

COMUNICACIÓN, MEMORIA Y RESILIENCIA

Investigador principal

EDIMER LEONARDO LATORRE IGLESIAS

Coinvestigadores

JOSÉ ANTONIO CAMARGO RODRÍGUEZ

CARLOS ARMANDO BLANCO BOTERO



UNIVERSIDAD
SERGIO ARBOLEDA

COMUNICACIÓN, MEMORIA Y RESILIENCIA

Estudio de la memoria de las víctimas del conflicto armado en
el Departamento del Magdalena: presentificación, visibilización,
catarsis y resiliencia

INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN

Investigador principal:

Edimer Leonardo Latorre Iglesias

Coinvestigadores:

José Antonio Camargo Rodríguez

Carlos Armando Blanco Botero

Auxiliares de investigación:

Melisa Miranda Villada

Jennifer Charris

Universidad Sergio Arboleda

Grupo de investigación “Comunicación y Sociedad”

Escuela de Comunicación Social y Periodismo

Decano: Jorge Arturo Salazar Manrique

Seccional Santa Marta

Julio de 2012

Latorre Iglesias, Edimer Leonardo

Comunicación, memoria y resiliencia: Estudio de la memoria de las víctimas del conflicto armado en el departamento del Magdalena: presentificación, visibilización, catarsis y resiliencia: informe final de investigación / investigador Edimer Leonardo Latorre Iglesias; co-investigador José Antonio Camargo Rodríguez... [et al.]. — 1ª ed. — Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, Escuela de Comunicación Social y Periodismo. Grupo de Investigación Comunicación Social y Sociedad, 2012.

240p.

ISBN 978-958-8350-84-4

1. CONFLICTO ARMADO--MAGDALENA (COLOMBIA). 2. VICTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO -- MAGDALENA (COLOMBIA). 3. DESPLAZAMIENTO FORZADO -- MAGDALENA (COLOMBIA). I. Universidad Sergio Arboleda, Escuela de Comunicación Social y Periodismo.

Comunicación, memoria y resiliencia

Universidad Sergio Arboleda

© **Edimer Leonardo Latorre Iglesias**

edimerlatorre@gmail.com

decanatura.comunicacion.sm@usa.edu.co

Teléfono: (575)420 3838

Escuela de Comunicación Social y Periodismo

Seccional Santa Marta

Decano: Jorge Arturo Salazar Manrique

Primera edición: julio de 2012

Queda prohibida toda reproducción por cualquier medio sin previa autorización escrita del editor.

Edición realizada por el Fondo de Publicaciones

Universidad Sergio Arboleda

Calle 74 No. 14-14

Teléfono: (571) 3257500 Ext. 2131

www.usergioarboleda.edu.co

Bogotá D.C.

Director Editorial:

Jaime Arturo Barahona Caicedo

jaime.barahona@usa.edu.co

Diagramación, diseño de portada:

Jimmy Fernando Salcedo Sánchez

jimmy.salcedo@usa.edu.co

Impresión:

Digiprint

Bogotá, D. C.

ISBN: 978-958-8350-84-4

Dedicado a mi padre Salomón Latorre, que con su sabiduría me enseñó la importancia de no permitir que el pasado se diluya en los pasadizos perdidos de la memoria olvidada.

“El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un Huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cumulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso”.

Walter BENJAMIN

Tesis sobre la historia y otros fragmentos.
Bogotá: Ediciones desde abajo, 2010. p. 24.

Contenido

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	11
Capítulo 1	
CONSIDERACIONES SOBRE EL PROBLEMA Y EL MÉTODO: EL RETORNO AL SUJETO O EL SUJETO QUE RETORNA	15
Capítulo 2	
MEMORIAS RESILIENTES: EL PODER DEL RECUERDO Y EL RECUERDO COMO PODER	23
Capítulo 3	
MEMORIAS DEL DOLOR O EL DOLOR DE LA MEMORIA	29
Capítulo 4	
HISTORIAS DESDE EL INFIERNO: LA EXPERIENCIA TRAUMÁTICA DEL DOLOR	37
Capítulo 5	
HISTORIAS DESDE EL PURGATORIO: LA ESPERA DE LA VIDA Y LA VIDA COMO UNA ESPERA	89
Capítulo 6	
MEMORIAS RESILIENTES Y RESILIENCIA DESDE LA MEMORIA	147
Conclusiones	
LA RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA COMO LIBERACIÓN DEL DOLOR	233
BIBLIOGRAFÍA	237

PRÓLOGO

La Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Sergio Arboleda, seccional Santa Marta, en coincidencia con su responsabilidad en el contexto de la Región Caribe, viene adelantando a través distintas actividades de docencia, extensión e investigación un acercamiento con la comunidad en el propósito de reconocer problemáticas y permitir a través de procesos sociales de comunicación, se den a conocer y la sociedad en su conjunto pueda comprenderlos en su dimensión.

El Grupo de Investigación Comunicación y Sociedad adscrito a la Escuela, surge de la necesidad de estudiar la forma como los medios masivos de comunicación crean, recrean, visibilizan e invisibilizan los fenómenos propios de la marginalidad. Se parte del presupuesto señalado por Pierre Bourdieu de que los medios de comunicación, “... muestran ocultando, y ocultan mostrando”. Lo que de acuerdo a las nuevas realidades de la sociedad en red, posee implicaciones para la conformación de las luchas en los diferentes campos sociales, ya que los medios masivos detentan un poder máximo comparado con el poder mínimo para los grupos tradicionalmente excluidos de la sociedad.

En este orden de ideas uno de los objetivos fundamentales del grupo COSA es el desarrollo de la línea Marginalidad y Medios de Comunicación que propende por analizar la forma como se construyen y se manejan los fenómenos de la marginalidad por parte de los medios masivos de comunicación, así como analizar la forma como los medios de comunicación visibilizan e invisibilizan, manejan, presentan, crean y recrean los diversos fenómenos de la marginalidad, con la finalidad de contribuir a los procesos de visibilización y reconocimiento de grupos históricamente marginados. De igual forma se proyecta visibilizar las diferentes manifestaciones que emanan de los múltiples sujetos sociales implicados en la marginalidad.

El presente texto, producto de una investigación de dos años en todo el Departamento del Magdalena recoge el proceso de reconstrucción de la memoria de las víctimas de la violencia y apunta a generar procesos de empoderamiento en la ciudadanía y a visibilizar a las víctimas y a los grupos marginales con la única finalidad de generar democracia, ciudadanía y humanismo.

Con miras al fortalecimiento, consolidación y sostenibilidad del grupo, este se propone continuar desarrollando una actividad investigativa permanente a través de proyectos y consultorías que contribuyan a su crecimiento en la mencionada línea.

Esta investigación enmarcada en el Proyecto Educativo Institucional de la Universidad y de la Escuela, apunta a favorecer el sentido de una comunicación cercana, vivencial y responsable mediante un trabajo sistemático de indagación que recoge necesidades y expectativas de la comunidad en ocasiones oculta por los mismo medios de información.

Un reconocimiento al equipo de investigadores de éste trabajo por su dedicación y aportes, y ojalá continúen en esa voluntad de buscar más miradas de los problemas que aquejan a la sociedad y especialmente a la Región.

Jorge A. Salazar Manrique

Decano

Escuela de Comunicación Social y Periodismo

Universidad Sergio Arboleda

Seccional Santa Marta

INTRODUCCIÓN

“Si la vida es el original, el recuerdo es una copia del original y el apunte una copia del recuerdo. Pero ¿Qué queda de la vida cuando uno no la recuerda ni la escribe? Nada. Hay muchos pedazos de nuestra vida que ya no son nada, por un simple hecho: porque ya no los recordamos. Todo lo que no se recuerda ha desaparecido para siempre. La vida tiene la misma consistencia de los sueños que, al despertarnos, se desvanecen. Por eso uno debería tener con ciertos episodios de la vida –tal como hacemos a veces con algunos sueños– la precaución de anotarlos porque si no se olvidan y se disuelven en el aire¹”.

La guerra contra la muerte es también una guerra contra el olvido, los seres humanos inventamos la cultura y la vida social para poder ganar la guerra contra el olvido, pero paradójicamente la vida contemporánea se caracteriza por ser una vida líquida², una vida rápida y por ende un pensar rápido, un pensar que, implica, prácticamente un no pensar³, pareciera que en las sociedades postmodernas o postindustriales no hay tiempo para el recuerdo y que la amnesia fuera atrapada por el sin sentido de las interrelaciones de la vida social.

Las personas víctimas de la violencia en Colombia no solo deben enfrentarse a perder la vida, sino que también deben esforzarse al máximo porque no se olvide en la memoria colectiva sus tragedias, sus pesares y sobre todo deben confrontar las estructuras burocráticas para que sean reconocidos y materializados sus derechos, aplazados y postergados históricamente.

Cuando Francis Fukuyama⁴ señaló que, la caída de los países mal llamados comunistas, significaba el fin de la historia, y cuando el público de intelectuales de occidente aplaudía el desarrollo del modelo neoliberal como la expresión máxima de la racionalización del espíritu subjetivo en términos Hegelianos, y cuando pareciese que el mundo se encontraba abocado a la materialización por fin de los grandes metarrelatos (progreso, felicidad, paz), la memoria disidente y contra hegemónica, la memoria de las minorías, la memoria de los derrotados, de los aplazados históricamente y que hoy son rotulados como desplazados, se encuentra como un niño perdido en la intemperie, un niño que se niega a morir y que es necesario fortalecer, alimentar y, ante todo escuchar.

1 FACIOLINCE, Héctor Abad. Traiciones de la memoria. Bogotá: Alfaguara, 2009. p.15.

2 BAUMAN, Zygmunt. Vida de consumo. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 2003.

3 SARTORI, Giovanni. El homo videns: La sociedad teledirigida. Madrid, ed. Santillana-Taurus, 1998

4 FUKUYAMA, Francis. El fin de la historia y el último hombre. Editorial Planeta, 1992.

En la actualidad, la labor de los investigadores sociales debe concentrarse en demostrar que no hay un fin de la historia, que no hay nada más ajeno a la felicidad del consumo y a la vida líquida, al amor líquido, al miedo líquido que se satisface comprando; en últimas, el tan aclamado fin de la historia no hace más que mostrarnos que la historia ha terminado teniendo una finalidad, la de instaurar el discurso de los vencedores, la de darle validez hegemónica a la memoria dominante, la de la historia oficial que acalla y silencia las historias particulares.

Como la plantea Genecco y Zambrano⁵:

“... una pluralidad de mundos imaginados en los que la memoria juega un papel determinante, no ya como un escape de las certezas cotidianas sino como característica de nuevos proyectos sociales. Por eso las globalizaciones, modernas o postmodernas, no se traducen en homogeneización histórica: lo global es traducido, comentado, anexado a prácticas locales en las que la memoria y deseo juegan un papel central. Probablemente por esa sola razón -si es que no hubiese varias otras- las historias hegemónicas son activamente enfrentadas por una variedad de historias disidentes”.

Esas historia disidentes, esas historias que le dan la palabra al tradicionalmente ausente de la historia oficial, de la historia contada por los vencedores, es una historia que busca resignificar la palabra postergada de la víctima, y sobre ella se estructuró toda la investigación presente, sobre el sujeto que paulatinamente se reconfigura a través de la palabra, a través del poder de la comunicación y es la palabra, la preservación del recuerdo que emana de ella, la que puede evitar la tragedia inmersa dentro de la gran tragedia: el olvido.

El olvido es una fuerza activa y positiva que es capaz de silenciar los reclamos del pasado y contra ella sólo puede actuar la memoria.

Contra la inminente amenaza del olvido, que actúa como una fuerza activa capaz de silenciar los reclamos del pasado, sólo queda el recurso de la memoria. Además de ser la negación del olvido, la memoria se constituye en exigencia de justicia frente a los hechos perpetrados en el pasado y en compromiso de “nunca más”, proyectado al futuro.

El escrito que a continuación presentamos da cuenta del proceso de reconstrucción, mediante metodologías cualitativas, de la memoria de las víctimas de la violencia en el Departamento del Magdalena, realizado por la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Sergio Arboleda seccional Santa Marta, con la intención de evidenciar los procesos de resiliencia y analizar la forma como ésta se materializa a partir de la resignificación de la memoria.

5 GENECCO, Cristóbal Y ZAMBRANO, Martha (editores). Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Universidad del Cauca, 2000. p. 16.

No se trata de la reconstrucción de los hechos o acontecimientos trágicos que afectaron a cada una de las víctimas, sino de la reconstrucción de su experiencia individual de tales acontecimientos, del significado que los mismos tienen para ellas, como una forma de auto-comprensión. Claro es Dominick LaCapra⁶ cuando señala que:

“La experiencia, en contraste con el acontecimiento no se puede localizar, o fechar, y es un pasado que no pasará”.

Este proceso de investigación estuvo animado por la firme convicción de que al permitir a las víctimas relatar sus experiencias, esto es, colocar ante su propia mirada y la de los demás las consecuencias de lo acontecido, se les abre la posibilidad de desandar el camino del olvido y emprender la ruta de la memoria. Con ello contrarrestan todo intento, por parte de los victimarios, de imponer el silencio como una manera de evadir sus responsabilidades.

También nos acompañó en esta búsqueda, la clara intención de reconstruir a través de las víctimas la significación de lo acontecido. Por lo general, son los victimarios o los voceros de éstos quienes hacen la interpretación de los hechos. Por ello, no escuchar la voz de las víctimas puede convertir la versión de los victimarios en la única verdad y hacer de la injusticia derivada de los acontecimientos una realidad definitiva.

En aras de la verdad y de la justicia se busca, a través de este tipo de investigaciones, traer al presente el pasado que se quiere dejar ausente, el narrado por las víctimas. No es posible aceptar que el único pasado que se encuentre presente en la conciencia colectiva sea el narrado por los victimarios. No puede haber una verdad sobre lo acontecido que silencie la voz de quienes sufrieron los hechos ni puede haber justicia que ignore el dolor en ellos causado.

Finalizamos esta introducción señalando la importancia de hacer memoria a través de las historias personales, tal y como lo plantea magistralmente el biógrafo Gerald Martin cuando afirma taxativamente:

“... que la justicia no se entrama de manera natural en la urdimbre de la vida, que el bien no siempre vence en el reino de este mundo, y que los ideales que llenan los corazones y el espíritu de muchos hombres y mujeres pueden ser derrotados e incluso desaparecer de la faz de la tierra. A menos que perduren en la memoria de quienes viven para contarla⁷”.

6 LANCAPRA, D. (2006) *Historia en tránsito: Experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006. p. 97.

7 MARTÍN, Gerald. *Gabriel García Márquez. Una vida*. Barcelona: Random House Mondadori, 2009. p. 37.

Capítulo 1

CONSIDERACIONES SOBRE EL PROBLEMA Y EL MÉTODO: EL RETORNO AL SUJETO O EL SUJETO QUE RETORNA

Precisiones sobre el problema de investigación

El 22 de noviembre de 2000 a las 9 y 30 de la noche, un escuadrón de la muerte fuertemente armado perteneciente a los paramilitares dirigidos por Rodrigo Puppó alias “Jorge 40”, hizo su aparición en el pueblo palafítico de Nueva Venecia, corregimiento del municipio de Sitio Nuevo, Departamento del Magdalena, asesinando con lista en mano a 60 pescadores. Las características y el accionar del escuadrón de la muerte así como los hechos y el desarrollo de la masacre, indiscutiblemente se ajusta a los parámetros de los grupos paramilitares en Colombia, como lo reseña la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos:

“... la forma como fueron asesinadas las víctimas es propia de la acción paramilitar, ya que fueron asesinadas con un tiro de fusil dirigido a la cabeza y a corta distancia. Este tipo de fusilamiento ocasiona el efecto “tormenta de nieve”, según el cual el proyectil entra y asciende en forma de espiral desfigurando totalmente el rostro de las víctimas, con desprendimiento de fosa craneana y destrucción facial. Este modus operandi corresponde a las acciones realizadas por grupos paramilitares con el objetivo de generar terror, desolación y silencio en la población”.

Según el Equipo NIZKOR², al despedirse los paramilitares dejaron cadáveres al frente de la iglesia cubiertos con una sábana blanca que tenía escrito en letras de sangre: “Ahí les dejo los aguinaldos, que tengan una feliz navidad”. Esta masacre generó un desplazamiento de más de 3000 personas a los corregimientos colindantes. El Estado, a pesar de los múltiples llamados de auxilio, solo hizo presencia militar en la zona 5 días después.

Aunado a la barbarie anterior, el Departamento del Magdalena ha enfrentado en la década que va de 1999 a 2009, diversos y múltiples conflictos, producto del

1 COMISION INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. Informe No 88/06. Petición 1306-05. Organización de Estados Americanos, 2006. p. 7.

2 EQUIPO NIZKOR. Informe de la comisión de organismos de Derechos humanos sobre la masacre en la Ciénaga Grande de Santa Marta. Bogotá: Nizkor, 2000.

entrechocar de actores armados. Las guerras entre facciones paramilitares por el control de la Sierra Nevada de Santa Marta, el enfrentamiento entre paramilitares y guerrilla, el enfrentamiento entre las guerrillas del ELN y las FARC por el dominio de los corredores para el transporte de la droga, así como el enfrentamiento entre agentes del Estado y las diversas expresiones del conflicto armado, han propiciado una escalada de la violencia y una gran cantidad de víctimas.

Solamente entre 1999 y 2005 el Departamento del Magdalena tuvo 127.767 nuevos desplazados, y su capital Santa Marta recibió en ese mismo lapso de tiempo 76.957 desplazados³. El Magdalena presenta unas cifras sobre crecimiento económico y competitividad que hacen más desolador el panorama. De 100 pesos el Departamento del Magdalena aporta al PIB 1,61 centavos⁴. De la lista de las mejores 3000 empresas en el país, solo 13 pertenecen al Magdalena⁵. El Departamento vende más de lo que compra, por cada empleado hay tres desempleados y lo triste de ello es que estos empleados entran dentro de la categoría de ocupados pobres, es decir con baja posibilidad de consumo.

El coeficiente de concentración de tierras (0.74%) es bastante elevado, además, tiende a desplazar mano de obra, es decir una hectárea de banano emplea a 8 trabajadores y una de palma a 2, los cultivos de palma desplazan a seis trabajadores, seis ocupados pobres que se desplazan del todo. Somos uno de los departamentos más atrasados en construcción de vías y en dotación de alcantarillados⁶.

Las víctimas de la violencia deben ajustarse a estas realidades y sobrevivir en medio de la espiral de miseria, proceso en el cual, no solo deben lidiar con las burocracias del Estado para hacer valer sus derechos⁷, sino con el problema más grande de todos, el del olvido⁸.

Paulatina y sistemáticamente las víctimas son invisibilizadas, borradas, postergadas, por lo que hemos decidido nombrar como el triple proceso.

Primero son estigmatizadas. Es decir, deben portar socialmente con el lastre de ser víctimas. En segunda instancia empiezan a ser consientes de su proceso de

3 CONSULTORÍA PARA LOS DERECHOS HUMANOS Y EL DESPLAZAMIENTO. DEPARTAMENTOS DE LLEGADA AÑOS 2006 - 2007. Fuente: Sistema de Información sobre Desplazamiento Forzado y Derechos Humanos - SISDHES. Reporte: febrero 13 de 2008.

4 DANE. Informe de coyuntura económica Regional Departamento del Magdalena, 2008.

5 DOING BUSINESS en Colombia. Banco Mundial y la corporación financiera Mundial, 2010. p. 13.

6 DANE. Informe de coyuntura económica Regional Departamento del Magdalena, 2008.

7 LATORRE IGLESIAS, Edimer. De aplazados a desplazados: la realidad de los derechos de las personas en condición de desplazamiento forzado en la ciudad de Santa Marta. Fondo de publicaciones Universidad Sergio Arboleda, Bogotá, 2009.

8 CAMARGO, José Antonio y BLANCO, Carlos. Voces y silencios del desplazamiento forzado en la ciudad de Santa Marta. Santa Marta: Universidad Sergio Arboleda, 2007.

ser víctimas, lo que los convierte en seres dependientes de la ayuda estatal (cuando esta llega), para finalmente culminar como una víctima que se olvida a sí misma, que termina postergando sus recuerdos, sus tragedias y su dolor. Como anotó en su momento una de las habitantes de Nueva Venecia, la señora Dolores⁹:

“Piense cómo se va reponer esta gente, acostumbrada a vivir sólo de la pesca; son seres que nacieron en el agua, viven en el agua y quieren morir en el agua. No desean que nadie los ponga a escoger o tomar partido en la guerra. ¿Qué tiene que ver esta laguna con la guerra? Es que resulta difícil cambiarles las costumbres a las personas, aunque sus posesiones sean tan miserables: un chinchorro, una hamaca y una casa de madera sobre el agua. Pero todo eso es su vida. Estas cosas son parte nuestra, casi un miembro de nuestro cuerpo; y es impensable que nos veamos privados de ellas en nuestro mundo. Ahora imagínese a estas pobres gentes desplazadas a quienes, además de sus maridos, les quitan las casas, las costumbres, las ropas; todo, literalmente todo lo que poseen: **serán seres vacíos, reducidos al sufrimiento y a la necesidad, faltos de dignidad y de juicio, porque quien lo ha perdido todo fácilmente se pierde a sí mismo...**”.

Es en la parte final de la narración de doña Dolores, donde podemos formular con claridad el problema de investigación que direcciono este trabajo:

“¿Cuál es la memoria histórica que poseen las víctimas del conflicto armado en el Departamento del Magdalena?”

Y a partir de esta pregunta problema surge el siguiente interrogante:

¿Es factible a través de los procesos de re-significación de la memoria, construir resiliencia en las víctimas del conflicto armado en el Departamento del Magdalena?

El poder del recuerdo se constituye en poblaciones víctimas de la violencia en una forma de contrapoder y por ende el recuerdo deviene en poder para los sujetos que resignifican a través de la presentificación de los actos. El objetivo central de la presente investigación es que la memoria se vuelva una herramienta contra los discursos hegemónicos de dominación y de invisibilización.

Esas historias disidentes, esas historias que le dan la palabra al tradicionalmente ausente de la historia oficial, de la historia contada por los vencedores, es una historia que busca resignificar la palabra postergada de la víctima, y sobre ella se estructura toda la investigación presente, sobre el sujeto que paulatinamente se reconfigura a través de la palabra, y es la palabra, la preservación del recuerdo que emana de ella lo que puede evitar la otra tragedia: el olvido.

Para los hindúes la historia se repite en un eterno retorno, este proceso se simboliza a través de la creencia de que la historia es una serpiente que se devora a

9 ESTRADA, F. Ciénaga Grande: viaje al corazón de la barbarie. Revista numero. No 28, Bogotá, 2000.

sí misma por la cola. El fundamento de esta investigación estriba en que no vuelva a pasar lo que nunca debió pasar. Estamos convencidos que recordar es comprender, pero más que un simple comprender, creemos firmemente que comprender es trascender. Los ejercicios de re-significación de la memoria solo buscan generar resiliencia en las víctimas del conflicto, con el deseo ferviente de que no vuelvan a existir aguinaldos manchados de sangre y que las serpientes no devoren más, de una forma repetitiva, generando dolor y llanto. Pero lo más importante es que ese llanto y ese dolor no se olviden

Anotaciones sobre el método

La investigación se considera de corte descriptivo, porque sus fundamentos están enfocados en la identificación y descripción de las características esenciales, hechos o fenómenos que enmarcan la memoria de las víctimas del conflicto armado en el Departamento del Magdalena.

Al respecto Sampieri¹⁰ es claro cuando afirma:

“Con frecuencia, la meta del investigador consiste en describir fenómenos, situaciones, contextos y eventos; esto es, detallar como son y se manifiestan. Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Es decir, miden, evalúan o recolectan datos sobre diversos conceptos (variables), aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar. En un estudio descriptivo se selecciona una serie de cuestiones y se mide o recolecta información sobre cada una de ellas, para así (valga la redundancia) describir lo que se investiga”.

El método de investigación que se empleó durante todo el proceso es el analítico hermenéutico, a través del cual se interpretó y validó cada una de las experiencias de los sujetos que intervienen en el proceso de re-significación de la memoria de las víctimas de la violencia por el conflicto armado en el Departamento del Magdalena.

Este método posibilita comprender la particularidad de sus vivencias, sus relatos y sobre todo su historia, una historia que implica superar las concepciones tradicionales de lo histórico, no la historia de los vencedores, sino la de los vencidos y los derrotados por la violencia. Centrarnos en esta metodología propicia un descubrimiento y re-descubrimiento tanto del investigador como del sujeto investigado:

“... cuando se atiende a la historia se revelan las rupturas, las continuidades, las crisis, los imaginarios y las representaciones que quizá no dijeran mucho sobre la organización de la sociedad y sus estructuras pero sí sobre los procesos

¹⁰SAMPIERI, Roberto (2006). Metodología de la investigación. Mexico: Mc Graw Hill, 2006. p. 102.

de su configuración y sobre las maneras como lo sujetos pensaron y vivieron sus relaciones con el pasado y sus esperanzas de futuro¹¹”

Esta metodología es eminentemente cualitativa, ya que como lo plantea Pulido¹²:

“Los procesos de la investigación cualitativa son de desarrollo en espiral o de naturaleza multiciclo, y obedecen a una modalidad de diseño flexible. Esto significa que las hipótesis no son fijas a lo largo del recorrido investigativo, sino que se trabajan dentro de un enfoque heurístico o generativo, lo que indica que cada descubrimiento se convierte en el punto de partida de un nuevo ciclo investigativo dentro de un mismo proceso de investigación. Esos hallazgos se validan por las vías del consenso y la interpretación de evidencias. En la investigación cualitativa se destacan los siguientes aspectos: la recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana, la reivindicación de la vida cotidiana como escenario básico para comprender la realidad sociocultural, la intersubjetividad y el consenso, como vehículos para acceder al conocimiento válido de la realidad humana”.

Lo que se plantea en últimas es analizar desde el sujeto la forma como se ha asumido el problema de ser víctima. Es decir, realizar un giro en la mirada, no desde lo institucional visto y publicitado, sino desde las vivencias de lo no publicitado y no publicable en el mundo mediático y si desde el sujeto que siente y vive una determinada realidad.

Este giro en la mirada es entendido por Galeano como un:

“... situar la mirada en el sujeto de la acción, en sus contextos particulares con sus determinaciones históricas, sus singularidades culturales, sus diferencias y las distintas maneras de vivir y pensar sobre los grandes y los pequeños acontecimientos y situaciones por las que han cruzado sus historias personales¹³”

Es decir, el giro en la mirada que ofrece la perspectiva cualitativa es una lectura de la realidad social desde los sujetos que vivencian dicha realidad. Para ello es que se asume el paradigma de investigación social cualitativa que reflexiona desde y con los actores, su realidad:

“La investigación social cualitativa apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de la lógica de los diversos actores sociales, con una mirada “desde adentro”, y rescatando la singularidad y las particularidades propias de los procesos sociales. Los

11 GALEANO, María Eumelia. Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada. Medellín: La carreta, 2004. p. 13.

12 PULIDO, Rodrigo. Abordaje hermenéutico de la investigación cualitativa. Bogotá: Editorial Universidad Cooperativa de Colombia, 2007. p. 26.

13 *Ibíd.*, p. 11.

estudios cualitativos ponen especial énfasis en la valoración de lo subjetivo y lo vivencial y en la interacción entre sujetos de la investigación; privilegian lo local, lo cotidiano y lo cultural para comprender la lógica y el significado que tienen los procesos sociales para los propios actores, que son quienes viven y producen la realidad sociocultural. Su perspectiva holística le plantea al investigador valorar los escenarios, las personas, los contextos, los grupos y las organizaciones como un todo no reducible a variables. Las personas son estudiadas en el contexto de su pasado y en el de las situaciones actuales, entendiendo que el presente contiene en germinación aspectos del futuro¹⁴.”

Para alcanzar esta finalidad, se usaron tres herramientas cualitativas en la estrategia de investigación. Inicialmente se hizo observación participante a través de listas de chequeo. Los resultados de las listas de chequeo posibilitaron entender las dinámicas propias de las comunidades observadas.

Luego se seleccionaron a los líderes emblemáticos y tradicionales, o a las personas con relatos significativos y simbólicos dentro de lo investigado y se realizaron entrevistas semi estructuradas, las cuales nos permitieron entender (presentificar y re-significar) las diversas memorias de las víctimas del conflicto armado. Finalmente se diseñaron historias de vida en un proceso de co-implicación entre investigador e investigado.

Las fuentes orales son la base de estas dos herramientas cualitativas. Teniendo claro que la oralidad desde el sujeto es:

“... ante todo, fuentes vivas, actuantes, que constituyen una matriz compleja de producción de sentido, que se expresan mediante la vivencia, la evocación, los recuerdos, la memoria, la narración oral, entre otras. La característica sobresaliente de esta evidencia es su dimensión humana, que transmite una versión y una visión de la experiencia personal desde una situación y un medio social en el tiempo presente. Las fuentes vivas no son resurrecciones de experiencias reales sino, más bien, reconstrucciones históricas de lo vivido. Por la dimensión específicamente humana de las fuentes vivas, no interesa tanto develar lo falso y lo oculto como reconocer lo no explícito, en tanto que nos ayuda más a comprenderlas y conocerlas que a descalificarlas¹⁵”.

En el procesamiento de la información arrojada por las entrevistas, y en la estructuración de la historia de vida, se asume lo planteado por Bourdieu¹⁶:

“Su función es recordar las condiciones sociales y los condicionantes de los que es producto el autor de discurso, su trayectoria, su formación, sus experiencias

14 Ibid., p. 21.

15 ACEVES, Jorge . Técnicas de investigación y manipulación. Práctica y estilos de investigación en la historia oral contemporánea. Barcelona: Historia y fuente Oral, 1994.. p. 226.

16 BORDIEU, Pierre. Sobre la televisión. Barcelona: Anagrama, 1984. p. 8.

profesionales, todo lo que se disimula y se revela a la vez en el discurso transcrito, pero también en la pronunciación y la entonación, borradas por la transcripción, así como en el lenguaje del cuerpo –gestos, postura, mímicas, miradas- y de igual modo en los silencios, los sobreentendidos y los lapsus.”

La reconstrucción de las historias de vida de las víctimas, se enmarcan en un análisis previo donde se contextualizará la narración, tratando de conectar lo particular de la historia con el hecho en general. Es decir, las narraciones individuales se enmarcaran en un contexto general.

La técnica de la reconstrucción o mejor aún, de la resignificación de las historias de vida la asumimos desde la óptica de Montero (1990, P. 13):

“... el sujeto protagonista puede regresar a sus recuerdos, retomar hechos ya relatados, corregirlos, ilustrarlos, aun modificarlos, saltar de una etapa a otra de su vida en una periodización propia, detenerse en algunos aspectos y apresurarse en otros. Y a su vez, el sujeto investigador puede pedir al informante que se devuelva en su recuento para retomar un punto, un hecho, una etapa; o preguntarle directamente sobre algo en lo que el sujeto participó o fue testigo; puede señalar disparidades e indagar sobre ellas, y finalmente, al transcribir cada recuento debe someterlo a la inspección del protagonista, quien tiene todo el derecho de modificarlo”.

La finalidad de este proceso de resignificación es que la víctima haga una presentificación de lo ocurrido. Es decir recuerde para trascender lo recordado haciendo catarsis, expiando el dolor a partir de una reelaboración que se produce en su interior, desde una resiliencia que surge a partir del recuerdo.

Como lo afirma Passerini¹⁷:

Para conservar el sentido de si mismo parece, pues, indispensable, un acto de auto reflexión que evite que la memoria o el olvido se abandone al automatismo: por eso debemos acordarnos de recordar y de olvidar, del mismo modo que debemos tratar de saber lo que sabemos.

El objetivo clave de este proceso es el recuerdo y la resiliencia que emana del mismo.

“Es importante reiterar que la mayor parte de las veces recordar no es revivir, pero sí rehacer, reconstruir, repensar, con imágenes e ideas de hoy las experiencias del pasado¹⁸”.

17 PASSERINI, Laura. Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad. Valencia: Universitat de Valencia, 2006. p. 27.

18 DIAZ, Carlos y AMADOR, Juan. Hacia la comprensión de universos Psico-Culturales. Las fuentes vivas: memoria y narración. En: SERNA, Adrián. Memorias en crisoles. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2009. p. 89.

Capítulo 2

MEMORIAS RESILIENTES: EL PODER DEL RECUERDO Y EL RECUERDO COMO PODER

Durante mucho tiempo la ciencia psicológica coadyuvó de una forma directa a que la víctima siguiera siendo víctima.

El paradigma de la victimología¹ se constituye en el modelo dominante en la forma de tratar a las personas que sufrían cualquier problema. Prácticamente se hace una carrera de víctima:

“En consecuencia, no se trata de decir: “usted está herido, por lo tanto está perdido”, si no “usted está herido: ¿Qué va a hacer con esta herida? ¿Va usted a gemir, a llorar? ¿Va usted a permanecer prisionero del pasado? ¿Va usted a buscar la manera de vengarse? ¿Va usted a buscar el modo de hacer una carrera de víctima, tal y como lo proponen casi todas las sociedades? O por el contrario, con nuestra ayuda y su trabajo, ¿vamos los dos a comenzar a poner en obra un proceso de reparación y de reanudación del desarrollo?”.

De ahí la importancia de des-victimizar y de transcender la condición misma de víctima. Empoderar a la víctima a través de sus propios relatos para que sea capaz de asumir su condición y a partir de ella proyectarse y reinventarse a sí mismo, es decir, hacer resiliencia a través de los relatos de la memoria.

Visto desde esta óptica, la resiliencia es una apuesta por el poder de renovación interior que poseen las personas. Conceptualmente la resiliencia es entendida como:

“... la capacidad que tiene un ser humano (niño, adolescente, adulto), a pesar de sus dificultades personales (físicas, mentales y psíquicas), para intuir y crear, en circunstancias desfavorables o en un entorno destructor, respuestas que le hacen posible no dejarse atrapar por las circunstancias y dificultades personales ni por las condiciones del entorno sino por el contrario, proponer y realizar comportamientos que le permiten una vida con menos sufrimiento y encontrar un lugar en su medio ambiente, lo cual le permite desarrollar sus capacidades y anhelos”.

¹ SELIGMAN, Walter. La autentica felicidad. Barcelona: ediciones B, 2002.

² CYRULNIK, Boris. La resiliencia: desvictimizar la víctima. Cali: Editora Feriva, 2006. p. 36.

³ CYRULNIK, Boris. La resiliencia: desvictimizar la víctima. Cali: Editora Feriva, 2006. p. 213.

Sobre la conexión entre resiliencia y memoria, Cyrulnik nos orienta:

“La hipermemoria de los que han conocido un trauma constituye en unos casos una secuela y en otros un punto fuerte de la personalidad, dependiendo del uso que permitan darle los contextos familiares y culturales. Cuando el entorno impide reorganizar esta memoria, los sujetos se ven aprisionados por el pasado. Las imágenes que quedan impregnadas en sus cerebros, debido a la extrema emoción provocada en su día por el acontecimiento, explican la reactivación de las figuras aterradoras en las que piensan durante el día y que regresan por la noche en forma de pesadillas. Sin embargo, cuando la familia, el barrio o la cultura dan al herido ocasión de expresarse, esa hipermemoria alimenta con precisión ciertas representaciones de ideas, de producciones artísticas o de compromisos filosóficos que, al dar sentido a su vida de hombres magullados, les brindan un precioso factor de resiliencia⁴”.

Visto así, el recuerdo narrado es instaurado como una sublimación del sujeto que tiende a generar una resiliencia. Las narraciones resignifican el presente y le dan poder a la víctima. El recuerdo es instaurado como un mecanismo de poder que brinda autonomía y auto elección. Aquí cumple un papel destacado la narración, la voz de la víctima que rememora, como lo plantea nuevamente Cyrulnik:

“No solo hablo, sino que tengo el dominio de mi palabra y me convierto progresivamente en sujeto de mi palabra; soy capaz de decir: “Yo soy aquel que conoció tal adversidad, sufrió de tal manera y superó ese infortunio de este modo”. En ese momento se constituye la identidad narrativa de aquel que fue herido. Constatamos que hay allí un enorme tutor de resiliencia muy eficaz que es la narratividad. Yo tengo el traumatismo: la resiliencia no dice que el traumatismo no tiene ningún valor; el traumatismo es una muerte psíquica parcial de la cual se puede volver metamorfoseado⁵”.

Finalmente se enfatiza en que el recuerdo que se convierte en un poder personal, se direcciona a la parte externa, al mundo de la vida del sujeto, para refundar de forma resiliente, el poder del recuerdo.

Presentificación de la memoria o de cómo recordar transforma

George Orwell (1993) en su distopía, “1984”, había planteado los peligros que enfrenta la memoria, en particular el problema de la reescritura de la memoria y sobre todo la desaparición de la misma. En su metáfora de los agujeros de la memoria, Orwell es claro al mostrarnos cómo los detentadores del poder pueden alterar significativamente el pasado y destruir los rastros de este, en un proceso de reescritura de la memoria constante:

⁴ CYRULNIK, Boris. El amor que nos cura. Barcelona, Gedisa, 2006. p. 120.

⁵ Ibíd., p. 50.

“Este proceso de continua alteración no se aplicaba solo a los periódicos, sino a los libros, revistas, folletos, carteles, programas, películas, bandas sonoras, historietas para niños, fotografías..., es decir, a toda clase de documentación o literatura que pudiera tener algún significado político o ideológico⁶”.

Orwell es enfático en mostrarnos el problema del palimpsesto:

“Toda la historia se convertía así en un palimpsesto, raspado y vuelto a escribir con toda la frecuencia necesaria⁷”.

Este palimpsesto es escrito desde múltiples perspectivas pero es claro que el dominante es el de los bloques hegemónicos, que a través de las diversas posibilidades mediáticas, nos terminan mostrando, distorsionando y recreando, una sola historia: la de los vencedores.

La mayoría de las ocasiones esta historia se divide en dos: buenos y malos. De ahí que cada época construya sus propios fantasmas, construya en los imaginarios sociales un fantasma con el cual todos debemos enfrentarnos para lograr la cohesión social: comunismo, narcotráfico, guerrilla, terrorismo y demás. Estos fantasmas posibilitan que la memoria se pierda en los hornos crematorios de los agujeros de la memoria.

A pesar de la moda de los estudios de la memoria⁸, y de las incesantes reescrituras, el palimpsesto de la memoria de las víctimas del conflicto permanece y se niega a desaparecer, algunas veces alimentado por el dolor y algunas veces postergada. Pero al adentrarnos en este estudio, lo que se persigue es una lectura hermenéutica de este palimpsesto, para trabajar con las víctimas de la violencia, ese pasado presente.

Cuando se instauro el discurso de la modernidad, se erige el gran metarrelato del futuro. La sociedad occidental se inventó sobre los futuros posibles, sobre el mejor mundo por venir, hoy, después de la gran crisis de los grandes metarrelatos, tenemos el imperativo en la postmodernidad o mejor aún, la tardo modernidad, de rehacer el pasado y de presentificar las huellas simbólicas del mismo, que como marcas alimentan el dolor de las víctimas del conflicto armado, en el Departamento del Magdalena.

Esta presentificación es entendida como la posibilidad de rehacer el pasado desde el sujeto mismo, de rememorar, no solo por rememorar, sino por rebelarse a la historia oficial, tal y como lo ejemplifica Saramago con el corrector editorial, que

6 ORWELL, George. 1984. Barcelona, RBDA, 1993. p. 37.

7 *Ibíd.*, p. 37.

8 DIAZ, Carlos y AMADOR, Juan. Hacia la comprensión de universos Psico-Culturales. Las fuentes vivas: memoria y narración. En: SERNA, Adrián. Memorias en crisoles. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2009.

solo con el cambio de una palabra, transforma la historia⁹, y se resignifica así mismo. Es decir, la memoria se debe presentificar para construir resiliencia.

En la perspectiva de Díaz y Amador:

“Rememorar es reconocer en la condición humana, una particularidad que opera mediante el deseo del recuerdo, pero también, a través del inocultable sufrimiento de presentificar lo ocurrido. En ambos casos, las memorias oficiales inciden en la imagen del mundo que habita las subjetividades, subjetividades que se encuentran en medio de fuerzas históricas, cuyas posibilidades de sostenerse en el tiempo dependen de procesos narrativos, en tanto ser y estar en el momento y que requieren de una particular reafirmación ontológica en la que la vida y lo humano se correspondan. Frente a la persistencia contemporánea de los arrebatos fundamentalistas se hace necesario contribuir a generar mecanismos para tramitar la memoria que posibiliten controvertir y conmover las prácticas y representaciones que continúan permitiendo la vorágine de sangre que padecemos en Colombia¹⁰”.

Los visibles invisibles: la resignificación de la memoria como una catarsis de las víctimas

Es común que los medios tiendan a generar invisibilidad en las víctimas de la violencia. Bourdieu señala este proceso como propio del accionar de los periodistas y en particular como propio de la televisión. Él denomina el proceso como un ocultar mostrando y un mostrar ocultando.

“La televisión puede hacer que una noche, ante el telediario de las ocho, se reúna más gente que la que compra todos los diarios franceses de la mañana y de la tarde juntos. Si un medio de esas características suministra una información para todos los gustos, sin asperezas, homogeneizada, cabe imaginar los efectos políticos y culturales que de ello pueden resultar. Es una ley que se conoce a la perfección: cuanto más amplio es el público que un medio de comunicación pretende alcanzar, más ha de limar sus asperezas, más ha de evitar todo lo que pueda dividir, excluir, más ha de intentar no escandalizar a nadie, como se suele decir, no plantear jamás problemas o sólo problemas sin trascendencia¹¹”.

Estos procesos sutiles de enmascaramiento de la realidad ya habían sido señalados por autores como McCombs¹² (1995) con el concepto de Agenda Setting, al referirse a los diversos mecanismos mediante el cual los medios masivos de comunicación organizan los contenidos de lo que debe ser visto. Este orden, y el tiempo dedicado

9 SARAMAGO, José. Historia del cerco de Lisboa. Bogotá: Casa editorial El Tiempo, 2000.

10 Ibid., p. 94.

11 BOURDIEU, Pierre. Sobre la televisión. Barcelona: Anagrama, 1998. p. 64.

12 MCCOMBS, M. y EVATT, D. “Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la Agenda-Setting”, Comunicación y Sociedad, 8 (1), 1995.

a cada fragmento de la realidad (que no necesariamente se corresponde con lo que es real), organiza los asuntos que deben ser atendidos por los políticos y por el pensamiento de los públicos. Así mismo Ana María Miralles¹³, demuestra como lo público es enmarcado en lo publicable y se confunde lo público con lo relacionado con el Estado, pero lo público que debe emanar de los públicos, no se tiene en cuenta a la hora de abordar las realidades¹⁴.

En últimas, lo público no es publicable, no se adapta a las exigencias del marketing, en pocas palabras, las víctimas no son un producto fácil de mercadear, solo cuando las víctimas se convierten en victimarios, se produce una transformación en las condiciones del producto a vender¹⁵.

José Antonio Camargo y Carlos Armando Blanco Botero¹⁶ demostró mediante una investigación de análisis de contenido en los periódicos más importantes del Magdalena, que cada vez que los desplazados eran reseñados por estos medios, la figura de la víctima no aparecía en el medio como tal, es decir, siempre aparecía el funcionario público, lo que hacía parecer que la víctima como tal no existía. Siempre el tema era mostrado desde lo que hacía el Estado para la víctima y casi nunca desde los requerimientos de la víctima hacia el Estado¹⁷.

El investigador Ismael Roldán¹⁸, es tajante cuando afirma:

“La violación de los derechos básicos de las víctimas es solo una parte de su situación, porque también es importante reconocer en ellas la particularidad de su cultura y de su dolor. Los prejuicios, los estereotipos y el desconocimiento de la víctima hacen que no se respete su pluralismo, sino que se tenga una visión uniforme, fortalecida por el manejo que de ellas hacen los medios de comunicación. Esto conlleva a desdibujarla, y finalmente su olvido por parte de la sociedad”.

Frente a esto no queda más que la memoria como posibilidad de catarsis y de trascendencia. Asimismo, la memoria como una opción de visibilizar lo invisibilizado.

Como lo planteaba Fals Borda¹⁹ (1986), es necesario confrontar la historia oficial con la historia desde los protagonistas, desde abajo, en canales que se confrontan,

13 MIRALLES, Ana María. Periodismo, opinión pública y agenda ciudadana. Bogotá: Editorial Norma, 2002..

14 Ibíd.

15 Ibíd.

16 CAMARGO, José Antonio y BLANCO BOTERO, Carlos Armando. Voces y silencios sobre el desplazamiento forzado en la ciudad de Santa Marta. Santa Marta, Universidad Sergio Arboleda, 2007.

17 Ibíd.

18 ROLDAN, Ismael. El estado actual de las víctimas en Colombia: la búsqueda de la verdad. Revista Colombiana de Psiquiatría, vol. XXXVI/No 1/2007. p. 43.

19 FALS BORDA, Orlando. Retorno a la tierra. Historia doble de la costa. Bogotá: Carlos Valencia editor, 1986, Tomo cuatro.

que discurren pero que se cuestionan. Es claro que si “en la cartografía oficial de la memoria ya no queda espacio para la muerte, la rabia y el dolor²⁰” se hace imperativo viabilizar los mismos, desde la fuerza que emana de esa rabia y ese dolor a través de la evocación de la tragedia, para trascenderla con resiliencia.

20 PASSERINI, Laura. Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad. Valencia: Universitat de valencia, 2006. p. 29.

Capítulo 3

MEMORIAS DEL DOLOR O EL DOLOR DE LA MEMORIA

Plantea Bauman¹ que el mundo global es un mundo de desplazamientos y víctimas. Los desplazados se pueden dividir en aquellos que tienen la posibilidad para cambiar de sitio porque poseen el poder económico para hacerlo, a estos se les llama turistas, a los que no logran salir de su lugar y les toca sobrevivir, se les rotula como vagabundos o mejor aun como apátridas. Estas víctimas que son locales se encuentran en el ámbito global, casi en su gran mayoría producto de situaciones de guerra prolongada. A finales de 2009², en el mundo existían 43.3 millones de personas en condición de desplazamiento forzoso. De las cuales 27.1 millones son desplazados internos.

Llama la atención que Colombia ocupe el sexto lugar mundial de ser un país generador de desplazados. Pero llama la atención porque los primeros lugares son ocupados por países en medio de un conflicto exacerbado y dilatado, tales como Afganistán, Irak, Somalia, República Democrática del Congo y Myanmar.

En cuanto a los desplazados internos las cifras son contundentes. A 2009³, Colombia ostentaba el primer lugar en la lista de países con más desplazados internos en el mundo, con la cifra de 3.303.979, seguida de la República Democrática del Congo con 2.052.677, Pakistán 1.894.557, Irak 1.552.003 y Somalia con la cifra de 1.550.000.

Esta cifra forma parte de una lógica enmarcada en la guerra que por más de 20 años ha enfrentado el país, guerra entre múltiples actores armados que luchan por detentar las riquezas económicas que abundan en Colombia. A las cifras de los desplazados en Colombia, debemos sumar las de las víctimas del conflicto, 53.016 asesinatos políticos, 35.449 secuestros y 5.098 desapariciones forzadas⁴. Se han producido más de 10.000 ejecuciones extrajudiciales, han sido asesinados a bala 2.713 sindicalistas, más de 10.000 personas fueron detenidas, asesinadas, torturadas y sepultadas en fosas comunes. En total, 5.5 millones de hectáreas de tierras

1 BAUMAN, Zygmunt. *Tiempos Líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Ensayo Tusquets, 2009.

2 Tendencias globales 2009. España: UNHCR, ACNUR. 15 de junio de 2010.

3 *Ibíd.*, páginas 29, 30, 31.

4 CINEP. Informe especial. *El reto de las víctimas: el reconocimiento de sus derechos*. Bogotá: CINEP, 2009. p. 1.

fueron usurpadas a sus legítimos propietarios, campesinos que fueron obligados a desplazarse. Y para colmo de males y como para terminar de consolidar el sino trágico de las víctimas, la masa de desplazados (aplazados históricos), se encuentra en el 98% por debajo de la línea de la pobreza, y del anterior porcentaje, el 81% por debajo de la línea de indigencia⁵. Según la Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía General de la Nación, los paramilitares han confesado 30.000 homicidios, 2.500 desapariciones y más de 1.000 masacres.

La región Caribe en Colombia es el escenario donde la guerra cobró el mayor número de víctimas. En total fueron más de 400 las masacres cometidas por los grupos armados, distribuidas proporcionalmente en los Departamentos de Atlántico, Cesar, Bolívar, Magdalena y la Guajira⁶.

Las estrategias de los grupos armados para propagar el terror en la Región Caribe iniciaron con las masacres y los asesinatos selectivos. Particularmente, las masacres ejercidas por los escuadrones de la muerte, mal llamadas Autodefensas; se caracterizaron por una brutalidad y sevicia propia de la mentalidad sociópata, que permitió instaurar en los imaginarios urbanos del ámbito rural el miedo y el terror. Casi como una nueva inquisición los grupos al margen de la ley dominaron la vida cotidiana y las prácticas sociales e institucionales de la Región Caribe con un nuevo lenguaje simbólico: el del desmembramiento de cuerpos y la tortura sistemática.

Aunque seamos acusados de ahistoricos, es pertinente trazar un paralelo entre la Inquisición medieval y los grupos paramilitares en Colombia, ya que encontraríamos unas coincidencias que asombran y asustan. A continuación invitamos al amable lector a leer el párrafo siguiente:

“Claramente, la Inquisición creía que el miedo era la mejor forma de alcanzar un objetivo político. Esto era, como dijo el historiador francés Bartolomé Benassar, una pedagogía del miedo: un aparato político e institucional específicamente diseñado para propagar el terror en la misma población a la que supuestamente debía proteger. El miedo se mitificaba con el uso de la tortura y la hoguera. Comenzaba en el preciso instante en que los inquisidores llegaban a una ciudad, leían su edicto de fe e instaban a cualquiera que hubiera cometido un error de fe, o que conociera a alguien que lo había hecho, a que en un periodo de treinta días fuera junto a los inquisidores a confesarse o a denunciarlo. El miedo se dispersaba en la sociedad debido al poder que la Inquisición tenía para producir la ruina social y financiera: aseguraban la pobreza de sus víctimas mediante la confiscación de sus pertenencias; las expulsaban de sus ciudades natales y decretaban que sus descendientes no podían ocupar puestos oficiales

5 SANDOVAL, Martha. *Memorias cumbre Social y política*. Bogotá: Viva la ciudadanía, 2010. páginas 71, 72, 73.

6 HERRERA, Leonardo y PEREZ, Fausto. *La guerra no lo agota todo. Crónicas de Masacres y desarraigos*. Bogotá: Fondo de publicaciones Universidad Sergio Arboleda, 2010.

o usar vestimentas de seda, joyas ni otros adornos que indicaran prestigio. Y la principal fuente de terror era el precepto del secretismo, según el cual el acusado no podía saber el nombre de su acusador⁷”.

Simplemente es cuestión de cambiar algunas palabras y tendremos a los escuadrones de la muerte y sus resultados: las víctimas.

La pedagogía del miedo inicia en la Región Caribe en el año de 1988, con la masacre de 27 personas en el pueblo de Mejor Esquina (Sur de Córdoba). Continúa en Villanueva (Guajira) con el asesinato de 12 personas el 8 de diciembre de 1998, prosigue en Chengue (Montes de María) donde a palos, martillos de moler piedra, machete y balas fueron destrozados los cuerpos de 28 hombres, sigue su recorrido en El Salado donde 60 personas fueron ultimadas de una forma inquisitorial como lo relatan Herrera y Pérez:

“Ya agrupados en la plaza, a menos de 50 metros de la parroquia, hombres de un lado, y mujeres y niños del otro, bajo la amenaza de los criminales que los apuntaban, al primero en seleccionar y asesinar delante de todos, fue a un hombre llamado Eduardo Novoa Alvis. Tenía 31 años y era agricultor.

Los “paracos” dijeron que Eduardo ayudaba a la guerrilla. ¡Pobrecito! Le arrancaron las orejas con un filoso cuchillo de esos con que se matan cerdos. Como gritaba por el dolor, le metieron la cabeza en una bolsa negra; lo apretaron y empezaron a golpearlo por la barriga. Después, un guerrillero le pegó un tiro en la nuca”, recuerda Teolinda Cárdenas.

Antes de la segunda ejecución, uno de los paramilitares comenzó a manipular una tambora que había tomado de la Casa de Cultura. A ese instrumento se sumó el sonido de una gaita. Comenzó, entonces, una especie de fiesta macabra, en la que unos bailaban y otros disparaban al aire, con una expresión demencial barnizada en sus rostros.

Dice José Manuel Montes, un testigo de aquella tragedia, que tras asesinar a diez hombres más, llegó el turno de las mujeres. La primera se llamaba Neivis Judith Arrieta Martínez, y contaba 21 años.

Jalada por el cabello la llevaron desde la iglesia hasta un árbol junto a la cancha de microfútbol. La ultrajaron antes de asesinarla porque, según los ejecutores, era amante de un guerrillero de alto rango. Personas que estuvieron ahí coinciden en que le introdujeron un pedazo de palo en la vagina.

Luego siguieron Nayibe Osorio Montes, Francisca Cabrera de Paternina y Rosmira Torres Gamarra, una madre comunitaria a la que ahorcaron con una cabuya tras forcejear con un paramilitar⁸”.

7 GREEN, Toby. *La Inquisición. El reino del miedo*. Barcelona: ediciones B, 2008. p. 37.

8 HERRERA, Leonardo y PÉREZ, Fausto. *La guerra no lo agota todo. Crónicas de masacres y desarraigos*. Bogotá: Fondo editorial Universidad Sergio Arboleda, 2010. p. 35.

Las masacres continuaron creciendo en brutalidad y sevicia. La de Nueva Venecia (Magdalena) 22 de noviembre de 2000, la de Cieneguita (Atlántico) el 31 de diciembre del año 2000. Los habitantes de los pueblos de la Región Caribe, terminaron habituándose a convivir con la muerte, a quedarse callados y solo subsistir porque “... uno nunca sabe”, tal y como lo afirma Villa:

“Las masacres ocupan un lugar central en las narrativas y en la memoria de las personas como un evento que, más allá de activar ese miedo histórico a la muerte, revela la vulnerabilidad y desprotección a la que han sido sometidas comunidades enteras en nuestro país. A esto se suma la muerte selectiva de familiares, amigos y vecinos con las que se anuncia también la proximidad del peligro. Muchas de las personas que han vivido el desplazamiento forzado han incorporado a sus recuerdos de vida no sólo la narración de eventos como estos sino, en suma, toda una memoria que nos habla de una casi inevitable proximidad de la muerte, de que “la muerte siempre nos ha perseguido”⁹.

Paradójicamente las narraciones sobre esta violencia brutal que padecieron las víctimas se caracterizan por estar ausentes en la memoria de la opinión pública, mientras que los medios le dan una fuerza permanente a los victimarios, las cámaras y los flash fotográficos pareciera que únicamente estuvieran enfocados a los guerreros y las víctimas son paulatinamente silenciadas por el ámbito mediático. Son los visibles invisibles, son los seres sin rostro. El mundo de la mass media, a través de la organización de su agenda (agenda setting), silencia tácitamente a las víctimas de la violencia, sus imágenes no se correlacionan con los productos que comercializa el marketing global, como lo vienen planteando Franco y Rincón:

“Las reflexiones en torno al papel de los medios permiten afirmar que estos se han convertido en relatores de la guerra que otorgan visibilidad privilegiada a los guerreros, mientras que el país del no-guerrero, del sujeto que ha sobrevivido a la guerra, del sobreviviente que ha enfatizado su rol como ciudadano por encima de ella, no ha sido escuchado. Y por ir detrás de las voces de quienes están en la batalla – combatientes con las palabras y con las armas – la prensa ha burlado los principios de su oficio. Los seguimientos a cubrimientos de temas del conflicto armado dejan un sinsabor. Al fragor de la batalla, los periodistas han olvidado el significado de: interés público, exactitud, equilibrio, justicia, atribución, uso de contextos, rigurosidad investigativa y rigurosidad expositiva”¹⁰.

Por ende, el conflicto en Colombia deviene también en una lucha de relatos, en un duelo de narraciones, donde la víctima también es derrotada, donde el gran sistema mediático coadyuva al proceso de doble negación: la negación de los

9 VILLA, Marta Inés. Desplazamiento forzado en Colombia. El miedo: un eje transversal del éxodo y de la lucha por la ciudadanía. Revista Controversia Numero 187, diciembre de 2006, CINEP. p. 24.

10 FRANCO, Natalia, NIETO, Patricia, RINCON, Omar. Tácticas y estrategias para contar: historias de la gente sobre conflicto y reconciliación. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung, 2010. p. 20.

derechos violentados constantemente y la negación de existir, de la visibilización de su tragedia. Nuevamente Franco y Rincón son claros y contundentes cuando afirman:

“El conflicto colombiano es, también, un duelo de relatos. Por ahora, han ganado los testimonios del Estado, los victimarios, los medios de comunicación y la academia. Por ahora, las historias del país de la dignidad del no-guerrero, del sujeto colectivo que ha sobrevivido en medio de la guerra, del sobreviviente que ha enfatizado su rol como ciudadano por encima del guerrero, no han llegado a ser parte del gran relato nacional de la violencia¹¹”.

Solo en la medida en que logremos incorporar el relato de las víctimas sobrevivientes de la violencia, al gran metarrelato nacional, podremos generar mecanismos reales de reparación y de trascendencia del conflicto, podremos posibilitar ámbitos institucionales serios que permitan a las víctimas empoderarse e iniciar y consolidar el camino de la resiliencia. En esta línea nos identificamos con lo señalado por Juan Carlos Vélez:

“En Colombia hay una memoria social sobre la violencia, pero no existe un ámbito institucionalizado que propicie discusiones sobre la verdad, la justicia, las reparaciones morales y materiales, la reconciliación y la paz, como ha sucedido en otros países del continente, de Asia y de África. La violencia multiforme, yuxtapuesta y difusa, como lo dice Daniel Pécaut, no corresponde a una situación provisoria sino a una realidad perdurable. En un entorno de estas características, no se puede desarrollar una acción política colectiva que funcione esas formas de recuperación de la memoria con el propósito de plantear un debate sobre el pasado que tenga implicaciones políticas, judiciales, económicas y culturales en el presente y en el futuro¹²”.

A la creación de estos espacios es a lo que le apuntan las narraciones que a continuación presentamos, los relatos de las víctimas sobrevivientes de la violencia que azotó el Departamento del Magdalena entre los años 1992 y 2006. Estas narraciones se presentan organizadas en tres grandes grupos.

Es bueno señalar que, toda clasificación es de por sí, arbitraria y altamente subjetiva y, la que proponemos, obedece a lo que observamos en las víctimas, también a cuestiones relacionadas con la forma como queríamos plasmar el mundo interior y de significaciones subjetivas de los actores de la narración, que posibilitara atrapar

11 SANTAMARÍA, Cirilo. “Guatemala: recuperación de la memoria histórica, camino y perspectivas”. En: Seminario Taller Internacional Superación de la Impunidad. Memorias, Colombia: Editorial CÓDICE, 1999. p. 5.

12 VELEZ RENDON, Juan Carlos. “Violencia, memoria y literatura testimonial en Colombia. Entre las memorias literales y las memorias ejemplares”. En: Estudios Políticos N° 22, Medellín: Instituto de Estudios Políticos (IEP), Universidad de Antioquia, 2003.

su experiencia y cargarla de la emoción que él como sujeto le imprimió. De allí los tres momentos que estamos estableciendo.

El primer grupo corresponde a las personas que no evidenciaron resiliencia en sus historias de vida. No existe una categoría única o cuantitativa, solo se empleó el criterio de idea de futuro y de empoderamiento de la víctima para poder reorganizarse interior y exteriormente, de igual forma se comprendía a la persona y a su capacidad para trascender el dolor.

A este primer grupo lo llamamos el infierno. Aunque es una categoría bastante fuerte lingüística y conceptualmente, no es para nada comparable con el dolor y el trauma con el que actualmente conviven las víctimas de la violencia en el Departamento del Magdalena. Este infierno que, definitivamente no es geográfico sino emocional, se describe como la imposibilidad de asumir un horizonte de sentido y, en ocasiones, como lo podemos colegir del análisis de las historias, a la impotencia frente a la tragedia, ya que las personas “están como muertas en vida”. Es literalmente lo que sintió el poeta italiano Dante en su descenso al inframundo:

“Allí, bajo un cielo sin estrellas, resonaban suspiros, quejas y profundos gemidos, de suerte que, apenas hube dado un paso, me puse a llorar. Diversas lenguas, horribles blasfemias, palabras de dolor, acentos de ira, voces altas y roncacas, acompañadas de palmadas, producían un tumulto que va rodando siempre por aquel espacio eternamente oscuro, como la arena impelida por un torbellino¹³”.

Desanimadas, asesinadas emocionalmente, el recuerdo sencillamente alimenta el dolor, y la muerte no deja dormir. Este infierno es no poder olvidar internamente y se materializa externamente en los grupos sociales que sutilmente pretenden generar una voluntad de olvido y es bien particular la imagen que usa Jaramillo Vélez para ejemplificar esa voluntad de olvido en grupos con un pasado conflictivo:

“... la persona indolente que oculta la basura debajo del tapete en lugar de deshacerse de ella¹⁴”.

El segundo grupo pertenece a los que esperan. Esta espera la categorizamos como el purgatorio. Es un punto intermedio y estático, no movable entre la no resiliencia y la resiliencia. La mentalidad de la espera, es sentarse a esperar a que alguien o algo, un ser mítico mágico (mesías religioso o político) solucione los problemas, a que la suerte cambie de pronto, o que un golpe de suerte haga que los papeles logren su objetivo: la reparación por vía administrativa. Este grupo de personas hace carrera de víctima, ve al Estado como algo cuasi mágico que puede solucionar

13 ALIGHIERI, Dante. La Divina Comedia. Madrid: Club internacional del libro, 1997. p. 30.

14 JARAMILLO VELEZ, Rubén. Sobre autoritarismo, docencia, y el estado precario de la modernidad en Colombia. En: Problemática actual de la democracia. Bogotá: ediciones jurídicas Gustavo Ibáñez, 2004. p. 161.

todos sus problemas si algún día llega. La espera es otra forma de impotencia, es la prolongación del infierno, es la prolongación de la violencia de una forma simbólica, es también una invitación a la inacción en todas sus dimensiones. Los relatos como se pueden interpretar, posibilitan romper esta espera, algo así como un intento de:

“... interrumpir la prolongación de la soledad de estos muertos, arrancarlos de las manos del olvido y abrirles un espacio en nuestra memoria individual y colectiva. Con esto podríamos detener la prolongación de su muerte¹⁵”.

En el tercer grupo agrupamos a las personas que, a nuestro juicio, presentan resiliencia, es decir, reorganización emocional y liderazgo transformador. Esas personas nos dan una gran lección de humanidad, entendiendo que en el ser humano puede coexistir lo más degradante con lo más sublime. Como lo anota Galeano:

“Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales, hay fuegos grandes, fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire con chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman, pero otros arden con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende¹⁶”.

Nada mejor que esta definición para inaugurar los relatos de vida y fuerza que están agrupados en esta categoría. Es bueno precisar que todos los relatos fueron autorizados por los entrevistados, así mismos las personas y algunos lugares son cambiados por la seguridad de las víctimas.

15 GANDLER, S. Fragmentos de Frankfurt. México: Siglo XXI editores, 2009. p. 53.

16 GALEANO, Eduardo. El libro de los abrazos. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 1989. p. 5.

Capítulo 4

HISTORIAS DESDE EL INFIERNO: LA EXPERIENCIA TRAUMÁTICA DEL DOLOR

Pivijay-Playón de Orozco

Margarita: ...los disparos empezaron por ahí a las 2 horas...

Yo nací en el Playón de Orozco, mi papá también trabajó todo el tiempo allá. Nosotros muy poco jugábamos, o sea por lo que mi papá no tuvo ningún varón nos tocaba ir a limpiar las rosas. Mi papá como le tocaba irse a trabajar a otra parte, a Tucurínca, y él tumbaba un monte y nosotros lo limpiábamos. En un caserío, si en el pueblo, ahí mismo era que salíamos a cortar y a limpiar leña, o sea para sembrar y pa recoger, nos tocaba a nosotros, y él trabajaba pa la comida de nosotros, y nosotros lo ayudábamos, y mi mamá también se iba con nosotros, todos. Tocó fue trabajar, y todavía es y estamos trabajando.

Yo me casé a los 19 años, y fracasé, yo me fui con un muchacho, él se llamaba Humberto, pero a él lo mataron. Lo mataron 7 años después que nos habíamos separado, de lo que pasó allá en El Playón. En el 96 ya cambió todo, había como grupos, pasaban ya no era igual, porque ya uno tenía miedo de salir.

Se escuchaban los rumores que esa gente era mala, a veces hacían reuniones, pero uno no sabía quiénes eran, nunca se supo quiénes eran, si eran guerrilleros o eran paramilitares; ellos hacían sus reuniones. Un día después un 9 de enero había una fiesta ahí, un grado, en enero del 99, había grado, bautizo, yo iba a bautizar ese día, yo iba a bautizar al niño, al que tenía con el segundo señor, yo lo iba a bautizar cuando pasó lo que pasó; cuando llegó esa gente, encontraron a una gente reunía en la iglesia.

Yo...había bautizos en El Playón, eran varios, pero entonces el padrino de él y la madrina, dijeron que para bautizarlo acá, entonces yo me vine para Pivijay, entonces el padre de aquí dijo que no podía bautizar, y nos tocó regresarnos otra vez pal Playón, llegando encontramos la gente ahí.

Ellos cogieron todas las vías, 2 vías de entrada de carros, las mejores vías fueron las que agarraron ellos, arriaban como cuando están arriando ganado, los sacaban de

la casa, los hacían ir pa allá pa la iglesia, allá los pusieron en fila en todo el sol, eran las 12 del día, el sol caliente, o sea a afuera toditos, después.

A mí también me llevaron, porque me regresaba, ellos me cogen bajándome del carro, yo iba en un carro pequeño, y ellos lo pararon, nos dijeron que nos bajáramos ahí, que el carro no podía seguir palante, que siguiéramos nosotros, -sí estaban armados-, -sí estaban uniformados-, y nos llevaban en fila, no podíamos mirar pa atrás, había más hombres, después allá la mayoría éramos mujeres, señoras, muchachas que trabajaban igual, pero... yo me sentía como débil, tenía miedo, abrazaba a mis pelaitos que tenía 2, el que iba a bautizar y otra de 8 meses.

Uf nos tocó caminar no mucho, para llegar ahí no nos tocó caminar mucho, pero después a la salida de ahí, sí nos tocó caminar un trayecto, o sea cuando ya mataron la gente, nos encerraron. Cuando comenzaron a sacar los hombres, los tenían en fila, y yo le dije a la señora que me dejara ir a darle el tetero a la niña, que la niña estaba llorando, que tenía sed, y me dijo que no, porque ahí de ahora en adelante lo que iba a ver era frío.

Yo no la conocía, podíamos conocerla, pero...ella se tenía rabia, como con los hombres, como con uno no, pero con los hombres los trataba mal, no sé por qué, si estaba armada, y uniformada, era que yo iba saliéndome de la fila porque la niña me estaba llorando que tenía hambre, y el otro tenía sed, con el sol caliente, iba a salirme y me dijeron que yo qué iba a hacer, y yo le dije que me dejaran ir a darle el tetero a la niña, y me dijeron que no, porque ahora lo que había era frío, me mandaron a encerrar en el puesto de salud, o sea a todas las paridas en el puesto de salud, donde había unas abejas africanas, en el alboroto ellas se regaron.

En la iglesia y las encerraron, y los hombres una parte los encerraron en la iglesia y los otros fueron los que mataron, los separaron ahí mismo, en el pegue de la iglesia, y otros para la salida se los llevaron.

Nosotros duramos como 2 horas ahí encerrás, como que a esperar que ellos hicieran preguntas a los que iban a matar, como 2 horas, quemaron una casa que estaba ahí al lado, quemaron varias casas, yo me salí pa fuera, porque ya la niña se me estaba asfixiando, porque el caliente estaba en el pegue, del resplandor, yo le pedí el favor a un señor, a uno de ellos que estaba ahí que me dejara, que la niña se me iba a ahogar, me dijo que, él se puso como a llorar y me dijo: siéntate aquí que no te vean los otros, por mí tú te fueras pa tu casa, bueno y yo me senté ahí, pero el calor de la casa, el humo no me la dejaba, ahí mismo yo le dije a ellos: bueno si nos van a hacer algo, nos van a hacer algo, pero yo me voy pa la casa y él me dijo: no te vayas, espérate que ya viene el grupo, habían matado a la gente ya.

Como 2 horas duraron los hombres con ellos ahí, los disparos empezaron por ahí a las 2 horas, y ya después fue que salió un señor y nos avisó iya se fueron, muchachos

ya se fueron!, porque el hombre que estaba ahí me dijo: ya nos vamos, pero yo me quedé así como todavía el impacto, y después salió un señor ¡ya se fueron!, que ya se habían ido los paracos, porque sí habían matado gente, entonces mataron como ahí en el pegue, nosotros estábamos en el puesto de salud, que es como a 3 casas, o sea que nosotros escuchábamos todo, sí todo, se escuchó, detrás del puesto de salud mataron 3, ahí en el pegue.

Yo no sé, como que la...yo cuando salí lo primero que vi fue una cama de muertos, había 7, eso sí no se me olvida, estaban boca abajo, había unos boca abajo, otros boca arriba.

Después que pasó eso yo me vine pa aquí pa Pivijay, no está tan lejos, en un pueblo más chiquito, sí me vine de inmediato, ese mismo día nos fuimos pa una finca, nos fuimos casi todo el pueblo pa la finca por ahí a caminar, lo único que me llevé fue el tetero de la hija mía y los 2 pelaitos.

No, me sentía asustada, pensaba que mis hijos se me iban a morir de hambre, pero...

Nunca olvidaré lo que un paraco me dijo. No, él lo que dijo es que si era que no iban a obedecer, nos iba a pasar lo mismo que le pasó a los otros y pateando, nos tocó encerrarnos, y el alboroto allá que escuchábamos. Ellos se veían con rabia, buscando hijueputiando.

Ese día llegaron como 30, que fue los que hicieron la masacre, ellos llevaban fusiles, y pistolas, venían doble armaos. Sí venían uniformados, sí tenían algo, pero no alcanzamos a ver. Yo pensaba que como que iban a encerrarnos como para hablar algo con los que tenían allá, con los que habían sacado, nunca pensé que iban a matar a ese poco de gente, no lo pensé.

A los señores y las señoras, todo esos los ponían era en la iglesia, o sea los más jóvenes, todo eso en la iglesia, y a las paridas era que echaban pal puesto de salud, y a las embarazadas. No había peligro que a mi papá lo sacaran, yo digo que no porque como era un señor ya, un señor como mi papá todo el tiempo ha estado trabajando nunca se metieron con él, no puedo decir que los trataban mal a los señores, de pronto algunos que se pusieron junto a mi papá, ¡vayan pa allá!, de pronto por el miedo o algo que tenían ellos, uno cogía pa donde ellos lo echaran, pa que no le hicieran daño a uno.

Todo el mundo lloraba, no, ahí no hubo quien rezara, porque uno de ahí no salió pa las casas, de ahí salimos fue pal monte, como a huir, así mismo nos fuimos para el monte, pasamos el rato de la tarde, la noche, y al día siguiente nos regresamos, pa acá pa Pivijay, si teníamos miedo que nos cogieran en la salida.

Yo no sabía que habían cogido a mi marido, el mismo día de la misma noche se supo todo, a todos los que habían matado, al que me ayudaba con mis pelaos, porque

yo vivía sola, yo no vivía con el papá de los pelaos, o sea yo como que he sido de malas en el amor, no sé, porque yo tuve al niño, al varón, el papá de él vivía ahí, no lo miraba, después me comprometí con otro muchacho, y tuve la niña, no vivía con él, vivía sola, entonces un tío mío me ayuda bastante, o sea con las cosas de...que si a veces no tenía para el alimento, él me daba, a veces no tenía jabón pa lavarle la ropa a los pelaos, él me la daba. No sé, ahí cambió todo, porque a él lo mataron.

No soy la misma de antes, como alegre, yo me divertía con cualquier persona, no porque fuera feo, ya como que no tengo esa misma...no converso con nadie, me da miedo hablar, ajá yo me dedico a hablar con mis hijos y ya.

O sea, como decirles que acabaron con el pueblo, acabaron con un poco de gente buena, le quitaron la alegría a muchas personas, sobre todo, yo misma me reconozco que no soy la misma de antes; a mí muchos me dicen: ¿tú por qué estás así?, no sé, o sea yo de alegrarme no, porque presiento que como que va a pasar lo mismo que pasó en El Playón, yo ese día me sentía alegre. Antes yo era feliz, alegre, o sea me sentía contenta con todo lo que hacía, me sentía más llena como de salud; y ahora me siento contenta porque tengo mis hijos, pero no es igual, a la vida de antes no.

O sea hubo muchos cambios en mi vida, porque yo antes era una mujer que me gustaba ir a las fiestas, no me gustaba como escuchar muchas cosas de aleluya ni de nada, en cambio ahora no puedo decir que voy a una iglesia, pero sí le pido todos los días a Dios. No me nace ir a una fiesta, me gusta escuchar un culto donde lo hablen.

A mí me ha dolido la muerte del hijo del tío mío, él si era como un hermano, y por eso me dio duro, no sé por qué un día antes de que pasara el caso, él estaba bebiendo, él tenía 18 años, estaba tomando y yo me acuerdo que yo pasé por donde él estaba tomando, estaba una música, había un disco puesto, y el subió la cerveza y me bañó toda de cerveza ese día, no se alegre, estaba bebiendo, y una de las cosas de que a veces me entristece y eso, porque yo cuando él me bañó en cerveza, a mí nunca se me ha olvidado ni el disco que él tenía, y él a veces antes me lo cantaba en un sueño después que lo mataron. Sí me daba miedo, pero...a veces el papá de los pelaitos que yo tengo me decía: pero dile algo, cuando estés soñando con él y yo le decía: ¿qué le voy a decir? Si yo también me pongo a cantar, porque yo me ponía a cantar, él estaba en una cantina.

El tenía una novia por ahí mismo, entonces como para que los papás no sospecharan él iba cruzando y me bañó fue a mí de cerveza, y me abrazó, no yo no le dije nada, porque yo sabía que nosotros éramos así, como unos hermanos, nos tratábamos como hermanos, él se acostaba en la cama de nosotros, pero... él se quedó tomando esa noche, él tomo por ahí como hasta la media noche, porque también iba a hacer unos bautizos. Sí, él iba a bautizar, iba a ser padrino o fue padrino, porque ellos alcanzaron a bautizar, de otro niño, porque había varios bautizos ahí, como habían varios bautizos lo buscaron pa que él bautizara a un niño. Sí él sí alcanzó a bautizar;

los que estaban en la iglesia bautizando no alcanzaron a salir, y él estaba en la iglesia, además recogieron gente del pueblo, porque yo iba llegando, yo iba llegando cuando estaban recogiendo ya la gente del pueblo, de casa en casa, las puertas nunca las cerraban, se llevaban a todos, no dejaban a nadie en las casas.

Lo único que no se me borra es o sea la muerte de mi tío, de mi primo, que me dolió, porque como ese día hablamos, eso es lo único, y a veces me ponía mal, o sea la música que de él, del hijo de él, la música que él tocaba, porque él tocaba acordeón. Sí el tío mío tocaba acordeón, si era alegre, le gustaba tocar, pa que bailaran ahí. Sé que la canción es de Diomedes pero yo antes decía que era de Farid Ortiz, después fue que me dijeron que no, que era de Diomedes, o sea porque yo soñé con él, que él me dijo en el sueño de que le dijera a una tía que le pusiera el disco, y yo en el sueño le dije que ¿cuál disco? y él me lo cantó; yo lo tengo aquí pero no doy, como pa...ah se llamaba “Nadie más como tú”, esa que dice...nadie más como tu...uh uh no doy, el me dijo que quería que una hermana de la mamá de él, es primo mío porque era hijo del tío mío, y el tío mío era hermano de mi mamá.

Yo no dije nada, porque no tenía ni 2 meses que los habían matado cuando yo soñé con él, y yo no le dije a nadie por lo que era poquito tiempo pa que ella se lo cantara, nunca le dije, y yo me quedé así y siempre lo soñaba y lo soñaba y lo soñaba hasta que tuve que decirle a la...ya hacía como 5 años que yo le dije, yo le dije: Ay Celia, es la tía, la mamá de él se llama Nancy, yo le decía a la tía, porque él me lo dijo en sueños que era a la tía, él era más apegado a su tía, porque la mamá no se hablaba con él, entonces yo a los 5 años le dije, yo te dije cuando empecé a soñar porque cuando él me lo dijo no tenía ni 2 meses que lo habían matado, y sabía que tu no le ibas a cantar el disco, ni se lo ibas a poner, y ella me dijo llorando que se lo hubiera dicho, que ella hubiera hecho el esfuerzo, yo le dije: ay...¿por qué me lo vienes a decir ahora? Hay Celia, porque hay noches que yo no duermo, porque él me lo canta, y sueño y yo también lo canto, no me dejaba tranquila, o sea soñaba, habían noches que soñaba, y yo me levantaba pendiente.

Sí, eso era lo que yo soñaba, él me cantaba el disco, y que le dijera a Celia que le cantara el disco, nada más me dijo un solo día de que, la primera vez me dijo que le dijera a ella, ya después no, me cantaba el disco, y yo me acordaba que tenía que decirle a la tía, pero después yo soñaba con él, que él me estaba cantando el disco y yo también lo cantaba, yo lo veía contento, alegre, cantando, igual como si hubiera estado vivo, cuando recordaba veía que él no estaba vivo, después que le dije a Celia dejé de soñar con él, no he vuelto a soñar más con él, y yo a veces cuando que me acuerdo de él, yo lo pongo, lo canto, y lloro. Ahora poquito estaba el disco puesto y yo le dije a Liliana, la sobrina mía, tía usted porqué está llorando, yo le dije a ella, y ella también se puso a llorar.

Lo único que yo deseo es que para mis hijos darle la educación hasta donde yo pueda, los pelaos tienen 16, la otra tiene 12 y uno tiene 8 y el otro 5 años, vivo sola. Con el papá de la niña la segunda, seguí viviendo, y no sé, yo vivo pa allá pa San José, me voy a pie, acá abro a las 6 y media o 7 de la mañana y me quedo todo el día hasta las 10 de la noche, pero yo no me voy a esa hora, yo me voy a las 4:30 de la tarde, porque tengo los pelaos solos.

Yo el dolor, de pronto un poquito, pero no igual, yo antes era alegre, no yo de tomar nunca tomé, pero sí me gustaba ir a una fiesta, me gustaba salir con mis pelaitos, ya no, ya desde que pasó eso no hay como que alegría pa mí, pueda que vaya a alguna parte, pero no es igual, de que yo diga, y ver esas caras alegres que yo veía antes, no.

Cuando voy al Playón, Uf me da tristeza, porque había mucha gente que quería a los hijos míos, los cargaban y esas personas las mataron, no hay gente igual así como cuando eso no, de pronto hay unos que otros, pero no, no es lo mismo, lo que anhelo de mis hijos es que ellos quieren tener, por lo menos me piden una nevera y no puedo dárselas todavía no... (Lágrimas...) pero yo si pienso dársela, no ahora ni hoy ni mañana, pero si.

Se adjunta la letra de la canción Nadie más como tú, a la cual ella hace referencia en el sueño con su primo.

‘Nadie más como tú’

Voy a confesarte lo que yo siento
lo que yo pienso de nuestros amores
lo grande que eres tú para mi vida
yo creo que el más bonito de mis sueños
Porque yo he vivido durante tiempo
y nos hemos fundido en las pasiones
momentos que con nadie los vivía
y que contigo han sido lo más bello
Nadie más como tú
podrá comprenderme tanto como tú haces
podrá derretir mi alma con sólo un beso
nadie más como tú
podrá nacer solamente para adorarme

y que se adueñe de todos mis sentimientos
Ay amor cuanto te quiero
y eso es porque tú me quieres
ay amor cuánto te amo
y eso es porque tú me amas
Dios bendiga el sentimiento
que está dentro de tu alma
que te cuide todo el tiempo
que de mí nunca te vayas
ay amor cuánto te extraño
y eso es porque tú me extrañas..
Soy un hombre nuevo, tú lo has logrado
me has convertido en otro dulcemente
la magia de tu amor me ha cautivado
por eso seré tuyo para siempre
Gotas de un sereno están mojando
la flor que nace en mí constantemente
el sentimiento que tú has cultivado
es todo tuyo porque lo mereces
Nadie más como tú
me brinda tanta ternura en una mirada
y hace de mí lo que quiera en una sonrisa
nadie más como tú
podrá tener esa fuerza que hay en tu alma
para hacer vibrar mi cuerpo con tus caricias
Ay amor cuanto te quiero
y eso es porque tú me quieres
ay amor cuánto te amo
y eso es porque tú me amas

Dios bendiga el sentimiento
que está dentro de tu alma
que te cuide todo el tiempo
y de mí nunca te vayas
ay amor cuánto te quiero
y eso es porque tú me quieres.

Zona Bananera y Ciénaga

Luz Mery: ...por dentro nosotros destruidos
estamos y es la hora que no nos hemos
recuperado, mi condición de vida es horrible...

Mi infancia fue muy buena, veníamos de gente pobre, gente bastante humilde, mi mamá fue la que nos crió porque nosotros fuimos abandonados por mi papá, y mi papá dejó a mi mamá con 7 hijos, él se fue y mi mamá fue la que nos crió a nosotros. Hermanos por todos tengo 3 muertos y mi esposo y mi mamá; yo crecí en la Vereda de la Zona Bananera, crecí y me casé a los 16 años con mi esposo, él se llamaba Jairo García Uriel; eso fue en el 97 cuando empezaron las amenazas por grupos de las autodefensas de la Zona Bananera, en la población de Santa Rosalía.

Mi esposo trabajaba en una empresa, tenía 13 años de estar trabajando allí. Pertenecía a un sindicato; (voz entrecortada) entonces en el 97 se metieron las autodefensas en Santa Rosalía, hicieron masacres, eso fue un 4 de mayo que ellos se metieron y nosotros de los nervios nos desplazamos a Ciénaga; llegamos a una invasión que se llama *Si nos dejan*, ahí no había nada, nosotros trajimos una carpita y la armamos ahí porque un familiar de él, un primo lejano le dijo que armara en ese patio que ahí se podía estar hasta que consiguiéramos algo mejor. Nosotros nos vinimos para ahí, como a los 6 meses de estar allí se metieron en el ranchito donde nosotros vivíamos; vivíamos en un cuartito así como de 3x3, todavía nosotros durmiendo en el suelo.

Se metieron los hombres en 2 carros con unos 30 hombres armados y eran de las autodefensas, yo les vi el brazalette que tenía como una U y ellos tocaron, como nosotros no abrimos enseguida, ellos empujaron la puerta, y como la puerta era casi un palito lo que tenía puesto, eso se abrió y entraron y sacaron a mi esposo, pero ellos decían que eran y que de la Fiscalía, isomos de la Fiscalía! decían ellos, entonces ahí sacaron a mi esposo y un señor que se ponía las manos en la cara decía ¡si él es!

Entonces nosotros asustados nos le agarrábamos, mi hijo, cuando eso mi hijo mayor tenía 10 años, lo agarramos a él ¿Qué porque se lo iban a llevar? Si él era un hombre dedicado a sus hijos, al trabajo, me dijeron fue: él no lo vamos a llevar, él viene ahora, y nosotros corrimos, ¡y usted da un paso allá hacia ese carro y de allá le disparamos a usted!, decían ¡no se vaya a mover, quédese aquí quieta!, pero usted sabe que uno en un desespero de esos, uno no piensa que lo van a matar a uno también y nosotros lo halamos, y un hombre de esos me pegó un estrellón, y hubo uno que le apuntó a la cabeza a mi hijo de 11 años, si yo no me estaba quieta, él le tenía la cabeza apuntada con un arma.

Y mi hijo reclamaba ¡ay mamá no dejemos que se lleven a mi papá, no vamos a dejar que se lleven a mi papá!, cómo hacíamos nosotros 2 con todos esos hombres armados, con amenazas que me tenían a mi hijo apuntándole en la cabeza.

No, por lo menos había uno que se tapaba la cara, pero yo no lo distinguí, yo les veía eran unas cosas ahí, unas prendas militares, así franela blanca y pantalón del Ejército así y otros con brazalete, eso sí se los vi yo, por lo menos nosotros gritábamos, sufríamos y nadie escucha a uno en un auxilio de esos como yo pedía; el hombre ese que me dijo que si yo no me estaba quieta que le bajaba la cabeza de un tiro al hijo mío; entonces de ahí se lo llevaron, ya ellos en el carro llevaban a otro muchacho. Por versión de un familiar de él dijo que eran y que los Rojas, el grupo de los Rojas, los que se llevaron a mi esposo.

Yo después que sucedió eso, el mismo día siguiente me devolví para mi pueblo, enseguida cogí mis niños y me devolví para allá. Inclusive me devolví a la casa donde yo vivía, que era mía en Santa Rosalía y que había dejado abandonada, me devolví y mi esposo me lo lleva allá después que me le hicieron la necropsia y eso y me lo entregaron y me lo llevé para Santa Rosalía.

Es que él hacía como 15 días lo había estado preguntando, unos hombres muy desconocidos que a él le dijeron y él andaba todo desesperado ¡y ahora no sé ni qué hacer, imagínate cómo vas a quedar tú!, ¡ahora para dónde vamos nosotros? entonces pues sucedió eso. Yo antes de que todo pasara, yo era feliz, porque yo cuando me casé mi esposo por lo menos, tenía un trabajo que me daba el sustento, me mantenía bien, yo tenía de todo y nosotros fíjese que nos tocó salir hasta con las manos en la cabeza.

Bueno yo después que perdí a mi esposo me desplazé para allá, después y ya como eso era un cuarto que mejor dicho era una invasión, hasta todo cuando quise venir ¿adónde? ahí tampoco había nada ni los palos que yo había dejado puestos ahí, ya tampoco encontré nada, ni los 2 potes. Porque por lo menos, mi familia nerviosa y cuando uno está en una parte de así nadie quiere correr con uno para acá ni con el otro para allá, porque como uno, amenazas por todos lados entonces, me recibió mi hermano, él trabajaba. Él me dijo a mí ¡mija yo te voy a ayudar, estate aquí, ahí en tu casa!, *-en Santa Rosalía-* ¡estate ahí en tu casa que yo te voy a ayudar!, mi hermano

trabajaba, él de la quincenita me decía: ve miya toma para tus hijos, porque él era solo. También me matan a mi hermano como a los 2 meses. En la misma bananera donde trabajaba mi esposo, él viajó a Santa Marta de vacaciones, le dieron vacaciones y se fue a pasarlas en Santa Marta; y estando allá mataron a mi hermano.

Después nos enteramos que mi hermano no había tenido problemas; sino que fue por alguien que lo mal informó allá en Santa Marta, de que venía de dar de una parte guerrillera, porque cuando eso, esa gente no preguntaba por nadie, ni averiguaban bien ni nada, sino que eso iban era matando... así murió mi hermano.

A él si lo mataron dentro de la sala de la casa de una hermana mía en Los Fundadores en Santa Marta. Llegaron a la casa, 2 tipos armados, uno empujó a mi hermana y como mi hermano estaba de espaldas, él que ni cuenta se da porque acababa de llegar de la calle, estaba tomando agua y prendiendo el televisor y el tipo de la parte de atrás, él no se da ni de cuenta de que el tipo lo venía siguiendo; mataron a mi hermano también; llega la noticia de su muerte... ya mi corazón estaba que no sabía ni qué hacer.

Yo con 5 hijos, -cuando mataron al esposo- me quedó uno de 10 años, otro de 8, otro de 7, uno de 6 y uno de 3, ella es la única niña. Y fue la destrucción más grande se nos acabó todo, porque ya nosotros; la hora es y nosotros no somos los mismos, todavía no nos hemos podido recuperar de todo esto todavía -voz entrecortada- y eso fue en el 97.

Seguí en ese pueblo, entonces me fui para donde mi mamá y ella como vivía al frente, yo salía por ahí, yo misma y que a hacer cortes a la bananera para poder sostener a mis hijos, pero continuaron las amenazas. Eso informaban por ahí que no se qué, que a la familia mía, que la iban a acabar; por lo menos yo tenía miedo de que a mí también me iban a...y yo le decía: ¿mamá para dónde nos vamos? fíjese que nosotros nos fuimos y sacaron al esposo, me vengo para acá y me matan a mi hermano -llanto-, seguimos ahí; en el 2002 me mataron a otro hermano.

En Santa Rosalía, también trabajaba en la Zona Bananera. El salió para su trabajo como siempre, también me ayudaba, me pasaba mucho la mano, como él tenía añisimos de trabajar en esa empresa, también en la Zona Bananera, salió para su trabajo y como a las 6:00 de la mañana, lo estaban esperando adentro de la misma finca, porque él fue matado dentro de la misma...hicieron una masacre de 3 personas -en la finca donde el hermano trabajaba- sacaron a 3 trabajadores. A la finca le dicen Puerto Rico...se llama...Bananos Sara Bretaña, es el propio nombre de la finca, si no que la llaman Puerto Rico.

Continuaron esa gente con las amenazas; a mi mamá la mataron porque ella y que era y que le partaba las mujeres a los guerrilleros; ella era comadrona y que ella guardaba armas en su casa, y a mi mamá nunca le consiguieron una arma en su casa,

porque el Ejército muchas veces se metió allá y nunca le encontraron nada, también me mataron a mi mamá en Santa Rosalía, en el 2005 porque yo me vine otra vez para acá en el 2005, por esas amenazas de esa gente por ahí otra vez.

Mi mamá estaba sobándole la pipita a una embarazada, porque allá iban muchas mujeres a sobarse la pipita, entonces ella venía saliendo, pero allá afuera había una moto parada, pero no teníamos ni siquiera idea, y a lo que mi mamá salió así a afuera el hombre le disparó; también dijo ese señor “*Tijeras*” que sí, que ella le guardaba no se qué a los guerrilleros y eso es mentira.

Desde el 2005 nosotros nos vinimos para acá, después de que murió mi mamá, ahí sí a lo que el Señor nos permitiera a donde el agua nos llevara ya, porque temía por mis hijos. Continuamos con el miedo, todavía hay gente de esa afuera. Según dicen están desmovilizados, pero como matan tanta gente, y todavía hay gente de esa que nos hicieron daño a nosotros, afuera sueltos por ahí, entonces uno a veces los ve pasar por el lado y *hum*, tiene uno que estar recogido, de gente que nos hicieron daño, de saber que fulano fue el que te mató a... tuvo que ver en la muerte de tu mamá o de tu hermano ... entonces pasan por el lado de uno y tiene uno que mirarlos como si no pasara nada... ni siquiera demostrar que uno se pone amarillo porque... de pronto también lo van quebrando, pasa y está pendiente todavía o...y uno pensar de que no pasa nada, y sufriendo por dentro nosotros destruidos estamos y es la hora que no nos hemos recuperado, mi condición de vida es horrible donde estamos viviendo. Porque a veces uno se pone que llora, que grita, ¿usted sabe lo que es vivir uno esta situación que está viviendo? yo deseaba siquiera con tener mi casa bien para estar con mis hijos.

El hijo mío, el que presencié cómo mataron al papá. Él llora, imagínese él tiene momentos que se pone sus manos en la cabeza y yo a veces lo encuentro con lágrimas y me dice ¡ay mamá nos da tanta rabia, como tanta impotencia, ya nosotros todavía grandes y mire la situación todavía está...!, sentimos que esa gente nos acabó, *-lágrimas-*, porque a mí no me faltaba nada con el papá de ellos, imagínese que a mí por la casita de Santa Rosalía me dieron \$150.000 que tal, porque la gente es aprovechada cuando veía a uno que...te doy tanto, hasta \$100.000 le ofrecían a uno, o regálamelo, ni siquiera se dan de cuenta lo que es un desplazado. Yo siento todavía de pronto impotencia porque que los pongan a pagar siquiera a los que nos hicieron tanto daño, y tanta gente de esa que se encuentra uno todavía, gente que nos hicieron daño.

Todavía me veo muy mal, muy mal porque estar dando la batalla, meta papeles por allí, y meta papeles por acá y no nos responden como debe de ser, yo ni siquiera he recibido una visita de que yo necesito que siquiera alguien del Estado se haga al frente, así como le pido, de que me visiten para que se den de cuenta, que hagan algo, de que vengan y comprueben con la gente de que sí en verdad necesitamos eso,

la ayuda del Estado, si quiera nos den lo que nos den para nosotros salir adelante; así sea que no nos monten negocio y que no nos den nada, pero con lo que le den ya uno se empieza a defender; Pero estamos mal, bien mal todavía. Es que eso no lo supera uno nunca, cada día que va pasando es peor, por lo menos yo la semana pasada desde la madrugada pensando con una lloradera que me levaté, con una lloradera y temprano me dice la hija mía: mamá pero ¿usted que tiene? hija yo no sé si es que siento que cada día me hace más falta mi familia y me dice ella: no mamá la situación que tenemos, es la que la tiene a usted tan desesperada.

Yo sigo creyendo en mi Señor, yo digo que llegará, Señor yo siempre digo que tu aprietas pero no ahorcas y dice mi hija: pero mamá usted siempre dice así, usted siempre dice así y nosotros no vemos nada, no recibimos nada de parte de Dios...Mija pero no hay que perder la fe, yo sé de que algún día nos llegará: mire que llegaron ustedes quien quita y de pronto ustedes hagan sus cosas y las muestren donde las tengan que mostrar y ya esas son cosas de que Dios se lo pone a uno, ¿no puede ser? Dios se las pone a uno, también para que uno impulse aquello que uno no hablaba, aquello que uno se callaba, también para tener el derecho, eso yo quiero que nos escuchen, yo quiero ser escuchada por el Estado, que alguien me escuche, que nos vean en qué estamos nosotros perjudicados y cómo estamos perjudicados, porque estamos bien perjudicados.

Sueño para mis hijos como que haya un cambio de vida, a donde pidamos mucha paz no, porque esto ya donde uno vaya está lo mismo, la misma guerra, la misma... pero si quiero como que nos den si quiera una vivienda digna, pero una vivienda que no nos la pongan con tanta traba, porque nos dieron una vivienda tenemos que sacar plata para hacer unos trámites y nosotros no tenemos plata, así como dice el dicho, ni para comer, para que el Estado nos mande una vivienda en esas condiciones.

Nosotros de dónde vamos a tener, a nosotros quién nos va a soltar una escritura si nadie nos conoce, si queremos una casa aquí en Ciénaga, una comparación, a mí nadie me conoce y que por mi linda cara me van a decir, si yo te entrego las escrituras, de dónde yo voy a... hay que sacar una plata para el trámite, a donde nosotros vamos a sacar esa plata para el trámite, si todavía no la tenemos, si alguno coge no lo consumimos y si aquel cogió \$200 nos lo consumimos, si aquel cogió \$500 nos lo consumimos, y entonces ¿de dónde vamos a tener?

Cuando se llevaron a mi esposo los paras, él me gritaba que le cuidara a sus hijos, me dijo cuídame a mis hijos. Porque esos hombres, por lo menos hubo uno cuando nosotros lo halamos y me apartó a mí así y me echó para allá, él me miro así y se quedó viéndome y yo también lo miraba así y que pensábamos que no iba a pasar nada, me dijo fue, cuídame a mis hijos, esas fueron las palabras que él me dijo. Cuando uno es desplazado recién llega a alguna parte, tiene que estar quietecito porque la gente no lo quiere visitar a uno, los vecinos no se le quieren acercar, muchas veces a los hijos

de uno le dicen no juegues con fulano porque seguramente los vienen buscando y también los matan a ustedes.

¿Señor por qué se lo lleva, por qué? esa gente cuando llegaron decían: ¡vamos a hablar con él!, me decían ¡vamos a hablar con él!, eso era lo único que me decían ¡vamos a hablar con él!, y de esa forma que nos llegaron tratando ¡eso es horrible!, parece que cuando llegan a una casa esa gente es como si entrara una sombra del demonio, algo que se siente tan pavoroso, como ellos llegan, llegan pateando, empujando, mirando con esas cosas así tan feas y que si yo doy un paso cuando ese hombre me estaba apuntando a la cabeza, el que estaba montado allá en la camioneta, quizás me hubieran...porque él lo dijo, el otro le dijo, ya tienen orden de dispararle, ¡quédate quietecita, con tu hijo, váyanse para allá adentro, váyanse para allá adentro!, pero que va yo no lo hice, ellos se montaron en la camioneta y yo me quedé con mi alboroto afuera y este pelao y yo pedía auxilio, y nadie lo escucha.

Cerró Azul

Yolanda: ...Cuando él vio el mosquero ¡mami mírelo ahí donde está! ...

Es por eso que uno deja los casos así, porque a mí me han dicho, que para que le paguen a ese señor usted tiene que irse a ver la cara con yo no sé quién, donde tiene uno que declarar, entonces esa persona te está viendo, entonces uno teme porque ajá, tras de que uno perdió su compañero, el papá de sus hiiijos, vayan a quedar huérfanos tanto de padre como de madre, entonces ese es el temor de uno.

Por eso es que yo he venido, porque él es el líder de nuestra vereda, porque él sabe que yo tengo una cantidad de líos, yo sufro mucho con mis pelaos, mis hijos mayores me dicen: mami ¡cómo van los papeles de mi papá? mijo no sé porque la verdad es que no tengo pasaje, pero a veces uno es temiendo las cosas, temiendo las cosas, entonces a veces por temer se pierden los trabajos que uno ha hecho, porque para uno venir aquí a Santa Marta es un proceso.

Yo he ido a Justicia y Paz, por todo eso yo he estado metiendo esos papeles, pero resulta que yo no traigo los papeles hoy porque por venir corriendo, yo tengo los papeles en la casa del señor, porque mi casita es insegura entonces ahí se meten y me esculcan lo mínimo, y yo tengo esos papeles seguros ahí, y yo vengo bajando y le digo al niño que viene pal colegio: papi entre allá para ver si se fue Medina, él entra, y si mami ya se fue, y yo paso de largo, y cuando me vengo a acordar ya estoy aquí abajo en el colegio de la bodega, dejé todos los papeles; los papeles son los que hablan mejor que uno.

Yo le tengo copia a todos los papeles, por eso venía confiada y resulta que cuando llego a la carretera digo: ¡ay Dios mío, yo que hice Señor!, no traje nada. Mi vida siempre ha sido trabajando, luchando por mis hijos, esté trabajando, lavando, tirando machete por ahí en casa de familia, trabajando por ahí en el monte, luchando por mis hijos, y antes del desplazamiento vivía con el compañero, pero siempre me tocaba trabajar, luchar, porque usted sabe que hay veces que las personas no... Hay problemas y todo eso en la casa y uno siempre sufre, entonces siempre le toca a uno trabajar, yo tenía a mis 2 hijos por aparte y usted sabe que cuando uno tiene 2 hijos que no son del compañero, uno tiene que trabajar, porque usted sabe que siempre no hay un día, no falta un día que no le echen en cara la comida de los hijos de uno, entonces uno no espera eso.

Sino que uno tiene que trabajar, que cuando el compañero le diga a uno ¡esto!, ya uno le tapa la boca, porque uno sí reconoce, entonces ya no puede echarle las cosas en cara a uno, uno sabe que las ha trabajado. Yo vivo en Cerro Azul, allá mismo donde estoy viviendo, si el ranchito donde vivo es propio, gracia a Dios, porque eso me ha ayudado mucho, porque si no hubiera sido con ranchito propio, qué fuera de mí hoy en día con 9 hijos.

Antes de casarme mi vida era cruel, mi vida era cruel, yo me crié sin mamá, sin papá, y sin hermanos, a mí me criaron los suegros del señor acá, a mí me criaron esos cuchos, para que, porque el tiempo que estuve al lado de mis padres fue una vida muy negra, yo sufría mucho, yo dormía en el monte, porque era muy difícil la vida mía. Porque usted sabe, yo no sé, yo misma me pregunto, y reconozco, yo tengo 9 hijos y yo los quiero por igual, yo no tengo preferencias para unos y para otros no, porque si yo consigo un pan y hay 5 yo de ese pan tienen que comer todos 5, o no hay para ninguno, entonces en la casa todo, si los pelaos por ejemplo, usted sabe que en las casas siempre ocurre que, entonces el pelao, el uno se comía lo que mi mamá dejaba por ahí, eso fulana, se ruñía la panela, eso fue fulana, entonces ya eso era palo para mí, entonces ya uno de ver tanta mala vida uno tiene, pues yo cogí el monte. Yo era de las menores, nosotros éramos 14 hermanos.

Me llevo bien con mis hermanos, mi mamá tiene 8 meses que falleció y yo voy a la casa, me da mucho guayabo ir a la casa, porque usted sabe que cuando fallece la vieja de uno ya las cosas son diferentes...yo voy donde ellos y somos los mismos, porque ella nos decía en vida: yo no quiero morirme y dejar guerra, quiero dejar una familia decía mi mamá, entonces yo llego allá y usted sabe que hay muchas cosas que uno tiene por dentro, pero hay que ser fuerte y sobrellevarlas, siempre fue así, y yo le preguntaba a mi mamá cuando todavía estaba viva pero muy enferma, yo iba allá donde ella, no todos los días porque ella vivía allá en Puerto Colombia yo vivo por acá por el Cerro.

Yo iba y le preguntaba mamá ¿usted por qué no me dio estudio a mí, por qué a fulano y fulano si les dio estudio? no hija porque las cosas eran difíciles, vivíamos en

el monte, yo sé que vivíamos en el monte, pero usted a fulana le dio estudio, y vivía en el monte, a fulano le dio estudio y vivía en el monte, uf, y ¿por qué pa mí no hubo estudio? ¿por qué yo era diferente entre la familia? no que una vez...¿usted por qué me pegaba tanto? yo le reclamaba a ella y ¿usted por qué me pegaba tanto? me hacía esto, ella decía: no que uno a veces por componerlos que no se qué, sí mamá pero usted tenía que componerlos a todos, no solamente a mí, uf, entonces no que uno a veces porque, que no se críen mal, que no se qué, y a pesar de que me crié lejos de ellos ni nada, agradezco porque no tengo malas costumbres gracias a Dios, y que la familia que me crió nunca me tocaron, porque para que voy a decir que me pegaron inunca!, pero sí me enseñaron. Una hermana del señor que me crió, ella me envió a esa casa porque yo le dije que yo no quería estar más con mi familia porque me iban a matar, porque uno de tanto dale palo y palo y palo pues uno ¿qué más espera? no espera más nada.

Con el primer marido también fue negra la vida, también fue la vida amarga porque nos dábamos trompadas para que voy a decir. Sí, porque él si iba, era a pegarme y la verdad es que yo he sido de pocas, y yo decía: que no me pegaba mi papá para dejarme pegar de otro que no fuera nada mío, y nos dábamos puños, trompadas nos dábamos, eso sí, entonces me trataba mal y todo yo le soporté 7 años que viví con él y tuve 2 niños y cuando tuve el último le dije: tuve 2 pero 3 no te los tengo, yo le dije muy claro, eso sí lo recuerdo, y él me decía: si te vas no te llevas el niño, yo me lo llevo, son mis 2 hijos y yo peleo por ellos como gato boca arriba, tú los vas a dejar morir que tal que, primero te mueres tú que morirse mis hijos, y le di a probar de que no se me murieron, una parte me ayudó la suegra de él y otra parte yo he batallado con ellos.

Él está muerto, el padre de mis 2 primeros hijos él es muerto, pero ya no vivíamos, teníamos rato que ya no vernos. Sí, a él lo mataron en Aracataca. Eso sí, no le puedo decir por qué él murió allá no sé, a plomo sí sé que lo mataron, pues con tantas versiones que se oyen después que una persona se muere, dicen que porque se portaba mal con la mujer, otros dicen que porque hacía cosas mal hechas, no sé. Como a los 2 años, yo me volví a juntar con el papá de mis 7 niños que tengo de él.

Al principio fue todo bien. Eh por ahí, trabajando por ahí en la vereda, yo vivía con el papá de mis hijos primero cuando yo lo conocí a él, nos veíamos, pero ya después cuando yo me alejé del papá de mis hijos, yo trabajaba y cogía café y eso, y nos fuimos encontrando y así fue cuando yo me junté con él, pero él trabajaba por ahí, y cogía café, tiraba machete, él tenía su pedacito de tierra.

La vida con él fue también bastante conflictiva, a pesar de los 7 hijos, él era muy, no sé cómo decirle, él no tenía consideración con uno, porque un hombre que uno le tenga 7 hijos y le diga mire yo me quiero cuidar para no tener más hijos, porque mire que esos niños son los que sufren, un día de estos se muere usted, me muero

yo y esos niños quedan sufriendo, y él decía: no donde come uno comen 10, si señor pero no igual, no igual porque yo hoy en día me siento mal por tener ese poco de niños; inclusive yo ahora mismo tengo 5 al pie mío para darles estudio, comida, se enferman, eso es difícil para mí.

Entonces eso era lo que yo le decía a él, una vez yo le dije: mire usted no se conduela de sus hijos, mire esos pelaitos que tal que no se que, mire, ah yo no me quiero ni yo mismo y voy a querer a otro, entonces yo no tenía ningún apoyo.

La verdad es que cuando hubo el bombardeo allá, que hubo todas esas masacres por allá, que hubo matazones, yo le dije a él: yo me voy de aquí porque yo no quiero un mal para mis hijos, él me contestó: ¡ah usted está loca, usted está loca!, yo no estoy loca, ¿por qué? porque yo quiero a mis hijos, si usted no quiere a sus hijos, ese es problema de usted, pero yo si quiero a mis hijos, si no nos han hecho nada en tanto tiempo ya no nos hacen, con tanto plomo que ha habido, no se confíe ni de los pantalones que usted tiene puestos mijo porque él día que usted cree que los tiene puestos se le caen, ah... usted es temeraria que no sé que, bueno de malas, yo si me voy, porque mis hijos no tienen que pagar justos por pecadores, lo que no han hecho.

Yo me vine para acá para donde una amiga mía para acá para abajo pal plan, él estaba allá, cultivaba yuca, tenía bastimento sembrado, yo subí porque tengo un par de gemelas y uno estaba que se me moría, yo subí allá y le dije mira: la niña está enferma, baja para ver si es el calor tuyo que le hace falta a la niña, hay que bautizarla, este de pronto sea eso, le dije yo a él y me dijo: un rato de estos voy, nosotros nos fuimos a trabajar, trabajamos medio día, yo le dije a él: el me dijo: no te vayas hoy, te vas mañana y yo le dije: no, porque yo presiento que la niña está más mal, porque yo de madre...me dijo: no la niña no está más mal, mi hija está bastante mejor, y le dije: no yo me confío de eso, yo no me confío de eso, bueno usted verá sino quiere hacer así bueno usted verá, está bien.

Salimos a arrancar bastimento, bajamos de donde estábamos de tirar machete, empezamos a arrancar bastimento, él estaba agachado arrancando un palo de yuca así y cuando de pronto se para y suspira y dice: ay Dios mío cuando volveré a ver a mis hijos... me dijo esas palabras, y yo le dije; ajá ¿y tú por qué dices eso? ¿Te vas a morir? yo le he preguntado, él no me contesta, yo le dije: si tú no quieres ir a Sevilla a ver a tus hijos, dime que te los traiga acá, que yo te los traigo para que los veas, me dijo: no nada, aja ¿qué sabes? dime ¿qué sabes? si es que presientes algo dime, si tu presientes algo coge una muda de ropa zámpala dentro del maletín y coge caño abajo si es que no puedes salir por el camino, le dije esas palabras, y él me respondió no, lo que pasa es que para yoirme y dejar toda esa yuca que está sembrada, yo le dije; vale más la vida de nosotros que un palo de yuca, le he dicho yo a él, entonces dijo bueno, de pronto.

Si tu presientes algo isal de aquí, sal de aquí!, tú tienes para donde irte, tienes familia en El Banco, en Barranquilla, tienes en Ciénaga, ¿qué haces? voy a ver, bueno y yo me fui, al otro día bajó. Nosotros fuimos por allá a una bananera y buscamos bastimento, yo me fui para Sevilla y él se vino pal Cerro, eso fue un jueves, yo le dije, sí la niña sigue mejor yo subo, él me ha dicho: negra si subes, sube temprano para que no te coja el sol en la puesta y yo le dije: bueno está bien, el domingo llegó, yo me levanté y sin más allá y sin más acá un dolor en la paleta, en todo el brazo que yo no podía alzarlo, hay Dios mío ¿yo por qué estoy así? no subí. El miércoles baja el cuñado mío, el hermano de él yo estaba por allá en una finca, más allá de Sevilla, buscando un guineo para vender, para rebuscarme por los pelaitos.

Baja el tío, yo me fui, cuando me vine llegué a Sevilla otra vez, llegó el niño y yo le dije: caramba niño tu no lo dejas llegar a uno, le dije yo a él, él me miró la cara y se agachó, mami por ahí llegó mi tío, -ajá y qué vino a buscar tu tío-, en vez de venir tu papá vino tu tío, él me mira y se agacha, y yo le dije: ¿qué dijo tu tío? nada, entonces a qué vino, ¿qué dijo de su papá? yo me eché el saco de guineo al hombro y seguí, cuando llegué a la casa donde iba a llegar él se me recuesta y me mira y se agacha, mijo que dijo su tío, ¿qué pasa que tú me miras y no me dices nada? me dice: mami mi tío dijo que fueras a recoger lo que tenía mi papá porque mi papá está desaparecido desde el domingo.

¿Cómo así que desaparecido? que no está ni la mula, ni la grabadora, ni nada de lo que él tenía, yo dije: caramba, me fui para donde mi amiga la que me dio posada, yo llegué llorando allá, ideja de andar llorando que a él no le pasó nada, a él seguramente se lo llevaron a hacer un viaje!, pero tú no te vas ahora para arriba porque es tarde, yo me quedé pero no dormí tampoco, a las 5 de la mañana ya yo estaba lista y llamé al niño, el mayorcito de él ¡Robinson, Robinson, párate, si me vas a acompañar acompáñame o si no yo me voy sola!, si mami yo voy, ya yo tenía mi maletín guindado y todo, arrancamos, pero a mí las piernas no me daban para subir, yo sentí que me jalaban más bien para atrás. Yo decía: Dios mío, ¿qué habrá pasado? mami camine, y yo le dije: papi váyase adelante, váyase adelante que yo no puedo caminar, no mami yo te espero, cuando yo llegué arriba viene bajando una muchacha de allá y me dice: Yolanda ¿qué te pasa? te veo rara, tú no eres la misma, lo mismo está Melvin, si no sabes tú que estás aquí arriba mucho menos voy a saber yo que vengo de abajo.

Cuando yo llego donde el cuño mío, la mujer de él sale y me dice: iya lo encontraron!, yo le pregunto ¿está vivo? ella me contesta: no está muerto, yo le dije: ¿cómo? ¡si está muerto! Y ¿dónde lo encontraron? no en el caño, ¿dime en cuál caño? en el caño de Los Mangos, ¡ah ya no me digas más nada yo sé donde está!, y entonces nosotros llorando, llorando, y entonces ella cogió al pelao y me cogía a mí y yo le dije: niño no nos vamos a subir por toda la trocha, sino por la quebrada que él está en tal parte le dije yo al pelao, y nosotros si nos subimos por el caño arriba. Apenas él vio

el mosquero me grito imami mírelo ahí donde está!, él no estaba ahí donde él dijo, subimos el salto por donde yo le dije a él, ahí estaba metido. Por el caño, no como dijeron, está cerquita de la casa en un caño, ya dijeron el caño de Los Mangos, ya yo sabía que era ese, que es el caño de la llegada de aquí para allá, ahí lo encontramos boca abajo, metido ahí.

Yo tampoco le voy a decir que es cierto, pero desde que cuentan fue porque vieron, que él llegaba con la mula con una carguita de ñame, cuando él llegó ya había hecho sancocho de gallina, ya había hecho de todo en la casa, ahí se ve donde trocharon para meterlo, ahí se ve, eso no es una imaginación sino que yo le pregunto al cuñado mío ¿Melvis usted hizo esta trocha de aquí para meterse? y me dijo: no, eso estaba ahí, ajá y ¿cómo tú no lo encuentras el mismo día? ¿Cómo tú no lo encuentras el mismo día? si la misma trocha indica donde está.

Ya cuando subimos la mujer de él me dice: ino yo creo que van a hacer un hueco y lo van a meter ahí, porque ya no se puede bajar!, yo le dije: ino señor!, el no es muerto sin doliente, vea así sea a rastras yo me lo llevo, así lleguen los meros huesos allá abajo yo me lo llevo, pero él es un ser humano y tiene derecho de ir al cementerio. Fuimos a la casa a buscar una hamaca para meterlo y no estaba, buscamos un chinchorro que teníamos donde él reposaba, en eso fue que lo bajamos, en unas bolsas, pero él estaba descompuesto. Pasaron 5 días incluido el día que yo subí. Fueron gente de las AUC, los que andaban por ahí. La verdad que como ya después que la persona muere es que se oyen versiones, que porque cogió esto, porque yo no sé qué, pero la verdad es que yo de eso no le puedo dar seguridad de nada de lo que hablan.

Yo después de eso me sentía insegura, sí señor, bastante, bastante, porque yo duré un poco de tiempo acá abajo, cuando ya lo enterré y todo eso, me encerré en una casa, acá abajo, yo le decía a los pelaos: no hagan bulla, no hagan bulla porque de pronto esa gente viene por ahí, esas son cosas de los nervios de uno, y de ver que ya muere el compañero de uno, entonces uno supone que también me iban a hacer lo mismo, entonces yo decía: ay Dios mío, ¿cómo voy a hacer yo? no crea que uno piensa, entonces yo me puse ropa negra y me la quité, yo me voy a quitar esta ropa, porque van a decir que yo era la mujer de él y ¡vienen y me matan! Una vez yo subí allá, después de muerto él, yo subí allá donde el cuñado mío, la verdad es que yo no voy a decir que a mí me fueron a matar, pero yo con decir que a mí me fueron a matar, no sé si yo hubiera estado afuera que hubiera pasado, total es que yo sí me encerré y duré como 3 días, donde mi cuñado y no salía para afuera ni mejor dicho ni a ver la claridad, porque temía con mis hijos acá abajo y yo allá arriba, pero el día que pude salir, salí y no miré ni para atrás, yo cuanta bullita oía me parecía que esa gente me iba a coger.

Ya fue pasando el tiempo, yo vivía en una casita que me dieron a vivir ahí, ya la señora me dijo que le diera la casa y yo buscaba casa a ver si conseguía una barata

para meterme, pero no veía la solución y yo dije: ¡Señor en tus manos pongo mi vida y la de mis hijos!, yo me boto para arriba, ¿por qué donde me voy a meter yo con 9 pelaos? Mi hijo mayor, los 2 mayores no estaban conmigo porque ya la hembra se había casado, y el otro estaba estudiando en Puerto Colombia, el mayor del señor tenía como 12 añitos mi pelao y el menor tenía 6.

Entonces bueno nos fuimos para allá, la verdad es que a la presente yo le doy gracias a Dios porque todo está bien, pero a uno siempre le queda la psicosis y hay días en que me acuesto y no duermo, porque escucho las bullas, ¡Señor Dios mío!, pero hay veces digo ay Dios mío perdóname porque ya estamos viviendo bien pero uno la psicosis la tiene encima, la tiene encima, y yo me fui para donde mi cuñado y duré unos meses allá, trabajaba, le ayudaba ya cuando él me dijo que no era capaz con esa carga que tenía, se portaba mal conmigo, yo le dije: bueno eso no es nada, no ha pasado nada, yo le dije a mis hijos: vámonos para la casa, vámonos para allá, a la voluntad del Señor, yo no he matado, yo no he robado, yo no he hecho nada, yo no tengo por qué estar huyendo, la gente me dice: usted si tiene valor, que a él lo matan ahí, y usted va a vivir ahí, ¿dónde me voy a meter? ¿a dónde me voy a meter? dígame.

A nosotros el hecho de vivir en la Sierra Nevada, los grupos paramilitares nos declararon a todos guerrilleros, a todos, el que no era guerrillero era cómplice de ellos, imagínese usted que uno se tuvo que aguantar como 10 u 11 años esa pesadilla sin tener para dónde irnos, esa es una realidad que no se puede negar, nosotros pasamos por todas esas cosas, por eso cuando yo entré a la Junta de Acción Comunal nuevamente, yo metí el programa de desplazamiento, del plan retorno.

Porque allá se vieron tantas cosas, tantas familias que quedaron absolutamente arruinadas, 10, 11 años sin poder regresar a las fincas y estar de aquí para allá, de aquí para allá, porque no podíamos estar estables, en Palmor no había una persona más eso fue en octubre del 2002, estábamos en plena cosecha de café, eso me sirvió a mí para que me certificaran lo del desplazamiento; los casos los conocemos, porque vivimos todo el conflicto ahí, en Palmor nos tuvieron una semana a su disposición, para salir del pueblo teníamos que pedir permiso.

Los hijos recuerdan mucho a su papá. Ellos lo aclaman, los más pequeños, ya los más grandecitos como van entendiendo. Los niños pequeños, por ejemplo las mellitas y el niño me dicen: mami mi papá cuándo lo vas a traer aquí, digo ay mijito... yo los llevé al cementerio, yo los llevo, para las velaciones, yo los llevo y les digo, mijo aquí está su papá, aquí está metido, mami cuándo no lo vamos a llevar. Mami tu papá no lo podemos llevar más a la casa porque tu papá está puro huesito y de a pedacitos, él está dañado, está descompuesto...ellos se quedan mirando, pero el niño dice: mami mi papá ¿está sembrando maíz, verdad? y yo le digo: si mijo está sembrando maíz, ese es el de 9 años, y ellos me dicen: mami ¿cuándo mi papá va a estar con nosotros? a nosotros nos hace falta mi papá, si mijo yo sé que les hace falta, pero ajá.

Cuando nosotros bajamos ahí en el chinchorro al difunto, lo llevaban en un carro burro un amigo de él, el señor Alirio como que supo y él fue y lo llevó al cementerio, lo sepultamos, tenía como 8 días o 15 días de haberlo sepultado. Entonces me dijeron que tenía que sacarlo para hacerle la necropsia, después de enterrado, después de metido en la bóveda, entonces yo le pedí el favor a un cuñado mío que estaba allá que me ayudara a romper la bóveda para sacarlo, entonces él me dijo: cuñada usted se debe conseguir unas tablas para hacerle un cajón, porque como a él no lo metimos en cajón, a él lo metimos en unas bolsas ahí, yo le dije: ¿por qué? me dijo vea al sacarlo no es nada, sino cuando lo vayas a meter, que queda toda esa agua, todas esas cosas, tu vas a coger eso con las manos y eso te hace daño.

Bueno cuñado y ¿dónde voy a conseguir esas tablas, quién me va a hacer ese cajón? me dijo no, por la hechura del cajón no te preocupes, yo lo hago, pero pídelas por ahí que eso te lo regalan, yo me fui por ese pueblo a pedir esas tablas y me hicieron el cajón, él me hizo el cajón con otro señor, él me dijo: yo te ayudo a romper la bóveda, te lo ayudo a sacar y a meter en el cajón, de ahí no te ayudo más nada, le dije: tranquilo, tranquilo, lo que usted me ayude está bien, porque me pedían \$200.00 por sacarlo, y \$200.000 por la metida otra vez, y yo dije: yo soy capaz de hacerlo, yo soy capaz de hacerlo, dije: ni aunque los tenga los pago.

Sacarlo para hacerle la necropsia como a los 15 días, entonces bueno sí, yo cogí, a mí me donaron el cajón, porque para qué voy a decir, a mí me donaron el cajón en el pueblo, y yo no lo dejaba sepultar hasta que no viniera el cajón, pero como él estaba boca abajo no quedó estirado ni nada, entonces no cabía en el cajón y estaba hinchado, estaba hinchado. Entonces el cuñado mío me dijo: Dalia yo se que a ti te duele porque es el papá de tus hijos, él era tu marido y a ti te duele, pero a nosotros también nos duele y él es mi hermano, pero él no cabe en el cajón, para que vamos a ensuciar ese cajón si él no cabe, si después nos cobran el cajón, vamos a pagar el cajón sin haberlo utilizado, yo le dije: bueno, lo que Dios permita, dije yo.

Lo metimos así, cuando se sacó nuevamente pidieron los médicos de que rajaran la bolsa, que estuviera bien abiertico, para no tocarlo; él cuñado mío me ayudó a sacarlo, lo metimos en el cajón y él llegó y lo sacó de la bóveda, me ayudó a meterlo en el cajón, y ahí le queda lo demás, me dijo: raje la bolsa, compré una Gillette, cogí alcohol, un puñado de alcohol y me lo eché en la cara, me dijeron: ¡amárrese un trapo! con un trapo es peor, porque si yo estoy cada ratito subiéndome el trapo me unto, mientras que si yo no me pongo nada no me voy a untar, yo cogí con la Gillette y abrí la bolsa, la abrí para allá y para acá, y yo aguante hasta que le hicieron lo que le iban a hacer y cuando ya lo metimos que estaban tapando la bóveda ellos me preguntan y yo les explico cómo lo encontré, porque ellos no lo vieron porque yo a ellos no los tenía por acá sino en Puerto Colombia, ellos me dicen: mamá ¿por qué usted no nos llevó a ver a mi papá? mijo de aquí a que yo fuera allá y viniera imagínese, no mijo él estaba así y tal y listo.

Imagínese que cuando a él lo matan de mi casa se llevan lo que él tenía ahí, se llevan una grabadora grande, la mula que nosotros teníamos, 2 escopeticas que él usaba para matar los ñeques, usted sabe que en el monte uno se ayuda con lo que sea, yo no encontré la comida que él tenía, ahí no había nada, todo eso se perdió, o sea que a mí me dejaron así y con el poco de hijos. Si tenía la camita y todo eso estaba tirado así vea, le había puesto la pata a unos cajones que tenía unos casetes, eso me hicieron desastres, todo se lo había llevado, teníamos una madera aserrada, había alambre, todo eso se perdió, ahí no había nada, simplemente lo que había ahí, yo quedé en la calle, la casa era cercadita de madera y arriba zinc.

Los que mataron a mi marido, bueno, pues que puede uno pensar, pedirle al Señor que los perdone, porque qué más puede hacer uno. El niño que está en Puerto, pero eso es inocencia, él me dijo: mamá cuando yo esté más grande voy a prestar el servicio, porque los que mataron a mi papá me la van a pagar, yo le dije: mijo usted qué va a saber quién fue, dígame, póngase usted a pensar, ¿quién fue? porque usted se pone a matar y mata a Raimundo y todo el mundo, si uno le fueran a decir, éste fue el que mató a su papá, está bien, uno lo coge y lo pela, pero esas son ignorancias suyas mijo, eso es lo que hay que decirle a los niños. Pues usted sabe que como a mí siempre me han preguntado ¿quién lo mató, usted lo vio? yo no lo vi, yo no lo vi, eran las AUC las que estaban por ahí, que permanecían por ahí en esa montaña, él murió...de las personas no, yo no puedo decir que fue fulano, fue perencejo, que yo lo vi, porque mal haría en decir eso. Los nervios no se le acaban, porque ya cuando sucede un caso de esos pues uno puede que en el momento esté tranquilo, pero usted sabe que llega la noche y uno se pone nervioso apenas uno oye cuanto ruido.

Pues yo de mis hijos quiero que todos salgan adelante, que algún día sean alguien en la vida ya que yo no soy, porque uno es alguien porque uno sabe leer, estudiar, de todo eso, entonces eso es lo que yo quiero que sean mis hijos, que tan si quiera, yo les digo a ellos: mijo, yo quiero que ustedes estudien para el día que Dios me recoja a mí, ustedes sean alguien, no tengan que estar diario en este monte, o morir en el monte como murió su papá, por qué ajá, qué más va a esperar uno, si uno no sabe nada, tiene que estar diario en el monte, salir al pueblo y buscar el poquito de comida, y otra vez al monte, entonces yo les digo a ellos, yo no quiero eso para ustedes mis hijos, yo quiero que ustedes se defiendan solos, que no sólo en el monte se trabaja, uno en el pueblo..yo les digo a ellos: hasta para uno regar unas matas tiene que ser bachiller, hasta para regar un jardín tiene que ser bachiller mijo, no crea que uno se sienta a comerse un plato de comida, ya lo es todo en la vida, no, uno tiene que progresar, salir adelante, ser gente con la gente. Yo quiero, salirme hacia abajo, para ver si uno cambia, porque es que uno allá en el monte, si hace cualquier pesito porque bajó la fruta, por una cosa que vendió, en cambio acá abajo yo digo que como que uno cambia.

Al crecer yo aspiro que todos sean iguales, porque yo les digo: mijo ustedes lo único que tienen es a mí, ustedes no cuentan con tíos, ustedes no cuentan con nadie, ustedes me tienen a mí, me están viendo estable, cómo es posible mijo, yo los mando a ustedes al colegio, me madrugo, les hago el desayuno, vienen de allá abajo con hambre y ustedes encuentran el almuercito, mijo igualmente yo tengo qué hacer, yo salgo a buscar la comida, salgo a hacer mis diligencias, yo tengo que encontrar mi poquito de comida igualmente como ustedes lo encuentran, yo soy un ser humano que siente como ustedes, les digo eso.

Sábanas de San Ángel

José Ariel: Iba para el patíbulo, iba para la horca, o iba para el tiro al blanco, no se para dónde iba yo...

Voy muy poco, voy más a Barranquilla, porque nosotros tenemos casa en Barranquilla, la casa mía la tengo en pleito, pero es un pleito perdido, porque fue con Ahorra Más, que es Las Villas hoy en día, Luis Carlos Sarmiento Angulo, entonces me empaté con eso debido al secuestro, un amigo ese día me facilitó 10 millones de pesos, el 4 de noviembre cumpla 15 años de haber sido secuestrado.

El 4 de noviembre se cumplen 15 años del secuestro selectivo o masivo que ellos iban a ejecutar aquí, de todas maneras ese día hubo 6, yo era uno de ellos, o sea de los secuestros que se hicieron ese día 4 de noviembre que fue en el 95.

Bueno de todas maneras a nosotros nos secuestraron a 6 ese mismo día, se escaparon afortunadamente, no se escaparon, algunos se escondieron, otros contaron con la suerte que Dios se las brindó como la señora María Gamarra que la buscaban de pronto pa ejecutarla aquí mismo en el pueblo, porque se habían hecho unas reuniones de seguridad uno verdaderamente por abandono del Estado, yo le echo todas las culpas al Estado, desde el principio a fin, y todavía la tienen, y yo tengo unos procesos judiciales en contra de la guerrilla y de los paramilitares, porque hasta eso me atropelló, y ahora creo que no me vayan a atropellar ni ustedes ni la Fiscalía.

Porque yo cuento con el Ejército, cuento con la Fiscalía, cuento con la Policía, y con todos esos entes de investigación y autoridades y Fuerzas Armadas, y de personas sociales como ustedes.

Se presentó esa situación de abandono total del Estado, aquí nada más el Estado servía pa cobrar impuestos, pero pa brindar un camino, usted mire todas esas cosas, yo viendo los caminos, por las trochas de Colombia, ésta está mejor que no sé de qué parte a Quibdó, o de no sé qué parte a otro lado, que verdaderamente pueden

tomar 40, 35 ó 26 horas en una trocha en un camino de 20, 25 ó 30 kilómetros, ese es el consuelo mío, ver una trocha peor que esa, que puedo decir yo si hay otros que la tienen peor, mejor me quedo callao.

Entonces abandono en vías, en todos los aspectos de comunicación, abandono en lo social, abandono en la salud, abandono en la educación, todo todo un pueblo de estos abandonao, a San Ángel no lo conocía nadie, cuando yo llegué a Barranquilla en el 61 a hacer primero de elemental o de primaria, ¿de dónde vienes tú, de dónde eres tú? San Ángel, ¿eso dónde queda? Eso no existe, se podían burlar por el desconocimiento, y de pronto yo en el fondo no era que me burlaba sino que me da cierta cosa de que no conocían a Colombia, y estaban donde están los mapas y donde están los mejores centros educativos, era un corregimiento de Ariguaní, cabecera del Dificil.

Yo la primera cédula la saqué en el 71 y salí: nacido San Ángel, Ariguaní, Magdalena, y como yo fui registrado aquí, pero todos esos datos se los llevaron y los sentaron en la oficina de registros de Ariguaní, ahora que saco la nueva, salgo nacido: Ariguaní entre paréntesis El Dificil, y abajo Ariguaní, Magdalena, entonces soy ariguanense doblemente.

El Estado llega tardío, llega a recoger cadáveres, llega a recoger evidencias, llega a recoger esto y lo otro, no busca soluciones, no previene. Las autodefensas me mataron un hijo y dijeron que era un suicidio, y me tocó aceptar que era suicidio, aquí un 9 de abril; Gaitán cumplía 50 años del asesinato.

Mi hijo estaba en Barranquilla en nuestra casa, estudiaba odontología, tercer semestre de odontología, había pagado el servicio militar, batallón Nariño, bachiller del colegio Liceo Cervantes, yo estudié en el colegio San José Jesuita,

Yo me acuerdo que ellos llegaron a esta casa. Llegó un guerrillero, yo estaba sentado en una silla como la azul esa que está ahí, (*sentado en un mecedor*), eran las 6 de la mañana yo había llegado el día anterior de Barranquilla, me encontré con mi señora en Bosconia y de ahí llegué al Dificil a hacer una diligencia para cubrir un compromiso que tenía con la Caja Agraria.

Yo tenía 18 días de estar en Barranquilla, fui a conseguir un dinero porque tenía un compromiso en Caja Agraria ya vencido y estaba haciendo un negocio, pero antes que hiciera el negocio necesitaba conseguir ese dinero en una forma responsable, o sea un crédito con un amigo le firmaba un pagaré o una letra, o algo así por el estilo, me facilitaba el dinero, yo cubría el compromiso en Caja Agraria y después yo hacía el negocio con reposo.

Yo dije bueno hipoteco la casa, y mi compadre me dijo al 10%, eran 10 millones de pesos, al mes era un millón de pesos, 100 mil pesos por millón al mes, yo le dije: yo no estoy regalando mi casa porque te la vas a comer ahí sentaíto, de pronto me

fallan los cálculos y me puedo demorar para hacer el efectivo, bueno fui donde un amigo y levanté la plata, tuve el inconveniente de venirme mucho antes porque había un puente caído, en un tramo de la carretera Barranquilla – Fundación, me tocó regresarme como 3 veces de ahí, hasta que el 3 de noviembre pasé, me bajé en Copey, un pueblo antes de llegar a Bosconia, cobré un cheque me embarqué en otro bus para Bosconia, me encuentro con mi señora no estando puesto de acuerdo con ella pa encontrarnos ahí, ella le tocó salir de aquí a Bosconia a hacer unas compras, me entero por un amigo, estaba en Almacenes Patiño, llego ahí, hablo con ella, y le digo que nos vemos en El Dificil, porque yo necesito llegar a la Caja Agraria, porque es viernes, y lo cierran como a la una y media, bueno yo arranco pal Dificil, llego y converso con el director de Caja Agraria en ese tiempo, hoy es Banco Agrario.

Hablo con el director, me vine a sacar mis cuentas de lo que tengo pendiente, acá vengo a hacer un pago y me dijo: José Ariel la cosa es que era de 12 y media para una, porque eso lo cerraban a la una y media, entonces ya habían salido muchos funcionarios a almorzar y no regresaban, y lo tuyo es largo hay que sacar cuentas, hay que negociar, de pronto se te hace una rebaja, no me dijo déjame el dinero te doy un recibo, con el otro gerente o director yo lo hacía, me recibía la plata, la caja podía estar cerrada que él lo metía en una gaveta de su oficina, de su escritorio, yo el lunes o martes te hago llegar tu recibo de consignación y eso porque era mi amigo.

Entonces no me dijo eso yo cogí mi plata y dije: no se la doy, me la llevo, yo me vine para acá para San Ángel y me encontré con mi señora, si en efectivo el dinero, bueno había dispuesto de un dinero allá en Barranquilla, puse los servicios públicos paz y salvo, hice un buen mercado, quedaron en Barranquilla la señora Elizabeth y mi hijo mayor el asesinado, mi hijo terminaba ese año en el Cervantes en Barranquilla, eso fue el mismo año que asesinaron a Álvaro Gómez 2 de noviembre, llegué a la casa de mi mamá y le dije mamá me tocó regresarme de allá de la carretera porque hay un puente caído, y hay una cola muy larga y yo no sé a qué horas iba a pasar, estoy desesperado, ya me quiero ir para San Ángel, mi mamá vivía en Barranquilla.

Llego aquí a San Ángel el 3 de noviembre a eso de las 6 de la tarde, en un carro que me facilita un pariente mío en Alejandría Magdalena, cerquita de Pueblo Nuevo, eso está entre Dificil, Pueblo Nuevo y San Ángel, el trío, tenía problemas en el carro que él traía que era una Luv sencilla, y él me facilita una doble transmisión.

Llegamos mi señora, un amigo y mi persona, acá cuando ya llegamos, a los pocos minutos llegó un amigo muy apreciado para nosotros apellido Posteraro, Mario Posteraro Peinado, y conversando sobre cómo estaba esto por acá. Mi señora estaba solita aquí, pero acompañada por empleados, a eso de las 6 todavía entre oscuro y claro, ya reunidos aquí 4, ¿Qué más, cómo están las cosas? No como que han visto al Ejército a 100 ó 200 metros, escasamente 300 metros, me dijeron mi amigo y mi señora, no no esto está seguro, esto está aquí, pero hay algo raro, que ese Ejército

no se deja ver, lo ven pero se esconde, lo ven pero se esconde, bueno está haciendo inteligencia, está haciendo no se qué.

Después no era ningún Ejército, era la guerrilla, guerrilla ELN, frente Domingo Barrios.

Digamos un día estupendo pa hacer un secuestro masivo selectivo ahí en San Ángel, era atractivo, porque venía el sábado y vienen los queseros a traer sus productos y a hacer compra de víveres pa la finca, entonces la gente se reúne, porque son los días que uno le soluciona a los trabajadores los alimentos, pero de todas maneras hay un movimiento de dinero, y eso lo manejaban ellos, porque es su mayoría eran gente de la región, los guías son gente de la región, porque el que me vino aquí a secuestrar o el que me vino a señalar y el que me sacó a la calle vino con pasamontañas aparte de su camuflado, su arma, sus botas, todo nuevecito.

Él llega y me hace señas, con el pasamontañas puesto, se paró ahí en la ventana esa, donde hay una cortina, donde está la virgencita, ahí eso estaba sin cortina. Entonces yo dije: estoy listo, éste me conoce, yo lo conozco pero tiene el pasamontaña, yo de arrancada pensaba que era el Ejército, mi señora está haciendo el tinto, porque la señora que venía en esa época a hacernos el aseo venía a las 5, y eran las 6 y no había venido, entonces mi señora puso a hacer el tinto, ¿qué le pasará a Rosa? Resulta que sabía el movimiento que había en la calle, de la guerrilla y no vino, porque vio el movimiento, y le comentaron de que la guerrilla se metió, que si ella viene, o el otro muchacho que vino conmigo que salió en la noche, por qué no se quedó, yo me quedé esperándolo y me trasnoché pa abrirle cuando él viniera, no vino, y ya él venía pa acá en la mañana antes de 6 y se tropieza con la guerrilla y le toca esconderse, y no sale de ahí y yo quedo sin saber nada, porque si yo sé algo nos hubiera pasado algo peor o los hubiese evadido ese día, pero de que no me salvaba, no me salvaba.

Entonces yo le abro el garaje, mi señora me dijo que por qué lo había hecho, pero si él me conoce, él va a violar la entrada si yo no le abro, y me hubiera matao, porque yo era objetivo militar de la guerrilla, yo le abro al tipo y el tipo enseguida: ¿quién es usted?, ¿usted es José Ariel? ¡Sí! ahí mismo en la puerta, usted se va con nosotros, no se asuste que no le va a pasar nada. No tranquilo que yo sufro de la presión, me sacó a la mitad de la calle y me dejó ahí y él arrancó pa abajo, pero ya los demás estaban en la esquina y ese que sacaron era la palomita que se iban a llevar, de pronto tenía unos tenis.

Mi señora estaba comiéndose al tipo, ique pa dónde se lo llevan, que no se qué, que esta cosa, que lo otro, que pa acá!, y yo Mi señora cálmate porque la guerrilla no me va a matar en el pueblo, ellos querían una cuestión que se sintiera.

Entonces se presenta esa situación, mi señora peleando, no sabía ni qué hacer porque el otro se fue, el guerrillero ese de pasamontaña se fue inmediatamente, de

ahí comenzó todo, llegó José Luis, ¡que tal que no se que, que busquen dinero, armas, armas, dinero, armas!, ni una aguja, se llevaron si 2 armas, todo todo registrando, armas de aire comprimido, de diábolo, pero se llevaron el dinero de la Caja Agraria, ay lo pillaron enseguida en la mano, lo encontraron colgado en la hamaca, yo tenía una hamaca en mi cuarto, desguindé la hamaca, puse la mochila y volví y guindé la hamaca.

Se llevaron la plata entonces si ivamos!, entonces si nos arrastraron, yo estuve sentado en la esquina un rato, y ellos acá con mi señora buscándole supuestamente armas, y ellos obstinados, mi señora cuando me llevaron quedó lista, sola ya caminando para allá y no sabía qué hacer, porque no había autoridad, no había ley, y no había amigos, los amigos se escondieron, los que verdaderamente no eran objetivo y podían dialogar, pero no, ieso no valía nada!, podía llegar la gente más mansita, de pronto neutros, ni razones, ni derechos, ellos traían sus objetivos, tenían que llevar su positivo por delante.

De aquí nos llevaron al parque, del parque nos llevaron al campo de fútbol, uno totalmente impotente, indefenso, con el rabo entre las piernas, vulgarmente hablando, en toda esa situación una impotencia total, general, no podía decir nada, ni manifestar que tengo derecho a esto, tengo derecho a lo otro, ustedes son ilegales, ustedes no pueden proceder, no me pueden detener, en ninguna forma podía hacerles resistencia, callado, callado, completamente callado, humillado.

A la una salimos, verdaderamente ahí encontramos un arroyito con agua, nos tocó pasarlo, el guerrillero que iba manejando lo pasó brusco y el carro se apagó, po po po po... y dale chiqui chiqui chiqui chiqui chiqui chiqui chiqui chiqui y nada no prendía chiqui chiqui chiqui chiqui chiqui chiqui chiqui hasta que yo viendo le dije a Everson, ¿Everson tú no sabes algo de mecánica? Desvara este carro porque no lo permita Dios o que llegue el Ejército, queremos que llegue, y queremos que no lleguen.

¿Por qué? Porque nos matan enseguida o morimos en el fuego cruzao, estábamos en un arroyito, Everson destapó el carburador limpió el depurador que había cogido agua, se había mojado el distribuidor, lo secó y nos demoramos un rato largo ahí, mientras él cuadraba distribuidor y carburador, o sea el depurador del carro.

No, no, todos estábamos ahí esperando desvararse. De la guerrilla, pude contar 19 pero estando en el campo de fútbol conté más, pero había mucha gente del pueblo que pertenecía a la guerrilla, entonces un guerrillero entraba a una casa y ya salía vestido diferente, o sea que se quitaba el camuflado y salía vestido diferente, entonces como esos eran los que usaban pasamontaña, los que usaban la pañoleta esta negra y roja, que ellos utilizan, esos son los colores de ellos, los distintivos.

Bueno nos desvaramos, arrancamos otra vez, pero decidieron parar más adelante, a Lenin lo hicieron bajar del carro donde iba, usted si venga, y salieron 2 guerrilleros

con él, los cuales eran José Luis, y a uno que le hacían falta 2 dedos, (*dedo índice y pulgar*) un negro alto, no sé si era Juancho Polo que le decían, no recuerdo si era la mano izquierda, creo que de la mano izquierda, porque la otra era la derecha, la que más funcionaba, la que más mostraba.

Bajaron y arrancaron a caminar, camina camina, por donde habíamos venido en los vehículos, pararon acá en una lomita y salieron ellos, bajaron a Lenín y salieron caminando, llegaron a una distancia en que ya se nos iban perdiendo de vista y se metieron hacia la derecha, supuestamente ahí había un portón, una división de la finca de las tierras que habíamos pasado, ahí se metieron, se nos perdieron de vista.

Everson sí me dijo: ¿qué qué pasaba, que por qué se lo llevaban? Yo le dije: yo menos se, y no mostraba ningún interés de saberlo, ni que éstos me lo notaran, ellos son los que mandan, ellos saben lo que hacen y ellos no tienen que darme explicaciones a mí, le daba a entender esa cuestión, a mí me interesaba más nada, aunque tenía una preocupación, y un interés inmenso por dentro por saber aquello, pero a ellos no les demostraba nada.

Cuando al rato digo yo, ya cuando se empieza a desesperar uno ya la demora, al rato, salen ellos, ya los vemos venir, pero vienen los 2 guerrilleros otra vez nos cruzamos miradas Everson y yo, él sin respuesta ninguna, yo no me imaginaba eso, porque no escuchamos nada, no lo degollaron, yo no sé si tenían silenciador, bueno yo dije: a este señor le metieron un par de patadas bien alentadas, sus 2 garrotazos y ¡tan! Y lo dejaron ahí moribundo, no me imaginaba lo hayan degollao o apuñalao, a Lenín le metieron 2 tiros tin tin, no se oyó.

Vamos, vamos y arrancamos, llegando a pueblito de los Barrios, ah primero se metieron por un camino, o sea hay un paraje de un señor que se llama Julio de Oro, se metieron a la izquierda a salí a 4 caminos, otro paraje, llegaron ahí, yo le dije: por ahí no pasamos, yo los veía caminando, por ahí no pasamos vamos a pasar todo el día atollaos, ajá y entonces ¿cómo hacemos? Porque era el mismo camino, y había que regresarse en rever, entonces yo le dije a un guerrillero: pero métase aquí y camine, ah bien no se hunde, métase este carro en rever y sale por dónde veníamos, y así se hizo, ellos quedaron así, porque yo soy trochero, dígame usted si no voy a saber de caminos, salimos y volvimos al punto por donde entramos.

Entonces cogimos hacia el pueblito de Los Barrios y en el pueblito de Los Barrios iba ra ra ra, iba un guerrillero manejando y como que se descuidó y la camioneta se pegó a un barranco y ¡tan se voltió!, esa era la camioneta que iba delante de nosotros, iban 3 carros, nombre pero esta gente lo que nos van es a matar, son una partida de locos, ya ya desesperao, son como las 3 de la tarde, ahí el guerrillero este se voltió y cayó sobre un alambre de púa y ¡pen! se corto por aquí, tenían un brechón, ese Fabián (*se cortó en la frente, se puyó la cara y el brazo*).

Entonces ahí ¿Qué cómo hacemos? Yo no sé, pero también desesperao, ve Everson dile que te presten el carro el tuyo, que era el del papá, el carro del papá de Everson lo quitaron, y ese carro iba ahí y el hijo iba ahí que era Everson, ¿tú en el carro tuyo no tienes una penca? de esas plásticas pa remolcar carro, sí, sí, aquí hay una, tráeme esa penca acá o un nylon, yo vine y amarré el carro por la carrocería de la camioneta que se volvió una Luv 2000, y le dije: dale suave, yo te aviso cuando le des duro, le das y aflojas, estaba el carro ladio, y entonces el carro quedó así: me voy, me vengo, me voy ay ay ay, ¡tan! y volvió a su puesto, revísale los fules tan tan ,mejor dicho ya yo era casi el director de los guerrilleros, pero yo desesperao, nervioso, porque a veces soy imperativo.

Bueno llegamos al pueblito de Los Barrios que estábamos cerca, ellos ahí demoramos como 2 horas, o quizá más de 2 horas, ahí nos dieron unas gaseosas calientes, tipo purgante, pusieron una caja ahí, yo me recuerdo un pasaje de aquí cuando estábamos en el campo de fútbol; a Lenín lo tenían amarrado y ya tenía las manos hinchadas aquí (*en las muñecas*), a la hora que lo cogieron lo amarraron, porque como que era pa ejecutarlo, y porque a nosotros no nos amarraron, ahí en el campo de fútbol, entonces llevaron unas gaseosas medio, pero a mí no me interesaba gaseosa ni me interesaba nada, y yo mandé a un pelao que se acercó por ahí, dile a mi señora que me mande las pastillas de la presión, yo llamé a uno, frente del guerrillero, entonces vi a Lenín ajá desesperao y Lenín te provoca una gaseosa y yo mismo la destapé, ven yo te la doy, yo a Lenín le estaba dando la gaseosa, él amarrado, no te preocupes yo te la doy, yo quería era distraerme, ya yo cumplí con una cuestión de amigos, viendo al otro imposibilitado, y después a Lenín le dan ganas de orinar, y yo le dije al otro que estaba ahí: te toca a ti, (Risas...).

Estamos en Los Barrios, en espera porque están buscando una doctora que hay en la zona que es de la Reforestadora de la Costa, una médica, ahí hay como 20 mil hectáreas de eucalipto, claro que hay una variedad según el terreno, el terreno se prepara, hay una variedad mejorada, más resistente. Llamaron a la doctora, pero la doctora no se encontraba por ahí, y espere la doctora y espere la doctora que había salido, ellos a mí me habían quitado mi celular, ya yo me había hecho a mi celular, un Motorola maletica, de aquí de mi casa lo cogieron, y también cogieron creo que el de Everson, de los primeros que vinieron, uno los cuadraba en el piano del carro conectaba adonde va el encendedor.

Entonces no tenían comunicación, todavía las comunicaciones no son como ahora, y que también están todavía malitas, la doctora no llegó, ya José Luis el guerrillero fastidio, vamos, ellos también estaban esperando que se hiciera de noche para esconderse, y ellos de pronto tenían comunicación con el otro grupo que nos iba a recibir, porque era un grupo de operación y otro grupo de recibo pa llevarnos al campamento y él otro se quedaba en descanso.

Cuando salimos del pueblito de Los Barrios, y seguimos por un camino que iba a salir a 4 caminos, que es donde Julio de Oro, donde nos devolvimos, eso es un triángulo, había unas alcantarillas ahí que las estaban haciendo, y el carro sencillo que era la camioneta Luv se pegó, el carro donde íbamos nosotros, el carro de los Vergara, creo que le pusimos la cuerda pa jalarlo, lo jalamos con una Toyota, pero en la halada del carro Toyota a la Luv que estaba atollada pa sacarla en rever, se hizo el jalón, el jalón que le pegó el carro Toyota más la fuerza que estaba haciendo el carro, se vino bruscamente contra el otro y iten!, y había un guerrillero en la baranda de atrás de la camioneta de pie, pero el impacto itan!, tan se partió la pierna el guerrillero, sin tener golpe, sino como tener uno una tusa y partila en 3, entonces el impacto como fue tan duro itan!, porque si es defensa con defensa y el pie en la mitad, ichicha!, se lo hace miga, el pie o la pierna, el hueso, pero el zipotazo, con el perdón de la expresión itan!, le parte la pierna, iay ay ay ay!, ñerda esta gente nos van es a matar antes de tiempo!, porque uno pensaba que lo iban a matar antes de tiempo accidentado.

A ese lo embarcaron y lo acostaron en la camioneta en la Luv, bueno al fin salimos, y guerrillero regao por allá a pie, y los carros y pudimos pasar, y pasamos, y llegamos a Pueblo Nuevo Primavera ya entre oscuro y claro tirando pa oscuro, que está a una distancia de 12 ó 15 kilómetros de ahí del pueblito de Los Barrios.

De ahí nos hacen bajar y nos llevan a una finca que está cerquita del pueblo, dejaron los carros en el camino, donde está el portón del Pueblo Nuevo Primavera donde está el portón de la finca como unos 300 metros y había un arroyito y dejaron los carros ahí, y de ahí seguimos hasta la finca 500 ó 600 metros, llegamos a la finca, la finca desocupada, de pronto había una o 2 personas, pero esas personas no trataron con nosotros, ni tampoco las conocía, oscuro, oscuro, oscuro, pero yo sí conocía la región donde estaba pisando.

Vamos a poner que llegamos a las 6 y media pa siete de la noche, yo donde pude me senté y había una mecedora y aayyyy, me dolían los riñones, eran las 7 de la noche, y me senté ahí, después tanteando un cuarto por allá de la misma finca hay una camita, pero esa cama la revisé por todas partes, de pronto una culebra, había un colchón y vi que la cama era de hierro pero con las bases en concreto, o sea que estaba fija, yo dije esta es la mía de descanso inmediato, me acosté, yo que no duermo ni boca arriba ni nada y yo me sentía roncando y roncaba, rico ahí un descansito.

Cuando hubo un movimiento estomacal, me levanté, a ellos se les decía compa, hazme el favor ¿será que puedo hacer una necesidad? Yo cogí un asiento porque estaba lleno de pasto, porque usted sabe que en esta época está lleno de vegetación, y hay pasto, grama, y me fui con el asiento y llevaba una bolsita de las medicinas que me había mandado mi señora, y llevaba hasta un rollito de papel higiénico, cogí un asiento, lo acosté, bueno ahí hice mi necesidad, el guerrillero acá, eso no me quitaba el ojo ni de nada, me vine, recogí mis cositas y descansé, porque se intoxica uno, y

llegué a la camita otra vez, entonces dije: bueno ahora si voy a echar un sueñito, aquí sabroso, que va cuando ya me estaba cogiendo el sueño (compa, pilas que nos vamos!, y enseguida me dio como fastidio y arrancamos a pie pa donde habíamos dejao los carros.

Pasamos por el lado de los carros, salimos al portón por donde entraron los carros, ahí nos entregaron a otro grupo guerrillero que formaba parte de frente Domingo Barrios y pertenecían al ELN, pero eran otro frente, éste hizo el famoso allanamiento que llamé yo, nos allanaron o nos secuestraron o nos retuvieron, porque a ellos no les gusta el secuestro, ellos hablan de retención, esa es la palabra linda pa ellos, retención, hay retención económica, retención de carácter militar.

Entonces nos entregan al grupo ese en fila, organícense, vámonos en fila, nos leyeron la cartilla, es que el que intente escaparse, se le va a dar de baja o se elimina o se mata en seco, todo depende de ustedes, vamos a llegar donde ustedes quieran, pero vamos a llegar pa descansar, ¿diga pa dónde es qué vamos? Como usted ha visto una pata parida, con todos los paticos atrás, así íbamos nosotros, fila india, callao todo el mundito, oscuro pero bien oscuro, oscuro, oscuro, sin luna y sin nada, camina, camina, camina, yo tranquilé, tranquilé una raíz pero la sombra de la raíz me tapó un tronco que estaba adelante, porque ya teníamos rato de estar caminando y la luna salió, entonces ya había sombra, y tranquilé la raíz y tropecé con el tronquito que la sombra no me lo dejó ver, y ahí va José Ariel, ¡bum!, yo abrí los brazos y yo llevaba 2 bolsitas, pa que no se reventaran, llevaba unas bebidas energéticas, yo las llevaba en las manos pa tenerlas ocupadas y distraéme, porque a mí no me provocaba nada de nada, a mí lo que me provocaba era cigarrillo corrido, si me dejaban fumar, ¡ay mi madre!, se cayó un compa, ¡bueno que se ponga trucho!, fue lo que dijeron, yo me paré como un resorte, pero me descompuse el dedo grande del pie derecho, pero como iba calientico no sentí, pero ni manco ni nada, caliente y casi como sentenciado a muerte.

Iba para el patíbulo, iba para la horca, o iba para el tiro al blanco, no se para donde iba yo, nosotros que caminamos, llegamos a una parcela, unos perros guau guau guau guau, llegamos a esa parcela, iba bañado en sudor, eran las 11 de la noche, yo también, pero el cómo usaba manga larga y eran las 11 de la noche y baño en sudor y los perros guau guau guau guau guau guau, nos sentamos en una esquina de un patio, la casa estaba allá arriba y los perros guau guau guau guau guau, yo le dije a un compa: será posible de conseguir un poco de agua, el compa consiguió el agua y la trajo, una totuma, dele al señor, me pasó a mí, entonces 11 de la noche y a sudar más, entonces toma agua y empieza a sudar más.

Ahí mismo al ratico (vamos!), bueno caminamos como 200 metros, pasamos un bajo donde hay plátano, guineo, empezamos a subir a unas trincheras, las que usted ha visto en las FARC, del Mono Jojoy, bueno así, y sale uno a una loma, y ahí si sale otra vez a tierra plana, deja la trinchera y sale acá a tierra alta, ahí llegamos y nos

amontonamos, como cuando usted ve a una cerda parida cuando los lechoncitos se amontonan todos, y mosquitos y en una fogata.

Nos dejaron cuidando a un tal Julio un guerrillero, y después supe que era del Molino – Guajira, entonces una carpita pa tapase 4, y yo me tapaba, y quedaba el otro destapao, pasamos toda la noche jala pa aquí, jala pa allá, y una fogata, no tanto el frío sino el mosquito, como será que yo llegué un momento que eran, cogí, y ellos tenían un Baygón y tenían una bombita y yo permítame un momento, me cogí y shi shi shi, y cerraba la nariz y los ojos y me echaba Baygón ay ay, me acordaba de mi mamá, en qué lío me he metido, yo de ésta no salgo.

Eran como las 4 de la mañana, que ganas de orinar, entonces ¿cómo me paro, cómo llamo?, entonces un guerrillero toda la noche así (*de pie toda la noche apuntando*), el Julio ese.

Eso nadie durmió, y echa pa carpita pa allá y pa acá, y mata mosquito y yo cogía el poquito de Baygón así (*como loción*) por mi madre y Dios, hoy lo cuento un poquito más relajao, pero vivir eso es pesao, y siendo yo objetivo, todo mundo decía aquí en San Ángel el que no regresa es José Ariel, unos lamentaban y oraban mucho por mí, y otros aplaudían, por fin.

Bueno nos levantamos todos torcidos, parecíamos unos garabatos, bueno yo verdaderamente...dormimos aquí y nos trasladan un poquito antes pa otro laito antes de la camioneta, o donde estaba la camioneta, yo ahí abrí la carpa, la que utilizamos pa taparnos, yo abrí la carpa y me acosté ahí, ya los riñones ya...ah...

A eso de las 10 de la mañana, ya después de un desayuno que no recuerdo si fue huevo con yuca y no sé qué cosa, de todas maneras a las 10 de la mañana llegaron los supuestos jefes que comandaban la guerrilla ahí, un tal Moisés y creo que ahí es donde tengo confuso que si el negro Juancho Polo que llegó el 5 con Moisés, uno con pasamontaña y el otro con pañoleta y la pavita esa militar que usan los militares y que la guerrilla también la usan, las pavitas de camuflado.

Llega con la pavita, el otro con el pasamontaña, yo lo único que veo es ojos, dos orificios de nariz y de pronto la boca, y acá ojos nada más, porque lo demás tapao con la pañoleta y la pavita, lo llaman, haga el favor, el señor y el muchacho, o sea mi persona y la de Everson, y caminamos como 50 metros o menos, nos abren de donde estaba el grupo, allá, 30, 40, 50 metros, los 2 supuestos comandantes del grupo, isiéntense ahí!, a suelo pelao, Buda, cruzao, isiéntese!, ta, nos sentamos, nos dicen: miren ustedes están retenidos, ¿ustedes saben por qué están aquí? ¿Con quién están aquí? Bueno ustedes están retenidos por el ELN, frente Domingo Barrios, aquí hay retenciones de carácter económico y también de carácter militar.

Yo no preguntaba ni pa quién era el económico, ni pa quién era el militar, Everson con sus nervios, le interesaba más el carro que lo que a él le pudiera pasar, él

preguntó: ¿y el carro dónde lo dejaron? ¿Ya lo devolvieron? ¿Se rayó? A mí que me va a interesar carro ni qué carajo, ni que nada, pero eran los nervios, era un muchacho, ya es un hombre hecho y derecho, él vive en Pueblo Nuevo, tiene el papá que tiene fincas aquí, Isidro Vergara, bueno él preguntó esas cosas.

Ustedes están retenidos por el Frente Domingo Barrios, del ELN, nosotros lo que necesitamos es una colaboración de parte de ustedes de 200 millones de pesos, ¡uhhhhhhhhhh!

Los guerrilleros hicieron una exigencia económica, 100 cada uno o sea de los que estábamos presente, entonces yo les dije que eso era un imposible, porque yo estaba haciendo unas vueltas, y de ahí salió a relucir cuando dije que me habían cogido 8 millones de pesos de la mochila, fueron 10 millones y yo dispuse de 2 millones de pesos, para cuestiones de servicios públicos y mercado, mi hijo, mi señora. Para mí eso era un imposible, yo tenía no sé cuantos días de estar en Barranquilla haciendo una diligencia de un dinero para cubrir un compromiso en la Caja Agraria que era un imposible para mí, yo le estoy diciendo eso al comandante, que eso era un imposible yo levantarle 100 millones de pesos, que conmigo se irían a quedar hasta que se aburrieran si es el caso.

Como que se entero ahí de los 8 millones, y ahí fue cuando esepitaron más los ojos, ahí fue cuando él se enteró del dinero, no sé como manejó eso allá, porque él no me iba a dar explicaciones, eso fue el día 5, el día 7 Lucho llegó a las 8 de la mañana, ahí fue cuando nos enteramos que a Lenin lo habían matado, porque Lucho fue él que nos dijo.

Porque es que Lucho estaba en Barranquilla y él se enteró del secuestro del hijo en Barranquilla y sale de Barranquilla, él no había dormido, imposible que podía estar bañado, donde esa misma noche buscó carro para llegar al campamento, qué iba a dormir ni qué carajo, y estaban en espera, en el pueblo Nuevo Primavera él consiguió una bestia y se trasladó en bestia hasta el campamento guiado por otro guerrillero, Lucho venía bien afeitadito, venía de su viaje, y cuando uno a veces está preocupado no se le nota tanto el cansancio, fatiga, dolencias, y está uno que no se sabe cuál es la suerte de uno, entonces eso lo deja en un segundo plano y entrará a salir a relucir cuando las cosas llegan a los extremos de agotamiento, de hambre, de sed. Ahí nos enteramos de la muerte de Lenin, sorprendidos.

Pero a mí me tenía preocupado era mi situación, yo no veía futuro de vida hacia mí, todo era un engaño, todo era mentira, y de pronto era así tal cual como lo pensaba, y que ellos lo disimulaban era otro, y dejando que transcurrieran los días como para conocer a uno en vivo y en directo y como para tener conocimiento de cómo se manifestaban los familiares o las autoridades a favor de uno, porque eso también lo someten ellos a observación y análisis.

Pero dígame usted, con ese abandono que había a dónde recurría uno, aquí si llegó de pronto el Ejército a tomar datos, yo estuve hasta el 22, no a mí no me sueltan con Luis, Luis salió el 7, sino es que los guerrilleros el 7 nos llaman otra vez primero nos llaman a nosotros, que ya tenemos contactos con sus familiares, entonces yo le dije...nos hablaron por segunda vez, yo verdaderamente me va a tocar quedarme acá, ¿por qué cómo?, como les dije y vuelvo y les repito yo tengo a mi mujer y a mis hijos y a mi madre que es una anciana y vive en Barranquilla, yo no tengo a nadie que me pueda hacer gestión de mi liberación, mi mami murió en el 2005.

A eso de las 6 de la tarde, antes 5 y media de la tarde, me dije Leo ahora si dame la hamaca, porque la voy a recoger porque nosotros vamos para un viaje largo, me dice Dagoberto, ah bueno bien, yo le dije no perfecto, desguindo la hamaca la recogió, la amarró con los cantos e hizo como un mochilón con la misma hamaca, ya después de un rato, esa hamaca como que se la hicieron llegar porque en Pueblo Nuevo Primavera, movimiento, gente y había guerrilla y de pronto llegaba...a mí me mandaron una hamaca y no me la hicieron llegar, me mandaron una medicina y tampoco me la hicieron llegar.

Al principio como que a Dago si le hicieron llegar la hamaca, en confianza de los del pueblo, entonces llega un guerrillero y nos dice: el muchacho va al pueblo, díganle ustedes lo que quieran mandar a decir con él a sus familiares, o sea Luis Manuel, y con él vamos a mandar estos celulares, porque estos celulares a nosotros no nos interesan ni nos sirven, o sea el celular mío y el de Isidro Vergara, el papá de Everson, que los guerrilleros se los llevaron ese día cuando nos secuestraron, nosotros vamos a mandar esos aparatos, ellos no los sabían manejar y pensaban que de pronto los podían ubicar por los celulares.

Yo llamé a Luis Manuel hazme un favor y llegas a la casa, hablas con mi señora y le dices que yo estoy bien, que tranquilice a mi mamá, si se había dicho por medios de comunicación y todos los medios, y el guerrillero ahí casi así (*escuchando todo lo que le decía*), que haga las cosas lo mejor que pueda, que yo me encuentro bien y me están tratando divinamente, me está escuchando el guerrillero, y yo tengo que decir algo que a él le agrade, pero qué divinamente ni que nada, entonces yo le hice así (5 con los dedos sin que el guerrillero lo viera), que trate de levantar 5 millones de pesos que más nada, yo le hacía seña, saludos saludos.

Cuando llegaron con Luis Manuel creo que lo pusieron a dormir en la misma finca al llegar la primera noche, ellos se quedaron con Lucho y Dagoberto, se dice que estuvieron aquí en el pueblo haciendo un recorrido, que estuvieron en los carros de los de los que ellos tenían, de los 3 carros que quitaron, creo que en el carro de Isidro, averiguando versiones, comentarios con Luis y Dago, dicen gente que vieron ese carro aquí.

Bueno, si yo me quedo con Everson y se llevan a los 3 señores Meza, resulta que a ellos los ajustician pero yo no sé eso, yo me entero de eso el 21 de noviembre. Los días transcurren ¿por qué? Quieto allá, por cuenta de los moscos y la incomodidad; a nosotros ese día nos movilizaron, a otro campamento, a ellos los sacaron ponga usted en la tarde clara.

A nosotros nos sacaron en la noche, 7 ó 7 y media de la noche, nos dieron un poco de vueltas rin ran rin ran, y de pronto aquí rara ra, para estar ahí como a 100 metros del campamento por decir algo, pero entonces nos hicieron un poco de vueltas como para confundirnos, el otro campamento estaba distante, porque salimos nosotros digamos a las 7 de la noche y llegamos a las 12 y pico, a mí me dieron un caballo maluco, incómodo y sobre todo un trotón sabrosito de esos y maltratándome un huesito por allá y yo me acomodaba pa allá y me acomodaba otra vez pa acá.

Bueno iba otro secuestrado, era Dubán Zabaleta, y llegó ahí porque al que habían secuestrado era a su papá, a Domingo Zabaleta, entonces se entregó Dubán el hijo y salió el viejo porque tenía problemas en el corazón, a ese lo tenían aparte, ese era como de Punta de Piedra eso es Magdalena, resulta que nos movilizan, nos llevan a otro campamento y más o menos nosotros estábamos en el primer campamento puede tener un nombre, digamos Parapeto o de ahí de Pueblo Nuevo, en la vereda Parapeto o por ahí en ese sector, y el otro campamento se llama Bajo Frío, estaba la quebrada de la Chemicuica, que pasaba ahí mismito.

A mí me daban un paquete de cigarrillos diarios, creo que era Derby, creo que me bañé nada más 2 veces en los 20 días, no pero yo no sudaba, me levantaba de allá de donde estaba el campamento y nos íbamos pa otro campamentico y en una trojita guindaba otra vez mi chinchorrito, era una hamaquita de esas de campaña, que apuradamente cabía un niño prematuro.

De ahí nos levantábamos, al otro secuestrado no lo dejaban ver, le ponían unas palmas, pendejada, después, itan! nos unificaron los 3, allá siempre en la noche hacían turno por hora, vamos a poner de 8 hasta las 5 de la mañana, ya a las 5 de la mañana ya había bastante movimiento entre ellos, lo que es el campamento, aunque hay movimiento toda la noche, pero hay unos descansando.

A las 6 de la mañana nos levantábamos de ahí, yo guindaba la hamaquita en otro lado, abajo había una troja, un radio, llegaba el periódico, El Heraldito, pero donde salíamos nosotros arrancaban la hoja esa, casi siempre las regionales, ombe hazme el favor pa que me presten donde viene el crucigrama, donde viene el horóscopo, y resulta que de pronto en el espaldar estaba lo que decían de nosotros y no podían dejarnos ver eso, lo arrancaban. No se lo llevó fulano, fulano lo tiene embolatao y nos daban lo otro donde nosotros no salíamos, cuando nosotros íbamos a salir en una versión de un radio, ellos hacían una interrupción, que no se qué que los señores que tienen secuestrados....ruuuuuuuuuu.....oiga tenían eso, ñerda se dañó la señal, y

de pronto cuando ya pasaba la noticia nuestra volvía otra vez, ellos tenían eso, ellos nos daban un radiecito todo el día, pero manejaban eso, como que había uno muy experto que cuando venía la noticia, interrumpía, no la emisora sino el radio que estaba ahí.

Ahí estuvimos esto y esto, yo me tomaba mis pastillitas y la soledad grandísima, pensando, yo a veces cogía a Everson y empezábamos a contar anécdotas, cuentos, no que yo dejé a esa muchacha, porque esa muchacha lo que quiere es sacarte plata, una muchacha que dejó Everson por acá de un trabajador amigo... Una noche, la barba de mico es como un pasto colgante y uno lo recoge y hace una almohada, yo agarra y lo ponía de almohada, Everson mira a donde va Tarzán, Tarzán era el jefe guerrillero Moisés entonces se subía en un palo allá arriba pa poder hablar porque había señal, porque acá abajo era escasa.

Un día de esos hablando de la muchacha, el guerrillero oyó eso y un tipo que era como el metal, como el acero, que no se inmutaba ni nada, le saqué una sonrisa cuando escuchó aquello, lo que yo le estaba diciendo a Everson se echó a reír, Everson le saqué una sonrisita al guerrillero jefe este.

Pasaron los días, estábamos ahí en ese Bajo Frío, hasta que no que tenemos contactos con los familiares, que esta cosa, que ya viene la plata de fulano, que ya llegó a plata de sutano, ya estábamos pa salir, salió Dubán el 20 de noviembre, nos despedimos, ya aproximando el 19 como que recibieron la plata de Dubán y Dubán salió el 20, si tenemos la oportunidad nos vemos, nos saludamos, esto y lo otro, se fue Dubán. Los que quedamos entonces nos sentíamos más tristes.

Everson tate tranquilo, el que sale de esta eres tú, yo no se cómo salga, yo a esto no le veo nada, déjalos que se aburran conmigo ellos verán si me matan, no les des plata a esa gente, no yo soy de esa condición también, de que uno no puede tampoco darle dinero y es el financiamiento de otro secuestro, dale plata a la guerrilla es financiar otro secuestro, porque ellos se afianzan en eso, ellos ven que baja dinero, yo de aquí no salgo, me entendió ese mensaje, voy a andar con ellos hasta que se aburran, y de pronto me tocará enamórame de una guerrillera, poniendo pereque.

El 21, no que ya llegó la gente con el dinero de ustedes, eso fue del 20 para el 21, o sea el 20 en la tarde, después que salió Dubán, dijeron los guerrilleros: el dinero llegó pero no lo quisimos recibir, nosotros rodeamos a la gente sin ellos vernos a nosotros, por cuestiones de seguridad no se los recibimos, y los dejaron con ese dinero ahí, que ellos se expusieran con ese dinero, pa ve quién procedía sobre ellos, son inteligentes, eso era inteligencia militar también, dentro de la misma subversión.

Ellos sabían que el dinero había llegado, hasta tal punto, y rodearon a esa gente, y la tenían rodeada pero los que traían el dinero no sabían que estos los tenían rodeados, y no le recibieron el dinero porque podían traer un Ejército atrás, una

autoridad atrás, y dejalo pa ve si el Ejército se los quitaba porque el Ejército de pronto, decían ellos, no que se lo explicaran a uno tanto, sino que uno le captaba de que de pronto el Ejército viene y les quita el dinero y le echa las culpas a ellos, ellos tiran cosas en contra del Ejército, entonces le dieron un compás de espera, pa ver si había un procedimiento, de esa índole, en contra de los que traían el dinero nuestro.

Ah perdón, ellos recibieron el dinero de Everson, faltaba el mío, al mío fue el que le dieron ese tratamiento, y además porque era muy de noche. El de José Ariel llegó, pero creímos conveniente no recibirlo, porque era muy tarde, entonces los dejaron que durmieran con el dinero en un paraje o en una finca en un rancho, entonces le mandaron con el contacto que ellos tenían que le dijera a esos muchachos que se movilizaran, que a tal hora se encontraban en tal punto a tal hora, entonces cuando estos venían pa ese punto, en la mitad del camino le salieron, pa no perder tanto tiempo, y como vieron que estaban sanos.

Oiga hacía falta no sé si eran \$40.000 \$60.000 o \$100.000 del dinero mío, ajá tuvieron que pagar un transporte y sacaron \$100.000, o de pronto por viveza, billete por billete \$99.900.000, este dinero no lo recibimos, está incompleto, entonces él sacó de su cartera donde tenía \$200.000 y sacó los \$100.000, no que no sé, contarían mal, me tocó pagar 100 barras más los 8. A Everson creo que la misma cantidad, igual que a Zabaleta, ese sí lo dio de rapidez, sin nada, el papá los estaba reuniendo.

Tuve que hipotecar, vender ganao, a mí me robaron ganao, hipotequé la casa en Barranquilla, mi señora hizo todas esas vueltas, porque la casa estaba a nombre de ella, mi señora es de Bolívar, pero vinieron a vivir a San Ángel hace muchos años atrás... me dejaron peladito, yo salí el 22 de noviembre.

El encuentro con mi familia, fue que después ya, ellos reciben el dinero se recibió a satisfacción. Vamos a prepararnos porque vamos a movilizarnos de aquí, salimos de ese campamento Bajo Frío a eso de las 12 y media del medio día, y empezamos a caminar sobre la Tierra Bajo Frío, ahí me pude ver, porque yo me caí en un arroyo, llovió el día que veníamos caminando pa la liberación, pa sacanos a un punto donde nos pudiera recibir alguien, un arroyo El Limón, un arroyo así encajonao, entonces yo me resbalé acá arriba y cojí el camino del arroyo y llegué abajo sentadito de nalgas, ise cayó el gordo!, al gordo lo ayudaron a parar y subió a tierra, pasó el arroyo, embarrao hasta el pescuezo, barro corrido y un peso del barro, la ropa pesaba y camine y camine y llegué a una finca que se llama Monserrate ahí pude ver una persona que estaba haciendo un queso descamisao, gordito como yo.

Bueno íbamos caminando ipor acá por acá por acá!, pero yo me metí por derecho, por el corral a pedile agua al señor que estaba haciendo el queso allá pa bañarme pa quitarme el barro, porque me pesaba demasiado el barro, ioiga, pa donde va ese compa, pa dónde va ese compa!, el jefe guerrillero, el Moisés ese, un tipo militar bien plantao, militar, gritando, mestizo, nombre a un poco de agua, le dije tráeme un poco

de agua pa echámela, él me la trajo corriendo y jua y jua y me la eché, y quedé más embarrutao.

El señor que me trajo el agua conocido mío que estaba en la finca haciendo el queso Juaco Sánchez iera José Ariel que tall, pero no querían contacto con nadie, me saludó y pa lante enseguida, vi a alguien conocido, diferente y camine y camine, y llegamos a otra finca de las mismas tierras de Las Pozas, San Antonio se llama la posesión esa había un caballo, yo lo miraba, y este caballo lo cojo, lo ensillo y me voy, porque ya yo no podía con los pies, porque uno resbalaba y daba un paso y estaba ahí mismo, y camine y camine y ahí mismo, yo quería era avanzar pa salir y eso me cansó bastante.

Llegamos a las propias Pozas, ahí y un guerrillero dijo: eche pa joder a este compa, él y que conoce todas estas tierras y va preguntando en cada posesión que camino llevamos, así también yo conozco, porque él conoce vamos por aquí y por aquí y llegamos a donde es, pero si voy es preguntando, no que yo conozco, yo soy el guía.

Se presenta esa situación y llegamos a un punto ino que estamos perdidos!, no no estábamos perdidos, no que vamos pa atrás, yo sí sabía pero no decía nada, no que vamos pa atrás, yo le dije: yo de aquí no me muevo nojoda yo estoy cansao y se me van a matar que me maten aquí, ya yo estaba cabrero, si me van a matar que me maten, yo no camino más, guapo el guerrillero ese, pero guapo porque piensan que van a encontrar Ejército, esa es toda la bravura de ellos, entonces vamos hacia afuera.

Resulta de que cuando llegamos a Las Pozas vemos que pasa un carro, pero a una distancia como de 800 metros, bueno los guerrilleros llegaron hasta allá, primero que nosotros, nosotros veníamos rezagaos acá, y pasó un carro, entonces le dicen al carro que se vaya, pero Everson conoció que era el carro del tío de él, un Samurai un Suzuki, ¡ey para ese carro, para ese carro!, empezamos a gritar a una distancia de 1 kilómetro ¡para el carro!, y pararon el carro, y resulta que era el carro que nos iba a recoger a nosotros e iba para Monte Rubio a jugar billar hasta que nosotros apareciéramos, y resulta que estábamos saliendo nosotros a encontrarnos con ellos, y ellos iban pa Monte Rubio, a una distancia como de 15 kilómetros, que pa regresar ¿a qué horas?

Iba un hermano de Everson y el chofer, porque ya tenían el contacto pa la recibida, si que fueran a recibilos que ya salían, que por tal tramo podíamos aparecer nosotros, pero a eso de tal hora; le cuento que ahí sí corrimos enseguida.

Bueno la despedida fue como amorosa, tocaba, hasta luego, hasta otro día, pero por dentro habían unos madrazos, y nos montamos en ese carro, entonces íbamos Everson y mi persona, el hermano y el conductor en un Suzuki, y delen no le paren a nadie nos recomendaron, no le paren ni al Ejército ni a nadie.

Y este dale y dale duro, y yo le dije: mira gran pendejo maneja bien porque no nos mató la guerrilla y ahora nos vas a matar tú, le dije al conductor, yo lo conozco perfectamente, él vive todavía.

Me dejaron aquí, yo entré y cogí mi vaina todo lleno de barro, parecía un espanto y vine y la gente atrás de mí, y abro la llave no joda y permítanme un momento y ábrase todo el mundo y me desnudo y la gente ¿habla, dime cómo te fue? Ombe pero espérate un momento, por ti también andaba preguntando la guerrilla ¡Ombe cómo va a ser! Estaba mi suegra aquí, mi señora no estaba, estaba en Barranquilla venía en camino.

Estaba era mi suegra nada más, murió hace 5 años, estaban los trabajadores, yo entré, que mi suegra me besó, no la voy a contaminar espérese un momento, y yo arranqué pa uno de los baños allá abrí una pluma, y un amigo metido casi entrevistándome debajo de la ducha, ¿cuéntame cómo te fue, qué te dijeron? Y yo dije no, me preguntaron por ti, (*Risas...*), tu eres el próximo secuestrado así que vete de aquí.

Verdaderamente llegué, esto se inundó de gente, había hasta simpatizantes de la guerrilla aquí visitándome y toda esa vaina, de todas maneras necesitaba un baño sabroso, un baño bien restregao, mi señora llegó en la noche, podíamos hablar por teléfono, ella tenía el Motorola en la camioneta donde venía, y entonces pero yo conseguí otro acá, entonces cuando me consiguieron otro acá pudimos hablar.

Yo me entero del asesinato de ellos el 22 en la mañana que ellos me dan a leer esto (*comunicado de las FARC*), el día que íbamos a salir yo leo esto iniciado y me voy enseguida al más grueso, al octavo, aquí donde dice que los señores Meza fueron ajusticiados...cuando yo leo le digo Everson ¡lee aquí!, pero él lo cogió de aquí hasta el final, y yo leo primero esta cuestión, ñerda yo empiezo a decir un poco de cuestiones ieso no se hace, unos huérfanos, una viuda tan pin paní, y digo de toda vaina, a mí se me sube la presión y estamos en el momento en que están recogiendo todo porque vamos a salir, eso es como a las 11 de la mañana.

Empiezo a hablar en esa forma y a decir esa pila de cosas, también exponiéndome a que ellos reaccionaran, porque dije: si matan a los señores Meza, siendo sus conocidos, sus considerados, entre comillas, entonces había unas consideraciones, y tiran eso por la borda qué quedaba pa mí, a mí se me subió la presión, ¡el gordo tiene la presión alta, el gordo se puso mal! Me dieron una aspirina 100.

Ahí es cuando empiezan a llegar los paras. Los paramilitares hacían su servicio de inteligencia, pero eran más que todo “Los Chepes”, venían por acá, Chepe Barrera tenía un territorio muy extenso y no daba abasto cubrir ese territorio, porque primero que todo para ellos su región. Un pueblito de los Andes, municipio de Granada, un pueblo que queda del Difícil hacia Plato, que es municipio en el mismo tiempo que se

creó San Ángel, no era que patrullaba, sino que ellos también estaban en contra del abigeato, a ellos les robaban mucho ganao.

La relación con Jorge 40 se tenía que aceptar a las buenas o a las malas, y que se sentó ahí en esa mesa donde está usted, ahí en ese puesto donde está usted sentado, la cosa es que Jorge 40 no es ningún pintado en la pared, es un tipo de la sociedad de Valledupar, profesional, él sabía lo que estaba haciendo, pero yo digo que con todo y eso son brutos, porque yo no cultivo en tierra ajena y voy a perder la semilla, cómo voy yo a construir en una tierra que hoy en día se la van a quitar, eso se necesita ser bruto, estúpido, porque la ley de tierras viene pa encima, y eso es un hecho, entonces como voy a dejar unas cosas majestuosas, unas inversiones ahí, solamente beneficiado al que se las quitaron y al dueño, pero ellos pensaban de que ellos se iban a salir con la de ellos, que aquí no iba a haber justicia, que aquí ellos iban a reconstruir el país, a reformar el país, y que los que iban a mandar eran ellos; para hacer unas construcciones y hacer unas inversiones, claro que a ellos tampoco les constaba nada, porque esos dineros no eran sudados, ni heredados, no trabajados en una forma legal y honesta, aunque estos dineros también son sudaos porque se expone la vida, pero legalmente no tienen amparo.

En estos momentos me siento todavía impotente, porque es que verdaderamente la seguridad en Colombia es por partes, es incompleta, de pronto hay buenas leyes, hay buenos juristas, pero que cobije y arrope toda la Nación, y que en todos los poros haya justicia social, y de pronto hay programas educativos y programas que solventes las necesidades de los más necesitados.

Como víctima, amarrao, cabreteo, obligao, presionao, y pa allá, sin derecho a decir na... ahí es donde tengo las fuerzas acabadas, y ya yo tengo 59 años, tengo mis hijos, tengo mis nietos, y no es que yo haya perdido el tiempo, sino que la inseguridad de mi país me la ha hecho perder, eso es lo que me preocupa y me duele, que no es que uno haya perdido el tiempo, la cosa es que la seguridad se la dan a los extranjeros no a nosotros.

Yo tengo eso encarrillado, yo fui expropiado por 40, me quitó 600 hectáreas, ahora que me atreví a poner esa serie de denuncias siento más temor que cuando no las había puesto, porque ya he recibido amenazas. De los testaferros de él, y de una sociedad que él conformó, entonces ya he recibido amenazas, llamadas de un número privado, entonces por eso ahora más que nunca yo necesito, como le dije a la Fiscalía, necesito protección de ustedes, imagínese y sépalo que es así, yo no le voy a echar mentiras, ahora que yo le voy a poner una cara de nervio y susto y una situación e inventarle cosas, yo le hablo de cuestiones reales, porque aquí se habla es con la verdad y la realidad por delante, aquí no nos vamos a echar mentiras en ningún momento, porque la mentira no cabe, y si se expresa o se manifiesta, se cae por sí sola y rápidamente, porque la que trasciende y tiene sostenimiento es la verdad, porque

la mentira no tiene cabida aquí, la mentira tiene vida corta, hasta cuando se sabe que es mentira, hasta ahí llegó la vida de la mentira, la verdad si tiene vida permanente.

Sabanas de San Ángel

José González: ...prácticamente no torturaban, ellos el que cogían era para matarlo enseguida...

A mi papá lo mató la guerrilla aquí, mi mamá sí está viva. Eso fue en el 84, mataron a 2 hermanos, a mí me secuestraron 2 hermanos, una hermana y un hermano, y a los 4 días mandaron a buscar a mi papá, se lo llevaron. Yo tengo ahora mismo 37 años, porque aquí el problema fue la guerrilla primero. Aquí el pueblo era en paz total, aquí era donde uno pasaba la juventud bien, hasta que empezó la guerrilla.

Lo que nos pasó es que mi papá compró 2 tierras, 2 parcelitas, en una región que se llama Bejuco Prieto, como a los 2 meses de nosotros haber comprado eso, empezaron a hacer reunión y a llamarnos, que tal, nos quitaron las tierras la guerrilla.

Nos tocaba ir, fuimos como 2 ó 3 veces, como a las 3 veces de hacer reunión, yo le dije a mi papá que no íbamos más porque ajá las voces eran que nos iban a matar. Había comandantes, llegaban siempre de 20 a 30 tipos, armados, es que eso fue lo que pasó que mucha gente de la región se metieron a eso y ahí era donde estaba la cuestión, prácticamente eran puros parceleros, los que venían de afuera eran poquitos.

En la reunión decían que ellos querían el bien pa los campesinos, pero ajá y nosotros decíamos si nosotros somos campesinos y estamos aquí es para ayudar a los poquitos, a los más pequeños, que no, que no, nos quitaron la tierra, todas 2 y se las entregaron a unos que andaban con ellos, de ahí de la región, eso pertenece a Chibolo.

Venían a molestar, a pedir la cuota y entonces querían que mi papá estuviera llevándole carta a los otros ganaderos, ese fue otro problema que hubo ganaderos que le echaban el Ejército a mi papá porque él amenazado, hasta que se llegó que entonces entraron aquí al pueblo, se tomaron el pueblo, cogieron una hermana mía que tenía 3 días de haber alumbrado y se la iban a llevar.

Aquí la Policía la habían desterrado ellos, ya se habían metido antes, se tomaron la inspección de Policía, ellos se fueron, no vinieron más, después vinieron y entraron, mi papá estaba para Barranquilla y llegó en la noche, como él madrugó pa la finca a las 6:00 de la mañana se metieron aquí, pero él ya se había ido, entonces como no encontraron a mi papá se llevaron la hermana mía, entonces había un hermano mío aquí, el mayor ajá, él cuando vio que se la iban a llevar entonces se entregó él pa que soltaran a la hermana, se lo llevaron.

Por aquí por el frente, se llevaron a mi hermano, a un tío, y se llevaron a otros señores de aquí, eso fue a las 6:00 de la mañana. Eso fue el 4 de noviembre del 95.

O sea se llevan al hermano mío y un tío, 3 señores más de aquí, había un muchacho que ese si no era de aquí, a ese si lo mataron enseguida, él trabajaba aquí en una cantina, él vivía por ahí abajo, en una cantina y se lo llevaron y lo mataron. No se sabe ni por qué, se lo llevaron y lo mataron enseguida, delante de todos los que se llevaron, lo mataron en la carretera. Ellos se llevaron 4 carros de aquí, el del tío mío que llevaban secuestrado y 3 carros más de los que trabajaban aquí.

Todo lo hicieron afuera del pueblo, y ahí reunieron todo el personal que se iban a llevar, ellos se llevaron de aquí a mi hermano, mi tío, un señor Leonidas Duque, un hijo de Isidro Vergara Osman, y a ese otro muchacho que mataron, y a mi hermana, pero a ella como a las 2 horas la regresaron, 6 personas. Sí donde estaban reunidos cogieron al cantinero lo bajaron y lo mataron.

A los 4 días le mandan una carta a mi papá que se presente, él estaba en Barranquilla y él se presentó, ajá, él dijo que: me van a pedir plata, y se quedaron con él allá también. Él fue ahí al pueblito de Los Barrios, al pueblito de Los Barrios. Aquí no había nada, nada, ni a quién decirle, ajá nosotros comenzamos a averiguar a ver si lo soltaban pero nada nada.

A los 2 días, él llegó aquí y se fue para allá, lo llevó un sobrino, un primo de nosotros lo llevó, a él lo regresaron, le dijeron ¡váyase enseguida!, lo regresaron. A los 8 días matan a mi papá y al tío de nosotros. Ese mismo día sueltan a mi hermano y después los matan a ellos, a ellos 2 nada más, a ellos los sacaron y los trajeron aquí cerquita y los mataron. Sí ahí los dejaron amarrados.

Al hermano mío lo soltaron en la mañana y a ellos los sacaron en la madrugada, y el hermano mío le dijeron: bueno ya estese tranquilo que ya su papá y su tío se van para su casa, nosotros lo soltamos a usted después, y en la mañana lo soltaron a él, ya cuando él venía los encontró en el camino, estaban muertos.

No se estaba dando, aquí en esa época no existía nada de eso, aquí no había entrado nada de eso todavía. Bueno le cuento que eso fue grande, no pa nosotros sino para todo el pueblo, que sacan a 2 personas que el pueblo quería y que ellos hacían por el pueblo, ellos a todo el que podían ayudar lo ayudaban.

Ya en el 96 empiezan a entrar las Autodefensas, entonces ya empiezan a llegar, esa era otra cosa que uno no sabía qué eran, nosotros nos fuimos para Fundación, dejamos todo eso solo ahí, sí la finca, todo eso quedó ahí, nosotros nos fuimos.

Claro quedó un trabajador ahí, un trabajador, nos fuimos como a los 4 meses que uno comenzó ajá a hacer contacto, ajá que ¿qué pasaba? No que con nosotros no se iban a meter, que tranquilo que podíamos regresar. Es que ellos desde que llegaron la

primera vez aquí hicieron una reunión y recogieron a todo el pueblo en el parque ese, ahí mismo mataron 2 guerrilleros ese día ahí enseguida, ahí mismo delante de todo el mundo. Claro, ya ellos sabían, ya ellos venían con su información. No, no había regresado Policía, nada ni Ejército, aquí no entraba nada de eso.

Ese día dijeron que iban a hacer limpieza aquí en esta región, que todo el que era guerrillero le daban de baja, que no gustaban de la guerrilla, entonces cuando supieron lo de mi papá mandaron a buscar al hermano mío, le hicieron una entrevista, que si él conocía la gente, que si él podía...no yo no los conozco, son gente que uno no conoce.

Ellos patrullaban todos los días, todos los días patrullaban, ellos según iban cogiendo, pues el que iba dando información entonces ahí iban ellos, el que cogían decía quiénes eran los demás, si, y como aquí tanto no eran los de aquí, si no los que traían de afuera, aquí traían mucha gente de afuera, los fusilaban acá, aquí han sacado muchos cuerpos, el CTI ha estado en esa tarea.

Con nosotros no se metieron, desde que mi hermano habló con ellos, con nosotros no se metieron, ni con nadie de la familia, eso sí que ellos le decían a uno que si había alguien de la familia metido en eso, que también le daban de baja, que eso si era seguro.

Ellos prácticamente no torturaban, ellos el que cogían era pa matarlo enseguida; eso no...al que iban a coger. Uf es que eso es grande le cuento, eso no se quita, es algo que no se quita más nunca. Claro, uno que está luchando pa vivir, pa sobrevivir, y le dan una cuestión de esas a uno, pues eso no...

Pues ajá uno se recupera porque uno se pone a pensar que tiene la mamá y tiene los hijos y tiene que seguir luchando; uno lo supera pero no de un todo, no de un todo, eso cuesta mucho. A ella no le da miedo, porque ella está le gusta estar allá, a nosotros todo el tiempo nos ha gustado estar en la finca, nosotros estamos aquí porque ajá tenemos al pelaito en el colegio y tenemos una finca en el Valle.

Esa situación nos afectó de todos modos, porque ajá uno se descontrola, tanto psicológicamente como económicamente porque ajá a uno le tocó irse y dejó todo eso abandonado, y ya cuando uno regresó pues no era igual, todo lo que uno se gastó por allá afuera.

Las Autodefensas aquí estuvieron como 6 años. Claro, como 5 años, así actuando así, 5 años, porque ajá quedaron unos aquí poquitos pero como ya ahí sí empezó a entrar la Policía, ya todo mundo se fue abriendo de aquí del pueblo.

Claro, aquí Jorge 40 debido a que había mucho desorden en esa época, dijo que no aceptaba más eso, y tenían que irse de aquí del pueblo. Que ya bebían mucho, ya querían andar aquí en el pueblo así desordenados.

Bueno a nosotros así como le comento que con nosotros nunca se metieron, ni nunca nos pidieron colaboración ni nada de eso, no nunca nos pidieron colaboración, de pronto que regálame un chivo, que regálame una gallina, ya, pero nunca nos pidieron plata nunca, con todo lo que nos había pasado.

Yo conocí a Jorge 40, por aquí venía, él hacía reuniones con todo el pueblo, también citaba a todos los ganaderos a reuniones afuera, en las fincas.

Le comentaba eso a uno, que él al que no tuviera nada pendiente pues no le hacía nada, ajá que venía a limpiar la zona, que estuviéramos tranquilos los ganaderos, aquí nadie se le enfrentaba, si complicado y entonces de todos modos en esa época veía uno que lo que estaban haciendo ellos era bueno, porque estaban sacando la guerrilla, ya después fue que se salieron de control, pero ellos cuando empezaron pues uno decía que estaban haciendo algo bueno.

Ahora, bueno la vida mía es luchar, trabajar todos los días, uno tiene que dedicarse a lo que sabe, y a lo que tiene, de aquí para la finca y de la finca para aquí todos los días.

Caramba mi proyecto es agrandar las tierras y la producción ganadera que es lo que le da a uno, mejoramiento genético, si tenemos brahma, por aquí el que le da resultado a uno es el brahma, cebú brahma.

Le comento que uno aquí trabaja no con ganao propio, sino puro ganao que se lo dan a uno pa partir cría, porque ajá uno como quedó sin nada, lo único que le quedó a uno fue la tierra, entonces uno trabaja con ganao ajeno, a uno le dan una cantidad de ganao, le dan 50 vacas y lo que produzcan esas 50 vacas mitad y mitad, y el ternero mitad y mitad, si hay 20 terneros...la leche si es pa uno, si hay 20 terneros 10 y 10 cada uno, 10 el dueño del ganao y 10 uno, así trabaja uno por aquí. Sí pura lechería hay por aquí.

Noventa hectáreas tengo yo, si son muy productivas las tierras, eso es costoso, de todos modos si...yo de aquí me levanto, me voy para la finca 5:00 de la mañana allá desayuno, luego a trabajar, lo que haya que hacer, si es de ordeñar, ordeñar si hay que coger el caballo para salir a jarriar se jagdea, si hay que componer cerca se compone cerca, en la tarde tipo 4:00 ó 5:00 de la tarde me devuelvo para la casa, a quejarme con los dolores en la columna, eso fue a raíz de estar trabajando, una mala fuerza que hice, estaba yo quizás unos 18 años tendría en esa época, estaba cobando una tapa y cuando metí la pala que la levanté llena de barro, enseguida, me fregó esa cuestión, y si me daban los dolores poquito, pero ya ahora último sí me ha estado molestando.

Mi mamá, ella no olvida a mi papá, es una mujer muy fuerte, y le gusta trabajar. Sí claro tiene su caballo y lo monta, una mujer muy fuerte, eso lo admira uno de una señora de esas; con ganas de seguir trabajando, porque ella dice que ipalante!, aquí muchos la admiran porque aquí han quedado viudas y no han dado pa seguir en la

finca sino que lo que han hecho es acabarla, y ella no, ella palante, bonita tiene su tierra.

Bueno a mi mamá ahora último la veo bien, a pesar de todo lo que ha pasado, pues se está recuperando, se está recuperando.

Si ella allá es muy feliz, ella pasa aquí 2 días y ya tengo que llevarla, allá se vende la leche, nosotros tenemos un señor del Valle que le vendemos la leche y él hace el queso ahí, nosotros cuajamos pal consumo de aquí de la casa y de la finca, si tenemos yuca, plátano no, por ahí el plátano muy poquito, la yuca si y el maíz, la frutas muy poco, la tierra no es muy buena, guayaba poquita si da, fíjese que aquí si, que aquí todo lo que uno siembra le produce, pero allá donde tenemos la finca, allá la tierra no es igual, pasto nada más, si pasto natural, y peleando con esa maleza, arrancá y envenená, si eso es con plata.

Le toca a uno con el jornalero, porque es que también hoy en día el jornalero quiere ganarse el día y sin hacer nada, muy raro que uno encuentre un muchacho que le trabaje de buena fe ahora. Si tengo trabajadores.

Nosotros la tuvimos un buen tiempo, porque ajá no la dejábamos ir allá, íbamos nosotros nada más, pero ya después si, ella de todos modos se sentía mal aquí, ella todo el tiempo viviendo en la finca, tiene cría de todo ahí, tiene de todo.

Los sueños de uno es tener, pa darle estudio a los hijos de uno, y a todo el que necesite de uno, porque ajá muchas personas que necesitan de uno también, y teniendo uno, les colabora.

Siempre le he dicho a mi señora qué si uno va teniendo pues debe tener los hijos también, las cosas están muy costosas pa...entonces tener esa cantidad de hijos pa no tenerlos bien ni darles estudio, pues pa mí no es bueno. Yo he visto un poco de gente que tienen un poco de hijos y no tienen ni pa darle el desayuno, uno tiene que tener la cabeza pa pensar, no para usar el sombrero.

Sabanas de San Ángel

Fabián González: ...ajá al ver que el papá de uno lo matan...

La verdad es que uno desde el principio ya uno piensa que lo van a matar, a uno en un secuestro de esos, eso es lo que uno primero piensa, y esa cuestión no se le recomienda a ningún tipo, ni a ninguno que...porque de salida enseguida mataron a un muchacho que secuestraron, lo mataron en frente de nosotros, lo bajaron del carro, lo arrodillaron y lo mataron, bueno y de ahí seguimos y seguimos, camine a pie y vaya en carro, llegamos como a la una de la madrugada al campamento donde nos llevaron.

Nos decían que era un secuestro, si hablaban, porque como nos llevaban en diferentes carros, entonces los que iban con nosotros decían que era un secuestro, que nos iban a matar por apoyar a paramilitares, y no sé qué cosas ahí, ya lo iban atemorizando a uno, y allá el trato mal, de que lo tratan bien a uno, eso es mentira, todo el que está secuestrado lo tratan mal, ya desde que uno está privado de la libertad ya está mal.

Eran como 15 guerrilleros, estaban todos armados, estaban vestios de camuflao como el Ejército, había 3 con pasamontaña. Eran personas de la región, todos costeños. Bueno después que nos llevaron llegamos allá a la una de la mañana, ahí nos dieron como un plástico y nos tiraron ahí, en el suelo, a dormir, pero el mosquito no nos dejaba dormir, entonces tuvimos que hacer como un humo pa poder dormir; bueno que quién iba a dormir en ese...con ese atropello.

Sólo vi hombres, pero ya cuando llegamos allá, allá tenían otro secuestraio allá en el campamento, si otro finquero, de apellido Zabaleta, de la vía La Estrella, Chibolo por allá, Dubás Zabaleta, bueno y ahí, al día siguiente nos sacaban, porque entonces en ese campamento ya no era el de Domingo Barrios, ya ahí había otro grupo y que 6 de diciembre de Copey, entonces ya eran 2 grupos que habían, ahí duramos como 3 días, no hablaban con uno ni na, sino ahí custodiándonos 3 guerrilleros ahí apuntándole a uno; nos daban comida pero mala, por decir arroz solo, café con leche, y así, no era buena la comida, el día que nos iban a sacar, que nos soltaron fue que mataron un pollito; nos dieron gallina con arroz.

Mi papá llegó al día siguiente, él duró 5 días allá, a nosotros nos llevan el 4 de noviembre y él llega al día siguiente, sí llega el 5, y el 8 lo sacan y lo matan, de allá del campamento, a mí me sacan con ellos hasta acá hasta el pueblo de Los Barrios, y a ellos los montan en un carro y yo me quedo ahí y al día siguiente me sueltan a mí y ya los encuentro muertos ya por ahí. A mí me sacó un tractor hasta el pueblito de Los Barrios, los guerrilleros me sacaron hasta Pueblo Nuevo Primavera y ahí estaba un tractor esperándome y me montaron, me mandaron con el tractorista.

Los guerrilleros pasaron un comunicado diciendo que los habían matado porque cuando eso había un grupo de paramilitares por aquí, y que el grupo de Chepe Barrera, entonces ellos los acusaban de colaboradores de Chepe Barrera y del Ejército, entonces cuando llegaba el Ejército por aquí, el tío mío y mi papá siempre le colaboraban mucho a ellos, con el chivo, la vaca, y eso, entonces ellos se pegaron de ahí, que eran objetivo militar, eran no se qué cosa.

Cuando llegué, ahí al pueblito me dijeron que no que allá adelante está Lucho y Dago muerto, entonces una prima me extendió una camioneta, y ¿ellos están ahí? Sí, porque no me prestas la camioneta pa llevármelos de ahí, entonces cuando llegué ahí con la camioneta ya habían unos primos y eso, y el tractor pa traerlos pa acá.

De todos modos también uno crea un resentimiento ahí ¿no? Ajá al ver que el papá de uno lo matan, porque ya estaba hasta teso ahí del sol, y eso es una cuestión que no se le olvida a uno, todos los días de Dios se acuerda de eso. Cuando yo llegué eran como las 9 de la mañana, ellos lo sacan en la noche de allá, o sea que a ellos los matan en la noche, pero pasó toda la noche lloviendo llueva que llueva y llueve.

Bueno al momento uno no sabe qué puede decir, de pronto los puede perdonar, también hay que ver la reacción de ellos, ¿no? Pero la cosa está como trabajosa pa uno perdonar.

Bueno la cosa ahora pinta como bien, pero hay veces que se rumora esto y lo otro, con el cambio de gobierno ya uno también que se van a volver a meter, que la extorsión, que la cosa, uno nunca está tranquilo. Por acá está la cuestión quieta, pero se oyen rumores por ahí que ya están pidiendo plata, que están extorsionando, o sea que esto se volvió...

Hace como 3 días mandé unos papeles pa Bogotá que me mandó Acción Social por la cuestión del secuestro que...por ahí tengo las fotocopias que puse denuncias en Barranquilla en la Fiscalía, puse denuncia aquí, porque cuando eso la gente era muy temerosa; me decían no pongas denuncia, porque con esa gente no hay quien pueda, ino joda pero si es que el papá mío se entregó por mí, como no voy a hacer algo por él!

Tanto la guerrilla como las paras hicieron mucho daño. Todos 2 hicieron daño, eso ni pa qué decir que él uno y el otro, lo mismo hicieron, todos hicieron daño, porque a nosotros nos hizo daño la guerrilla, entonces los paracos le hicieron daño a otra gente, eso es...

Y esta es una región que tiene...porque la gente aquí anteriormente no venía, no es que eso es puro paraco lo que vive ahí, todavía a uno le dicen no vaya a San Ángel, ¿no hay problema pa entrar allá, no irán a matar a uno? Porque y que antes el que entraba aquí no salía, entonces han creado a este pueblo como una...como un miedo para que la gente no venga. Y aquí vivieron los paracos, pero aquí no quedó ni un solo paraco, todos se fueron, todos.

A nosotros nunca nos tocó dar una vacuna a esa gente, nunca, si pedían, a ciertos ganaderos les pedían. Pero vea usted que a los soldados estos hay que estarles pagando, la red ésta de cooperantes, eso es como también una...hay que darle combustible pa que patrullen, hay que dale comida, a los soldaos, esos que están aquí no crea porque los tiene el Estado, es porque los están sosteniendo los ganaderos de por aquí, las motos se las regalaron, sí señor, eso no es por cuestión del Estado, eso es porque ha sido colaboración de los ganaderos, como una misma cosa, es que eso fue lo que dijeron los ganaderos, bueno vamos a sostener esta gente, vamos a lo legal.

Lo que pasa es que los del Ejército no se relacionan con el pueblo, uno los ve que pasan pa allá y pasan pa acá, pa allá y pa acá, no es como cuando las autodefensas que cuando llegaba un comandante lo presentaban, aquí cambian a cada rato de comandante y uno con los teléfonos viejos esos uno llamando, no que ya yo me vine, que estoy no sé a dónde, y allá el que está es el comandante no sé quién, entonces uno queda desubicado con ellos. Es que ellos nunca han hecho una reunión, yo nunca he ido a una reunión del Ejército.

Sábanas de San Ángel

Gloria González: ...se podrá imaginar, llegar a las 7 de la noche y encontrar a mi papá muerto eso es grande...

Bueno, nosotros todo el tiempo vivimos en la finca, inicialmente mi papá nos puso unos profesores ahí mismo en la finca hasta cuarto de primaria, tuvimos profesores ahí, lo que fue el quinto y todo el bachillerato ya nos mandó para Fundación, nosotros terminamos el bachillerato en Fundación, desde quinto de primaria.

En vacaciones, apenas salíamos nos íbamos para la finca, o sea todo el tiempo estuvimos con ellos prácticamente, con mi papá y mi mamá, siempre fuimos una familia muy unida, nunca tuvimos problemas con mi papá de que nos regañaba, de que nos pegaba, porque siempre fuimos unos niños dóciles en ese entonces. Estábamos pensionados, allá con un familiar, estuvimos pensionados los 3, mis 2 hermanos y yo.

Mi esposo no es de Fundación, mi esposo es de Regidor-Bolívar, lo que pasa es que yo apenas terminé el bachillerato yo me fui para Barranquilla, a hacer mis estudios universitarios allá, yo me fui con mi tío, con un tío que tengo allá en Barranquilla, él en ese entonces era dueño de una papelería y litografía y él me llevó con la intención de que yo trabajara y enseguida poder estudiar.

Hice mis estudios en Barranquilla, terminé en la universidad Autónoma del Caribe, nocturno, administración de empresas, y en el día trabajaba con mi tío, trabajé con él 5 años hasta que terminé mi carrera, después trabajé ya, me salí de donde mi tío porque ya había terminado, ya había pasado todos los puestos, y ya necesitaba algo más, pasé al Banco Uconal, en el Banco Uconal trabajé 4 años y medio después salí del banco, trabajé con Magistra Editores, ya después me casé, tuve mis 3 niños si barranquilleros, mis 3 niños nacieron allá en Barranquilla, me conocí con mi esposo en Barranquilla, él se vino de allá a hacer sus estudios en Barranquilla.

Después ya nos venimos para acá, ya después de la muerte de mi papá, me vine con el niño en diciembre del año 99, cuando ocurrió lo de mi papá yo no estaba acá,

eso fue un 4 de noviembre del 95, fue cuando sacaron a mi hermana de aquí de la casa, se la llevaron para el parque. Como mi hermana estaba recién parida, tenía apenas mes y piquito de haber alumbrado, eh mi hermano que estaba acá, estaba escondido porque como decían que se lo iban a llevar a él, pero después lograron conseguirlo, lo encontraron y le dijeron para que hiciera canje con mi hermana, porque de todas maneras mi hermana estaba recién parida, entonces se fue él y se quedó mi hermana.

Mi papá se había ido ese día temprano para la finca, él de casualidad estaba en Barranquilla, él vino un día anterior de que entraran acá, o sea él vino el 3 de noviembre se vino él de Barranquilla porque mi mamá estaba allá, mi mamá tenía una erisipela en la pierna y mi papá se fue a visitarla, ya mi mamá estaba mejor, pues sí, mi papá se vino el 3 de noviembre para acá, el 4 en la mañana se metieron, se metió la guerrilla al pueblo.

Mi papá se fue temprano para allá para el monte. Sí él estaba en la finca, ya mi papá se había ido en la mañana para la finca, por eso fue que la guerrilla entró loca buscándolo, lo buscaban por todos los cuartos porque ellos decían que él estaba aquí, pero no mi papá había madrugado para la finca, él se fue en el caballo, no tenía carro en ese entonces, se fue en bestia, en caballo.

Bueno, a mi hermana, a ella se la llevaron, ella dice que en todo el trayecto que iba de aquí hasta el parque, ella dice que no...que las piernas le temblaban, que la llevaban más bien era como a empujones agarrada la llevaban. Bueno ahí hasta que recogieron...sacaron a mi tío de su casa, mi tío Dago. A un hijo del señor Isidro Vergara y al señor Leonidas Duque, los sacaron de las casas, y los reunieron ahí en el parque y se los llevaron, a la salida del pueblo mataron un señor que lo sacaron de una casa acá y lo mataron ahí a la salida del pueblo, se los llevaron, eso fue el día 4.

Eh mi papá se presentó el 5, mi papá se fue al día siguiente porque la razón que le dejaron a mi hermana fue: eh que mi papá se presentara al día siguiente, entonces todo el mundo le decía a mi papá que no, que no se presentara que de algún modo se sacaba mi hermano, que si ellos querían eh alguna plata, pues que se les conseguía y se les daba, pero mi papá decía que no, que para él primero su hijo, que ya él había vivido su vida, que él tenía que ir para que devolvieran a mi hermano.

Pero no, es más, mi papá no alcanzó ni a llegar donde ellos le habían puesto la cita, ya lo estaban esperando antes, mucho antes de donde ellos le habían dicho a mi hermana que lo esperaran, pero se quedaron con los 2, se quedaron con mi papá y con mi hermano; hasta el día 8 que encontramos la noticia, ya la noticia de que habían matado a mi papá y a mi tío; a mi hermano lo sacaron antes, le dijeron a mi hermano que se fuera, que se fuera que mi papá lo mandaban por otro lado, y que más adelante se encontraban.

Cuando mi hermano quiso llegar al pueblito de Los Barrios, a un pueblo ahí cercano, ya ya sabía todo el mundo que a mi papá lo habían matado, eh entonces mi

hermano cuando le dijeron, llegó donde una prima ahí en el pueblito y le pregunto: ¿María tú no has visto a Lucho? Nosotros le decíamos Lucho a mi papá, ¿Tú no has visto a Lucho? Y dice: tú no sabes que a tu papá lo mataron, bueno mi hermano enseguida se puso las manos en la cabeza y bueno se vino enseguida para acá, a ellos los mataron y los tiraron a la orilla del camino, a mi papá y a mi tío.

A ellos como que los mataron adentro en el terreno y los sacaron después a la orilla del camino, eso fue en la mañana, a ellos los matarían como en la madrugada, y los encontraron en la mañana, como a eso de las 9 ó 10, yo no estaba acá, yo estaba en Barranquilla, recién parida también, yo tenía apenas 21 días de haber alumbrado.

Mi mamá el día que se llevaron a mi hermano, eso fue el 4, mi mamá se vino el 5 enseguida para acá, eh mi hermano no quiso que yo me viniera porque estaba recién parida, y me dijo: para que te vas a ir, espera acá después te vas, ya el 8 fue que me dieron la noticia, que habían matado a mi papá y a mi tío. Ese mismo día nos vinimos para acá.

Imagínese, (*empieza a llorar...*), se podrá imaginar, llegar a las 7 de la noche y encontrar a mi papá muerto eso es grande, son cosas que no se olvidan, que uno siempre las lleva, esta es la hora y son cosas que no he podido superar, o sea pasa el tiempo y cada día como que uno siente más ese dolor. Si mi papá todo lo que tenía eran 55 años, estaba joven, mi papá fue ejemplar, un señor que siempre se preocupó por nosotros, siempre estuvo ahí, nunca nos dejó nada, fue buen padre, es un dolor que, que mejor dicho por mucho que pase el tiempo uno siempre está ahí.

Uf mi mamá tomó esa noticia, mi mamá se vino enseguida, apenas se enteró, ella se vino al día siguiente de Barranquilla, eh bueno ya se podrán imaginar cómo tomó esa noticia, eso es una noticia grande, de todos modos algo que uno no esperaba, porque ajá cuando uno tiene un familiar enfermo, pues uno sabe que está enfermo y que de pronto es la voluntad de Dios y uno hace todo lo posible porque ese familiar salga de su enfermedad; pero ajá una persona como mi papá que no se metía con nadie, servicial, porque mi papá a todo el que le podía colaborar le colaboraba, y de pronto ajá salir eso así, o sea nadie esperaba esa situación.

A mi papá la guerrilla le mandaba a pedir la cuota que dicen la vacuna, y mi papá les aportaba, o sea, ellos si pedían un carnero se les daba, si pedían un chivo se les daba, si pedían la vaca se les daba, lo que ellos pidieran todo eso se les daba, si igual venía el Ejército también mi papá les colaboraba, y ellos iban, yo recuerdo que unas vacaciones ellos fueron, personas normales, vestidos de civil, y sé que eran guerrilleros porque mi mamá me dijo: esos tipos son guerrilleros y ellos hasta que mi papá no llegó no se fueron, ellos esperaron todo ese rato a que mi papá llegara, de pronto porque fueron a pedirle una colaboración, sí en especie, generalmente.

La guerrilla después nos mandaron a llamar como al mes de la muerte de mi papá, que ellos querían darnos una explicación de ¿por qué habían matado a mi papá? Nosotros no fuimos, ¿para qué, para qué íbamos a ir?

Nosotros no fuimos y ellos no volvieron a insistir, nosotros dijimos que no íbamos, ellos después como al mes repartieron unas cartas en el pueblo, la misma guerrilla informando de por qué habían matado a mi papá; es más, ellos nombran a un tipo ahí que en ese entonces era colono, sí, creo que es Vuelvas, de la familia también.

Yo estaría en condiciones de perdonar a los que mataron a mi papá, eh al comienzo sentía mucha rabia y cuando las autodefensas pusieron en persecución a José Luis que era el que comandaba ese grupo, nosotros queríamos como que tenerlo así al frente, de pronto de la rabia que teníamos quizás como cogerlo pelo por pelo y hacerle bastantes cosas. Sí José Luis Barrios, pero ya no, no yo no sé si él es Barrios, no no es Barrios, no es Barrios, nosotros lo conocemos como José Luis, José Luis, pero él no es Barrios, pero ya, ya no, ya no siento rencor, ya de pronto el tiempo y Dios ha hecho que ya uno tenga fe en Dios, crea en Dios y ya no le guardo rencor.

La muerte de mi papá cambió la vida mucho, porque ya por lo menos yo era una persona que estaba ya realizada, tenía mi trabajo en Barranquilla, a raíz de que mi mamá quedó sola me tocó retornar acá nuevamente, ella quería que yo estuviera acá acompañándola, ya ella estaba sola en la finca, entonces me daba cosa que ella también estuviera sola acá y ella quería que ya me viniera, pa entregarme la tierra y que la trabajara, y a raíz de eso me tocó regresarme de Barranquilla, yo tenía mi trabajo allá, mi familia, mi apartamento.

Pues ya estoy aquí y me quedo acá, la tranquilidad, yo digo que la tranquilidad no la cambio, yo estuve hace poco en Barranquilla, y me desesperé de tanta congestión con el ruido, todo eso me desesperó, fui de pronto para quedarme 3 días y no, a los 2 días me vine, (Risas...) no cambio la tranquilidad.

Yo digo que no he podido superar el dolor, que no lo he superado porque cuando hay un velorio, que muere alguien, que pasa algo, yo si pienso en tener que ir a darle el pésame a esa familia, porque en seguida comienzo a recordar todo lo de mi papá, yo no puedo ir al cementerio porque siempre lloro.

Sueño bastante con él que está vivo, en todos los sueños que he tenido con él está vivo, compartiendo con nosotros o de pronto en una reunión, que me habla, si o sea lo veo bien, o sea de cuando lo dejé de ver.

Yo conocí a Jorge 40, era un señor que uno no más se limitaba era a saludarlo, porque uno le tenía mucho miedo a esas personas, o sea uno no más de ver esas personas uno se llenaba de miedo, que uno no mas era saludarlo y ya, si buenas buenas, sí, yo nada más era así; fueron las palabras que cruzaba con él, buenas buenas,

porque ellos, imagínese que ellos entraban aquí a la alcaldía y ellos era como si fuera la Contraloría, sentaban a todos los empleados y a cada quien le tenía que rendir cuentas, todo, ¿por qué no hicieron esto? ¿Qué pasó con esto? Y todo, ellos llegaban imponían, ¡tienen que hacerme esto! o ¡yo digo esto! y así, claro, ellos eran los que traían toda la maquinaria, volteos, bulldózer, pa arreglar las vías, esos contratos había que dárselos a ellos.

Jorge 40, llegaba aquí a donde la señora Sonia, de pronto ustedes escucharon decir la señora Sonia, pero él vivía era en la finca, vivía en la finca, cuando le tocaba quedarse, se quedaba ahí donde ella, de pronto el rato, o que pasa alguna parranda o algo, pero ya después se iba para la finca.

Casi uno ni quisiera acordarse de eso, uno no quisiera ni acordarse de eso, uy no, le da a uno hasta temor, miedo de que de pronto fuera a pasar eso nuevamente por acá, porque fueron momentos difíciles, momentos que...aquí la mayoría de la gente tuvo que irse. Ahora fue que regresaron nuevamente.

Si nos quitaron a unos y quedaron otros, (Risas...), no sé si mejores o peores.

Capítulo 5

HISTORIAS DESDE EL PURGATORIO: LA ESPERA DE LA VIDA Y LA VIDA COMO UNA ESPERA

Pivijay y Playón de Orozco

Alberto: ...lo echaron para el montón, lo sacaron y lo mataron...

Edith: ...esa historia la he contado más de 100 mil veces...

Alberto: Bueno allá llegaron los paramilitares, unos 60 por ahí, me dicen, y reunieron el pueblo.

El 9 de enero del 99, llegaron a la plaza y reunieron el pueblo y dijeron: hombre pa un lado mujeres para el otro, los apartaron, los separaron, y ahí comenzaron a sacar, sacaron 27 personas. A mí me contaron, sacaron 27 personas, entonces ahí las hicieron en 4 grupos, y los fueron separando y los fusilaron. Ellos llegaron con una lista, de 2 personas, llegaron buscando a Julio de la Cruz de la Cruz y a Ramón García.

Ramón estaba ahí, Ramón de la Cruz, ese Ramón de la Cruz estaba ahí, entonces, el otro sí no, De la Cruz no estaba ahí, entonces sacaron la gente y la comenzaron a...ahí fue cuando la separaron por grupos, en 4 grupos y de ahí los llevaron y los fusilaron a todos.

No sabemos, como ellos dejaron un grupo en la iglesia, el resto del pueblo quedó en la iglesia, y uno... y habían hombres con granadas y fusiles custodiándolos, 28 personas asesinadas, sí porque ya después que se llevaron las 27 vinieron a la iglesia y preguntaron por la promotora y la sacaron, ese día había un bautizo, ella era la mamá de la pelá que iban a bautizar y entonces ella iba a hacer una fiesta, cuando llegó la gente, y después que ya se llevaron los 27, es que vienen por ella, y se la llevaron, a ella fue la primera que mataron. A ella le echaron ácido, porque ella no llegó a la casa, la mataron cerca de la escuela, como a 20 metros donde estaba la iglesia, donde estaba el otro grupo encerrado.

El hijo mío estaba vacunando un ganado, cuando venía estaba la vaina esa ahí con los trabajadores, los trabajadores y él, bueno también lo echaron para el montón. Sí sí sí, lo echaron para el montón, lo sacaron y lo mataron, y a 2 trabajadores. Estaba estudiando odontología.

Ese era el bloque de Esteban, realmente como ellos andaban por todas partes. Al día siguiente, y en la noche, todo mundo salió corriendo y dejaron el pueblo solo, sí. Ahí no llegó nadie, nadie, nadie, nadie.

A petición del señor Alberto nos desplazamos en su vehículo hasta Playón de Orozco y ahí entrevistamos a Edith.

Edith: Ya esa historia la he contado más de 100 mil veces, (Risas). Uf, cada vez que viene la Fiscalía, Acción Social. Uf, y ni quiero acordarme de eso. Porque no, ya no quiero revivir eso más. Sí, y ahora que vino Acción Social, también querían otra vez y yo: nombre, ya eso ya es lo mismo, (Risas).

Yo dije que ya, que uno tenía que seguir adelante y uno no podía hacer nada ya, porque si uno hubiera podido hacer algo, me parece que no hubiera pasado lo que pasó. Yo perdí un hermano y 7 sobrinos. Ese día que pasó eso nosotros estábamos aquí en la casa, yo estaba lavando, cuando ellos llegaron. Eran como las 11, yo vi que donde los carros iban, pero yo dónde me iba a imaginar que eran ellos, y por ahí entraron 2, ahí en esa vuelta tenían un caballo, ese caballo se la pasaba corriendo, y yo cuando ellos venían yo dije: ay ya ese caballo está corriendo detrás de alguna yegua, cuando lo vi, yo me quedé sorprendida, yo dije: 2 hombres vienen ahí armados, vinieron de civil, ellos no vinieron con uniforme, vinieron de civil, entonces nosotros tratamos como de correr cuando los vimos y nos dijeron; ino no no corran que nosotros venimos es a hacer una reunión na más, y es breve, no es que van a durar tanto!, entonces yo estaba así, sin chancletas, entonces yo vine y le dije: espérese pa coger las chancletas y cambiarme, porque ajá, si van a hacer una reunión, yo como me voy a ir así; no tranquila váyase así como está, que no van a durar mucho, es breve la reunión; todavía me acuerdo como si fuera hoy pues.

Entonces nosotros salimos así, la señora de él con los niñitos y la hija mía que también estaba aquí, ella vive en Barranquilla; cuando yo iba por ahí a mí me quisieron como atacar los nervios, entonces uno me dijo: icamine si no quiere que le parta las patas!, yo le dije: ¡ay ¿yo que le estoy haciendo a usted que me va a partir las patas?!, si yo estuviera haciendo algo de pronto, pero simplemente a mí me han atacado los nervios porque yo nunca había visto un grupo armado aquí, como los estoy viendo ahora a ustedes, entonces el otro le dijo: ¡hey hey deja de estar amenazándola, que a nosotros no nos han mandado a amenazar!, entonces nosotros seguimos; cuando llegamos a la plaza fue que vimos ese gentío que habían como 40, entonces nos tenían ahí en la plaza.

Ellos preguntaron ahí por unos nombres ahí, que no cuadraban, entonces después ellos nos dijeron que ellos habían venido y preguntaban que si había estado la guerrilla, unos decían que ajá, que aquí venían unos grupos que uno no sabía si eran guerrilla o eran ellos, o eran soldados, entonces unos dijeron que porque ahí en la iglesia estaban esos nombres de las Farc, entonces unos dijeron: no es que una vez aquí vinieron unos que nosotros no sabíamos si eran ellos, y escribieron eso en la iglesia.

Bueno, después ellos se pusieron ahí a decirnos que si nosotros conocíamos los grupos que venían, y nosotros le dijimos que no, que cualquiera podía venir aquí y podía decir que era lo que ellos quisieran, bueno ya después entonces se ponían a decirnos, ah porque casi todo el mundo estaba descalzo, entonces nos ponían a decirnos que, ah nosotros nos estamos quemando, porque con ese sol, nos tenían en la mitad del sol. Entonces no háganse el cargo que están en la playa, que cuando van al mar la arena está caliente y se queman y no pasa nada, háganse ese cargo.

Bueno después ya nos tenían ahí y fueron ya, llamaron a uno ahí, pa atrás de la iglesia, hablaron con él, después que ya lo llamaron a él, comenzaron a ir llamando los que mataron, pero no llamaban por el nombre, si tenía la camisa roja, le decían: ven camisa roja. No era así como llamarlo por los nombres, sino que los llamaban como a ellos les daba la gana, el apodo que ellos les daba la gana de ponerle, el que estaba con la cabeza rambá, le decían: ¡hey ve cabeza rambá echa pa ca!, y los fueron llamando pa atrás del puesto de salud, de ahí del puesto de salud, fue que formaron los grupitos pa llevárselos pa donde los mataron.

Los mataron fuera del pueblo, pero nosotros sentimos cuando ellos...se oían los tiros. A una parte la tenían encerrada en el puesto de salud, y a nosotros nos tenían en la iglesia con candao, cuando ya salimos de ahí fue porque el compadre Carlos Calvo le metió el pie a la iglesia y sacó la argolla esa donde iba el candao y así fue cuando ellos dijeron: ¡no ya se fueron, vamos a ver qué pasó!, fue cuando comenzamos a ver los muertos.

Tenían tiros en la cabeza, los cogían así desde las piernas hasta a muchos los cogieron *—los regaban de tiros—*.

Ese día había bautizos aquí, había bastantes bautizos, y había fiesta. Carmen, la promotora de salud, ella estaba bautizando un hijo también, sí un hijo de ella también, y ella cuando estábamos dentro de la iglesia, preguntaron que quién era la promotora de salud, y ella enseguida hizo así y la llamaron, a ella la mataron en todo el colegio.

A ella no la quemaron ¿verdad?

Hijo: Sí, pero fue con ácido.

Hija: La verdad es que yo no la vi, porque cuando yo salí, yo me fui.

Hijo: Ácido fue lo que le echaron, cuando le quitaron el vestido se le veía la piel, ella tenía un vestido.

Hija: Unos dicen que ácido, otros dicen que con la sopa.

Edith Ahumada: Ah no, porque yo a ella la vi cuando estaba...

Hijo: Eso era ácido, porque sino hubiera estado sucia de sopa.

Edith Ahumada: Yo después que ya a ella se la llevaron, que yo fui a la casa de ella a Pivijay yo no, no sé, no quería, al día siguiente yo no quería ver a nadie.

Sí, nosotros nos fuimos enseguida, Jaime el hijo mío, el último que todavía era un pelao recogió también los primos, recogió el hermano mío, y el hermano de él, y lo trajo aquí a la casa, aquí en este sitio, y los de Benedita los llevaron allá a la casa y los pusieron en la sala, los de la comadre Fide también los llevó él.

Nosotros cuando nos dijeron que los habían matado, recorrimos todo donde estaban los otros, primero, nosotros recorrimos pa allá así, fuimos a todos, buscando al hermano mío, pues yo en un momento yo no pensé que Andrés estaba en...porque él llegó de último, que el carro lo espicharon.

Hijo: No, el que espicharon fue el del cura, el del cura.

Hija: Sí.

Edith Ahumada: ¿Y este carro dónde estaba?

Hijo: Yo lo fui a buscar en la madrugada.

Edith Ahumada: Que las llaves las tiraron arriba de la iglesia, ah bueno yo como me fui, a mí me hablaban y yo no...

Hijo: Nosotros nos subimos a bajarla con una escalera.

Edith Ahumada: Y cuando nosotros fuimos, primero fuimos a los que estaban allá, no estaba el hermano mío ahí, después fuimos a los que estaban acá, que ahí era donde estaba la comadre Carmen Ruda, estaba tendida junto de la pared del colegio, después estuvimos en los que estaban acá, pa allá pa donde quedaba la orilla del Playón.

Hijo: Por ahí por donde quedaba la casa mía.

Edith Ahumada: Tampoco estaban, entonces Lucho Segrera y el negro Cervantes fue el que me dijo a mí: imíra para allá están otros vel, que cuando yo llegué lo vi, caí tendía arriba del, me desmayé ahí, entonces cuando me cogió la hija mía y la muchacha de Barranquilla que estaba aquí con ella, yo no veía, vine a reaccionar ya como en la tarde, fue entonces cuando me acordé de lo que estaba pasando; que me estaban hablando.

Es más mira, que ellas me dijeron a mí: mira, que nosotros ni habíamos almorzado, ni nada y yo no me acordaba que el almuerzo estaba hecho ahí, entonces no que los pelaos tienen hambre, y yo les dije: pongan a cocinar, fue lo que yo les dije; no que no, y ¿en qué vamos a cocinar? que no hay luz, y yo le decía: pero miren que en la estufa de gas hay gas, bueno ellas pusieron a cocinar, entonces y la olla de sopa que ya había cocinado, porque había matado hasta una gallina, porque yo le había dicho a Andrés: Andrés cuando pases vienes a almorzar acá que vamos a matar una gallina, y él me dijo: ah bueno, yo llego, entonces yo ni me acordaba que esas sopas estaban ahí ni que había presas en la olla ni nada, entonces ellas me dijeron: ve y entonces ¿qué comida vamos a hacer? y yo les dije ya hicieron el arroz, sí, yo les dije ahí hay queso, yo no me acordaba que en el enfriador había pollo, había pescado, y ellas... nosotros nos fuimos, como la luz se dañó con las casas que se quemaron. Ellos quemaron las casas, 20 casas, porque nosotros cuando salimos de la iglesia no veíamos del humo de las casas que allá junto al puesto de salud quemaron 2, acá quemaron otras 2, y pa acá quemaron otras, y pa allá quemaron otras.

Hijo: Fueron un poco de casas.

Edith Ahumada: Bueno y nosotros del humo casi no veíamos.

Edith Ahumada: No, si lo más bueno es que yo vengo para acá, y cuando ellos vinieron en un carro que era así llantón, cuando yo vi las llantas yo dije: ¡Ay Dios mío nos están esperando, allá en la casa!, yo no quería entrar acá, entonces unos señores que los sacaron de las casas que iban a quemar, ellos los tenían sentados en un palito que estaba ahí vea, entonces ellos me dijeron: yo venía pa acá y me devolví, cuando me devolví ellos me dijeron, el difunto Ángel con la difunta Candelaria, que eran 2 viejitos, entonces ellos me dijeron: ¿tú vas para la casa? yo le dije ¡sí!, pero no quiero llegar porque me parece que están allá; y me dijeron: no hija ve, ya ellos fueron y cogieron lo que quisieron en tu casa y se marcharon.

Uf aquí se llevaron el televisor, el dvd este ¿qué fue lo otro? porque la plata no, que ellos como que...no yo tenía la costumbre de que la plata yo la metía en los bolsillos de los pantalones del closet, pero yo encontré toda la ropa tirá en la cama, y yo cuando vi la ropa tirá en la cama, yo dije: ¡ya está, nos dejaron sin un peso!, pero después yo comencé a buscar y ahí estaban las platas que teníamos ahí metías.

En otras casas se llevaban plata, prendas, todo lo que encontraban de valor.

Hijo: Equipo de sonido.

Edith Ahumada: Los equipos de sonido, televisores, en mi casa no fue sólo lo que se llevaron, se llevaron varias cosas de otras partes.

Hijo: Donde había.

Edith Ahumada: Un enfriador lleno de cerveza, la gaseosa.

Hijo: Nuevecito –*Hace referencia al enfriador*–.

Edith Ahumada: Nuevecito que el muchacho lo había sacao en noviembre.

Hijo: Tenía una semana de haberlo sacao, en J.R.

Edith Ahumada: Se lo llevaron llenito de cerveza, gaseosa.

Hijo: Lo iba a estrenar ese día en la cantina.

Edith Ahumada: Sí lleno de gaseosa, cerveza, y ellos en la carretera nada más encontraban las botellas de gaseosa, cerveza, entonces y que cuando salieron allá, que por aquí hay una salida, y llegaron y que iba a hacer el cruce, y que venían unos carros, entonces y que le decían a los de los carros: ¡vayan al Playón que allá hay carne fresca!, entonces y que le decían a los de los carros, y ellos iban en unas camionetas, y se ponían: ¡viva Colombia, viva Colombia!, y tiraban las botellas, y que las cogían trucu trucu trucu y enseguida las tiraban, en la carretera si y que encontraron botellas de cerveza, gaseosa, y el enfriador lo dejaron.

Hijo: Ese enfriador se les dañó el carro, y lo dejaron tirao de aquel lado de Canoa, en la orilla de la carretera.

Edith Ahumada: Sí, al Negro Potes le decían que lo fuera a buscar y él nunca quiso irlo a buscar, nuevecito.

Hijo: Una semana.

Edith Ahumada: Y el televisor de aquí también era nuevecito, ellos tanto como vinieron a matar, vinieron a robar, y a nosotros nos salvó que no se llevaron la plata, ¡ah! mío se llevaron 2 pulseras también de oro, que yo nunca encontré esas pulseras, yo digo que fueron ellos, porque estaban en el closet, y la plata, yo digo que fue por eso que no se la llevaron. A la promotora le robaron, a ella le habían hecho un préstamo porque ella iba a comprar una casa.

Hijo: 15 millones.

Edith Ahumada: Y las prendas, que ella sí tenía prendas, todo eso se lo llevaron.

Hijo: La promotora salió rápido, apenas la llamaron. De pronto ella pensaba que era que la necesitaban pa algo, y usted sabe que los muertos estaban era en la esquina de y a ella la matan acá en toda la... de pronto fue que ella se resistió ahí, ella cuando vio el poco de gente muerta se resistió, porque a ella la mataron lejos de toda la orilla de la pared.

Edith Ahumada: Sí, claro, yo digo que más bien fue eso, que yo sepa ella de aquí del pueblo no salía, y servicial, porque más servicial pa qué, ella iba a cualquiera hora no que tengo esto: enseguida yo tengo, coge llévatelo, y venía con la persona, pero no se...

Hijo: Ella fue que cuando vio los muertos se resistió.

Edith Ahumada: Sí, ella sabía por lo que iba.

Hijo: Y a ella la mataron más acá.

Edith Ahumada: Yo digo que fue por eso, y a ella le dieron un tiro en toda la frente.

Hijo: Ella se recostó a la pared del colegio y quedó la pared toda llena de sangre.

Edith Ahumada: Porque ella como que se pasó la mano por la frente y las manos estaban pintadas llenas de sangre en las paredes.

Hijo: Toda la llenó de sangre, no ve que el colegio va así por toda la calle, entonces ella como que iba por todo el sardinel y cuando vio los muertos se resistió, ahí fue donde le dieron.

Edith Ahumada: A ella le pegaron el tiro en la frente, la cogieron de frente.

Hijo: Como que se devolvió, se resistió.

Edith Ahumada: Yo no vi lo del ácido, eso si yo no lo vi, porque yo, yo ya después me puse que ya yo no quería ver a nadie, ya yo había visto todo eso pa ya, porque yo caminé todo eso, buscando el hermano mío, entonces el señor fue el que me dijo: no mira pa allá están otros muertos, y cuando yo llegué que al primero que yo vi fue a él, yo enseguida, yo pensé como tirarme arriba de él y caí desmallada, ahí donde estaba él, y entonces cuando yo medio abrí los ojos dije: aquel que está allá es Andrés ve, entonces prácticamente me trajeron fue cargada aquí a la casa. Entonces cuando yo llegué encontré al hijo mío aquí, entonces él me dijo: ¿los traigo en el carro de mula? yo le dije: sí, pero busca a alguien que te ayude, entonces él los trajo a ellos primero, después llevó los de la comadre Fide, después llevó los de Beni, después lo buscaron pa otros ahí.

Hijo: A él lo buscaban

Edith Ahumada: Y él iba.

Hijo: Como él era el único que tenía el carro de mula, montaban 2 y 3.

Edith Ahumada: A nosotros nos vinieron a buscar en la misma noche, nos vinieron a buscar, nos fuimos, viene la hija mía y me dice: ¡vamos!, y yo salí corriendo a embarcarme en el carro y yo como que iba a dejar todo esto así abierto, y me dice ella: ¿y tu cerraste, y el maletín tuyo? y yo le decía: ¿cuál maletín, y pa qué vamos a llevar ropa? ¡ahí no nos vamos!, entonces ella fue la que se devolvió y me cogía la ropa, que no me metió ni uno de luto, sino pura ropa de color, al día siguiente tuvieron que venirme a buscar la ropa seria; y yo: ¡nércole, esto sí está bueno!, que ahora ella me metía hasta blusas rojas...

Hijo: El mismo nervio, el mismo nervio no le daba a uno pa...y el desespero de irse también.

Edith Ahumada: Mira a los 6 meses me vine de Pivijay, porque entonces allá estaba peor, y yo me puse como un fideo, allá no dormía, entonces como vivía cerquita del hospital, cada rato pasaba esa gente y se sentaba en el sardinel y yo tenía que irme pa allá pa donde una tía de Víctor, porque me atacaban los nervios, y ya en últimas le dije a Víctor: nos vamos, pero entonces yo no me venía pa aquí sino pa la otra finca, yo dije: de pronto allá en la otra finca estoy mejor, nada y me vine pa aquí, porque entonces llovía más pa allá, y me quedé aquí, en el día no podía sentir una moto porque cogíamos el monte (Risas...), pa allá había un poco de monte y pa irnos por la noche bien. Apenas me acostaba me dormía, el problema era en el día, entonces en el día yo le decía a Víctor: vamos pa allá pa Jamaica, y nos íbamos y nos veníamos en la tardecita, porque en el día no podíamos sentir un carro.

El gusto fue un día que vinieron en un tractor, ¡uf caramba!, yo no tuve que ver, yo dejé todo esto abierto (Risas...) y nos fuimos pal monte todos, entonces después Vitico era arrestado y dijo: ¡yo me voy pa la casa! y yo le decía: no tu te quedas entonces aquí en el monte porque a los hombres son los que buscan, ¡y a las mujeres también!, me decía él, y yo no, pero una mujer de pronto es más pasajero, y entonces yo venía y encontraba esto aquí lleno, toditos sentados aquí, ay yo decía: no ya se fueron, ¡se fueron!, aquí los encontraba sentados, entonces me decían: Doña por qué huyen, no les va a pasar nada, y yo les decía: lo mismo nos dijeron el día de la reunión que fuéramos a la reunión porque era breve y no nos iba a pasar nada y entonces me decían ellos: no tranquila que ahora si no les va a pasar nada, deje los nervios; y yo ¿sí? los voy a dejar así como nos hicieron la otra vez, yo no tenía que ver para decirles.

Hijo: Ya ellos después decían que este pueblo era sagrado.

Edith Ahumada: Que esto era sagrado, que esto era un error, ¡uf! Hubo uno un día vino y yo cuando lo vi que traté de correr, yo lo que hice fue que me puse a llorar y yo dije: ¡ya está, ya me mató!, entonces me dijo: ¡no doña doña doña tranquila!, entonces el hombre entró y no hallaba ni qué hacer conmigo, entonces ese día creo que vinieron unos médicos y él mismo fue y me llevó donde el médico y le dijo que me mandara algo para los nervios, entonces el médico le decía: ¡ay qué quieres, que estén brincando de felicidad por lo que les hicieron, ah ahora están apurados!, les decía el médico (Risas...), que no hallaban cómo hacer ese día, ¡uy! después venían y traían compra, mataban vacas, y un día vinieron y mataron una vaca por allí y yo no quería ir y vino el mismo paraco y fue y me llevó, pero yo le dije: ¡yo ya no voy a llevar carne!, y me dijo: ¡llévela!, cójala porque sino la coge igual dicen que les dieron a todos, y yo no la cogí, sino que él mismo vino con una ponchera a traerla y yo cuando ya la trajo, yo le dije: pero ustedes pretenden que con esa carne, y esas compras, van a remediar lo que hicieron, ¡no no, yo sé que no lo vamos a remediar, pero ajá, no sabemos cómo

pedirles perdón!, yo por lo menos no se los doy, de mí no crean que yo los voy a perdonar, porque eso que hicieron no tiene perdón ni de Dios, les decía yo cada vez que venían, hay perdónenos, que ese Esteban pidió poco perdón cuando vino aquí.

Y eso que a esta historia le falta bastante. Uf, eso le falta bastante, es que imagínese ellos vienen aquí a las 11, y se van casi como a las 3 ¿verdad? como a las 3 de la tarde, fue que ya ellos se fueron, que ya prendieron las casas, y ahí en ese grupo vinieron 2 mujeres, ellas eran las que dirigían.

Hijo: Estaba alias La Mona.

Edith Ahumada: Eran las que dirigían, había una alta y otra más bajita, la más bajita era la cabellona, y la alta tenía corte de macho, y ella, por lo menos allá, cuando llegamos nosotros, yo me fui con el niño más pequeño y la señora llevaba el otro, entonces cuando ellas nos vieron, que casi todas iban con los niños, dijeron que porqué nos habían llevado con los niños, que las mamás se hubieran quedado en las casas, entonces la otra la cabellona dijo: ¡ah no, si no va a pasar nada, esto es una reunión breve!, entonces la otra la pelo cortico le decía: pero es que los niños se han debido quedar en las casas con las mamás, ellos no van a hacer nada acá, y ella decía que no, que las mamás que tuvieran los niños ahí, no les iba a pasar nada, ni a los niños tampoco, pero yo no me acordaba de verdad que vinieron 2 mujeres, que eran las que dirigían, todo, todo, y ellas los mandaban a ellos.

Lo que ellas dijeran ellos hacían, y ellas mismas las veíamos nosotros por la ventana de la iglesia con unas mecheras prendiendo las casas de palma, porque las mujeres fueron las que prendieron las casas, o fueron los hombres, fueron las mismas mujeres, como usted sabe que las casas de palma no son tan altas. Todo eso se quemó, todo todo todo quedó en cenizas, y la humará.

Hijo: La misma noche pasaron la noticia por la radio, y la televisión en el noticiero también, enseguida.

Edith Ahumada: Por eso es que yo digo: que eso se pasó el mismo día, el mismo día llamaron y por qué esto no aparece en Bogotá, esto no aparece.

Hijo: En los periódicos y en todo eso.

Edith Ahumada: En El Tiempo sí salió.

Hijo: Claro en todos los periódicos.

Edith Ahumada: Por ahí tienen todos los periódicos, yo los tenía aquí, pero el otro día me fui pa Barranquilla y todo eso me lo botaron, pero yo tenía todo, El Heraldó, aquí venía El Heraldó, venía El Espectador, venía El Tiempo, venía Telecaribe, venía RCN, venía Caracol, todo eso venía aquí.

No hemos recibido ninguna ayuda del Estado. Ninguna, nosotros no hemos recibido ninguna ayuda, ninguna.

Nueva Venecia

Virgilio: nos dispararon desde lejos y al pelao le dispararon desde lejos y le pegó el tiro... y quedó muertecito.

Se lee un documento que dice lo siguiente: Emilio Rafael Manga Mejía. Descripción del cadáver; hombre joven que descansa de cubito dorsal, vestía pantalón beige, sin camisa y descalzo. Rigidez cadavérica malivedes, boca mediana, labios delgados...

Yo no sé en qué día nací. Eso no lo sé. Yo me crié en el pueblo, en Nueva Venecia y El Morro. El día antes de la masacre nosotros íbamos a salir a trabajar como a las 2:30 de la madrugada, yo soy pescador, toda mi vida me he dedicado a la pesca, yo nada más he trabajado en eso, si no hay pesca no hay nada. Nosotros pescamos mojarra, a veces róballo, el pescado que uno tropiece.

Cuando paso eso, el caso, tenía una embarcación y eso se me perdió. Una embarcación que se llama canoa sin motor, eso es a brazo, a remo, con palanca con palo grande, el compañero iba en el medio y yo iba en la proa.

Mi compañero se llamaba Emilio Manga Mejía, sobrino del marido de ella (se refiere a alguien que estaba en ese momento de la entrevista a su lado), me fue a llamar el pelao y nos fuimos a pescar a esas horas, bueno y cuando nosotros abrimos la canoa así mismito. Eso fue el 22 de noviembre del 2000. Eso fue como a las 2:30, iban siendo las 3:00 de la mañana, yo estaba en el pueblo, pero como nosotros tenemos la costumbre de que el compañero viene y yo me embarco con él para embarcar los chismes, entonces cuando nosotros abrimos, dijimos ¡que vaina es esa!, nos dispararon desde lejos y al pelao le dispararon desde lejos y le pegó el tiro...y quedó muertecito, y yo me eché al agua debajo del tambo, porque las casas allá tienen tambo, ese es un pueblo de agua.

Un tambo es que ponen tablas abajo y como el agua llega ahí y el tambo está de éste alto, entonces yo me metí por debajo del tambo y ellos se brincaron arriba buscándome con un foco y yo me metí debajo del tambo, yo nada más sacaba los ojos y la nariz para resollar y estaba escondido en un oscuro, porque como allá también hay luz como aquí, y ellos duraron un rato buscándome pero no miraban para abajo sino para arriba, así para la calle y ya en últimas cogieron al muchacho, a mi compañero y lo pasaron para la proa y después que lo mataron lo degollaron, yo nada más lo veía con los ojos.

Ahí me quedé yo 2 horas, más de 2 horas ahí en el agua y me pasé para otra casa, y en la otra casa fue el tiroteo y ahí me atacaron los nervios, en la casa de ella recostaron todas las lanchas, en la casa de la hija de ella que también está aquí, recostaron las lanchas y una canoa grande que viajaba para Barranquilla a llevar pescado.

Ahí yo arranco de allá y llego a la casa y me brincaron, inombe ese es un cuerpo! Decían mis hermanos, y yo les dije cójanme que ya yo he muerto por dentro, entonces me brincaron y yo dije que mi compañero es muerto, porque yo vi que mi compañero es muerto, ¡Emilio es muerto, Emilio es muerto!

Por la mañanita venía la lancha otra vez para abajo y ya había hecho el desastre, por ahí como a las 5:30 fue el descargue que mataron a todos en la plaza. Yo no vi eso, porque yo desde que brinqué del agua me atacaron los nervios y yo no vi más nada, yo cuento hasta donde llegué.

Ahí cuando vine aquí como a los 5 días, sentía yo que las nalgas me dolían y yo como me caí al agua, vino un tronco y me golpeó la nalga y se me hizo un hoyo y la mamá de ella era la que me curaba, eso botaba el agua y la sangre, y yo no sentí cuando yo me golpee del mismo susto, el que vio esa masacre... vea...eso fue terrible.

Yo no vi más nada y eso que allá en Barranquilla también di una declaración, hasta ahí llegué yo, yo no vi más lo que pasó y que había llegado 5 lanchas, las 5 lanchas las vi ya en últimas cuando arrancaron, iban matando a los pescadores por el camino, iban matando, matando, esa masacre fue grande!

Ese pelao no era nada, sino que fueron a buscar unos manes que no eran de allá del pueblo, sino que estaban haciendo daño y como no, el malo se esconde y nosotros que íbamos por la pesca, todos los que mataron fueron sanos, ninguno de los mataron era gente mala, a toditos sanos los mataron, gente pescadora, todos, yo estoy con vida porque Dios no me necesitó, porque así como disparó uno, disparan varios a mí también me matan, Dios llegó hasta ahí.

Yo perdí mi embarcación, todos mis chismes, todo lo perdí, todo, todo, todo, yo vine aquí fue con las manos en la cabeza, ¡perdí todo!, no me quedó nada, nada, nada.

Yo he ido a darle vuelta a mi familia y me vengo otra vez, yo perdí mi embarcación, esos son los casos de uno, perdí todo. Todavía me dedico a la pesca porque yo soy de la pesca, yo no conozco otra clase de arte nada más que la pesca, porque en el pueblo de uno toditos somos pescadores, allá no hay trabajo de tierra porque es un pueblo de agua nada más ahí trabaja uno es pa la pesca y los que no saben pescar cortan leña, y otros compran pescado para allá para Barranquilla, pescan fresco, pescan seco que llevan para allá, pero en ese sitio no es como aquí que hay varios trabajos, trabajan en finca, trabajan en una empresa, trabajan en varios frentes, pero allá no, allá uno se dedica es al agua.

Yo le cogí tirria, fastidio al pueblo desde esa vez, le cogí tirria al pueblo, voy a darle vuelta a mi familia y me vengo otra vez a los 2 días asustado. Porque me acuerdo, me acuerdo de lo que pasó y que toditos se van a volver a meter otra vez porque yo tengo los nervios alterados, yo duré como 2 meses que no comía y ya me decían los hijos y la mujer que comiera y yo nada más pensaba en llorar, en llorar yo no quisiera acordarme de eso.

Ya a los pocos años, ya como a los 3 ó 4 años ya se me estaba calmando la cosa y yo a veces cuando estoy durmiendo me acuerdo de golpe y brinco pa arriba y viene la mujer y me regaña, porque tengo los nervios...sabe lo que es que le maten un compañero a uno en una embarcación sin tener ningún enemigo.

Yo pescaba con un hijo y él se me enfermó y yo lo traje aquí a Ciénaga, yo lo convidé...teníamos como 3 semanas trabajando y yo me busqué a otro compañero hasta que él estuviera bueno (refiriéndose a su hijo), entonces me pasa el caso con el pelao, un pelao que ni hablaba, ese pelao, tan bueno el pelao.

Cuando le pegaron el tiro, él cae adentro de la embarcación. Yo lo vi cuando cayó yo sentí el disparo y la canoa tembló, porque eso fue un disparo de Galil, porque el tiro fue chiquito y el otro fue así... los sesos en la mañana los encontramos en la canoa, eso sí fue maluco oyó. Yo el otro día hubo un tiroteo por allá y yo corrí de los nervios.

Eso fue maluco en el pueblo, en el pueblo nunca se había visto algo así...en ese pueblo nosotros dormimos allá con las puertas abiertas, a todo viento. No sé cómo vino esa masacre, pero ellos en lo que cogieron, cogieron motores, un poco de cosas cogieron, en las tiendas cogían las compras y plata, eso no se esperaba, no le digo que los abanicos era el viento.

La masacre, eso empezó como a las 2:30 de la mañana y ellos arrancaron como a las 6:00 de la mañana, eso fue como a las 6:00 porque cuando las lanchas venían de allá de....que ya venían de regreso de allá...ya estaba el sol, si cuando venían ellos que ya había matado a todos los del pueblo, si como a las 6:00. Yo estaba dentro de la casa, yo no me di de cuenta de más nada, a mí me atacaron los nervios, yo me encerré en el cuarto.

Ahí no llegaron ellos, al principio sí cuando me mataron al compañero, si brincaron a las tablas buscándome con el foco, y como no me vieron dijeron estas palabras: ivamos que ese hijueputa es un pájaro, ya se fue! Y yo estaba ahí mismo, eso fue lo que me dijeron, y yo estaba ahí mismo, pero como nosotros somos del pueblo y sabemos nadar, sabemos....diremos un tipo bruto que no sea del agua me hubieran matado ahí mismo, porque si me buscaban, eso fue lo que yo vi. Ellos después iban matando, iban matando, hubo gente perdida, hubo gente perdida por los montes, gracias a Dios que tengo vida, y que me salvé.

Yo alcancé a oír cuando ellos dijeron ¡bueno pues todo el mundo pa la plaza pues, bajen de las embarcaciones y todo el mundo pa la plaza!

...ellos estaban recostados en la casa de la hija de ella ¡bueno pues todo el mundo para la plaza que tenemos reunión!, reunión era para matar a todos los que mataron, gente pescadora de bien, a mi hermano lo cogieron y lo pusieron arriba de la plaza, y otros le dijeron vea ese man es buena gente, es pescador, aun así me lo mataron.

No le digo que nosotros dormíamos con las puertas abiertas....y el día que usted se viniera se traía un poco de pescados grandes, regalado, porque allá el pescado no vale, allá le sacaba uno un taco de pescado y lo vendía por \$10.000 pesos.

El primer muerto fue mi compañero, fue el primer muerto, después mataron un sobrino, el que mataron fue sobrino de ella...y el otro sobrino que es hijo de Guillermina también fueron los primeros muertos que después mataron al difunto Roque Parejo que fueron los 3 primeros muertos en el pueblo, de casa en casa.

Después la otra masacre fue en la plaza, ahí fue donde los mataron a todos (muestra fotos del compañero que le mataron y asegura que aún no han hecho la reparación por su muerte) no han pagado al pelao.

Ese fue mi compañero, el que me mataron.

El Morro

Amarilis: Cuando ya los paras se fueron fue cuando todos salimos a ver los muertos

Estábamos durmiendo en nuestra casa en El Morro cuando sentimos los tiros nosotros nos levantamos asustados y estaban los hombres haciendo tiros y nosotros no salimos, nosotros nos quedamos encerrados dando gritos adentro; cuando siento un tiroteo en la iglesia y según entiendo los voltearon todos boca abajo y estábamos nerviosas. Cuando ya en la mañana que ya pasó el caso y que ya había matado al poco fue que salimos a darnos cuenta de los muertos. Estábamos era dando gritos y en la mañana fuimos a ver los muertos para ver quiénes eran. Ellos empezaron a dar tiros en el aire para asustar a la gente y empezaron a sacar gente de las casas, sacando gente de las casas y los llevaron para la iglesia y ahí fue que los voltearon boca abajo y comenzaron a darles tiros por la cabeza a todos. En la mañana fuimos a ver a los muertos porque estábamos nerviosos.

El miedo era que creíamos que nos iban a dar y nosotros asustados y no salíamos dando gritos ahí adentro. Cuando aclaró vimos que todo el mundo iba para afuera y ya los hombres se habían ido. Todo pasó casi a las 3 de la madrugada y ahí duraron como hasta las 5 ó 6 de la mañana cuando se fueron ya era de día. Cuando ya los paras se fueron fue cuando todos salimos a ver los muertos.

Me hacía falta ir al Morro, porque ya tenemos un poco de años que no vamos allá a visitar y eso, nos hace falta el pueblo de nosotros; aunque al principio estábamos nerviosos ya ahora nos hemos tranquilizado más porque ya estamos aquí. Nosotros nos vinimos para Ciénaga después de sucedido los hechos nosotros volamos para acá, porque cómo íbamos a hacer nosotros si se metieran esos paras otra vez para que nos mataran a todos. Casi a los dos meses nos vinimos para acá porque estábamos viviendo con nervios allá; como primero teníamos que buscar aquí en dónde vivir, entonces nos vinimos para acá.

Lo que yo pienso ahora es que esa gente donde va siempre va matando a las personas. No sé por qué mataron a la gente. Quién sabe porque ellos no eran malos, para mí no eran malos ninguno de ellos, porque ellos eran pescadores y no andaban por ahí a media noche; ellos sólo se iban para su trabajo, del trabajo para la casa

Después que pasó todo, ha sido bien duro, ya se nos ha pasado más la cosa, porque la cosa era bien dura. Desde que nos vinimos para acá hemos cambiado más gracias a Dios, estamos mejor porque estamos viviendo más tranquilos aquí todos en Ciénaga; pero pasando necesidad porque el marido mío ahora es pescador y él no coge nada en la pesca y así como se va se viene, a veces coge 2 pescaditos y a veces no coge nada y así.

Antes de que todo pasara, en general la vida era buena, porque allá uno comía su comida y todo y no pasaba necesidad y en cambio ahora aquí uno pasa más porque estamos en tierra y nosotros no tenemos aquí un buen trabajo ni nada.

Me dolió todo lo que pasó, porque mataron gente sana, por eso fue que me dolió, no era gente mala ni nada. Al principio vivía atemorizada, pero ahora ya me siento mejor y más tranquila. Actualmente mi vida es con los pelaos pasando necesidades, yo trabajaba en casa de familia y ya dejé de trabajar porque tengo un niño chiquitito y ahora estoy en la casa sin hacer nada.

Ahora no estoy haciendo nada, a mí me gusta es trabajar en casa de familia, pero después que yo tenga para hacer un negocio yo lo hago, la cosa es que no tengo la facilidad porque no hay la plata. Yo nací en El Morro, yo llevo viviendo en Ciénaga 9 años, en El Morro la vida era buena para vivir uno allá, mejor que aquí. La venida para acá me ha afectado porque allá uno tiene más facilidades que aquí.

Pivijay

Leobaldo y Santiago: ...a él le dieron un poco de tiros, sí, a él le dieron 6 por la cabeza, 6 en todo el cuerpo, todos del lado izquierdo...

Leobaldo: Mi niñez fue aquí en Pivijay, pero yo me crié en el barrio aquel de, para allá pa donde está el tanque del acueducto, mi amá murió, quedamos dos niños mi hermano y yo, él está en Venezuela, quedamos pequeños, cuando ella murió, eso fue hace tanto que no nos acordamos de ella.

No sé de que murió, una enfermedad ahí, la llevaron a Santa Marta y allá murió, me cuentan a mí pues, porque yo no...los que sí estuvieron pendientes de ella, me han contado que ella murió allá sola, en Santa Marta, entonces ella nos encomendó a la abuela mía, usted sabe que uno tiene 2 abuelas, entonces me encomendó a la mamá de mi papá, ella fue la que nos crió, aquí en Pivijay.

Mi abuela Mercedes Olivo, y de ahí, bueno nosotros fuimos creciendo, creciendo, sí así en una casa así como ésta, con un patio más grande que éste, ahí fuimos creciendo con los tíos, ya mi abuelo tenía un terrenito, ya nos hicimos por ahí de 12 años, incluso nos pusieron hasta en el colegio pero a mí todo el tiempo me gustó fue el monte, no estudié, me iba pa allá pal monte, me tocaba ordeñar las vacas, hacer el queso y ya cuando ya me hice un hombrecito ya por ahí de 15 años para adelante me puse a trabajar con mi apá, mis tíos y unos primos, echamos a pescar, porque de eso vivimos nosotros, de la pesca, aquí mismo en la región, por aquí sí hay bastantes ciénagas, bueno y así sucesivamente, el hijo mío también aprendió eso, cuando a veces se pone difícil la pesca, como decir ahora está la cosa dura, no se coge ná, se rebusca uno por ahí, sale uno pal monte, ahora mismo me estoy dedicando a la agricultura, tengo un cultivo de yuca, patilla y maíz, lo tengo por ahí, aquí cerquita, como a 15 minutos, voy en la bicicleta un momento, doy vuelta y vengo y así, así también, el pelao era lo mismo, pescador, y después cuando no hay nada qué hacer lo buscan a uno para hacer cualquier cosa por ahí, total es que uno se gane cualquier cosa... hasta que se llegó el día, se metieron esos manes por ahí... Yo estaba aquí en la casa. Y sí, eso fue como a la una de la mañana. Eso fue el 29 de febrero de 2004, como a la una de la mañana.

Santiago: Él estaba mal y lo habían buscado para ganarse un día para arrancar yuca...

Leobaldo: Ese día me fui un día antes de ocurrir la tragedia, vinieron por él buscándolo los 2 pelaos; yo no podía trabajar, porque a mí, el tendón de Aquiles se me partió aquí, entonces yo estaba recién operado, incluso él había estado en Barranquilla, y desde allí siempre nos mandaba para la comida. Sí, él vendía tinto, allá vendía pan, café de leche, y ahí, así nos mandaba, el día que ocurrió la tragedia vinieron por ahí, le dije Mono ve este... Jorge Eliécer.

Santiago: Nosotros desde pequeño le decíamos El Mono, todo el mundo lo conocía por El Mono.

Leobaldo: Mono ve, para que te vayas a ganar un día mañana, te vas con este pelao, con Alvarito a arrancar yuca a La Colorá, él ese día estaba tomándose unos tragos y le dije: ve que te vayas a acostar temprano, tienes que ir a trabajar mañana, en eso yo le dije a Álvaro: compra bastante... compra yuca y cómprale carne será, pa que lleven porque éste está bebiendo y seguro que no va a estar pendiente al desayuno, bueno así fue en la madrugada nos levantamos nosotros como a las 3 de la madrugada yo en la noche y en la madrugada había sentido los tiros y me senté en la cama y le digo a mi mujer, yo escuché unos tiros por ahí, pero no sé... se me ha venido El Mono a la mente.

Santiago: Él no estaba en la casa, él se había venido a acostar, pero lo llamaron.

Leobaldo: Entonces pare bolas, entonces eh... cuando oí los tiros, se me vino él a la mente, Mono, bueno nos levantamos a las 3 a hacerle el desayuno para que se lo llevaran, a las 4 de la mañana vino un muchacho ahí por el portón y nos llamó que fuéramos a recoger al Mono porque él estaba muerto, lo habían matado.

Santiago: A él le tocaba ir a arrancar yuca en la madrugada, yo me levanté a hacerle el desayuno, para que se lo llevaran para el monte. El vivía aquí en la casa, lo que pasa es que usted sabe que cuando los muchachos... hay mujeres a veces que se ponen a buscar muchachitos y entonces, empiezan ya... ¿entiende cómo es lo que le quiero decir? Bueno eso fue lo que pasó con él.

Había una muchacha que tenía, entonces ella sinceramente había estado con él primero, ya, pero ellos no vivían sino así, cuando él venía, ella lo buscaba, y ajá usted sabe que hay hombres que dicen que no, ya, y ella como era así, se pusieron a vivir allí, en una casita, él estaba esos días en Barranquilla y él se vino a traernos, algo y después se quedó unos días y se quedó ahí, durmiendo con ella, solamente, porque es así.

Santiago: Claro, esa noche.

Leobaldo: De ahí fue cuando lo sacaron.

Santiago: Cuando lo sacaron.

Leobaldo: Sí, lo llamaron, a él se lo llevaban. Llegaron 4 personas en 2 motos, 2 en cada moto, y en la esquina que hay allí a mitad de cuadra, ahí mismo, como él vio, estaban adelante esperándolos en la camioneta, cuando él vio que eran ellos, que lo iban a matar, él se les tiró. Ahí forcejeó con ellos, ahí fue cuando lo mataron.

Leobaldo: Tenía 24 años.

Leobaldo: No dejó hijos.

Santiago: Yo lo tengo a él en una foto. Espere y le traigo la foto (sale a buscar la foto).

Leobaldo: Y así, pasó lo que pasó y esos manes...aquí no había ley para ellos, eran la ley. Quisiéramos saber ¿por qué lo mataron? No hallamos, no hemos visto el motivo para que lo hayan matado, ha sido criado aquí, en el mismo barrio y nunca tuvo enemigos, no era pelionero ni ná, así como están los demás ahí. A nosotros nos avisó un muchacho que vive aquí en la esquina, en la carretera, le dicen “Pilingo”, yo creo que el nombre de él es Santander, pero lo llaman “Pilingo”, él fue el que vino aquí a las 4 de la mañana, iba a ordeñar, lo vio ahí donde estaba tirao, prendió un fósforo y vio que era él y arrancó pa acá; a él le dieron un poco de tiros, sí, a él le dieron 6 por la cabeza, 6 en todo el cuerpo, todos del lado izquierdo, el dedo se lo partieron con un tiro, él tenía un tiro aquí en la pierna, tenía un tiro aquí en el pecho y el resto lo tenía en la cabeza. Supuestamente estos “paracos” como dicen, se tomaban la ley por su mano, supuestamente uno tenía relaciones con la guerrilla, eso era lo que ellos decían. Eso era el dicho de ellos, pa ellos todo mundo era guerrillero. La muerte de él nos dio duro, uf, mucho nos afectó, todavía esta señora está que no, imagínese, como no va a afectar, si eso no se le olvida a uno.

Después que a él lo matan nos fuimos de aquí. Nosotros nos fuimos él...o sea mi hijo lo matan el 29 de febrero del 2004...

Nosotros teníamos unos cerdos, los vendí y nos fuimos para Barranquilla. Duramos 3 años.

Santiago: Los nervios, hicieron que nos fuéramos 3 años, porque eso no, vea uno de noche entonces no se podía sentir un carro, una moto, porque ya uno pensaba que era que podían venir, aunque uno no tenía ah...porque así decía el hijo mío, no la debes no la temes, el que mataron. Así es pero imagínese, por ese tiempo por aquí sacaron un poco de muchachos.

Sí aquí teníamos los cerdos, pero esto era más grande, y había una lechona grande parida, teníamos 10 lechones y la puerca, todo el mundo tenía que ver, cuando eso yo me enceguecí, yo le dije a él que vendiera eso por lo que fuera, si salían a \$10.000 sacara cuentas cuanto daba y eso lo compraron todito, al perder, porque ajá uno se desesperó.

Leobaldo: La familia se ha ubicado en 3 partes, uno en Palermo, que es aquí en Magdalena, de ahí nos fuimos para el barrio La Luz, ya si es Atlántico, pero ahí nosotros no duramos mucho, porque usted sabe uno no está acostumbrado a la ciudad y por ahí hay muchos maleantes, mucho drogadicto, primera vez que habíamos salido de aquí, varias veces uno venía por ahí y venía a las 7 de la noche y el poco de pelaos fumando marihuana, y a mí me tocaba venir con unos termos de tinto y ahí unos vecinos me decían: vea usted, esos termos de tinto va a tener que dejarlos allá en la cafetería, porque el día menos pensado los viciosos estos, le van a quitar los termos y le van a quitar lo que tenga en el bolsillo.

Leobaldo: Él caso de mi primo es que el vendía pescado, él iba a comprar pescado pa Barranquilla y traía y vendía pa los pueblos esos, incluso él comenzó en una bicicleta, iba pa los pueblecitos, pa las fincas, vendía y fiaba y había unos que le pagaban semanal, unos le pagaban quincenal, bueno a él le iba bien, le estaba yendo bien, ya incluso después dejó la bicicleta; como era cansón, pa estos tiempos la bicicleta pa allá es mala por la lluvia y como esas son tierras de barro, la bicicleta casi cuando llueve no anda, entonces él se compró una moto.

Como le había ido bien con la venta del pescado, como para allá, él iba a Barranquilla y lo compraba barato y acá lo vendía a buen precio, y como no tenían hijos, sino nada más le mera mujer y él, compró una motico y siempre se bandeaba, no sé que le pasaría a él que si tuvo algún enredo con ellos, porque él salió en la mañana a vender el pescado, como a las 6 de la mañana y ese día no regresó. Allá adelante donde está un puente y que la quebrá, ahí lo bajaron, le cogieron la moto, se le llevaron los pescados y ahí mismo lo mataron, lo tiraron a la quebrá, nos cuenta un man que se dio cuenta donde lo habían matado, lo tiraron al agua, le amarraron unos bloques y lo tiraron; al día siguiente él amaneció boyando, se salió de donde lo tiraron, de ahí lo sacaron y lo quemaron; si lo quemaron, esa versión la dijo “Rafa” en una versión libre que hubo. Lo mataron y que porque él tenía vínculos con...él era como decir algo del Ejército... que era informante del Ejército.

Santiago: Sí, eso fue lo que dijeron, en la versión libre yo estuve y le hice la pregunta con respecto al hijo mío. Quedó de mandar la respuesta por escrito, y todavía la estoy esperando y que él respondía, pero no nos han dado la respuesta.

Leobaldo: No nos han dado la respuesta, de por qué lo mataron.

Santiago: Esa fue la pregunta que yo le hice, que yo quería saber los motivos de por qué me lo habían matado... Entonces uno por ejemplo, a mí me tocaba ir, aquí en el colegio El Liceo, yo hice la pregunta ¿Qué por qué y de dónde depende la muerte de él? Que es lo que yo quiero que me saque de duda, ¿dónde, por qué?

Pero a un poco nos dijo que nos respondía por escrito. Si uf, y eso hay un poco, no tan sólo a mí me la quedó de responder por escrito, a unas cuantas más, y la del difunto Mario, esa gente está adentro, ellas se ponen de acuerdo conmigo y están adentro, que él tiene que decir, pero no nos ha dado respuesta. Es otro señor que mataron en la puerta de la casa de él, a pleno día.

Leobaldo: Si yo los tuviera enfrente, caramba con el carácter que yo tengo, pues me parece que yo no soy capaz de perdonarlo, si tengo algo con que darle le doy, el carácter mío uf.

Santiago: Para mi concepto yo digo que eso es grande, el que pierde un hijo, porque ajá todo tiene su fin, porque yo digo, el que pierde su madre dice huérfano de madre, cierto y el que pierde su papá huérfano de padre, y ahí vamos son huérfanos

de mamá, huérfanos de papá, el que pierde un hijo, es una cosa tan...y para mí yo digo que eso es grande, pero también me pongo a ver que por muy grande que ajá, ya eso uno sabe que eso es grande, que eso le duele a uno, por ejemplo yo ya he sufrido eso, y cada vez que me acuerdo de eso me da duro, pero me pongo a ver también que para pensar a hacer algo..., también me pongo a sentir, que tengo unos hijos que vienen levantándose. Si fuera uno solo, por ejemplo, si fuera yo sola, no importara que yo me hiciera, ah por hacer valer el hijo mío el muerto.

Leobaldo: A mí me parece que ese dolor no se supera, medio se calma uno si, pero de superarlo no, porque uno no se le olvida, ¿no es así? Cuando me avisaron, ella salió corriendo para allá, yo estaba ahí paraito en ese pedacito estaba ahí, estaba echándole agua a unos palitos de ají, cuando llamé salió corriendo gritando pa acá y me dijo; bueno entonces yo, incluso la niña que está por ahí estaba chiquita, estaba como de un año, entonces cuando ella salió corriendo para allá, los pelaos se levantaron de oírle el grito a ella, yo cogí la niña, como ella se levantó azorá y asustá, yo cogí la niña me fue pa allá pa donde mi mamá, llorando salí yo también pa allá, como no podía casi caminar porque estaba mal, entonces lo levanté, no esperemos ni que para ir a buscar la Policía pa hacer el levantamiento, yo le dije: ino, vamos a cogerlo, vamos a llevarlo pa la casa!

Lo traje mi papá, un hermano mío, entre 3 ó 4, eso fue ahí mismo. La Policía no vino, ni yo fui allá tampoco, porque me daba rabia, porque es que ajá, uno vivía aquí y uno se daba cuenta que esos manes estaban relacionados con ellos mismos, la misma ley estaba relacionada con ellos.

Santiago: Están pendientes, según uno analiza cuando una persona muere, si la persona es mala, que a veces hay gente que no asisten ni a la misa, tiene uno que estarle rogando, y yo a veces hago las misas y yo no necesito de mandar invitación pa la misa, están pendientes del día que es, que la misa es: él cumple años hoy ¿le vas a hacer misa? Sí, se me había olvidado, bueno lo que más es, es que no hay espacio pa que la gente entre, ya y no invito, porque a veces es que es corriendo, que las pelas me mandan a hacerle la misa a él.

Cerró Azul

Arturo: ...tiraron granadas, bombas y de todo...
eso fue...

Y desde eso pues nos hicieron salir de allá por la muerte de él y nos tocó desplazarnos prácticamente, salirnos, teníamos una buena finca y de base de eso perdimos todo porque...nos tenían amenazados. Yo en el 96 tenía aproximadamente 11 años...en el 96, ahora tengo 26 años; hace 14 años. Claro que...cuando eso pues todo era pasajero

porque molestaban pero no eran, no atacaban así fuerte, vinieron a atacar más duro fue cuando Uribe tomó el poder.

Nosotros vivimos el resto de la guerra casi lo vivimos nosotros ahí, lo vivimos todo, prácticamente todo lo vivimos, pero cuando ya se comenzaron las matanzas, ya fue más tarde, en un tiempo más avanzado. Paramilitares y todo, pero no atacaban, no atacaban a la población.

Porque..., eso era como, como andar la Policía aquí...de aquí para allá, o el Ejército, llegaban a las casas, se relacionaban con la gente, le pedían favores a uno, de todo. Llegaba el uno, se iba el otro. Y uno, usted sabe que uno de campesino uno no puede hacer nada. Si le piden un favor y si uno tiene voluntad propia, hágalo porque sino lo matan, o... ya le dicen que usted es del otro bando, pero...usted puede averiguar la vida de nosotros, que la vida de nosotros no, no tuvo nada que ver en esos problemas.

La muerte de mi hermano fue el 2 de marzo del 2006, ya tiene 4 años de muerto. No hubo amenazas...no hubo amenazas para nada...no hubo amenazas para nada, venía de por allá, de...de...con unos cuchos de plátano y según estaban buscando a un grupo y...y los levantaron a plomo, lo camuflaron porque dijeron que...que era...lo pasaron como un guerrillero, cuando nos los entregaron abajo y que un guerrillero y nosotros fuimos a ver y era el hermano de nosotros.

El pasó de aquí pa allá, iba con un sobrino mío y un hermano...un hermano menor, el último. Él paso de aquí pa allá y no vio nada, y de allá pa ca fue que los tirotearon, los levantaron a plomo...tiraron granadas, bombas y de todo...eso fue...hicieron ver que era un enfrentamiento que habían hecho.

La muerte de mi hermano es un falso positivo. Sí, sí...mire, más que todo un hermano mío estuvo haciendo esas vueltas recién muerto él, en el batallón Córdova de Santa Marta, estuvo haciendo esas vueltas, esos falsos positivos cuando eso, lo que le dijeron era que no...que subiéramos que iba a ver garantías para nosotros, después de que hubieran...que lo habían matado a él, qué garantías puede uno recibir de...dígame usted, con una tragedia de esas.

El, mi hermano iba con dos más...pero lo mataron sólo a él, porque los otros se alcanzaron a volar. No. Un sobrino mío y un hermano, no les pasó nada...nada...nada, lo mataron a él, porque él iba adelante. Los otros se volaron.

A nosotros nos avisó...a nosotros...él lo...lo...embarcaron al hospital, y ya el sobrino de nosotros llamó de arriba... cuando eso llamó, y dijo que supuestamente que lo habían matado, porque se había formado una balacera y él no aparecía, entonces ahí mismo al hospital de Ciénaga y allá apareció, allá estaba él. Había dos muchachos más, los otros muchachos sino los identifiqué, porque nosotros íbamos por el familiar de nosotros. No sé qué...dijeron que eran de San Pedro, de San Javier, pero como esa es una zona distinta. Sí, en un enfrentamiento. Inclusive, ahí salió

por el periódico, le pusieron un revólver ahí, un tipo que no llevaba tan siquiera un pedacito de machete así, mi hermano eso era lo que llevaba con lo que había cortado los plátanos. Le pusieron un revólver y toda esa vaina.

Tenía uniforme...un uniforme militar. No era de la guerrilla, pero era militar. Y el uniforme no tenía hueco de nada, lo mataron fue con la ropa civil que llevaba, porque la ropa sí tenía los huecazos.

Pues nosotros este caso...este caso era pa haberlo movido hartito antes de esto ¿sí me entiende? Pero entonces un caso de estos a veces a uno le da miedo porque uno no sabe que de pronto le pueda pasar, o usted sabe que son casos delicados, que quedan enemigos, porque no van a decir ellos...uno no va estar muy contento que le maten un familiar, porque en eso nadie quiere un mal para otro, uno no va estar contento y más que nosotros hemos estado sufriendo, porque mi papá ha estado muy mal, pues yo mantengo trabajando en Santa Marta ahorita, pero mi papá ha estado sufriendo y toda esa vaina con esa muerte y una tragedia,

Yo me fui al interior, por allá duré un tiempo en Bogotá, porque supuestamente estábamos correteados...o sea pa la, pa la delincuencia que había arriba, nosotros éramos unos guerrilleros, pero pa uno ni la Policía, ni el Ejército, ni el DAS, todo estaba al día con nosotros, si me entiende.

Porque después que uno no tenga problemas con la...con la justicia, ahí no tiene uno nada que ver, si me entiende, pero con los grupos sí, porque usted sabe que los grupos son jodidos, uno no le cae bien a todo mundo.

Mis hermanos están todos regados, una parte están en Bogotá, otra hermana está en Villavicencio, otra en el Tolima, todos se despatriaron, tienen obligaciones.

Yo recuerdo que nosotros salimos inmediatamente..., eso fue inmediato, porque según era que nos iban a dar plomo a todos, según la...las...versiones, usted sabe que la gente le comenta una cosa a uno y...pues sí, hasta había sido de pronto una realidad porque, de una cosa de esas, pues uno no espera más, algo bueno, lo mejor es uno empacar la ropita por ahí, lo que pueda recoger e irse, usted sabe qué vida hay en todas partes.

Mis hermanos sí se regaron como le digo, despatriados porque, usted diga que... que se va uno de campesino, entonces se va a meter uno por ahí en la ciudad ¿a qué?, sin plata y sin nada, ah, dígame?

Mi hermano, uno es...ya es maestro, ya desde ese tiempo él se puso pilas y realizó un curso y toda esa vaina, es maestro de construcción. Otro está administrando una... una finca en el Tolima, otra hermana está casada en Villavicencio, pues el marido trabaja en...él entró a trabajar con Ecopetrol, el marido de ella, ella también trabaja, y así tengo otras hermanas ahí en...Santa Marta.

Mire vea, yo le voy a decir en tiempo de guerra, uno no debe tener relaciones con nadie, ¿sí me entiende? porque si hoy llegaron a la casa mía y si...y si me piden una panela, si yo no sé las doy, me matan, y si llego y se la doy a los otros que llegan, no es que éste es un colaborador, es que es un sapo. El problema era que...que mantenían allá en la casa de nosotros. Hubo un tiempo de que la guerrilla mantuvo ahí, llegaba allá, de llegadero, de llegadero, de llegadero, nosotros le decíamos ustedes nos pueden perjudicar a nosotros, nos van a perjudicar a nosotros, y ya no...

Pues eso fue una cosa que es muy duro, porque es una cosa que uno no espera nunca, y uno no quiere que de pronto le cae...le pase un caso de esos a un familiar de uno, afecta muy duro pero a la vez uno tiene que resignarse porque, son casos que no los espera uno pero llegan.

Mire, había una denuncia allá en el batallón Córdova y dijeron que no, que ese caso ellos lo iban a investigar, y que nos fuéramos para la finca que no nos iba a pasar más nada, esa fue la respuesta que dijeron, que no nos iba a pasar más nada y que ese caso lo iban a esclarecer ellos a los 5 años, o sea que ese caso, esos papeles, los que tienen allá, los que quedaron allá, yo creo que ni existen, son casos que se aparentan ellos para lavarse.

Nosotros tenemos unos papeles, en el batallón Córdova, reposaron otros papeles de una denuncia que metimos nosotros...unos papeles. Hubo una reparación para...hubo una reparación de víctimas aquí...aquí en Cerro Azul vinieron, ellos nos metieron, no sé, no le he preguntado bien a mi mamá de ese caso si...qué le han dicho o qué otro, de todas maneras eso toca investigarlo primero, averiguar bien cómo van las cosas, yo no creo que eso lo estén moviendo porque mi mamá pues dio los datos ahí y no fue más lo que pasó, nunca le han preguntado más nada, mi mamá no se ha vuelto a acercarse a ninguna oficina, a averiguar cómo van esos casos, prácticamente ese caso está tirado, quieto....

Y lo que pasa es que mi mamá, ella es como miedosa, usted sabe, ella es como miedosa, pa...pa de pronto ponerse a averiguar, pa' enfrentar un caso y son personas que...mi mamá por ejemplo es de poco hablar y ella no son personas que...mi mamá una vez nosotros le dijimos, mamá vamos a... y esto y esto y no que, yo que me voy a comer al hijo, dejemos esa vaina que se pierda, eso fue lo que dijo, porque es una cosa dura, porque....

Pero de todas maneras sí hay cosas pa uno reclamar, o que haya reparación de víctimas, a nosotros sí nos serviría, porque nosotros estamos prácticamente en la calle, ya a él lo mataron, no hay más nada qué hacer, con uno lamentarse y llorar y lo que sea, él no va a revivir, las cosas no van a cambiar, antes se... empeoraron más, ellos están sufriendo, sin plata, económicamente a veces.

Sí, tienen una casita, pero no una casa de mayor garantía, nada ahí. Una casita de dos piecitas de material, si tienen su casita, una casita, eso no... Mire, yo le voy a comentar que mi papá según este caso, yo no creo que mi papá haga nada, mi papá anda achacado, créame. Yo le voy a comentar a mi mamá que le comente a ver qué decisión toman ellos. Pero, esas vueltas sí las puede hacer es mi mamá, porque mi mamá está menos achacada. Si claro, Yo le voy a comentar a mi mamá a ver...

Yo recuerdo que la guerrilla, ellos llegaron a buscar...no la primerita vez que llegaron a mi casa, llegaron a buscar unos plátanos y llegó una muchacha, llegó otro man y un pelao, llegaron tres armados con fusil, y se identificaron que ellos eran...eran de las Farc, que no tuvieran miedo que ellos eran guerrilleros de las Farc, y hablaron ahí toda esa vaina, dieron la política que ellos siempre usan, dieron un discurso ahí, que no sintiéramos miedo que tal, que ellos eran de las Farc, que protegían al campesino, eso, y de ahí siguieron llegando, siguieron llegando, porque quitaron una finca al lado de la finca de nosotros, colindaba con la finca de nosotros, mataron al que vivía ahí, porque supuestamente, el man que vivía ahí, para ellos era un ratero, entonces lo cogieron y lo mataron...le quitaron la finca, entonces se posesionaron ahí cada ratito, al llegar a esa finca, entonces esa finca era seca, sin agua, y la finca de nosotros sí tenía buena agua, entonces de ahí, pasaban a bañarse a la finca de nosotros, ese fue todo el problema que hubo.

Las Mercedes se llamaba la finca, ese fue el problema que hubo. Entonces cuando ya los paras entraron, ya la gente les decía, ellos mantienen donde fulano, porque ahí se bañan y toda esa vaina, o sea hubo mala imagen. Sembraron el terror, lo sembraron ellos ahí, nos sembraron prácticamente fue la guerra ahí. La gente decía "sí, ellos son colaboradores, esos son colaboradores".

Los paras, pues, ellos llegaron allá una vez, tapados de cara y nos trataron mal, de que éramos unos guerrilleros colaboradores, yo no sé qué, y apuntándonos con los fusiles, nosotros le dijimos no hermano, nosotros no hemos tenido que ver en la guerra, ni pa allá ni pa ca, si ustedes vienen, nosotros les damos comida, les damos lo que sea, les colaboramos en lo que nosotros podamos, si vienen muertos del hambre y así hacemos con la guerrilla, porque nosotros no somos ni de allá, ni de allá para acá. Llegaron como 12. Todos armados.

No, si yo le había visto la cara, había reconocido de pronto, porque tenía que ver...ahí tenía que ir el que nos conocía a nosotros, si me entiende? Porque ahí va el reconociente, porque si nos echaron pa llá fue por algo...fue por algo que les comentaron a ellos. Total que nosotros hablamos ese día, nos cogieron allá y nos amenazaron y toda esa vaina y...

Estaba el hermano mío que es el...el...la víctima, estaba mi persona, estaba mi mamá, habíamos unos poquitos, no habíamos todos, mi papá estaba trabajando, cuando eso mi papá no estaba enfermo. Entonces ahí se les comentó como era el

caso, entonces lo único que nos dijeron fue: sigan...sigan colaborando, que ya ustedes saben lo que les va a pasar, eso fue lo único que nos dijeron y se fueron.

Ya había desaparecido, porque ya había operativos por todo lado y...los estaban atacando peor, ya habían dejado de venir ahí. No, llegaron y con las mismas se fueron. Llegaron, nos dijeron lo que nos dijeron y se fueron para otro lado, otra casa allá al frente. Después de la muerte de mi hermano, la vida para mí sí cambió, porque si yo me había quedado allá hasta de pronto me habían matado, pero cambió la forma de vivir porque yo me vine y yo mantengo en la ciudad, y es como otra vida más tranquila de la que tenía allá de los rumores, y comentarios, cambió para mí. Para todos, cambió eso.

Media Luna y Santa Marta

Marelvís: nosotros revivimos otra vez esa angustia

O sea, cuando nosotros éramos niños vivíamos en una finca, era una vereda Los Morritos, eso era herencia del abuelo de nosotros, ahí vivían todos los hermanos de mi papá, ahí vivíamos nosotros cuando niños, en la finca, y ahí había una tía de nosotros, que anteriormente no lo sacaban a uno al pueblo a estudiar, sino que en la misma finca la tía de nosotros se encargaba de darle clase, lo que anteriormente llamaban colegio pago.

Mi abuelo se encargó de buscar una profesora en el pueblo ella se radicó a vivir allí y nos daba clases. La profesora se llamaba María Manga, ella ya murió. Nos ayudaba, y cuando ya salimos a estudiar, yo salí a hacer primero de primaria de 10 años, entonces me colocaron a estudiar en un colegio, en Media Luna – Magdalena. Ahí fue donde nos colocaron a estudiar, pero ya la mayor no se fue para primero, sino para tercero, ya mi hermano entró a quinto enseguida a estudiar; en el colegio se dieron cuenta que estábamos bastante adelantados y comenzaron a pasarnos porque ya estábamos capacitados para leer, ya nosotros leíamos, sumábamos, restábamos, sabíamos todo eso.

La vida en la finca era bonita, bacana, nosotros nos manteníamos en medio de ese ganado, mi abuelo tenía carneros, tenía muchos pavos y en un diciembre, me acuerdo que ahí mismo en la finca, porque uno no cogía para el pueblo sino en la finca, allí se pasaba el 31 de diciembre.

Mi abuelo acostumbraba a matar una novilla y ahí se hacía, para el 24 y el 31, para el 24 hacían pavo, y los 31 era que mataban una novilla y eso lo repartían entre todos. Para el 2 otra vez a trabajar, a ordeñar, esa fue la vida de nosotros, también montaban a caballo, y nosotras arriando agua, porque había que arriar agua de una poza, todos los días, que lo llamaban a la poza, una sequía, un nacimiento, y nos tocaba a nosotros,

porque mi mamá tuvo 2 varones y 4 hembras, y los demás tuvieron más varones que hembras y entonces las hembras, a nosotros no nos mandaban, sino que a nosotras nos gustaba hacer esas cosas, pero no era que nos obligaban no, sino que a nosotras nos gustaba, nos decían, ¡vayan a buscar eso!, ¿tu quieres ir? sí yo voy, e íbamos, y yo a pesar que tenía el problema en la pierna me cuidaban más, pero a mí me gustaba andar en esos inventos...en eso (risas)....

Nosotros tuvimos una vida... mi papá tuvo ganado, mi abuelo cuando murió a todos les dejó ganado a todos, y lo que pasa es que mi papá tiene otro matrimonio, mi papá no está con nosotros, él está con otro matrimonio, con otra compañera.

Ya después cuando...bueno él en vida vendió, por eso fue que se decidió en vida darle a cada quien su pedazo y lo que le correspondía a él, él lo vendió para irse a vivir al pueblo, y se quedó ahí viviendo y entonces unos hijos que le cogieron unas vacas y se las tenían ahí y se las cuidaban, pero mi papá si él se salió y a él le quedaron como que 4 hectáreas de tierra y eso se perdió y el ganado lo vendió mi papá.

Esa tierra se perdió porque la cogieron una gente de esa...de los lados del Retén que eran grupos armados y eso nunca se recuperó, porque allá nada más era poquito, como que eran 4 hectáreas de tierra o 2 hectáreas y mi papá decidió que no valía la pena eso.

El ambiente en Media Luna se daña, ya le voy a decir, el niño mío tiene... en el 96, es la primera masacre, si en el propio 96 es la primera masacre de Media Luna, nunca había matado una persona en ese lugar, esa vez mataron a 4 personas, nunca se había visto eso, o sea si se oía decir que había gente rara en el pueblo; que había guerrilla, decían, ¡hay guerrilleros en el pueblo!, pero en el pueblo pasó eso porque unas familias de allá de Media Luna, andaban por los montes pescando y como que por ahí por la Ciénaga Grande consiguieron un guerrillero y comenzaron a filtrarse, entonces pasó que unos muchachos de Media Luna se metieron a la guerrilla, ahí es donde comienza el conflicto en el pueblo.

Entonces esos muchachos, por ignorantes, o sea lo que es la ignorancia, ellos venían acá al pueblo y decían que ellos eran guerrilleros y querían amedrentar a la gente, asustándola y todo eso; a mi hermano le hicieron un tiro, siendo ellos del mismo pueblo.

Resulta que mi hermano él, como mi abuela, llegó un muchachito en el pueblo y mi hermano lo cogió y lo crió, crió al muchacho, que es el hermano mayor mío, el que tiene 52 años, el mayor, tendría el muchachito como 7 u 8 años y mi hermano se lo llevó para allá, porque mi hermano sí se quedó en otro monte de allá por la mujer de él, entonces él comenzó a criar ese muchachito y mi hermano lo regañaba porque se quería ir para el monte y él decía que no se fuera por ahí, que cuidado le iba a pasar algo, que él respondía por él, él lo regañaba lo quería mandar a estudiar, el

muchachito no quería estudiar, así fue creciendo, y vamos que cuando el muchachito tuvo 15 años se fue de donde mi hermano y se vino para un pueblo por acá por los lados de Fundación de Pivijay y se metió a guerrillero.

Cuando el muchachito regresó para allá, para los montes esos, donde estaba mi hermano, ya el pelao era guerrillero y él fue el que comenzó a hacer los grupos y a escoger gente. A él lo llamaban Neider creo, pero a él lo llamaban era por el apellido, Pertuz, Pertuz, Pertuz, mi hermano no lo registró, porque el muchacho ya tenía su nombre, venía registrado, pero mi hermano...sí no que lo tuvo ahí. Ese muchacho entonces se le metió un tema que mi hermano tenía que pagarle lo que le había hecho, porque mi hermano lo regañaba mucho, lo insultaba, entonces por eso es que a mi hermano le hacen un tiro un 7 de diciembre, porque el muchachito andaba con los muchachos esos que eran guerrilleros.

Y entonces y que él fue a matar a mi hermano, era lo que decían en el pueblo, no que viene a matar a tu hermano, y entonces mi hermano no sabía, él estaba tomando, entonces cuando él lo vio, él lo abrazó y entonces él le dijo que no lo conocía, o sea para que no lo conociera que estaba..., ino yo a ti no te conozco!, ¿no te acuerdas de mí? no yo de usted no me acuerdo, y me hace el favor y a mí me respeta y como mi hermano estaba borracho, y él es pesao borracho, entonces él lo empujó y cuando lo empujó, él vino y le hizo un disparo enseguida, y después se comenzó a saber que era de la guerrilla.

Después de eso, la guerrilla entra a la casa un 4 de diciembre, sí andaban uniformados lo que pasa es que uno no distinguía porque como para allá nunca se había visto eso, uno pensaba que eran soldados, ino que eran soldados, que andaban por ahí, lo del tiro de mi hermano fue el 7 de diciembre, en esos mismos días. Ellos se meten el 4 a la casa y el 7. No entraron a la casa. No, ellos estuvieron en el patio y se fueron, ellos como que andaban buscando a alguien, yo no sé porqué, porque ellos empujaron la puerta.

Resulta que mi mamá pertenece a una religión, ella es creyente, el hijo mío tenía 5 meses el mayor, yo acostumbraba a dormirlo meciendo en la sala, ese día había una vigilia, pero ya se comentaba que había guerrilla trajinando en el barrio y la gente ya andaba atemorizada y yo no creía; ¡que va a haber guerrilla aquí!, ellos entraban en las noches, ellos de día no se dejaban ver, ellos entraban a patrullar en el barrio, en el pueblo, y entonces yo estoy durmiendo el niño y empujan la puerta de la calle y yo sentía, cuando se están volando, o sea cuando uno siente que los zapatos pegan porque se iban volando el portón, porque el portón era alto y yo sentía, y yo decía: se siente que hay como gente aquí, y estábamos durmiendo, mi casa tiene 4 cuartos, la de allá del pueblo, mi hermana estaba en un cuarto, había 3 matrimonios, cada quien en su cuarto y yo estaba en el de acá delante y entonces yo vine y quedé... mi mamá no había llegado y mi abuelita yo la llamaba ¡Zunilda!, mi abuela ella no ha llegado, era

la una de la mañana y yo miré el reloj y si era la una y entonces yo sentí...y a mí se me dio por apagar el foco de la sala, porque yo tengo el foco prendido y entonces apago el foco de la sala, durmiendo al niño, a mí me dio miedo y yo me entré, porque como ya había comentado que había gente...yo me entro y acuesto el niño con cuidadito.

La puerta de la casa tenía un huequito así-*como de un centímetro de diámetro*- ellos se meten entre el patio, pero no se sabe qué venían a buscar, no se sabe, ellos se meten, entonces cuando yo voy a asomarme por el hueco porque yo voy por la orillita, por la orillita, y cuando yo me voy a asomar hay uno con el ojo pegado también, imi madre!, yo hice así, y yo dije que eran gente que estaban robando, ¡hay alguien metido en el patio robando!, yo comencé a gritar y llamé al marido de mi hermana, llamé a mi hermano, al que estaba en el otro cuarto, llamé corriendo en el otro cuarto ¡hay gente en el patio!, lo que es la ignorancia, y nosotros nos levantamos y salimos al patio, abrimos esa puerta y salimos, porque como mi papá tenía gallo fino, entonces lo que yo pensaba era que se querían robar los gallos, pero ni por ahí pensamos nosotros que era guerrilla ni nada, no se nos pasó, pero como que cuando sintieron el escándalo, ellos como que se volaron para otro patio.

O sea que allá se sabe que es guerrilla porque en la mañana las botas, el boterío que había en el patio, por eso es que se sabe, ¡no que era guerrilla lo que había!, al frente de la casa se veía eso como estaba todo pisado, por eso es que la gente decía, ¡no eso es guerrilla, es guerrilla!, por las botas, pero nosotros pensamos que era que se iban a robar los animales, los gallos finos y nos entramos, no vimos a nadie, eso fue el 4 de diciembre.

El día que se meten, que es cuando hacen la masacre, el 11 de diciembre, o sea ahí mismo en esos mismos días después del tiro que le hicieron a mi hermano, los paracos hacen la masacre.

La primera masacre no quedó retirada, nosotros alcanzamos a escuchar el tiroteo, pero como era 11 de diciembre y allá acostumbraban a hacer tiritos ah y la gente y todo y eso y amanecía la gente y se sentía el ita, ta! del tiroteo, es más, por la casa pasa una muchacha, un man que se vuela que era extorsionista, se le vuela a esa gente en interior, yo no sé ese muchacho tenía la casa rodeada y se les alcanzó a volar a los paracos; claro a ese man también lo iban a matar, él está huyendo, él está en Caracas, él no puede pisar por nada del mundo ni acá.

Entonces yo siento, yo estoy con el niño como a las 5:00, *-de la mañana-* y la llevaban a ella dando gritos y ella iba llorando, después que mataron a las 4 personas y el marido de la muchacha que se escapa, ellos andaban buscando al muchacho y la trajeron hasta donde la mamá del muchacho y la muchacha lloraba como la llevaban amenazada e iba llorando por la calle y uno escuchaba la mujer llorando, pero uno no pensaba que...ni por la mente se le pasaba.

Menos mal que no se nos dio ni por asomarnos, o sea a la gente no se le dio por asomarse allá, no, no se pensó que era...y mi hermano cuando estaba esperando el bus, mi hermana está limpiando un mondongo de ganado y llega al marido ¡hay 4 muertos en el pueblo!, ¡cómo qué, estás loco? ¡Que van a matar aquí 4 personas! Dijo mi hermana, ¡si hay 4 muertos!, mi hermano está con el bolso y ¡quiénes, quiénes? no que mataron a los...y comenzaron a decir.

Se salva la hija la que estaba en mi casa, y sacan una muchacha que se llamaba Miladys y tenía el mismo apellido mío, la pelada se escapa, ella está embarazada y la hirieron por el brazo, nieta del señor que matan, nieta, si Miladys Charris era la pelada, ella se escapa pero a ella la hieren, porque el marido que tenía también estaba en el cuento que era guerrillero, entonces esa muchacha se escapa y había otra muchachita que tenía un problema, que tenía polio y era manquita así como yo, ella tenía un niño, que el niño tenía 5 meses porque cuando yo tuve el mío, ella también tuvo su niño ya tenía 5 meses; a ella la cogen y la tiraron en el suelo y la iban a matar con el niño en eso ella comenzó a llorar a dar gritos y a dar gritos y entonces hubo uno que dijeron que no, que no la mataran y la dejaron que se fuera.

Esa misma noche, la nieta del señor que matan y si la hermana si se escapa; es que como ellos las casas quedaban pegadas y las casas eran como de barro, ellos levantaron toda esa gente, toda esa familia y mataron esos e iban a matar a esa pelada e hirieron a la otra porque corrió, esa gente estaba es mejor dicho...mataban...

Bueno mataron a esas 4 personas que eso fue en diciembre en el 96, el pueblo todo estaba tensionado, no se hizo fiesta en diciembre, se acostaron temprano, nadie alcanzó a esperar el 31. La gente estaba traumatizada, nunca se había visto eso, comenzó gente a venirse para acá a pasarse el 31, los que tenían familia para acá se venían, los que vivían en Barranquilla, gente o sea los que vivían acomodados esa gente salió y decidió pasar Navidad por allá, después la gente comenzó a regresar.

Después vinieron y mataron a un muchacho que vendía bolitas *-chance-*, por la carretera se lo consiguieron y lo mataron. Ellos después cogían al personal y tocaban las puertas, ellos se metían en el pueblo en el día. Cuando entraba esa gente hasta la misma Policía se salía, porque allá había era Inspector de Policía, allá colocaron 2 policías y la misma policía se fue cuando llegaron; allá nos quedamos sin...porque allá como el mandato venía de Pivijay, de Pivijay era que tenían que mandar los policías, entonces allá no mandaban a nadie, allá ellos quitaron Inspector, lo quitaron y dijeron que allá no había Inspector de Policía, que ahí los que mandaban eran ellos y allá mandaban eran ellos.

Ellos vivían allá y llegaron en carro, ellos venían y llegaban e iba cualquiera con su carro y le decían: ¡bájate y dame el carro!, y cogían el carro o mira llévame a tal parte y tenía el chofer, el dueño del carro hacerle el recorrido donde ellos dijeran, esa gente se...descaró mucho allá, cuando eso comandaba un tal y que Esteban, él era el

que comandaba, ese man sí era sangriento, ese sí mató, ese fue el que más mató gente, ese comandante Esteban.

A Esteban lo mataron, entre ellos mismos lo mataron, si se dieron y lo mataron, porque ese man ya no mataba con...sino con moto sierra, ese fue el que hizo tantas masacres horribles; allá hubo un muchacho que fue a robar yuca y dejó la cédula en unas tierras de una gente de Pivijay, y lo consiguieron allá y lo vinieron a buscar al pueblo y lo cogieron y lo picaron con la moto sierra al muchacho, lo cogieron y lo botaron, ese muchacho no apareció.

Ahora que están en las indagatorias y que el comandante Rafa él es el que está diciéndole a donde es que están los muertos y qué hicieron con ellos, él la está haciendo en Pivijay. Cuando mataron a mi tía, la matan en el 99, ahí es cuando nosotros decidimos salir.

Mire mi tía negociaba queso, ella tenía como 60 hectáreas de tierra, ella lo que le dejó mi abuelo si lo multiplicó, sabe ¿por qué hizo ella tanta tierra? porque un hermano le fue vendiendo y mi abuelo como le dije yo dejó en tierra baja y en tierra alta, entonces ella fue comprándoles a toditos los hermanos, les fue comprando e hizo casi esa cantidad de tierra entonces, bueno según se dice y se comenta mi tía, tenía una tienda, era la única que tenía planta porque para allá no había luz, entonces ella tenía una planta de esas de motor de luz en una finca que se llamaba Buenos Aires, es la finca que deja mi abuelo la tierra alta que esa es donde matan a mi tía y por eso es que le viene la muerte a mi tía.

Ella tenía una tienda, era grande porque ella a las veredas esas les colocaba compra a toditos y el negocio era traer cantidad de queso, también tenía un camión de 350 lo metía lleno de queso *—para Santa Marta—* porque era mayorista, compraba todo el queso con Adalberto Palma otro socio, y traían el queso aquí y regresaban miércoles y sábado esa era la tarea de ellos, traer ese queso a Santa Marta; ese queso lo repartían ahí en el mercado, ese era el negocio de ella, y con ese negocio y comprando ganado y comprando carnero mi tía fue adquiriendo y adquiriendo.

Bueno mi tía, como las tierras eran tan grandiosísimas se decía que la guerrilla hacía campamento en las orillas de las tierras de ella, que hacían campamento la guerrilla y entonces ella les dijo que le quitaran eso de ahí, porque la iban a perjudicar, ellos le dijeron que no, que no la iban a perjudicar y entonces ella como sí venía uno y mandaba y venía el otro y mandaba ni modo, porque ni para allá ni para acá, entonces ella decidió dejarlos ahí, por las orillas de la tierra, por allá, porque ellos tenían campamentos, por eso es que le viene la muerte a mi tía, porque todos los paracos dijeron que ella era guerrillera, y como ella llevaba compra y eso, a ellos se les metió el tema de que ella era guerrillera y ellos le cobran vacuna y mi tía les pagaba. A ella le quitaban un millón de pesos mensuales, los paracos, y ella se los pagaba con tal de que no...para no tener problemas, porque ellos creían que estaba patrocinando

a aquel y a aquellos también le quitaban y uno le decía pero ¡tía venda eso, sálgase de ahí!, imagínese, porque ella estaba trabajando era para ellos, porque te parece casi 2 millones, porque tenía que darle a éstos y darle a aquellos mensual, entonces a ella se le decía.

Ella dijo; voy a vender esas tierras, yo voy a ver como hago, y ella comenzó a vender ganado, ella fue vendiendo fue vendiendo y vendiendo y no alcanzó a terminar de vender...mataron 4 ese día, ahí es donde matan a mi tía, matan el marido, matan un hijo, un trabajador y uno de crianza, *-son 5-* matan un trabajador de crianza porque él siempre decía que cuando pasara algo a ellos tenían que darle a él, o sea él se mata por ellos, porque a él no lo van a matar, pero él se deja matar porque cuando los van a matar a ellos él se metió.

Y el día que la van a matar ella está aquí en Santa Marta. Los paracos se meten como a las 6 de la mañana en Media Luna, entonces dijeron...ya había cogido a un señor que se llama...Semapolo, a él lo agarran los paracos, se llama porque no se ha muerto Semapolo, pero resulta que el señor Semapolo tenía un hijo que andaba con los paracos para arriba y para abajo y entonces a él lo agarran y entonces, va una señora que interviene por el señor Semapolo, que la señora había hecho nuera de él; que la señora había sido mujer de un hijo de él, como ella andaba con los paracos y les hacía comida, ¡ella era paraca!, fue e intercedió por el señor y al señor lo sueltan, ese día el 31.

Y entonces, ¡no María qué pasó!, llegaron preguntando por la tía de nosotras, ella no está, no ella no está aquí, entonces estaba aquí en Santa Marta, llegan preguntando a la casa a mi tía van a la casa a buscarla a su casa, de mi tía Albertina, es que ella tenía casa en el pueblo también, y ellos estaban era buscándola en el pueblo, pero vamos que ya ellos había entrado al monte, allá a la finca a Buenos Aires, por allá como había veredas, había recogido todo el personal de por allá y los encerraron en una pieza como de este grande *-4x4 aproximadamente-* o sea que cuando ellos llegan acá al pueblo ya ellos había venido de allá y los tenían encerrados en una pieza de material, una pieza que era de la casa del señor Semapolo, donde encierran a la gente, si en el monte, en la vereda esa que se llamaba Buenos Aires, ahí tenían a la gente encerrada.

Cuando vienen acá al pueblo como a las 6 de la mañana, ellos dicen: ¡no va a pasar nada, no tengan miedo mi gente!, así, porque uno cuando los veía se asustaba y ¡ahí vienen los paracos! y uno se asustaba, ¡no tengan miedo mi gente porque no va a pasar nada!, dijeron ellos entonces no, no, que vinieron preguntando por Albertina, lo que dijimos fue: ¡será para la vacuna, tiene que ser para la vacuna!, porque como ella siempre les pagaba vacuna, pero ellos no decían pa qué, ¡no a ello no le va a pasar nada!, cogieron ese señor Sema que era de la casa de allá de la finca y lo cogieron a él lo soltaron.

Cuando llegó mi tía se le dice: tía...ya yo estoy allá porque la mamá del marido mío vivía allá en la casa de mi tía, entonces yo voy donde mi suegra ¿ya llegó mi tía? no, no ha llegado, ¡ándale que no venga!, es más se llama y se le dice que no venga porque la están buscando, ¡aquí vinieron los paracos a buscarla, y ella ha dicho: el que no la debe no la teme!, yo voy para allá para Media Luna, porque ella está ya en Fundación.

Se le avisa, se le alcanza a avisar y se le dice por teléfono fijo porque cuando eso no había celular, se fue a Telecom y se hizo una llamada, pero esa gente todo eso lo infiltraba, hasta las llamadas y todo lo tenían infiltrado, entonces ella dijo así: ¡el que no la debe no la teme, yo voy para Media Luna!, y se vino y entró, ella entra a Media Luna, entró a las 6 de la tarde, entra ella en el último turno, o sea el último bus, pero uno le llamaba el último turno, se decía así.

Ella no tenía ni carro, porque mi tía, ella no le gustaba comprar carro, ella pagaba un carro, tenía plata pero era sencilla, no era y que iba a tener lujos, tenía una casa sencilla, con sus muebles, sencilla a pesar que tenía económicamente, bueno a ella se le llama y se le dice que vinieron a buscarla.

Cuando ellos llegan en un Toyota, recuerdo que fue un Toyota azul, yo estaba allá y llegan preguntando ¡Albertina Pertuz!, ya ellos sabían que había llegado, o sea que ellos tenían quien les avisara, ya ellos sabían; ha dicho mi suegra: no se encuentra, dijo mi suegra, pero ella está metida en el cuarto, mi tía está en el cuarto guardando la plata, porque como ahí vivía mi suegra, y como ella era tía de nosotras, y la estaban buscando, nosotros nos fuimos para allá, ¡hay Dios mío que le irán a hacer!, nos fuimos para la casa de ella, ya estaba el poco de familiares de nosotros allá, o sea diciéndole que no llegara, y su llegada esperando a ver qué era lo que esa gente quería.

El hijo de ella lo tienen encerrado allá con el poco de gente, al marido y al muchacho de crianza, un nieto se les escapa y el otro hijo se les escapa, o sea cuando los paracos llegaron allá a la finca había uno que estaba ordeñando como que llegaron fue tempranito y no se dieron cuenta que estaba metido dentro del ganado y él cuando llegaron se escondió detrás del ganado y lograron coger el monte, a ellos no los encerraron, sí a un hijo y a un nieto, pero a ellos no se les dio por venirse para el pueblo, si no que a ellos les daba miedo y se quedaron allá, entre el monte escondidos se quedaron.

Una muchacha de 17 años que estaba casada con un primo de nosotros y ella se tiró por todos esos montes con un bebecito de año 3 meses y el marido, y ellos cogieron todo ese monte a agua y con la ropa toda rota, pero ellos sí alcanzaron a llegar al pueblo, a Media Luna, pero ellos no llegaron ese día, ellos llegan después que a ella la matan, es que alcanzan a llegar ellos al pueblo, porque ellos lograron escapárseles; esos eran familiares que estaban en la finca que lograron escaparse,

entonces a mi tía la sacan y ellos dicen: ¡sí está, porque ella ya llegó!, ella sale del cuarto, cuando llegaron mi suegra les dijo: ella salió, entonces ellos le dijeron si está porque ella ya llegó, entonces no, pero ella acabó de salir, mi suegra estaba en esa casa porque ella vivía ahí, porque como mi tía vivía en el monte, ella le cuidaba la casa; ella era la encargada de la casa en el pueblo, trabajaba con mi tía ahí, cuando venía, ella era quien le hacía la alimentación y le hacía el aseo a la casa.

Entonces cuando ellos se van, que dan la vuelta y se van, ella sale y dice: ¿para qué soy buena? después de que se niega, sale de allá y dice: ¿para qué soy buena? entonces le dice: eh ¿Albertina Pertuz? Y dice ella: sí yo soy, necesitamos hablar con usted unas palabritas, entonces le dije: ajá podemos hablar aquí, no, vamos al carro, tranquila no le va a pasar nada.

Se bajan 4 que llegan allá y el que estaba manejando, a ella la montan atrás en el Toyota, ella se subió ahí, y vamos que a la salida del pueblo, había una máquina llenita de puro paraco y cogieron a un muchacho de Media Luna, una máquina de esas que llaman tractor, con esas que tienen unas góndolas atrás, bueno esa, la góndola estaba llena de paracos y un muchacho del pueblo que había estado trabajando, que esas máquinas las acostumbran para arriar el ganado, para la leche, para arriar los calambucos de leche, el muchacho se lo llevaron, a él lo obligaron, y había un aguacero, porque ese día pasó lloviendo, y cayó un aguacero y llueve y llueve y nosotros no sabíamos de la tía de nosotros y pasó toda la noche y nosotros en vela porque no la devolvieron, y esperando; bueno y esa noche tuvimos miedo de dormir, por ahí a las 12 de la noche, andábamos ahí esperando para ver, y nos vinimos a acostar como a las 12 de la noche.

No nos habíamos dormido esperando, y como a las 5 de la mañana nos levantamos y cogimos otra vez para allá y entonces como de la casa de ella se miraba *-para arriba-* para la finca, se ve una humarada que se veía, o sea desde la casa se veía la Sierra y el humo ¿qué estarán quemando para allá? como que se ve el humo, así se veía, y se veía una humarada que salía y nosotros decíamos: pa allá están quemando, y mi tía no aparecía, a ella se la llevaron como a las 7 de la noche, se la llevaron y no volvió, no volvió, y entonces nosotros mirando y mirábamos y la hija estaba en Barranquilla, se llamó a la hija, la hija llegó y esperando y nada, y esperando razones y nada y nadie venía del monte, nadie; pero era que nadie venía del monte porque ellos los tenían encerrados.

Después como a las 10 de la mañana llega el nieto que se escapó, así todo cortado dando gritos porque él se da cuenta que los mataron, a ellos los encerraron en la pieza, allá cogieron y encerraron a la tía de nosotros, donde tenían a los demás, ya ahí tenían el marido *-donde Polo-*, entonces el nieto de ella se quedó escondido y él es el que cuenta que vio todo lo que hicieron.

El se queda escondido, a ellos vienen y los cogen en la mañanita y los sacaron en fila, o sea que a ella la matan es el primero de octubre *-al día siguiente-*, él dice que a ellos los colocaron en fila, de pie, y preguntaban, tenían un listado. Ahí mataron 4 los cuatro familiares de nosotros o sea la tía, el hijo, el hijo de crianza, el esposo y un trabajador, ah no fue a 5, el trabajador era hermano de la muchacha que se había escapado, la cuñada de nosotros, el muchacho, el trabajador.

A ellos los matan con arma de fuego, al muchacho que se llamaba Eduardo creo que era que se llamaba el pelao que era el trabajador, a él lo cogieron y lo picaron con la moto sierra, ahí con los otros viéndolo, y al otro pelao al hijo de crianza...-los cortaron vivos-, y usted sabe que al cortar la persona se desangraba y se moría y todo eso lo vio el pelao, y él dice que él estuvo a punto de pararse a llegar, pero él dice que no sabe ni que lo detuvo, que él no...si no que él iba a mirar el fin, a ver qué pasaba, y después dijeron: ¡Albertina Pertuz salga acá afuera!, entonces le decían que ella era una guerrillera, que ella era de la guerrilla, a ella la matan es por guerrillera, a mi tía le disparan en la frente, y después que le disparan, le tiraron ácido, la quemaron.

Y entonces el marido, cuando la sacan a ella, él dijo que si la mataban a ella, tenían que matarlo a él también, ella es la segunda que matan, al primero que matan es el trabajador, porque él dijo que ella no estaba, y como él tenía que ver con familiares de acá de estos que había matado la guerrilla, por eso matan al pelao también, y a él si lo cogieron con la moto sierra, a mi tía le dieron un tiro, y como el marido dijo que tenían que matarlo a él también, ibueno si usted quiere también! Y también le dieron a mi tío, al hijo que también dijo que si los iban a matar a ellos, también a ellos les dispararon, en la cabeza.

Bueno y cuando el pelao se escapa y él es que llega al pueblo a avisar a las 10 de la mañana que ellos son muertos, y entonces ¿sabe qué dijeron? ah entonces sacaron a un muchacho que era profesor se llama...él es apellido...él se llama Roberto Escalante, ese muchacho, él es profesor a él lo sacan también en el combo, que también lo van a matar, pero cuando a él lo van a matar, él estaba arrodillado llorando que no lo mataran, ellos reciben una llamada, cuando ellos reciben una llamada, le dieron 5 minutos para que se escapara al muchacho y no se sabe qué pasó, a él le dan 5 minutos para que se escape ¡tienes 5 minutos para que te escapes! y los que estaban les dieron 5 minutos para que se desaparecieran *-al resto-*, había 30 personas ahí encerradas, o sea toditos eran familiares de nosotros, pero Pertuz los que tenían ahí encerrados, entonces ellos si vivieron lo horrible de la muerte de la tía de nosotros.

Bueno, después vino otra masacre, en el mismo 99 vino la masacre de los pescadores, donde matan los matan ahí en el mismo pueblo en Media Luna, o sea, mi tía *-dice prima pero se refiere es a su tía-* la matan en octubre y a los pescadores los matan 17 de diciembre del 99.

Mataron 3 pescadores, ahí hicieron reunión del pueblo, ellos reunieron al pueblo, pero como nosotros nos venimos, a mi tía la matan el primero y se entierra y nosotros nos salimos el mismo mes de octubre y nosotros no alcanzamos a ver la masacre, pero esa sí la ve mi hermano, el que te dije yo, porque él sí estuvo en la reunión, y un primo hermano que también tuvieron, que también lo iban a matar.

Resulta de que paraco Cara Tapada, él era guerrillero, y después de guerrillero se cambió de bando y se fue para los paracos, ese muchacho se puso a vender...a decir porque... los pescadores como estaban por ahí se conseguían con ellos, ellos a veces le encargaban que unas pastillas, que un balón de futbol, y ellos se lo llevaban, o sea inocentes le llevaban eso, y ese muchacho los vendió le dijo a los paracos quiénes eran y les dijo que eran guerrilleros los que le llevaban medicamentos, les llevaban balón de fútbol y mataron a un señor que se llamaba José Mendoza un pescador, a él lo matan, era pescador de ahí de La Ciénaga, de ahí mismo, pescador del pueblo, ellos venían todos los días y a veces se quedaban 3 ó 4 días por allá pescando en la Ciénaga. Era que si usted hablaba con guerrilleros a usted la mataban porque usted era guerrillera, ellos decían que era guerrillera a los paracos y la mataban; allá no podía hablar uno con nadie; cuando matan a los 3 pescadores ya nosotros nos habíamos venido para acá desplazados.

En el desplazamiento nos traemos a mi abuela, me vengo yo con mi niño, mi compañero estaba acá, porque él estaba trayendo queso, y yo le dije que no se fuera porque nosotros nos veníamos, se vino mi hermana que también estaba con las 2 gemelas y el hijo Altair, Alexis mi hermano, me traje una sobrinita que yo la cargaba Judith, mi mamá ya estaba acá con mi hermana que estaba recién parida, mi mamá estaba en Santo Tomás cuidando a mi hermana, nosotros salimos por allá *-por Barranquilla-* eso, porque resulta de que allá la carretera era destapada y como estaba lloviendo tanto, los buses no trajinaban por Fundación, por eso entonces.

Cruzamos en río en el ferri ahí nos desplazamos nosotros, entonces de ahí llegamos a Santo Tomás en el mismo mes pasamos para aquí para Santa Marta, entonces no llegamos aquí donde mi hermano, sino que nos fuimos para donde una cuñada de mi hermana que vivía por allá por la universidad, por donde era anteriormente la ladrillera, creo que se llama Villa del Carmen o Villa Mercedes, por donde queda la entrada de Dole, por ahí, al lado del conjunto residencial Cañaveral, por ahí fue que nosotros nos vinimos y nos quedamos viviendo ahí en el 99; ahí terminamos el año, ahí entró el 2000, después fue que matan decidimos regresar otra vez nos fuimos para allá y es cuando matan a Octavio Ropaín que es el ganadero, el hombre que tenía más plata ahí en Media Luna, un ganadero fuerte.

A ese sí lo matan...nosotros nos regresamos porque a mí me da varicela y nos vamos para allá otra vez, están las cosas quietas y nos regresamos y es cuando veo esa masacre otra vez, la de Octavio Ropaín, es que yo voy allá en el 2000. A él lo manda a

matar Alfonso Severini, esa gente para cogerle las tierras, el ganado, porque era que él estaba peleando la municipalidad para Media Luna, él se iba a lanzar para alcalde, Ropaín, él se iba a lanzar para la Alcaldía y a él lo matan un 14 de junio.

Mataron a otro muchacho, al muchacho lo matan en la finca del difunto Octavio; porque a él le mandaron un mensaje y él no se lo dio enseguida y ellos fueron allá y se lo consiguieron todavía en el bolsillo y don Octavio estaba para irse para Bogotá, y no estaba allá tampoco; y a ese también se le avisa y se deja matar y se llega a Fundación y le avisan que están los paracos pero como él era terco.

Mire a él lo matan también, a él lo traicionaron, porque él andaba con ellos y él les hacía comida, dormían en su casa –los paracos– y lo mataron, entonces por eso es que cuando a él le avisaron... los paracos se metieron en el pueblo él era el único que se les paraba y les decía: ¡no me traumaticen a la gente!, él les gritaba a ellos, ¡no hagan eso, no hagan eso!, era el único, porque uno se encerraba y esos carros pasaban, porque ellos entraban al pueblo era a hacer reunión a recoger la gente, ya a lo último tocaban las puertas ¡a tal hora tienen que estar en una reunión!, ¡salgan que a tal hora!...y ya ellos sabían los habitantes que estaban en cada casa, y todo el mundo tenía que ir, todo el mundo, porque si se quedaba alguien ellos preguntaban y decían: ¡en tal casa hay tantas familias, ¿dónde se quedó tu marido, dónde se quedó tu compañero? entonces ellos tenían al pueblo aterrorizado.

O sea ellos estaban decididos a acabar con el pueblo y lo que a ellos más les daba rabia era que la gente de Media Luna no les tenía miedo, porque la gente sabía cuándo ellos pasaban, uno salía y cuando venían otra vez uno cerraba la puerta y era lo que a ellos les daba rabia, a ellos no les gustaba eso (la entrevistada sonríe).

A Octavio lo esperaron en su casa, ahí sentado y todo lo esperaron, él llegó y cuando volvió a entrar al pueblo en su camioneta allá lo desarmaron y le quitaron las armas y todo allá y desarmaron a 2 guardaespaldas que él cargaba, se los desarmaron y le dijeron vamos a su casa, y al llegar su mujer estaba ahí tranquila porque como ellos los patrocinaba y eran amigos, ella estaba tranquila.

Vinieron y lo cogieron, y recogieron las armas y todo, entonces le dijeron: vamos a su finca, él tenía una finca, a él lo matan en la finca que se llama “Costilla”, -la finca de él-, ahí es donde matan a Octavio Ropaín, entonces él tenía un muchacho, un trabajador que él se llama Jorge, lo llamaban Lucho al pelao, menor de edad y él era el que le manejaba la camioneta, al pelao se lo llevan con él para allá y entonces vinieron y lo pusieron a recoger todo el ganado y a contar todo el ganado y pasó toda la noche en eso, el pelao y Octavio, recogiendo todo el ganado de las diferentes fincas; porque él tenía una finca que se llamaba “La Colorá”, y en esa finca el ganado de la “La Colorá”, lo pasaron para la finca “La Costilla”, claro que los paracos, porque el pelao iba diciéndoles lo de la finca y los paracos iban arriando el ganado, recogieron todos los animales, cogieron y embarcaron en unos camiones el ganado y le dijeron

a él que se le iban a llevar el ganado, que a él no le iba a pasar nada, y terminaron matándolo.

No, él no, el pelao dice que el bien tranquilo y todo con ellos, entonces y que le dijeron iembárguese con nosotros que se va con nosotros!, se lo embarcaron y fue cuando lo mataron y le quitaron todo el cuero de la cara, a él le llevaron...el que pidió, el que lo mandó matar pidió el cuero, lo pelaron así como animal, y en la mañana al día siguiente...-*Severini le mandó a quitar la cara*-, sí, y la hija dice...y ahora con la cuestión de que están hablando es que han dicho quienes fueron los que mataron y por qué mandaron a matar y todo eso, con la indagatoria que están haciendo

El jefe de ellos, ya no era Esteban, ya era otro y que un tal Rafael, ya no era Esteban porque a Esteban ya lo había matado, o sea que al difunto Octavio no lo mata Esteban, sí ahí el paraco era Saúl, el que coordinaba era Saúl Severini, ese era el propio paraco allá, era el cabecilla, porque él mandaba, y después comienza un sapo, un profesor, ya después vino fue la envidia, ya por cualquier cosa, cualquiera iba donde ellos y les decía: mátame a esta persona, y ya la mataban, ya perdió la vida valor, imagínese que allá matan a un profesor, un director lo matan porque otro profesor quería ser director y lo mandó a matar, un señor tan buena gente y también tenía ganado y todo, o sea ellos comenzaron fue con los que tenían, ellos acabaron el pueblo fue así, sacando toda la gente que tenía plata, que tenía ganado, que vivía económicamente bien y a todo el mundo le iban robando el ganado, mataban y metían los camiones y se robaban el ganado, a ese también a Jaime Lobato a él lo manda a matar el profesor, y lo mandó a matar el profesor Oscar Polo, y eso se sabe porque a Oscar Polo después lo mandaron a matar los mismos paracos.

A mi primo que lo mataron también después es que ellos se dieron cuenta que estaban cometiendo error matando gente inocente porque los indisponían, cuando mataron a mi primo, también se dieron cuenta que lo mataron injustamente, porque ese muchacho Oscar Polo indisponía a la gente y ellos venían y él era el sapo.

A mi tía la matan...resulta que esos Polo tenían tierras pegados ahí donde mi tía, y ellos todo el tiempo querían esas tierras, entonces ellos se unieron a los paracos y entonces ellos fueron matando a la familia de nosotros; o sea al primo que matan es porque él tiene tierras y tiene ganado, enseguida ellos se metieron y se posesionaron y se cogieron eso, al otro que se llamaba también José Eugenio, como el papá, el hijo de mi tía a él lo matan también y enseguida se cogen la tierra y el ganado, y los que estaban patrocinando eran los Polo, por eso es que Oscar Polo era el sapo, porque los Polo eran los que patrocinaban eso, él era el maestro. A nosotros nos mataron 6 primos, a mi tía, a un tío político.

Nosotros decidimos venirnos en el 2000, porque nosotros regresamos después que salimos en el 99, y vemos que matan al difunto Octavio Ropaín, en el 2000, y en

el 2001 matan al único hijo de Octavio Ropaín; los paracos lo asesinan porque ya el pelao estaba administrando las tierras y todo.

Lo cogieron en la carretera y lo mataron y las 2 hijas se vinieron para aquí para Santa Marta y por eso es que a ellas no le hicieron nada, porque las hijas se vienen, una se fue para Bogotá.

Entonces una hermana del marido mío se empató con ese man, con ese Hader o sea la cuñada mía se casó con el paraco que comandaba el pueblo, porque en el pueblo había un paraco que comandaba y mandaba decía: ¡aquí se acuestan a tal hora, que hoy no hay fiesta!, y se hacía lo que él...ya en últimas ¿sabes qué se puso a hacer ese man? a desentechar todas las casas que quedaron solas, como la gente se estaba viniendo desplazándose, comenzaron a desentechar las casas a coger las puertas.

Incluso hasta en un problema está mi suegro, porque ellos hicieron una semejante casa y lo entecharon con techo ajeno, la entecharon con el techo de las casas de Gustavo Villalobos, el primero que se vuela cuando los paracos lo iban a matar que yo les comenté; con ese material lo entecharon y ahora que se desmovilizaron ese man está reclamando su techo y hay problemas ahora por eso, a la gente que vendió, a la gente que le robaron, que le cogieron esos están regresando; porque de Media Luna hay bastantes personas que se metieron a los paracos, a patrocinar a los paracos y el suegro de nosotros también se puso en eso, y como tenía un yerno paraco mejor dicho...se creía que tenía a Dios agarrado por las huevas ...(risas).

Él se creía paraco también, insultando a la gente y ultrajando a la gente.

Después que me desplazé, estuve trabajando en casa de familia, yo comencé a trabajar en casa desde el 2001. Después que me casé dejé de trabajar en casa de familia, y entonces nos venimos para acá, después el señor al vernos aquí, él nos dijo: les voy a regalar unos lotes, entonces ah ¿de quién son esos lotes? Ah esos lotes son míos, entonces fue cuando decidió regalarnos esos 3 lotes...ahí hay 4 lotes, aquí en este espacio hay 2 lotes, allá hay otro de mi hermana, el que seguía era otro lote de otra hermana pero ellos lo vendieron, y no hicieron nada, entonces ella es la única que está sin casa.

Entonces como yo siempre he estado colaborando en eso, en Pastoral Social yo ahí colaboraba bastante, para la cuestión de ubicar personal y eso siempre venían y conmigo ubicaban y entonces yo vine una vez para hacer unas capacitaciones y llegó Víctor Negrete que él trabajaba ahí en Pastoral Social, él me dijo: consíguete unos lotes para allá, pal barrio que les vamos a regalar 400 bloques, para el que tuviera lote, y el que tenga la casita se le da para piso, entonces ah bueno, dije: ¡ah bueno!.

Entonces yo me conseguí 10 lotes, me conseguí, entonces ahí entré yo y a mí me construyeron es allá, porque mi lote es aquel, donde está la ventanita, ese es mi

lote, entonces yo alcance a levantar hasta las vigas de amarre, mi hermana estaba en Caracas y yo me quedé cuidándole la muchachita con mi mamá, y yo cuidaba las mellas y la otra mayor que ya se casó y el mayor que está en el Ejército, yo me quedé con ellos, entonces como mi marido trabajaba él ganaba bien, él ganaba 2 sueldos entonces yo le ayudaba a mi hermana con la alimentación de los pelaos, hasta que ella ya se ubicó.

Cuando ella ya se ubicó, entonces mi otra hermana la que vive allá arriba, ella se llevó el varón para allá y yo me quedé con las 2 mellas y la mayor, después la otra que vendió el lote se llevó a una mella y entonces yo ya quedé con 2 y así alimentábamos los pelaos y los ayudábamos para que se fueran para el colegio, porque nosotros siempre hemos sido unidos; estamos pendientes que si aquella comió, éste no comió, se hace para mandársele a aquella, siempre hemos tenido eso.

Entonces viene y mi hermana se fue, para Caracas, que ya el marido estaba allá y dejó a los pelaos acá, después ella comenzó a mandar plata, entonces ya ella mandaba para la alimentación de los pelaos y toda esa cuestión, entonces ya fuimos respirando más, porque ya había más comida, alcanzaba más la plata; a mí me dieron esos bloques, entonces yo levanté ahí, pero entonces yo dejé hasta viga de amarre, luego mi hermana no tenía, porque no tenía para hacer la de ella, ella no tenía porque lo que ganaban allá era poquito y era para la alimentación de los pelaos y ese cambio usted sabe que ese cambio es malo.

Y entonces yo vine y mi marido estábamos de aquel lado y él tenía 9 años de estar trabajando con el señor que trabajaba, el señor vendió y decidió irse, entonces le dio a mi marido 15 millones por la liquidación y todo eso, porque él decía: te voy a dar una casa, yo no te voy a dejar en la calle, y le dio 15 millones de pesos; él le dio una casa allá arriba, allá vivíamos, aquí en el mismo barrio, entonces la empresa de ahí decidió comprar allá atrás entonces el patrón decidió vamos a vender la casa con todo, entonces se vendió la casa y todas las tierras y por eso le dio 15 millones de pesos a mi marido; entonces él es el que negocia el lote, que lo compramos hasta barato, en 4 millones de pesos, estos 2 lotes, el patrón es el que se los compra.

Entonces cuando él vino me dijo: bueno yo les iba a dar una casita, porque él nos la iba a comprar pero estaban pidiendo muy caro por la casa, entonces el dijo: bueno yo vine y te compré este lote en 4 millones de pesos y aquí te voy a dar el resto para que hagas la casa, pero entonces como se debían unas platas y todo eso, se alcanzó a hacer hasta esto. Ese patrón hasta el sol de hoy que tenemos desde el 2006, todavía le da la Navidad a los pelaos y a él lo llama y le da \$200.000 todos los diciembres.

A mí me dio duro el desplazamiento, yo estuve en manos del psicólogo mi niño también, el que tiene 14 años, que estaba pequeñito, él sufrió un trauma, él cuando sentía la gente corriendo me decía imami que es eso! y él comenzaba a dar gritos y entonces por eso fue cuando yo decidí salirme en el 2000, porque ya el niño estaba

traumatizado, tenía año y 5 meses. Cuando él sentía que se cerraban las puertas y esos carros andando, él comenzaba a dar gritos, y ellos como no querían ni que los pelaos lloraran ni nada, entonces les daban a las puertas icallen a ese pelao!, le decían a uno, entonces eso atormenta.

Sinceramente yo a esa gente no le daba la cara, yo les tenía un miedo, un pánico, que cuando decían que ellos estaban yo no abría la puerta, yo lo alcancé a ver una vez es porque yo estoy trapeando en la casa, yo tenía el equipo prendido y estaba a todo timbal, pasando la mecha, cuando yo veo que está uno así vea, en la puerta *-recostado-* cuando yo alzo la cabeza yo lo veo, y yo me asusté y me dice: no se asuste, no se asuste que no le va a pasar nada; entonces yo le dije: yo no me asusté, pero con la voz trastabiada, entonces me dice él: ¡si estás asustada!, necesitamos que vayan a una reunión al parque, pero yo no iba, las mujeres muy poco iban, los que más sacaban era a los hombres, yo gracias a Dios, yo nunca fui a una reunión de esas, yo me metía bajo las camas (Risas...).

Yo siempre he dicho que mi meta es seguir, que mis hijos sigan adelante y mi hijo que termine y tener una casa digna, porque uno a pesar de que es desplazado y tener una casa digna no la tenemos todavía, esos son mis sueños. A pesar que me han pasado tantas cosas, yo nunca he dicho que Dios se ha olvidado de mí, yo siempre le digo a mi mamá y le digo a mi hermana, porque a mí me han pasado cosas, que yo digo no es que las cosas le salen a uno mal, sino que son cosas de Dios, sólo Dios decide que es lo que a uno le va a favorecer.

A mi cuñado lo matan en el...va a cumplir 3 años, aquí cayó el cuñado de nosotros... mataron al papá. Eso fue terrible pa nosotros, porque volvimos a vivir la masacre esa, a él lo matan, porque ellos cuidan la cabaña, mi hermana vivió esa cosa terrible, es una que tiene un hogar -del Bienestar-, es que ella tiene el hogar y yo tengo el Fami, el señor cumple 3 años ahora el 21 de junio.

Resulta, mira ahí pasa esto, mi cuñado y mi hermana cuidaban ahí con él, y entonces la dueña de la cabaña, al señor ya lo había matado, entonces ella quedó encargada del arriendo de la cabaña, entonces la alquilaban por quinientos mil pesos, por ochocientos mil pesos por hora, entonces la dueña de la cabaña, llamaba a mi cuñado y le decía: mira que para allá va esta gente así y así, lleva esto, llévalas carnero, cocíales, ásaes y ellos le pagaban y entonces como a ellos les pagaban, él siempre venía y se encargaba de hacerle eso con mi hermana y atendían a la gente que ella les alquilaba, porque ellos no sabían quién era la gente a la que atendían, ellos no tenían ni idea.

Y él si siempre me decía, mi cuñado, no joda cuñada a mi me da más miedo cuando llega esa gente, gente que uno no conoce, y como se está viendo tanta vaina, eche lleguen y maten a uno, él siempre decía eso, siempre me decía eso; y como decía él, esa gente es toda rara, esa gente llega a celebrar, a tirar plata, será plata de mafia,

la gente que llegaba ahí era pura plata de mafia, imagínese que por matar un carnero o algo le daban \$100 mil, \$80 mil pesos, le pagaban y ella a veces por hacerles el aseo dice ella que le pagaban \$50 mil pesos, entonces ella, mi hermana me decía: no que a mí me da miedo.

Ese día que lo matan él viene como a las 3 de la tarde aquí y me dice: no joda cuñada hay una gente más rara allá, que la patrona me mandó, porque él cuidaba, él atendía al que la patrona le daba órdenes que atendiera, y el que no, él dejaba esa gente metida ahí y cuando se iban dejaban las llaves y lo llamaba para que recibieran las llaves y él no atendía, pero si la patrona le decía: mira que para allá va ese personal, hazme el favor y atiéndemelo, él los atendía, y por eso es que lo matan, porque a él lo llama la patrona a decirle que atendiera esa gente y entonces vino acá y por cierto vino a buscar un cuchillo y una olla de presión mía y se le llevó de acá y él me dice: allá hay una gente más rara y no se esa hijueputa gente está celebrando y están diciendo que vamos a celebrar porque el día que nos cojan a nosotros también nos dan así como dimos nosotros esta mañana.

Había matado en la mañana y estaban era celebrando que había matado al prestamista que era de apellido Ahumada, creo que era...apellido no me acuerdo... pero al prestamista lo había matado y ellos estaban era celebrando.

Eso pasó en el 2007, va a tener 3 años ahora, eso fue el 23 de junio.

En la mañana matan al prestamista y ellos vienen y alquilan la cabaña a las 3 de la tarde y pagaron ochocientos mil pesos por la alquilada de ese lugar hasta las 8 de la noche y había 30 personas celebrando ahí, mujeres prepago, y toda esa cuestión entonces llevaron 2 carneros, la cabaña, hay una que es de un kiosco de palma que es donde mi hermana vive, ellos vivían era ahí, y la otra cabaña es la que queda acá en la otra cuadra que está todita encerrada hasta arriba, tiene piscina, tiene de todo, una cabaña que está toda tapiada, eso tenía aire, esa después de la masacre llegaron y sacaron unos abanicos, todo se lo sacaron.

El día que matan a mi cuñado estaban esas mujeres ahí, 30 personas celebrando, y la gente fue saliendo, había un tipo que también estaba ahí y a lo que él se fue, como la cabaña es tan grande y las muchachas esas prepago también ellas salieron, cuando ellas salen, 5 manes las agarran a ellas y las ponen a tocar la puerta y mi cuñado abrió, como él era el celador, apenas abrió lo agarraron y lo llevaron allá donde estaban aquellos tomando y estaban drogados no lograron reaccionar, y cuando ellos quisieron ya tenían a éstos encima, nada más había quedado 2 de la fiesta nada más que había quedado 2, ya toditos se había ido y las mujeres prepago esas.

Por eso dicen que las prepagos tenían que ver con el cuento de los que fueron llegando, o sea era como para entretenerlos y eso, y mi hermana la cogieron, la pusieron boca abajo y está el papá del muchacho que tenía 5 minutos que había

venido, porque el cumplía años el 21 de junio y el señor también venía a felicitarlo, el viene aquí y pregunta por él, él acaba de traer una carne asada acá para el papá, como había pasado el día del padre, había venido mi cuñado, ivera aquí le traigo!, yo ya me voy a acostar, esperando que esa gente se vaya, esa gente si ha dado cacao pa irse, ya van siendo las 8, ya ahorita se van, dijo él, cuando ellos van de aquí que entran allá, enseguida esa gente se metió y matan al papá de mi cuñado y a mi cuñado, y los 2 que estaban, los 2 narcos, nosotros revivimos otra vez esa angustia, pobre señor, acabando de llegar y lo matan.

Cerró Azul

Alberto: ...yo en una declaración oí que le decían siete nueve, siete seis, en la denuncia que yo puse, ahí está

Tengo una hija y resulta que es desmovilizada y resulta que después a los 15 días la mataron en Valledupar. Ella pertenecía a la gente de Jorge 40. Ella estuvo con ellos, un comandante pues convivía con ella, y entonces apenas se desmovilizaron, a los 15 días ella estaba en Barranquilla, la llamaron y fue a Valledupar y la mataron. Me dirigí después a Acción Social y resulta que no ha sido posible que como papá no haya recibido nada.

Tuve una reunión en Fundación que vino un personal ahí nada, me citaron a Santa Marta, también fui a Santa Marta, me hicieron ir a la denuncia, a la declaración y todo, nada y hasta ahora nada. Se instauro el proceso legal. Bueno los primeros meses si me informaron, que ya había salido, que salía en pantalla, que ya estaba esperando, y después ni más.

Cuando pregunto me dicen que espere, pero si ya tiene 4 años, y entonces nada y nada, y se mató después la mamá de ella, en un accidente en Venezuela se mató, entonces llamé ¿qué pasa? si la mamá de la muchacha falleció y yo soy el único, que necesito que me resuelvan esto, espérese, mande el acta de defunción de la mamá, la mandé, nada... yo paro metido en el monte y cuando salgo hago la llamadita, pero nada, no he podido, entonces ahora que el señor Medina me estuvo hablando un trabajador allá que iba a venir, y dije: es el momento que voy a aprovechar a ver si me echan una ayudadita, si se remueve el caso, porque eso fue hace 4 años, si en el 2006 claro.

Mi hija conmigo era buena, era excelente claro, de primera, con la mamá era que estábamos mal, porque se había ido para Venezuela nos había abandonado y se fue para Venezuela la mamá de ella, nos abandonó y se fue, tan así fue que cuando mataron a la hija vino corriendo, pero ya no se pudo hacer nada.

Al marido de mi hija decían...yo en una declaración oí que le decían siete nueve, siete seis, en la denuncia que yo puse, ahí está. Él como que entregó el grupo y como que se, como había otros, se quedó quieto, le decían Andrés así pero no sé el nombre completo. Su relación era de primera. Siempre estuvo pendiente claro, si como no, él fue a recoger unas cosas donde ella que tenían en Barranquilla, se perdió, ni más se supo de él, después de la muerte de ella.

Siempre estuvieron juntos, sí, hubo versiones que dicen que fue la mujer de él, otra mujer que él tenía que la mandó a matar, no se sabe, no lo conocí pero me cuenta la otra hija que era muy buena gente, ella estaba estudiando criminalística la hija mía ya estaba bastante adelantada en criminalística. Estudiaba en Barranquilla, pero antes de vincularse estaba estudiando.

Yo vine a saber que se había metido con el tipo ese, fue casi a los poquitos días cuando la desmovilización, la cosa porque yo no sabía ella estaba estudiando en Barranquilla y yo no sabía, y yo estaba en una finca, un día me dijo: -papi le tengo una sorpresa-, me llevó un sombrero, me llevó un poncho, que era del que vivía con ella, -papi parece que me voy a casar-, ya estaba casada con él, te tengo una sorpresa porque allá donde nosotros vamos a veces a pasar las fiestas los domingos, este papi hay una finca lindísima y animales y yo lo voy a invitar pa que se quede conmigo allá, cuando vayamos, ya estaba casada, como que pensaba llevarme a mí para allá; estaba muy...pero hasta ahí no supe, después sí nércole la desmovilización, mira fue que llamaron la gente donde estaba Beatriz se llamaba ella, se desmovilizó, ¿cómo va a ser? ella, ¿cómo va a ser? si ella estaba ahí.

La mataron en la calle en Valledupar, ahí tengo los papeles del levantamiento del cadáver, allá en la casa en Fundación, sí señor yo vivo en Fundación, y a ella la mataron en Valledupar. Ella vivía en Barranquilla pero la llamó el muchacho con el que convivía, -ven que te necesito-, para hacer un no sé qué cosa, algo, y ella viajó enseguida, viajó a Valledupar y bajándose del taxi la mataron, la dejaron tirada ahí en la calle.

La sospecha es que fue él mismo tipo el que la mandó a matar, pues yo, otra sospecha dice que...fue a la Sijin de Valledupar a averiguar que están investigando y que todavía nada, nada y nada, no se ha sabido nada, dicen que fue la mujer que tenía, dicen...si claro que él, porque hay versión de que ella tenía mucha información, y ella como estaba estudiando criminalística, total no se supo nada tampoco, y no ha habido hasta ahora ninguna claridad sobre ese hecho, todavía, no he recibido respuesta.

Hace como 4 meses compró el hermano una finquita, ahí al lado del señor Medina, más arribita en toda la orilla, antes de cruzar la quebrá.

Antes yo vivía en Fundación. Uf ahí es que tenían gente para saber quién estaba con la guerrilla, quién estaba con los paras... y eso ahí era peligroso, peligroso se puso Fundación, peligroso, había mucho grupo de un lao, grupo del otro, después hubo un grupo de narcotraficantes, eso se puso muy peligroso. Recuerdo que ahí nombraban a un señor Durán, en Fundación comandaba Alex, a Alex lo mataron ahí los mismos trabajadores de él, los guardaespaldas. La guerrilla salía a las trochas, por ejemplo aquí y quitaba carros y metía para arriba ganao, metía de todo.

Las muertes las provocaban era cuando ya llegaban las Autodefensas, si llegaban, persiguiendo a la gente, había enfrentamientos; recuerdo que estaba por allá en una finquita más adelante de Bellavista, la guerrilla salió y se llevó un carro cargado de panes de Servipan, llevaban galletas y de todo, y lo metieron por esa trocha, y allá arriba repartieron galletas al que iba pasando, y en las fincas dejaban galletas, la guerrilla, después llegó la gente y preguntaban, y todo el que había comido galletas le iban dando, porque al darle galletas son amigos, no que ustedes comieron galleta aquí, todo mundo buscando los papelitos de las galletas para botarlos, para esconderlos; nosotros estábamos por allá por una finca y mataron varios por ese asunto.

Mi hija está enterrada en La Loma del Bálsamo, ahí más adelante de Fundación, ahí está un cementerio y ahí está la bóveda de ella, ahí le hicimos la lápida...y la mamá también está ahí, quedaron las dos juntas ahí, en La Loma del Bálsamo, la mamá la trajeron de Venezuela y la enterraron ahí, ahí la enterramos, me tocó a mí, me tocó ayudarla a enterrar y a la hija, primero la hija, después al año completico la mamá.

Me acuerdo que yo estaba en una finca, cuando me llamó la hija que está en Barranquilla porque ella si sabía todo, estaba estudiando y sabía de Andrés, si de la hermana, entonces me llamó, papi no sabes que Beatriz tiene un día de desaparecida, algo así, que la he llamado y no, está desaparecida, ¿cómo va a ser? Sí, como 2 días de desaparecida y no ha llegado allá y, ¿cómo va a ser? sí, después me llamó otra vez como en la noche ¡papi encontraron a Beatriz!, y eso, ¿a dónde estaba ella? ¿Dónde quién estaba? le dije yo, está en la morgue, ¿cómo va a ser? si si si papi, ¡nercole y ahora!, bueno, sí ya la encontraron, estaba desaparecida y no la encontraban porque ella la llamaba y llamó y nada y a ninguna parte llegaba, y ahí me llamó en la noche, ¡ya la encontraron papi!, ¿cómo va a ser? sí está en la morgue de Valledupar, espéreme que yo lo recojo para irme.

Me fui a Valledupar a medicina legal, allá nos la entregaron, y la trajimos y la velamos en La Loma del Bálsamo, hubo que esperar como 2 días porque la mamá estaba para Venezuela hasta que no llegó, duramos como 2 días con ella ahí, la prepararon, en medicina legal, ahí tengo el levantamiento del cadáver y todo eso.

El tal Esteban no fue, nosotros nunca lo volvimos a ver, supimos cuando apareció muerta como al otro día, como a los 2 días estuvo en Barranquilla donde el yerno mío porque la otra hija está casada, estuvo allá donde el yerno reclamando un

computador, reclamando no se que fue una pistola no sé, un computador que tenía mucha información, entonces él fue, el yerno le llevó las cosas, fue a recogerlo y ni más.

Estábamos en el sepelio, yo pelié, hasta salí de problemas con el yerno porque se prestaba, porque no me había dicho todas esas cosas, nosotros estamos guapos por eso, porque cómo va a aceptar que maten a la hija, y viene el hombre ahí y no es capaz de hacerle nada, porque uno el otro no se me va a ir, ¿cuándo se me va a ir? resulta que... claro, claro que sí sospechábamos, yo imagínese y vino a recoger y se perdió, ni más, le decían Andrés, allá le decían cinco seis, cinco diez, yo no me acuerdo bien, sí un número tenía, él era el comandante, perdí la hija ahí, por enamorarse equivocadamente.

Actualmente tengo otra familia, después que la señora me abandonó, la mamá de ellos, yo me levanté otra, si tengo otra donde tengo 4 hijos, 3 hembritas y un varoncito, tengo la familia en Fundación.

Cuando la mataron después fui a la oficina de reinserción y me dieron tres millones de pesos por un sueldo que les pagaban a ellos, a mí me lo pagaron, en Barranquilla fui y enseguida, me atendieron, pero acá en Acción Social no fue posible, no sé, allá en Barranquilla sí, un seguro que tenía, algo así, como se desmovilizó al programa, y si allá enseguida, enseguida, me dieron 3 millones de pesos, si cuando eso, cuando la mataron, sí como a los 6 meses fui.

En la familia tuve 2 sobrinos en las autodefensas, los paracos les decíamos o les decimos, los tenían listos pa matarlos, los tenían en pantaloncillo y ya había matado...como mataban todos los días allá, 2 ó 3, casi me matan 2 sobrinos. Porque denunciaron. El Ejército cogió una caleta que había para entrar a la finca de mi sobrino, como ahí había unas bodegas llenas de televisores, mercancía que tenían las autodefensas de contrabando pero con el DAS, en compañía de la gente del DAS, con ellos en Fundación, entonces el Ejército cogió al sobrino mío, lo iban a golpear porque creían que eso era de él, como él tenía una finca, más adelante tenía la finca y eso lo tenía arrendado él, las bodegas esas, entonces él dijo lo que pasaba, y el Ejército recogió toda esa mercancía y se llevó todo, entonces el Ejército atezó a los jefes, y a ellos los mandaron a buscar para matarlos por lo que los había echado al agua, pero como tenían buenos conocidos no los mataron, pero los tenían listos para matarlos, el sobrino puso una denuncia al Ejército, los tenían en la finca para matarlos, 3 había.

Los salvó fue un comandante que había que era duro en Barranquilla, llamaron al comandante y le dijeron: oye, un hermano del sobrino mío tenía influencia y llamaron, lo llamaron, oye no dejen matar a mi hermano, ¿quién los va a matar? no el comandante allá los va a...ya los tienen listos, ino cuidado me matan a...!, ya los tenían listos para matarlos, sí, sí, esos son los casos que uno se ha dado cuenta, que ha visto.

Me mataron a un hermano ahí cerca de Fundación en Santa Rosa, tenía una finca también, venía bajando de allá porque le dio apendicitis y venía mal, mal mal, y lo bajaron los paramilitares, lo tildaban de guerrillero, pero él era un tipo que tenía finca, un hombre sano, no tenía plata, si hubiera sido guerrillero, de pronto comandante, también lo bajaron, lo tuvieron como 4 días ahí amarrado, ahí torturándolo, muriéndose porque estaba mal, y a los 4 días lo mataron y lo botaron en Santa Rosa, le pegaron unos tiros, lo recogimos en Santa Rosa, me mataron el hermano también; por ahí metí los papeles también, fue después de la muerte de mi hija.

La esposa es la que está reclamando, él estaba casado. Dejó como 7 hijos.

Entre los que lo mataron, entre ellos había uno que era conocido, hombre no dejen matar a mi hermano, le decían las hermanas, no él está vivo, lo tienen ahí, lo tienen ahí, lo están investigando, están esperando recoger información porque le van a hacer juicio, ellos mismos, total cuando supimos, no, llegó el hijo corriendo: itío vamos corra que encontraron a mi papá que está muerto en tal parte, en la línea del tren, en la carretera que va para Monte Rubio ahí lo mataron, lo había matado ahí, sufrimos mucho con la muerte de mi hermano.

La familia, nosotros teníamos esperanzas que lo soltaran porque había uno de los paracos esos que era hijo de un señor, y él venía, sí sostuvimos conversaciones para ver si nos ayudaban, sí, si lo vamos a ayudar nos decían, pero nada, no que va el comandante dio la orden que lo pelaran.

Los hijos hablamos con ellos a cada rato, vinieron aquí ahora la semana pasada, los sobrinos míos íbamos hablando de la muerte de él.

Mis sobrinos ahora están, imagínese sufriendo y les ha hecho falta el viejo y a raíz de eso se metieron dos a la Policía, están en la Policía, el domingo pasado estuvimos por aquí, ellos vienen a visitarnos ahí a la finca, quieren comprar finca por aquí, que daño tan grande, también están que van a pagar.

Los para conmigo no se metieron. No, como no he tenido así de salirme la plática, siempre he estado de buenas, nunca, nunca, nunca, ni con la muerte del hermano, ni con la muerte de la hija que estuve en Valledupar, conmigo no gracias a Dios, nunca se ha metido nadie. En Fundación yo vivía como todo el mundo. ¡Claro asustado todo el mundo!, cuando salían eso era reguero en la noche, mataron a fulano, mataron a fulano.

Había presencia militar, pero no actuaban, no, eso decían que el Ejército andaba con esa gente, con los paramilitares y los Durán, andaba el Ejército con ellos, eso allá se oía al día siguiente: mataron a uno, mataron al otro, lo sacaron, se lo llevaron, eso estaba revuelto, eso ahí no era como ahora que entró el Ejército y va para donde fulano, ya se sabe, cuando eso no, cambiaron las cosas.

Cuando mataron a Álvarez se cree que fueron los paramilitares, lo mismo otro alcalde que hubo, y después mataron otro, el que le digo también, ese estaba saliendo de un salón de belleza, ese si dicen que andaba con los paramilitares, Álvarez era un tipo muy serio.

Pivijay

Mireya: ...ya uno se convenció que todos los días amanecía un muerto...

-Al explicarle en qué consiste la entrevista, inmediatamente se pone a llorar-

Yo fui y entonces se ponen con una cosa y que la pantalla que no sé que, y ahí dura uno. Pero sí, el jefe paramilitar por aquí me dijo que sí había dado la orden para que mataran a mi compañero y a un hermano de él ese mismo día, entonces me dijo que sí, que él había dado la orden para que lo mataran por el jefe Jorge 40 y que además había dado la orden que se robaran todos los bienes porque nosotros teníamos finca y la vendí por miedo.

Sí uno podía meterse por aquí por La Colorá que queda ahí pegadito por ahí por Media Luna, por aquí nos metíamos por Chinopla.

Este barrio se llama La Candelaria, hice hasta cuarto de primaria porque me casé. Sí, de 14 años, me casé con el señor que procreé 4 hijos, con él dure 28 años de convivencia, hasta la hora de la muerte.

Aquí en Pivijay, la vida era tranquila, tranquila, tranquila, todo el mundo se conocía, se trabajaba bien, a uno le iba bien en todos los negocios que hacía, todo, para qué, Pivijay era un pueblo tranquilo, pero desde 1997 para acá fue que se dañó esto, que fue que entró la violencia, ya uno andaba atemorizado, ya uno no salía.

Lo que rumoreaban es que había unos grupos que por ahí ya estaban dándole de baja a la gente, que no se qué y uno decía que eran mentiras porque ya cuando se nos metieron aquí al pueblo, ya uno se convenció que todos los días amanecía un muerto, dos muertos, tres muertos; se transportaban en tractores recogiendo los animales para embarcarlos para llevárselos, así, si veían a uno en la terraza de 9 de la noche que uno acostumbraba a estar hasta de 10 u 11 anteriormente, mandaban a acostar a uno, eso fue invivible.

Salían con el arma así *-apuntando-* atrás del que iban a matar, una vez se lo hicieron a un muchacho. En este barrio se metían y le tumbaban las puertas, o sea que ya de eso para acá, vivía uno como atemorizado, hasta cuando me llegó a mí, también de parte de mi familia de mi padre, de mi madre, no nos golpearon sino aparte acá de la familia del marido mío, que mataron 3 hermanitos, 3. A uno lo mataron en el 2002 el

29 de diciembre y en abril mataron a mi esposo con un hermano, él tenía otra señora, una querida allá en un pueblo llamado Piñuela. Procreó 2 hijos, o sea que él de aquí se iba los sábados y ese día se fue el 30 de marzo de aquí de mi casa en el 2001.

Mataron a mi marido según y que porque eran colaboradores de la guerrilla y nosotros le dábamos era a ellos, le colaborábamos era a ellos, le dábamos gasolina cuando venían que el hijo...cuando el hijo mío iba a recoger los quesos que venía le mandaban una boletica a mi compañero que tenían que colaborar, le dábamos los tanques de ACPM.

Una vez cogieron a otro cuñado mío que lo iban a matar, le metieron bolsa y todo, pero no lo mataron y tuvieron que dar una plata, él si se fue, no lograron matarlo porque los iban a matar a toditos cinco, ellos tenían tierra para allá para el lado de Calle Larga por Piñuela para adentro que pega con La Avianca; allá fue donde mataron al primer cuñado mío, allá en la finca, si en Calle Larga que pega ahí mismo Avianca, si esto fue invivible, entonces a él lo mataron ahí en el pueblo.

Sí, él se fue un sábado y el domingo en la mañana se metieron ellos, el domingo primero de abril y se pasaron todo el día y que paseándose por el pueblo, en la noche a las 10 se metieron; ellos le tocaron, me dice la mujer, le tocaron y le dijeron que eran de las AUC entonces ellos decían: no, yo no voy a abrir, entonces como la puerta era de hierro le dieron un disparo a la chapa de la puerta y se la abrieron.

Se metieron unos del lado del patio, no respetaron que estaban unos niños pequeños ahí y los sacaron, ahí lo hablaron y lo mandaron a poner a la mujer, a la muchacha del servicio, a los dos pelaitos una niñita de seis años y uno lo tenía él, los mandaron a tirar al suelo, ahí los tuvieron, los sacaron, a él no le daban las piernas para caminar y decían: ¡no porque usted es colaborador de la guerrilla!, entonces él les decía: ¡no, yo les colaboro es a ustedes, yo tengo hasta los sobrecitos ahí en Pivijay en mi casa!, no, si, y entonces y que llamaban a un tal Claudio, usted sabe que se hacían pasar nombres que no eran los de ellos, que si los sacaban, entonces decían que no, que los sacaran pero que no los amordazaran ni los maltrataran, se oía por el radio teléfono; entonces cuando a él lo sacaron ya a la calle, ya al otro hermano lo tenían sentado en una piedra.

Entonces cuando él vio que lo sacaron que tienen al hermano, de él y que le dijo: ¡ay mi hermanito nos van a matar!; bueno como que el marido mío trató de que le atacaron los nervios, de correr, cogió y salió así porque eso fue en la calle principal, me dice la mujer que él salió, cuando el salió así caminando, así y trotando como para salirse de ellos le dispararon en la cabeza, él como que cuando iba caminando volteó, cuando volteó se lo dieron, le salió, un solo tiro, lo mataron, después mataron el hermano, el hermano si lo desfiguraron todo, le hicieron miga todos los huesos con tiros de la cara, los mataron a toditos dos, el primero de abril a las 10 de la noche; a mí

me vinieron a llamar fue a las cinco de la mañana, del día 2, me dijeron que mandara 2 cajones porque había matado a mi marido.

Ellos los dejaron tirados porque eso es una calle principal, una pavimentada de Piñuela, ellos quedaron ahí tirados, entonces un señor, un vecino se levantó y dijo: ¡ay!, porque ella creía que se los había llevado, ¡ahí está tu marido muerto!, entonces la gente se alarmó y mis hermanos se fueron, ellos duraron ahí desde las 10 de la noche, cuando a mí me llamaron que eran las 5 y piquito, los hermanos míos yo mandé carro y se fueron como a las 9, ya los había levantado la misma gente del pueblo en colchones y los había metido para dentro de las casas, cuando a él me lo trajeron ya vino todo tieso.

En la finca, teníamos cría de cerdo, carnero, gallinas, había morrocoyos, se llevaron todo, todo, todo, eso quedó pelaito, ni una vaquita me dejaron, ¡ah! había una porque era tiempo de verano y se atollaban y estaban acalambradas las cogieron y las mataron en una caballeriza que tenía 3, que la había puesto el hijo mío ese día a una, unos sueros, fueron, fueron en el día a ponerle unos sueros a los animales, y...

Los que mataron a mi marido, el domingo en la noche, se vinieron para Chinoplas, un pueblo que queda cerquita de la finca y amanecieron y se metieron como a las 10 de la mañana a la finca que, un yerno mío yo mandé, ¡vayan y aseguren el ganado y díganle al trabajador que se oculte!, pero al yerno mío un sobrino mío no le dio tiempo, porque cuando ellos van llegando, ya ellos se vienen volando.

Y volvieron y se metieron al tercer día, a recoger lo que había quedado con un tractor. O sea se metieron el segundo, el primero los matan en el pueblo, se metieron el segundo día en la mañana y se llevaron todo, entonces como no alcanzaron a llevarse todo porque se sacaron fue el ganado para llevárselo a pie, entonces al día siguiente para llevarse los calambucos, las tinas, se llevaron caballos, todo, e hicieron así como hacen para meter puerco, carnero, las gallinas, hicieron como puente así, bueno así se lo llevaron y unos primos del marido mío que se metieron a asegurar unas cosas, los encontraron en la finca y empezaron a darle disparos y esos muchachos como pudieron huyeron, entonces se metieron donde la finca del papá de los muchachos y también le robaron unas cosas y se llevaron los carneros y le hicieron desastres en la casa.

Según la querida de mi marido y que cuando a él lo tenían los paras y que él decía ¿Por qué me van a matar? ¿por qué? entonces le contestaban ellos, porque usted es colaborador de la guerrilla, ino, yo no le colaboro a la guerrilla, yo le colaboro es a ustedes!, si quieren llamen a Saúl Severini, él le decía llamen a Saúl, para que den referencia de mí, no nada, entonces venía el muchacho del radio teléfono, el que lo tenía entrevistándolo, que no lo quería como matar, entonces no Claudio que él dice que él le colabora es a ustedes, entonces le contestaba: no lo vayan a amordazar ni nada, ¡sáquenlo, sáquenlo! cuando le dieron, si, si Claudio o sea como una pista,

entonces decía que ajá que no lo mataran, él decía ino me maten, yo tengo mis hijos, no me maten!, si quieren...no y el revólver, entonces él decía: llamen, pregunten a mi esposa, pregúntenle o sea que a mí, porque no éramos casados por padre, pero él me decía a mí, mi esposa, porque teníamos un tiempo de convivencia, entonces, no, no, no, nada, entonces cuando dio la orden el que llamaban, que lo mataran.

Al que mató a mi marido, le decían Claudio, pero quien lo mató a él, a él quien le disparó según me dicen es, este le decían...como es que era...a él lo mataron, el mismo jefe lo mató después al que mató el marido mío, Marcos le decían alias Marcos, pero si Rafa dijo que si los había matado porque Jorge 40 había dado la orden, porque ellos eran colaboradores de la guerrilla, me dio esa contesta en la audiencia, que yo hice la pregunta, y que Jorge 40 había dado la orden y que por eso había dado la orden para que los mataran, porque eran colaboradores de la guerrilla.

Entonces yo le pregunté ¿y atrás de ellos quién mal informó a mi esposo y a sus hermanos? entonces me dijo no, María la paraca y Giovanni el paraco. Esos eran unos que eran guerrilla, eran guerrilleros y se metieron a paramilitares. Ellos vivieron por aquí, nosotros estábamos rodeados de paramilitares, por aquí ellos tuvieron mujeres, hijos.

Severini era el causante de las masacres dicen que en un 100%. Él se fue, está huyendo, tiene orden de captura, tuvo preso en Santa Marta y lo soltaron, tuvo preso, y aquí hay bastante que han declarado que ellos mandaron a matar al personal, que los mandaron a matar, pero este no sé qué pasa ahí porque los veo tranquilamente; así como le estoy comentando que aquí por decir a mi no me dan una ayuda, yo vine a recibir una ayuda nada más de la Red, que me dieron en el 2005 me dieron \$12.470.000 para los hijos y 6 millones que me dieron a mí, no me han dado más nada.

Desde el 2005 yo no he recibido más una ayuda, aquí uno no lo ayudan en nada, en nada, tienen las mujeres de los paramilitares de secretarias, los paramilitares están estudiando, les tiene ayuda, ah que les tienen...

Sí, sí por ahí anda uno que ahora es el que cela por aquí en este barrio, la gente le da \$2.000, uno se estrella cada ratico con ellos, con los que no están presos, todos los que los apoyaron todos.

¡Uf! aquí está Jairo Pavón, Jairo Pavón, dicen que Carlos Mena, dicen que ¡ah! el que es el alcalde también Ramón “Moncho” Prieto, pero según Rafa no comenta nada de él, Jaimito, aquí había quien compraba los ganado. Dicen que Severini estaba en Venezuela. Sí, uno va aquí y pregunta algo, ino, yo no sé!, en Personería ino, que hay que esperar!, yo tengo ahí papeles de Justicia y Paz, donde me han redactado, pero no tengo fe, yo no tengo fe en eso.

Los hijos de Severini sí vienen, la mamá está aquí, sí está aquí, se llama Claudia Severini, es Claudia Caballero de Severini; aquí no ayudan a nada a uno, aquí no ayudan a uno a nada con esta violencia que hubo.

Aquí dicen que los ricos de aquí se acompañaban con los paras para decir, e inventaban que eran patrocinadores de guerrilla y todo eso, era para quitarle los bienes, porque mataron bastante señores de edad, ¿qué iban a tener ellos convenio con guerrilla? y los dejaban limpiécitos, que daban como que era información mala para matar, había un convenio para matarlos y quitarles...aquí hay gente que tiene finca y ganado que no eran nadie, carros, que no eran nadie, que no tenían nada.

Un día fui a Santa Marta, han venido aquí a entrevistarme, han tomado fotos, me han citado de la Fiscalía aquí, han ido, allá me dicen que no que eso, que me asignaron un abogado, no que sí que eso le van a pagar las reparaciones de bienes y de víctimas y nada, yo no he recibido nada y entonces le dicen a uno que eso sale y que como dentro de 8 años y yo ya tuve desde el 2005 hasta el 2010, ya eso va para 5 años que tengo esos papeles; vienen cada ratito a entrevistar a uno y no que no se qué y nada.

Recuerdo que alias “Gato” me dijo que si vendía la finca tenía que darle \$5.000.000 y como me puse violenta le dije: él es de aquí, él era de aquí, el de la descendencia de la familia y que Alias “El Gato”, apellido Polo, a él lo mataron, yo creo que a él lo mató la Fiscalía, entonces yo le dije: itú como me vas a decir que te voy a dar \$5.000.000 si a mí me dejaron limpia, me mataron a mi esposo, se llevaron todo, y tú conociste a mi esposo, porque tu anduviste con él, y tú sabías!, ino, si sí!, que mi esposo no era malo, ¿por qué voy a tener? No entonces tienes que hablar con Alias “Freddy” que era el que comandaba también por aquí, después de “Rafa”, porque yo quedé con tanta rabia y todo, que dije: para que se acabe esto, ¿dónde me puedo coger a Alias “Freddy”? no allá en la Panadería Delipan, ahí donde llegan a dar las vacunas.

Allá pal mercado, aquí mismo en el pueblo, ahí se arrellenaban a recibir las vacunas que les daba la gente, los dueños de finca, ni escondidos ni nada, esos contaban así... por decir si yo iba a dar una vacuna de aquí tenía que contarla así como en el banco, entonces salí, iba, hoy es el día que se me va a acabar esto, porque no voy a vivir con mi hijo, pasando trabajo en Santa Marta y que nos van a matar a todos, salí, cuando voy saliendo de la esquina, él va saliendo de un granero y que Abastos, que también los patrocinaron hasta lo último, entonces se mete en Delipan, ahí estaba un señor de Sábanas dándole la plata, Sábanas aquí cerquita del Magdalena.

Entonces yo le dije: buenas, buenas, entonces me dijo: siéntese un momento, ahora que me desocupe la atiende, entonces bueno ya cuando se desocupó me dijo: doña ¿usted qué desea? le dije mire, yo tengo una finca, ¿para dónde la tiene doña? Pa los laos de Palmas de Vino, ¿son tuyas? Le dije: no son mías, eran de mi esposo, ¿quién era su esposo?

¡Ah! de éstos que mataron unos por Piñuela y otro acá por la finca allá, y le dije: si uno de ellos, porque yo las voy a vender, entonces ajá, le dije: el “Gato Volador” dijo y que tenía que dar \$5.000.000 y ¿qué voy a dar yo? si a mí me dejaron sin nada, yo he quedado limpia, a mí no me dejaron ni con que enterrar a mi esposo, que tuve que fiar el cajón, entonces me dijo: no doña tranquila, váyase tranquila, no, no y que ¿nos van a matar a toditos, cómo es eso? no no no tranquila esas son unas informaciones que dieron, ¡váyase, viva tranquila, venda, haga lo que usted quiera con ellas!

Pero yo las vendí, no me quise quedar con ellas, porque me daba miedo porque, un día el hijo mío cuando vino se metió a dar vueltas y entonces me dijeron, después me llamaron y que andaba uno y que Alias “Caballo” dándole vueltas y preguntando que si era verdad que un hijo de la víctima se había metido para la finca.

Yo viví, esto lo vivimos, esto fue invivible, mis hijos también, el último hijo mío se me puso violento en el colegio, cada ratico me llamaban.

Mis hijos decían imami, oye mami, papi y que por colaborador de la guerrilla, mami es que inventan, papi que casi ni iba a la finca ni nada!, o sea que nosotros no vivíamos, nosotros íbamos era como para vacaciones 2 días y nos veníamos, 3 días, para una Semana Santa, ¡y qué papi ni para allá y que papi y que es...!, o sea que él dividía la semana, como tenía otra señora, se iba los sábados y se venía pa acá los martes y los domingos era que iba a dar la vuelta a la finca, a veces que me decía: vamos a la finca, era que íbamos y nos veníamos en la tarde.

He quedado en una situación de que a los 15 días de mi esposo muerto, tuve que cocinar en leña, porque se me terminó el gas, la gente me colaboró bastante, me colaboraban sí, que me traían la compra y eso, así está la otra viuda, ella le quedó las tierras, ella sino ha vendido las tierras, está en Fundación ella se fue para Fundación, vendió la casa de Piñuela.

¡Uh! a usted le parecen 9 años, siendo cabeza de hogar, me quedaron 2 hijos, la otra después fue que se casó, luchando, ahora es que mi hijo está trabajando, porque él terminó el bachillerato, el último, el bordón, y el que se fue para Santa Marta quedó desempleado porque él también ayudaba al papá en la finca, o sea que eran hijos de papi y mami, o sea que él era el que nos sostenía a nosotros.

Mi esposo era para todo en mi casa, para los servicios y todo, pero esto que he vivido yo es invivible, invivible, y cometí un error que me metí y que a hacer política, ahora que fue nueva la alcaldía, en el 2007, que para que me dieran un empleo, me metí de fondo a trabajar.

Imagínate a quien le hice política, porque uno es masoquista, a Ramón “Moncho” Prieto que es desmovilizado, el que es ahora alcalde, quedaron que me iban a ayudar, si es desmovilizado, si ese es el que yo digo que “Rafa” no lo ha nombrado para nada, sino que él le colaboraba pero no en muertes, sino como que en ayudas.

Con lo de la política, no que sí, que si este me iban a ayudar desde el 2007 se me acercó aquí, no si yo se que la situación...no que Oscar Pavón, yo siempre voté por él desde que estaba mi esposo vivo, yo te voy a ayudar, si para que nos acompañes a hacer política, que nosotros te vamos a ayudar y nada, ya pasó la política, porque a mí nunca me pidió la hoja de vida, nunca me correspondió en nada, el que yo le digo el concejal por quien voté tampoco, eso le estaba diciendo yo a mis hermanas anoche: voy a hablar con el concejal y le voy a preguntar: Ajá Oscar que me tienes por ahí, nada, no me has conseguido un puesto para mí, entonces como me diga no, porque yo estaba practicando. Claro como yo soy enemiga de los paramilitares y no soy mujer de paramilitar, ni mis hijos son paramilitares, entonces me dijo mi hermana: ¿tú te atreves a decirle así? sí, si me van a matar que me maten, pero se lo voy a decir.

No me lo he encontrado para decirle esas palabras, gente, un paramilitar que estuvo preso en y que en Apartadó, le dicen Alias “Cara de Niña”, también comandaba en estos grupos de por aquí, se fue, vino, lo tuvieron preso en Barranquilla, ahora lo trasladaron para Montería y la mujer vino, está aquí, allá la tienen de asistente, de auxiliar de la secretaría en Cosalud, a la mujer del desmovilizado, porque es amigo, él es amigo de Jairo Pavón y ella es amiga de Jairo Pavón, allá la tienen, tanta gente que necesitamos, vea...

Todo eso da rabia. Rabia, hay días que amanezco con una...con una cosa que no me pueden decir nada porque impulso rabia con quien sea, ¡ay no!, pero... rabia porque yo no viví esto, yo vine de familia humilde pero como le digo, me casé de 14 años y pico y crecí donde yo todo lo tuve porque mi suegro vivían bien, los 2, la suegra mía tenía 400 hectáreas y mi suegro 400 hectáreas, fincas diferentes, trabajada, de ellos, que hacían cría y que de cerdo, sembraban maíz, yuca, arroz, con eso hicieron sus bienes.

Como digo yo, para que lo hubieran derrochado, que aquí todo el mundo en Pivijay los conoce a ellos, los conoció a los Castro y a la mamá una buena gente.

Yo perdonaría, ajá porque tú sabes que Dios dice que hay que perdonar, en mi pensamiento, le digo a Dios que haga con ellos lo que quiera, que es él el que va a hacer justicia, yo no, que haga él la justicia divina, por lo que me hicieron a mí y a mi compañero, mi cuñado, porque a ellos les gustaba el trago, pero no eran borrachos que andaban haciendo desastres ni nada, el trago y las mujeres, era lo que a ellos les gustaba, y muchacha que se llevaran, muchacha que ellos le correspondían, eran buen vecino, buenos amigos y su papá les dio una crianza que todo se los dio, con lo que ellos tenían.

Ahora, cuando vendí las tierras la parte mía, le di la parte a mis hijos y la parte mía, realmente quedé sin nada porque en las cuestiones de la quesera si pedía plata, él tenía compromisos que si en el granero, todo, el cajón, yo de la parte mía pagué todas las deudas, ahora mismo no estoy haciendo nada. No me quedó nada, me he

puesto a vender revistas, queso vendíamos nosotros, queso, revistas, boletas, hay gente que me ponía mercancía para que yo la vendiera por aparte, pero esto no da, porque la gente le fía a uno y no le quieren pagar, ahora dependo de que el hijo mío, este, la parte del hijo mío, o sea que nos hemos gastado las partes, porque no hay más entradas, aquí no hay mas nada que hacer, entonces el hijo mío me ayuda, me ayuda el yerno, vivo atendida, tengo 2 yernos, yo tengo un yerno abogado, vive aparte, y tengo otro yerno que es mecánico, ellos son los que me ayudan, pero no es lo que me van a dar lo que necesito, porque cada cual tiene su familia.

Yo me he recuperado mucho. Si, ¡uf! yo o sea que no he llegado a lo que era yo, yo era más gorda, yo me puse en un estilo que yo no me levantaba, duré 3 meses que de la cama yo nada más venía al patio, no salía a ninguna parte, llegó una amiga *-reciente difunto el señor-* yo no salía quedé bastante traumatizada, ¡uf! yo me acabé tanto que una amiga mía fue que entró y me dijo: ¡levántate levántate porque ya no puedes hacer nada!, tuve una vida muy fea, y de necesidades bastante que nunca las tuve, porque tuve un padre y una madre que no nos dejó pasar trabajo y me conseguí un buen compañero que nunca me dejó acostar sin comida, y llegamos hasta comer hasta a las 9 de la noche, después que nos pasó el caso, y aquí gente disfrutando con lo uno.

Después me venían a decir allá hay una vaca ve, a donde Jaimito Pertuz me dijeron, allá hay unas vacas de las de tu marido parías, y cómo iba a reclamar. Me mataban.

Aquí si han quitado fincas, aquí a Jairo Pavón le quitaron una, una finca que mataron al muchacho y él se apoderó de la finca, unos apellido Valerito, de los Valerito, Pertuz uno apellido Pertuz, se quitaron aquí, quitaban casas, finca, el ganado, todo, y han devuelto, yo cuando vendí, *-se refiere a la casa de al lado-* eso no tenía ni techo, cuando yo vendí la mejora nada más tenía un pedacito, la subió el dueño, eso lo subió.

Todavía no he superado el dolor. No, todavía no *-voz entrecortada, se pone a llorar-*, ¡uf! yo lloro en silencio, escondido de mis hijos, y para no darle a ellos como más resentimiento. ¡Ay! lo que yo digo, es que la vida de él no tiene precio, pero que me paguen lo que se robaron, todo lo que se robaron, porque eso fue trabajado por sus padres, eso fue herencia de ellos y que él también estaba trabajando, eso es lo único que yo deseo.

En estos momentos, no sé, yo lo único que quiero es que mi vida cambie, con esta situación económica que tengo, para no vivir como de sustento de yernos, ni de hijos, sino mía porque uno aquí está desempleado, ¡uf! yo no soy bachiller, pero soy una mujer materialista, tuve de todo, pero yo fui una mujer que me desenvolvía con todo en mi casa, nunca tuve persona de servicio, yo así como me ve, ahora termino de hacer mis cosas, me baño, me arreglo, me gusta estar bien arregladita.

Ay yo digo que estas cosas no eran de Dios, esas son del diablo, porque Dios no permite de que a una persona la maten, sino son los diablos, yo si le pido mucho a mi Dios, oro antes de acostarme, cuando me levanto, estoy haciendo mis cosas y estoy hablando con Dios, que sea él el que haga justicia, y así como le digo, que yo lo único que quiero, porque él no tiene precio, es que me devuelvan, que paguen los bienes de él. Si quiere visitar a la hermana, la puede visitar, porque yo les doy la dirección.

O sea que después que mataron a mi cuñado, que estoy recordando así cosas, después que lo mataron, se presentó un paramilitar aquí y que llamado Giovanni y vino y que donde el marido mío, yo estaba era con el marido mío en la puerta ahí asentados y le dijo: ino joda este, a él le decían El Mono, El Mono se dejó matar!, porque nos metimos como guerrilla y nos colaboró y nos metimos como paramilitar y no nos colaboró, se dejó matar, ino joda a mí que me maten un hermano, yo no estuviera así, quieto!, le dijo el paramilitar a mi marido.

Entonces yo le dije: imijol, le contesté yo, ¿cómo va él a meterse a desquitarse lo del hermano? si ustedes son una manada de lobos, que cuando mi marido quiera hacer así a disparar, ya ustedes alrededor como manada de lobos los tiene en el medio, ino, no tranquilo no, no ha pasado nada!, a los 3 meses lo mataron allá, a mi marido.

Ese día estaba lavando, él se sentó ahí, y me dijo en la mañana antes de irse, él se levantaba oscurito conmigo, y me ponía a hacer tinto, cuando yo quería me ponía a cocinar a veces, lo que yo iba a hacer, entonces se sentó ahí y me dijo: Hoy he amanecido con los ojos que me duelen, él sufría de miastenia, que se le caían los parpados de los ojos. Luego le dije: ¿te sientes mal? Y me dijo: sí, entonces bueno ya él me dijo ve y cómprame 2 libras de carne para llevármelas, se las compré pa llevársela a los hijos y a la otra esposa; se las compré, porque yo soy así, de buen corazón.

Aquí vino la Policía y yo les dije: ¿qué vienen a preguntar? sí yo les salí y mi hermano me cogió, ¿qué vienen a preguntar? Si ustedes saben, porque la Policía los que estaban aquí colaboraban, ellos sabían cuando iban a matar a una persona. Sí, todo eso lo habló “Rafa” y “El Caballo”, que ellos eran sabedores, la policía sabía cuando iban a matar a alguien.

Aquí mataron a un señor, y que El Coquero, él le daba información a la Policía de ellos, y ¿qué hicieron esa vez la policía? vinieron y le dieron la información a los paracos, y ¿qué hicieron? mataron al Coquero, un señor, lo mataron allá junto de la casa Remates Medellín, porque y que era sapo de la Policía, entonces la Policía, sabe lo que le decían a él, por decir yo iba y le ponía un denuncia a la Policía, la Policía venía y les decía a ellos, si. Aquí todo el mundo estaba con ellos, todos, acá nosotros éramos...todo el mundo aquí, ¡uf!, mujeres parías de los paramilitares de aquí.

En San Carlos, la finca San Carlos, allá se amontonaban, esa finca no se de quién es, para Las Piedras tenían también, ahí en el Playón, ahí se iban a festejar, en

Playón, aquí, no se si es Orozco o Catalino, porque hay otro para allá. Se iban para las fincas de Saúl, para la feria, ellos caminaban como perro por su casa, pasaban las camionetas con los camuflados así, y las armas, eso me tenía a mí...todavía no había matado al marido mío y eso...

A veces vienen, pero no es constante, aquí uno está desamparado, aquí hacen con uno lo que le da la gana, aquí en política todo aquí es por cara bonita, si tú tienes bastante agarrada con los riquitos, si trabajas, por decir en una institución como el hospital, aquí todo es política, aquí no es que me van a ayudar por esto, no le digo que aquí no ayudan, aquí no ayudan a ningún afectado por paramilitar, ni en la alcaldía, aquí emplean nada más que por emplear.

Así no esté preparado, nada más por las referencias, por la política, si por convención, no le digo que las mujeres de los paramilitares trabajando y las víctimas que han dejado sin nada, no tienen nada...o sea que uno, a mí no me miran, yo voy, que vaya llorando. No le digo que estoy llorando un empleo y nunca me lo dieron, nunca, madre de esas para hogar, si de Bienestar, de hacer una limpieza, nada.

Venían sapos a ver qué hablaba uno, ¡aquí mataron bastante gente inocente, bastante, bastante!, ¡uf! a usted le parece a la difunta Ledys Pertuz, la profesora, a Ledys Morrón, a una señora y una muchacha, también varias personas, a José Cormane lo desaparecieron, nada no han dicho dónde están, yo he ido a las audiencias he ido, ya que más voy a buscar a las audiencias, porque a veces cuando vienen, que vaya a Santa Marta me mandan la invitación de Justicia y Paz no he podido hacerme los pasajes, no he podido ir a verlos, por los pasajes, entonces la veo acá en transmisión, y le contesta a uno las preguntas, tiene varios libros donde tienen todo anotado, “Rafa” y “El Caballo”.

Cerró Azul

Yenis: ...la guerrilla llegó allá, de eso sí me acuerdo, y me estaban convidando a la niña, pero nosotros...

Yo no tengo mucho qué contar, porque como le dijera yo me fui de aquí del territorio, estuve si a punto de irme, pero como vi que se tranquilizó todo pues no. Aquí no tuve víctimas. Mataron a un hermano mío, en Ciénaga. Eso es lo que no sabemos, porque él vivía también conmigo acá, nosotros vivíamos en una finquita allá arriba, y él estaba en Ciénaga, o sea y todos los que lo conocíamos decimos: mi hermano era sano, con nadie se metía, tranquilo, no le gustaba la pelea, de pronto llegaron los tipos se metieron a la casa y le dispararon, no sabemos, ni nunca hemos sabido porqué fue.

Nosotros aquí en Cerro Azul-Oasis, hemos vivido momentos tremendos. Prácticamente yo viví o sea nací por aquí, y de ahí más bien después que me casé fue que me fui de aquí. Entonces yo de ahí como me registraron y todo mis papeles aparecen es de Ciénaga, ya soy cienaguera, bueno de ahí, a veces uno vive momentos que son duros. Aquí hace 10 años, el terreno estaba entechado y todo, con lo de la violencia pues le quitaron el techo y todo eso, se lo llevaron.

Yo lo encontré así, o sea como le dijera, porque anteriormente mi papá iba a comprar esto, lo iba a comprar a un señor y había hecho negocio, pero de boca, ya me entiende, entonces prácticamente esto era de mi papá, pero como no hubo un papel donde conste que esto es de él, pues ni los propios dueños tampoco vienen a buscar sus tierras.

Bueno de ahí, entonces yo allá arriba en otra finquita que él había dejado también, bueno allá fue donde nosotros vivimos la violencia, aquí ya había pasado ya. La finca se llama El Tropezón, ahí tropecé (Risas...). Por lo menos allá sí pasaba la guerrilla, no podemos decir y ellos pasaron, estaban los aviones, y nosotros estábamos por ahí por la finca, esos fueron los momentos que más vivimos, todo mundo pensaba que ellos como que pensaban tirar el cilindro así en los...bueno esos son los momentos que yo más viví.

No sucedió nada, sino que usted sabe que ellos andaban de camino, y como aquí que a veces ha llegado el Ejército, bueno ellos también llegaban igual. Ellos se pusieron de..., se vistieron de civil, pero nunca se, o sea no les dispararon, eso era el miedo que teníamos, porque si ellos disparaban pues, como estaba la casa ahí cerquita, era que podían... Después otro día también yo no sé si sería que la Fiscalía subió hasta el colegio, bajaron como 4 ó 5 y de la finca ellos así abajo miraban con telescopios, bueno de ahí dispararon porque nosotros sentíamos que les dispararon ellos acá abajo, pero no sé con qué arma.

Nosotros vimos como 4 veces a los grupos, bueno ahí sí duraban tiempo, no recuerdo bien, pero sí, duraban más porque yo me acuerdo que una vez en noviembre... como cada 6 meses. Por lo menos a veces sí el Ejército llegaba ajá y nos preguntaba, ¿aquí estuvo la guerrilla? nosotros le decíamos que sí, pues si llegaba qué le íbamos a decir que no, o sea porque si negábamos que ellos por lo menos, venían y sabían que ellos estaban ahí, entonces uno tenía que hablar con la verdad.

Si llegaba la guerrilla pues nos tocaba decir lo mismo, decir sí, si estaba o si no había llegao no y ya, o sea nosotros decíamos, en estos conflictos no es para que nos metan a nosotros, porque ajá es que ustedes son los que tienen las armas, ustedes no nos pueden a nosotros pues ni obligar o sea y nosotros si los vemos bueno bien, y si no pues, pero no que nos iban a usar de llevar mandao de eso, no nunca.

Allá en El Tropezón hay café, y una vez si pues yo cuando hubo en Palmor esa vez la cosecha se nos perdió porque más bien se perdió, o sea una parte no toda, porque

ellos tenían por obligación que los campesinos salir allá a Palmor, o sea como en forma de un secuestro, pa mí eso fue como un secuestro, porque tenían que ir todos, hasta los trabajadores los tenían que llevar para allá. No, gracias a Dios, nunca le paso nada a mi esposo, pa que nunca y a los hijos tampoco, nunca los maltrataron. Siempre bajaba uno y con el temor de que de pronto por lo menos si estaba el Ejército y bajaban ellos y se enfrentaba al Ejército pues podían coger a uno por el medio, que venía uno por ahí, eso fue siempre...vivía uno con el temor. Un día subí, ese día me tocó quedarme en Ciénaga, cuando me llamó el Ejército que tenían un guerrillero muerto ahí, que para ver si yo se lo identificaba, para ver si sabía quién era, y yo qué iba a saber quién era, ahí lo tenían arropado, lo destaparon nada más, que traían a un señor secuestrado ahí, nada más, aquí eso fue lo que viví, y sé que era el Ejército porque ellos mismos me dijeron, no tenga miedo, me dejaron seguir.

Un día la hembra ya ella tenía como 13 años, la guerrilla llegó allá, de eso sí me acuerdo, y me estaban convidando a la niña, pero nosotros a ellos siempre les decíamos: mijo cuando vengan así, que los conviden, no se vayan a ir, (llanto...) y le dijeron que ellos le daban ropa, pero como ya la niña estaba afilá por nosotros, no se fue.

Ella ese día quedó sola, porque el papá tenía que subir a llevar al niño que se iba a graduar ese día, y la dejó a ella ahí cuando ellos llegaron; no pero ellos se fueron y no se la llevaron, ella dijo que no se iba, ese día llegaron que les vendiera una sardina, cosa ahí para comer, que sino se las vendía, se la llevaban a la fuerza, o sea a la comida, a ella no, bueno nosotros venimos y ella nos dijo, asustada. Nosotros si temíamos, porque ellos podían, después se oía el run run de la gente que la guerrilla iba a reclutar a los niños como de 15, gracias a Dios que no pasó nada con los míos.

A mi marido le daba rabia y un día con, o sea, un día nosotros estábamos ahí y llegaron también entonces le dijeron que le diéramos comida a esos pelaos para que tuvieran fuerzas cuando fueran farianos *-refiriéndose a las Farc-*, fue que creo que le dijeron, entonces él sí se les marió una vez y me dijo que ahí no podían mandar en eso, que mi hijo, o sea que cada quien tenía sus gustos, bueno y si de pronto él crecía y fuera el destino o que a él le gustara pues, que tomara su camino, que fuera su decisión, pero él no podía entregárselos a ellos tampoco así, o nosotros meterle en la cabeza que ellos tenían qué coger era para allá, así ellos con él, o sea mi esposo a veces discutía con ellos así en esa forma.

Un día un muchacho lo regañó, que cuidado que lo podían matar porque él les mareaba, y a él también un día, o sea nosotros él todavía no estaba ahí, él recuerda, él me dice que llegaron, que los campesinos se iban a tener que coger las armas y entonces él dijo que por qué, que ellos eran los que tenían el poder, que ellos no podían, que eso era si uno quería, pero no porque ellos quisieran que uno cogiera; un muchacho fue que lo estuvo regañando que no se le enfrentara a ellos así.

O sea como, ya se metió el Ejército fue como en el 2004 ó 2005, por ahí parece que fue, bueno fue que ya descansamos nosotros de ellos; y sin embargo un día ya el Ejército estaba ahí, y ellos se metían por entre medio del café, venían uno que a veces que les hicieran comida la guerrilla, escondidos y el helicóptero allá, esos eran los momentos en que más uno le daba miedo, ellos se escondían dentro del café, que de pronto ellos un día dijeron, un señor llegó ahí y lo cogieron y lo amenazaron que cuidado iba a decir algo por allá que ellos estaban ahí, como ya el Ejército estaba arriba en el páramo.

Después un muchacho nos dijo a nosotros o sea de la misma casa vecina, un día llegó el Ejército, y nosotros los vimos, como esas eran unas lomas, estaban en la loma que porque ahí y que estaba la guerrilla, pero menos mal que ellos llegaron y nos vieron a nosotros el personal, llegaron si con cuidadito y requisando todo que porque les había dicho que ahí estaba la guerrilla, pero nunca encontraron a nadie, ya ellos se había ido de ahí.

Ahorita solo queda olvidar. Será olvidarse uno, reír será, porque la verdad que si uno se pone a recordar los momentos que uno pasó. Porque yo soy muy risueña, o sea yo con cualquier cosa me río, y eso charlando con los hijos míos, jugando con ellos. Así es que he hecho, ahora estoy tranquila y hablando con usted más tranquila todavía.

Capítulo 6

MEMORIAS RESILIENTES Y RESILIENCIA DESDE LA MEMORIA

Santa Rosalía

Digna: ...Yo les voy a dar las gracias a ustedes porque yo sé que ustedes me van a matar a mis hijos, pero Dios proveerá.

Refleja tristeza en sus ojos cuando habla de la muerte de sus hijos y hermano. Evoca con orgullo y respeto el mundo de su infancia pero nuevamente regresa la tristeza infinita cuando presentifica la muerte de su madre. Digna es un claro ejemplo de la búsqueda de dignidad en las poblaciones víctimas de la violencia en el Departamento del Magdalena. Es muy expresiva con sus manos y constantemente abre los brazos y sólo los cierra cuando habla de momentos tristes, como si cerrara ante el mundo, como si sintiera miedo, pero en el fondo de ella se proyecta una gran resignación frente a todo lo que le pasó, esa resignación es hoy una resiliencia que la ha convertido en una defensora por los derechos de las personas que al igual que ella lloraron la muerte de un familiar.

Yo quiero que de esto salgan algunos resultados, de pronto ustedes están haciendo estos estudios y más adelante nosotros podemos tener algún buen resultado porque a mí, hasta ahora mismo, te cuento que mis hijos van a tener ya 14 años de muertos y yo no he recibido una moneda de \$50 ni de parte de Acción Social, ni de parte de nada. Mi hijo mayor Edgar Antonio Castro Fornaris, fueron 5 hijos los que me quedaron de él, y yo soy la que los he criado y están estudiando, y ya hay 2 que se casaron, otro lo tengo a mi cargo y todavía siguen debajo del dominio de nosotros entonces eso es una cosa que yo pienso que el Gobierno Nacional debería tener alguna participación en eso y darse de cuenta de esas personas.

Yo tengo 6 procesos. A mí me mataron mis hijos el día 4 de mayo de 1997. Me mataron a dos: A Edgar y a Jhon Jairo, después me mataron a un hermano que lo desaparecieron allá por Avianca, por los lados de Pivijay a él a la esposa y al hijo. Después me mataron mi hijo en Ciénaga, Agustín en el 2000 y a Álvaro me lo mataron en el 2001 en Ciénaga, y yo no he visto ninguna clase de resultados.

A mí me han llamado para Barranquilla, me han mandado cartas y me han mandado a hacer capacitaciones de las víctimas y a mí donde me invitan yo voy y yo no veo ninguna clase de resultados.

Yo pienso que el Gobierno Nacional debe hacer algo, nosotros necesitamos que los abogados metan cartas en el asunto de esto para ver qué resultado tenemos, de pronto ellos mismos haciendo las bases e impulsando las cosas que nosotros estamos haciendo podemos tener algún resultado.

Yo vengo de Ciénaga, yo salí desplazada de la Zona Bananera de Santa Rosalía. Nací en Sevilla-Magdalena, soy bautizada en Fundación-Magdalena y me crié con mi papá para la Zona Bananera. Yo me crié sin mamá, porque cuando iba a cumplir 7 años mi mamá falleció y yo me crié con mi papá. Mi papá fue mamá y fue papá mío, porque yo te cuento que un papá como el que tuve no lo hay en todo el departamento, no lo hay.

Ese era un papá muy noble para nosotros. Nos dio a nosotros estudio, nosotros no salíamos a ninguna parte, nosotros no salíamos a comprar nada porque él salía y nos dejaba todo en la casa y nos dejaban encerrados y nos decía: aquí está la llave y cuidado esa llave la van a coger de ahí, porque cuando llegue tengo que encontrarla y nos dejaba espía para ver si nosotros salíamos de la casa. Nosotros lo único que salíamos era para el colegio. Yo me iba para el colegio a las 7:30 de la mañana y ya mi papá nos dejaba el desayuno hecho, y regresaba a las 10:30 a.m., porque anteriormente se estudiaban 2 jornadas de mañana y de tarde, ahora es que no.

A mí me soltaban a las 10:30 a.m., para venir a hacer el almuerzo a mis hermanitos, los otros que iban para el colegio y en la tarde yo me iba a la 1:30 p.m., y me soltaban a las 3:30 p.m., para que cuando ellos vinieran ya encontraran la comida adelantada. Yo quería seguir adelante con mis hermanos.

Nosotros fuimos 7 hermanos, de esos 7 hermanos hubo uno que falleció y quedamos 6. Ahora me desaparecieron el otro en el 2002, que yo a ellos no los tenía como hermanos. Imagínate que ese que mataron me decía a mi mamá, otro que está en Tucurín también y mi hermana que vive en Santa Rosalía también me decía a mi mamá. Un día yo les dije: yo no soy la mamá de ustedes y mi papá le decía: ella es hermana de ustedes, pero como ellos no veían más nadie ahí si no a mí. Imagínate que cuando yo me casé yo tenía 19 años.

Yo toda mi vida con mi papá y aprendí con mi papá todo lo que yo sé, porque mi papá era un ama de casa, mi papá sabía hacer bollos, dulces, yo hago de todo eso ¿por qué? Porque eso yo lo vi con mi papá. Entonces a mí me dicen que si yo me crié sin mamá ¿por qué? sabes tantas cosas, y yo les digo ¡ah! porque cuando uno se cría en su casa, porque a mí iban a buscarme las amigas y mi papá decía que Digna no iba para ninguna parte; Digna tiene que estar aquí en la casa.

A mí no me dejaban salir ni a fiestas ni nada de eso, porque mi papá decía: yo tengo que responder por la hija mía porque yo no quiero que mañana más tarde ella se vaya a casar y le vayan a decir que la encontró perjudicada porque el papá la perjudicó, ¡no señor!; entonces yo me pongo a ver eso que las crianzas de ahora ya no son iguales, mira yo venía en el taxi leyendo el periódico donde el papá violó a la hija y tiene 7 hijos con ella, eso no es violación, eso es de gusto a gusto.

En esas épocas no había violencia de ningún tipo. No, cuando eso no. Imagínate, en ese tiempo no se veía violencia ni que nosotros los hermanos nos criamos juntos y que íbamos a estar peleando, nosotros no, nosotros éramos muy unidos. Mi hermano Orlando Fornaris se mató en 1978. Ese hermanito mío, yo lavaba con él la ropa de todos mis hermanos, yo planchaba sábado y él planchaba domingo. Eso es ahora que uno se puso la ropa, la cogió y la tiró y si va a salir vuelve y se la pone y ahí ya no pasó nada; pero anteriormente uno tenía que almidonar la ropa, así era mi papá, plancharla y todo eso.

Mi hermano decía tu planchas hoy y mañana plancho yo, por que cuando yo estaba planchando él no me dejaba a mí mojar me para nada, como nosotros éramos los que hacíamos los quehaceres de la casa, entonces yo planchaba sábado y él el domingo en la tarde. El decía: Digna no te vayas a mojar, cuidado te vas a mojar, mira que eso es malo, cuidado te va a dar un tétano, mi hermano me cuidaba; entonces al siguiente día que él planchaba él decía: Hoy me toca planchar a mí, te voy a ayudar a hacer los oficios en la mañana y en la tarde que yo me ponga a planchar ya sabes, él el lunes en la mañana no iba al colegio, ese era un permiso que él tenía porque él no se podía bañar tempranito; eso era antes que uno se cuidaba, ya ahora no hay cuidado ni hay nada y por eso es que yo digo que hay tanta cosa.

Yo voy a cumplir 64 años y nunca he sentido nada y por donde no ando, por todas partes y yo no siento con que a mí me duele el brazo. No señor, porque uno tiene que cuidarse.

Me pongo feliz cuando recuerdo mi infancia. Porque la infancia mía fue muy sabrosa, porque yo no me crié como ahora mismito que yo veo tantas degeneraciones que hay principalmente con las peladas. Yo estoy criando mi nieta que tiene 17 años, ella es hija de Edgar el muerto. Yo crié 5 hijos, yo decía: Cuando me case tenía que tener 12 hijos para verlos comer en una mesa toditos (risas)...y fíjate como me puso Dios que crié a mis 7 hijos y crié 5 nietos o sea que crié 12 hijos y yo a veces me pongo a pensar que dicha la mía porque yo decía que tenía que tener 12 hijos para verlos comiendo en una mesa y crié 12 hijos con mis nietos.

Yo tengo una que todavía no se ha casado Maryuris, y me dice Digna que dejes ir a Maryuris y le digo: Maryuris ojo, te voy a dejar ir porque tu no sales a ninguna parte pero tú sabes que a mí no me gusta que tu andes caminoteando, con mucho juicio porque te voy a poner un espía y ella dice: nombre ama, yo mejor no voy, y ¿Por

qué no vas, porque yo te dije así? Nombre ama yo mejor no voy a ir a caminar por allá. Entonces es una pelada que se está asumiendo a lo que yo le estoy enseñando.

Yo salgo de mi casa y ayer cuando llegué ya encontré que había lavado los chismes, que había servido comida, ya tenía todo limpiecito y yo dije: ¡anda! Y le pregunto ¿Dónde está Arelys? no ella está para Santa Rosalía, ella es una ex yerna mía. Y me dice: Mamí no va a comer y yo le dije nombre no tengo hambre; entonces son cosas que uno de acuerdo a la enseñanza que uno le da a los hijos y como a mí me criaron así en esa forma, yo pienso que los hijos míos también tienen que criarse así.

Yo le digo a uno de los nietos míos que se llama Edgar, pero a él le dicen Pichi y yo le digo: Pichi ven acá –señora-, vaya y coja eso y hace un hueco y lo vas enterrando. Cave ahí que yo le explico y él me dice: que vea que yo tengo que manejar moto y yo le digo: un momentito, si tú no te vas a demorar nada haciendo eso; y lo hace, a mí no es que me va a hacer lo que le digo, porque tu sales en la moto y te demoras más de 3 horas parqueado entonces ese tiempo que vas a perder allá lo vas quemando aquí.

Yo no tengo quejas de mis hijos, mis hijos y todos mis nietos a mí toda la vida me han hecho caso, mi carácter y mi modo de hablar es así. Señora que usted tiene un modo de hablar que espanta a la gente, no es que espante, es que uno tiene que hablar con carácter porque si yo le voy a decir: Oye mira fulano ellos me van a decir ahora y yo estoy esperando y ahora, no, no es ahora es ya, eso es lo que pasa porque a mí me criaron así y esas fueron las costumbre que a mí me enseñaron y eso es lo que yo estoy haciendo.

Mi papá era de Ciénaga-Magdalena y mi papá se llamaba Agustín Fornaris Cabarca. Mi papá era trabajador de las fincas, mi papá fue matarife de la Compañía Frutera de Sevilla cuando anteriormente eso existía, porque ya eso no existe; mi papá mataba gallinas, ganado y duró años trabajando en esa compañía. Cuando eso mi mamá estaba viva, después de eso él se aburrió de eso y se liquidó de la compañía entonces era administrador de finca. A él lo buscaban para administrar y para capataz y todo eso, después él ya se pensionó del Seguro Social, pero mi papá durante el tiempo que nos estuvo criando a nosotros, durante el tiempo que yo estuve con él, él nunca buscó mujer.

Orlando y mi persona veíamos a mi papá y decíamos que estaba enamorado, mi hermano me decía: tú no sabes que mi papá está enamorado yo le decía: mi papá tiene derecho a tener su mujer déjalo, pero que aquí no la traiga (risas) porque nosotros no vamos a recibir maltrato de madrastra, porque mi papá a nosotros nunca nos maltrató, entonces por eso es que yo digo que un papá como el mío no vuelve a nacer más.

Después de eso que yo me casé, crié 2 hermanos que tenía mi papá. Ellos se llaman José y Georgina, esos hermanitos míos cuando yo me casé ellos me buscaron

a mí, ¿por qué? Porque yo fui una hermana con ellos que nunca los maltraté, siempre los atendí bien, se casaron al lado mío y todo eso. Yo tengo mi esposo y él me decía: Ojo con los pelaos mira que esto y yo le decía: Tu los vas a querer más que yo, yo le decía a él así porque es que yo me crié con mis hermanos solita y ellos no recibieron maltrato ni que voy a pegarles ni nada de eso. Ni maltratarlos de malas palabras obscenas como se ve ahora y así mismo he sido yo con mis hijos.

Yo comencé a criar hijos de la edad de 7 años que estaba con mis hermanos y yo no sabía nada, sino que yo tenía que estar pendiente de mis hermanos de la comida, de la ropa, de los zapatos, de las medias y todo eso. Entonces yo fui una mujer que cuando me casé, no pasé trabajo porque mi papá, como mi mamá murió, me puso en ese camino, me puso las pruebas para que aprendiera.

Él cogía una ponchera y la ponía en ésta mesa y yo le decía: Apa, qué va a hacer ahí y él me decía: Vamos a hacer unas arepas, ya yo estaba pegada ahí, para aprender. Y a mí me decían Digna quítate de ahí y él decía: déjela que ella tiene que aprender a hacer eso, uno es el que tiene que aprender. La mayoría de las peladas ahora no saben hacer nada.

Mi mamá murió porque a ella le picó preclampsia, iba a tener 3 meses de embarazo y mi mamá murió por allá por Aracataca. Ella cayó con un dolor y ese dolor y ese dolor y ese dolor y mi papá la sacó de Aracataca donde estábamos viviendo, porque mi papá era administrador por allá de una ganadería, la sacó y la llevó a Aracataca y ahí le mandaron las medicinas, pero que va nada, a los 3 días de eso mi mamá murió.

Después que mi mamá murió mi papá se vino de Aracataca para Sevilla, teníamos una casa en Sevilla- Magdalena. Mi papá, a raíz de que quedó solo, mi papá no hallaba para dónde coger, un matrimonio que se separa y nosotros estábamos con él, para donde él nos llevara.

Mi papá de Sevilla vendió la casa y compró una en Fundación en Buenos Aires. Después se decepcionó de esa casa, él no hallaba qué hacer y nos fuimos para Tucurínca, estuvimos en Tucurínca y se vino él para la Zona Bananera a buscar a la mamá de él para que ella estuviera junto con nosotros y ella no quiso estar con nosotros y nosotros nos quedamos solos y yo le dije: Aja papá si mi abuela no quiere estar con nosotros, llévela, nosotros no necesitábamos que nadie de la calle fuera a la casa porque a nosotros nos enseñaron, mi papá mismo, a hacer lo que nosotros teníamos que hacer, lo que somos hoy en día unas personas responsables, cuidadosas con todas sus cosas, una persona que no les gusta andar en la calle y andar con eso de que tu dijiste y que yo dije, no señor nosotros no. Mi papá nos enseñó a nosotros muchas cosas y por eso es que yo digo papá como el mío no hay.

Hay papás ahora que cogen a los hijos y no les enseñan sino que los cogen y los levantan de palabras obscenas y le dicen un poco de inmoralidades que no deben

ser, porque yo no veo la necesidad que si yo le digo a Maryuris coja eso y quítelo de la mesa y limpie esa mesa y ella me dice mami ahora y yo le digo no es ahora es enseguida, coja el trapo y límpiela; yo no tengo porque cogerla a ella y decirle y gritarla quien ha dicho eso. Yo me quedo admirada de cómo las mamás tratan a sus hijos y lo que está haciendo es una falta de respeto entre la mamá y el hijo porque si mi mamá me grita de palabras obscenas uno tiene que respetar al hijo, de ahí viene el respeto, si yo irrespeto al hijo mío, él me va a irrespetar a mí.

Yo conocí a mi esposo cuando yo iba a cumplir 12 años, nosotros duramos 7 años de amores. Yo salía de la casa para el colegio pero yo iba con mis hermanos y me decían los hermanos míos: allá está Nãñito, vamos a coger por acá por éste lado y yo le huía a él porque mi papá decía: Digna como yo me entere... y yo era una pelada, y yo no podía hacerme compromisos. Él estaba enamorado de mí y eso me mandaba razones y todo eso y nosotros duramos 7 años en amores así en esa forma; ya después ya ahí si me hizo el contacto cuando cumplí los 16 años, ¿sabes quién me hacía a mí el contacto? Mi hermano, el muerto, Orlando y me decía: tú no sabes que por allá te mandaron una razón y yo le decía: yo no tengo quien me mande razones y mi papá decía: Cuidado con una vaina porque la voy a internar.

Mi papá me amenazaba a mí y yo le tenía miedo a mi papá por el carácter que él tenía, pero no de maltratarme ni de pegarme ino!

Yo tenía un respeto por mi papá, voy a cumplir 64 años y tengo a mi hermano mayor, y cuando me da la gana de fumar cigarrillo fumo. Hay veces que digo que no voy a fumar más cigarrillo y no soy capaz de que a mí me brinden un cigarrillo delante de mi hermano y yo lo coja. A mí me da mucha pena y pienso que yo al coger ese cigarrillo que me lo están brindando, voy a faltarle el respeto a mi hermano con eso. Yo no lo hago y él sabe y me dice: ¿ya no fumas? Y le digo que va... porque él sabe que yo no soy capaz de cogerle un cigarrillo a nadie ni una cerveza porque a mí nunca me ha gustado eso; en cambio las hijas mías sí. Esa que está ahí es una bebedora de cerveza, pero claro que ella bebe en la casa con sus amigos, que haya una fiesta, porque para bailar la tiene ancha. Yo no, a mí no me enseñaron eso.

Ahí iban los días y venían y venían y venían y el viejo Nãño estaba pendiente y cuando se encontraba conmigo me decía: Ajá y hasta cuándo me vas a tener esperando y yo le decía: Hasta cuando San Juan agache el dedo. Yo que iba a querer que mi papá me fuera a pegar por ti. Yo le decía eso.

Después mi hermano le dio la entrada a él a la casa, y él iba a la casa, pero a mí nunca me dejaron salir para ninguna parte con él. Una vez llegó y le dijo a Orlando: Será que el señor Agustín deja ir a Digna -eso era para una Semana Santa-, usted sabe que uno antes salía y caminaba y que los dulces y más. Orlando ¿será que el señor Agustín deja ir a Digna con nosotros? Y yo le dije que mi papá me deje ir, él no me deja ir para ninguna parte déjate de venir a inventar eso.

Cuando cumplí los 17 años, ese día me fui con él y mi papá decía: ¡Ah! conque Digna se fue –eso me contaba mi hermano– Digna se fue entonces se casa. Mi papá me hizo casar con ese muchacho a los 2 meses de haberme ido con él, yo me salí con él el 2 de febrero, el día de La Candelaria que estaba cumpliendo años una cuñada, me fui ese día con él y el 14 de abril a los 2 meses me casé.

Mi papá arregló todo, yo no fui sino que fue él a arreglar todo con mi papá y lo que mi papá diga eso es, porque yo no le voy a dejar caer la palabra y lo que mi papá decida eso va a ser, yo no le voy a faltar el respeto a mi papá porque él decía: Con el que tú te vayas te casas y yo sabía que eso era así. Mi papá le dijo: Tu lo que tienes que hacer con ella es casarte con ella, yo no tengo más nada que arreglar contigo, así de sencillo.

Después le mandaron a decir que si podía ayudar con lo del matrimonio y mi papá dijo: Yo no voy a ayudar a nadie, yo no voy a dar mujer y voy a vestir a nadie, mi papá no me regaló ni una moneda de \$50 pesos para mi matrimonio.

Yo también pienso en eso, si el hombre cuando está enamorado de una pelada y si tiene pensamientos de que esa muchacha va a ser de él, él tiene que ir tratando. Cuando me fui con él ya él tenía cama, muebles, estufa, de todo. Yo se lo decía a él, si tú te quieres casar conmigo vete alistando y nosotros nos casamos.

Me casé de blanco, por la iglesia católica. Me casé el 14 de abril de 1961, eso fue muy bello. El hermano de mi papá me regaló los anillos el de él y el mío, pero mi papá no gustaba del viejo Ñaño de mi esposo. Mi papá no gustaba de él; pero después fue el yerno que más adoró en la vida. Por eso siempre he dicho: Lo más aborrecido es lo más querido.

Después mi papá no quería nada con él y tan es así que mi papá murió y murió cerca de nosotros, después que me casé, mi papá se fue para donde estaba yo. El se llama José Manuel Castro Coronado mi papá no quería nada con él, pero nos casamos y estamos viviendo ¿cuántos años no tenemos de estar viviendo? Y de ahí tuve á mi primer hijo, a los 2 años de haberme casado o sea a los 19 años, que fue el que me mataron, el mayor, y fíjate que mi papá con los hijos míos, él no quería nada, esos eran los nietos más queridos para él.

Yo me desplacé en 1997. Declaré aquí en Santa Marta, no encontraba esa certificación y la andaba buscando para salir beneficiada con un subsidio de vivienda en el Banco Agrario, eso me dijeron en Comcaja. Fui al Banco Agrario y resulta que allá no hay nada, entonces hice un derecho de petición para que el Banco Agrario desmintiera, eso lo llevamos para Bogotá y ya vino la respuesta y antes de ayer me llamaron, entonces ayer, antes de venirme, le di esa certificación al hijo mío para que me sacara una copia y la llevara.

Fue que en Santa Rosalía salieron unos subsidios y yo salí favorecida en noviembre de 1996, y no los había entregado en mayo. Me sucedió lo del vaso o sea que después que yo salí llevaron los auxilios para entregarlos, pero como yo había salido de allá a mí no me lo había entregado, entonces yo tenía que hacer la forma de desmentir eso para poder obtener una vivienda que la muchacha que me ayuda trabaja en el Banco Agrario de Cartagena, y ella lleva los papeles a Bogotá y ella me estaba diciendo que eso no tiene nada que ver y que yo puedo tener 10 casas porque soy desplazada y el Gobierno Nacional está en el deber de darme mi auxilio.

Yo vivía en Santa Rosalía, nosotros teníamos una parcela, pero eso fue una tierra que estaba baldía y yo dije; pero esa tierra está sin hacer nada y como a mí siempre me ha gustado sembrar, te cuento que yo consigo una tierra y me voy es a trabajar porque a los nietos, mis hijos y más a mi esposo le gusta eso. Él dice: Digna, cuando te den la plata de los pelaos nos vamos a comprar un parcelita y yo le dije listo. Nosotros estábamos en esa parcela, nos metimos. Yo llamaba gente ¡oye vamos a invadir ese pedazo de tierra ahí para sembrar! y le gente me decía ¡vamos! Y nosotros nos disfrazábamos, nos poníamos botas y camisas manga larga y pantalones y nos íbamos para allá y hacíamos unos sancochones ahí en la invasión esa.

Nosotros limpiamos 3 hectáreas de tierra. Mi persona con mi hijo que me mataron, con los 2 que me mataron y nosotros sembramos melón, patilla, papáya, tomate. Nosotros teníamos de cada cosa un poquito ahí. Ya después dije que no sembráramos más porque esas son producción de rapidez y eso cansa y el gasto que lleva. Dije: Vamos a meterle guineo a eso, y así hicimos, le metimos guineo, fuimos a Fundeban que estaba ahí en Orihueca y él se afilió ahí, mi hijo decía: Mamá será que sí, y yo le dije: Tu eres bobo de ahí sacamos las cajas, ahí comenzamos con 5, 6, 7 (risas), después de eso fue que me lo mataron cuando ya estaba casi en producción y ya le iban a dar todos los recursos para sostener la finca. Eran 3 hectáreas de guineo.

Esos terrenos eran del difunto Álvaro Dávila Barreneche, pero esas eran unas tierras baldías. Desde que crecí esa tierra siempre fue baldía y baldía, inclusive, a mí me dicen que vaya y yo digo: No mija, no quiero ese pedazo para allá.

Nosotros estuvimos ahí sabroso, no te digo que nosotros sacábamos camiones de melón y de patilla con mi hijo, todos trabajábamos ahí. ¿Por qué me mataron a mis hijos?

Mira el problema que me sucedió a mí con mis hijos, resulta que mi esposo tenía un hermano, pero él no murió porque lo mataron sino de muerte natural. Él tenía un hermano que era miliciano de las Farc; yo tenía mi casa en Santa Rosalía y a mí toda la vida me ha gustado trabajar y tenía cantina y tienda allá –él no paraba por ahí (lo dice en voz muy baja)- y él tenía unos billares que estaban frente con frente de mi casa, él atendía unos billares que no eran de él sino de un cuñado de él.

Pero cuando él atendía eso, haría yo mal en dar una información que no es así, usted sabe que donde llega el uno llega el otro y en un billar llega de todo y un día se lo allanaron, Santa Rosalía es zona roja con la guerrilla.

Y yo vi el Ejército y requisaron -y yo pensé eso es bueno- a todo el mundo y como a los 3 meses de eso, el cuñado de mi esposo dijo: Jacobo yo voy a vender esas mesas de billar, así fue. Eso lo quitaron y se quedó Jacobo con la tienda, yo había quitado mi tienda y había quitado la cantina. Yo dije, mejor me voy es a trabajar para la finca, porque de guineo conozco, sé empacar, sanear, yo me hubiera pensionado, no me pensioné porque mi esposo, a raíz de eso, se enfermó, se puso mal, se estaba volviendo loco. Un día lo encontré con una gurbia con que yo saneaba en la finca y se iba a matar y entonces yo no dormía de noche, pendiente de él, de eso, y cuando me levanto lo encuentro y le dije: ¿Tu qué vas a hacer? los nervios lo tenían atacado. Llegué y me liquidé, porque imagínate tu quién lo va a cuidar. Él no podía oír un golpe de una lámina de zinc, él no podía oír música, él no podía oír bulla de nada, a él tenía uno que tenerlo encerrado donde no escuchara nada, entonces yo dije: Ya no puedo seguir trabajando y me liquidé.

Después que me liquidé volví otra vez y puse la cantina, ya mi cuñado se había mudado de ahí de enfrente de la casa. Se mudó para la orilla de la carretera en una invasión y quitó la tienda, Jacobo era esposo de una prima hermana mía, quitó la tienda de ahí y se fue para la invasión y dije: Mejor para mí porque más ligero vendo yo cerveza. Como a los 3 meses de haberse mudado Jacobo de ahí, de esa casa, me echaron al Ejército, venía de arriba de un cerro. Esa casa todavía está ahí, el piso de la casa tenía 3 escalones y mi casa estaba de esquina y tenía 2 terrazas una en la calle y otra para la carrera.

Yo sentí el pra, pra, y las cosas cayeron y vi al Ejército... ¿cómo está señora? Y yo les dije: bien y ustedes (de una manera seca), ay vea vamos a descansar aquí y se tiraron ahí. Como esa casa tenía un pisón alto y la terraza alta y se quedaron rato, yo a los pelaos les dije: ¡ojo que ahí está el Ejército!, estaban mis pelaos pequeños, yo a nadie dejaba ir para allá... una balacera y el tiro los coge por delante.

El patio de la casa tenía 30x60. Allá había 12 matas de coco, 9 palos de mango, un palo de mamón que todos los años lo cogíamos y yo tenía un jardín más bello, porque toda la vida me han gustado las matas, porque donde quiera que voy si me puedo robar las matas me las robo, porque a mí me gusta sembrar, porque siempre he dicho: Yo no pido matas por qué no pegan, pegan es la que uno se roba. Sí las que uno se roba son las que pegan, las que le dan a uno se las dan de mala fe y esas no se pegan.

... El Ejército arrancó y se fueron para abajo y llegaron a una tienda que estaba allá adelante y allá me mandaron a llamar. El que no la debe no la teme y yo fui. Les dije: Oye, para qué soy buena aquí con ustedes, pero a mí no me dio miedo, porque el que no la debe no la teme. Ajá, para qué soy buena aquí. Señora, mire, será tan

amable y nos hace una comida. Y yo les dije: Si ustedes me dan la comida, se las hago, después que me quede para mí y los hijos míos. Bueno espere que ya vamos a buscarla y se la traemos.

Me llevaron una paca de arroz, 3 litros de aceite, yo dije: Bueno, si nada más es una comida ¿Por qué me van a traer tanta cosa? Harina para que les hiciera arepas, queso, mantequilla, huevos. Comencé a hacer y me dijeron: Vea doñita –me dice el teniente- sabe pa cuantos nos va a hacer para 27. Listo yo se los hago y se los hice. Y la gente en Santa Rosalía, anda que a Digna El Ejército le invadió la casa, que a Digna El Ejército le invadió la casa y la gente pasaba y se daban de cuenta y miraban y yo hice unos fogones debajo de los palos de mango y ahí les hice su comida a ellos. Vinieron y cuando ya esté la comida nos manda a llamar y yo misma los voy a buscar. Yo no voy a mandar a mis hijos para allá.

Yo misma fui y los busqué. Vinieron y comieron y recogieron todo eso y se fueron y yo les dije: ¡Aja y la compra la van a dejar!, ino, no déjelas ahí! y yo dije ¡nerda esta vaina va a salir por otro lado! Y está que me va a tocar cocinar. En la noche se presentaron, ellos que están haciendo, ellos estaban haciendo era una investigación para conmigo.

Regresaron en la noche y me trajeron 3 gallinas enteritas. Señora Digna será tan amable y nos hace un sancocho y yo les dije: Sí se los hago. Les hice el sancocho. ¿Tiene cerveza? Y les dije: Si hay cerveza, se quedaron 4 soldados. Vea esos muchachos comenzaron a beber cerveza sentados en la sala, porque ni siquiera en la puerta de la calle, bebieron cerveza y me vieron cuando estaba haciendo el sancocho y se dieron de cuenta de la gente que llegaba a mi casa y todo eso.

Vino el teniente a buscarlos (lo dice en voz baja) y le dio una limpia a cada uno allá porque se pusieron a tomar, porque ellos no fueron a tomar y como nosotros teníamos música (risas) se engancharon a bailar. Eran unos cartageneros y ellos bailando y uno de ellos me decía a mí: vea yo no sé, hay siempre en todos los pueblecitos alguien que es muy noble y por eso dan mala información de ellos. Nosotros nos estamos convenciendo que las malas informaciones que dieron de usted aquí no son como dijeron.

A ellos les dijeron que a mi casa llegaba la guerrilla yo era que le cocinaba a la guerrilla, te das cuenta tu, cosa que nunca fue así; si no como llegaron ellos y yo les dije: Mira, sabes qué sucede como llegaron ustedes aquí donde mi y sabe que les voy a decir algo: Que yo sí sabía que ustedes me estaban haciendo era una investigación a mí, les dije a ellos. Y, ¿usted por qué sabe eso? Y les dije: Porque sí, porque tantas casas que hay aquí y la única que escogieron fue esta, así yo les dije. ¿Sabe cuántos días duraron ellos dentro de mi casa? 7 días. Ellos salían, patrullaban y regresaban a mi casa, oíste. Y qué dijeron ellos: Estamos convencidos, ellos se iban y regresaban, ellos custodiaban mi casa en Santa Rosalía; basado en que la gente cuando hay mala

información en una persona ellos verificaron lo que no le dijeron a ellos y ellos se dieron de cuenta y me dijeron, ellos mismos se echaron al agua.

Después llegó el teniente, hizo un festín en Santa Rosalía y a mí me mandaron a buscar. De la carretera me mandaron a buscar, porque la casa mía estaba para arribita y me mandaron a buscar. Señora Digna que mandó a decir el teniente que vaya allá, con un soldado, y yo bajé con mi soldado y tú te crees que si yo hubiera sido otra persona yo me voy porque tengo algún temor. Uno no podía tener ningún temor, a mí la gente me decía: ¿Digna, tú por qué no te vas de aquí? Yo porque me voy a ir, si yo salgo huyendo es prueba de que esta señora se va huyendo es porque ella tiene algo, ¿sí, o no?

Ahí estudiaron todos mis hijos en Santa Rosalía y ahora cuando me los mataron Jhon Jairo Castro Fornaris estudiaba en Orihueca, él todavía estudiaba... mi bordón. Él nació el 10 de enero de 1977 y Edgar nació en 1964, el 10 de enero. Esos fueron los que me mataron, el mayor y el bordón. A Jhon Jairo no lo iban a matar, al que iban a matar era a Edgar ¿por qué? Por malas informaciones y mira lo que relató el Teniente Ruiz de la Segunda Brigada de Barranquilla, que eso lo escuchó todo el mundo y lo vieron en la televisión, que los dos hermanos había sido asesinados en la población de Santa Rosalía porque eran hijos de un presunto guerrillero, cosa que cuando... entonces como me investigaron a mí y no pudieron, me mataron a mis hijos.

De ahí me quedaron esos 7 hijos. Y la muerte de mis hijos fue una cosa que acabó con el pueblo de Santa Rosalía. Porque mis hijos eran muy nobles y todo el mundo se estaba dando de cuenta quiénes eran mis hijos. De ahí, de esa vez que me mataron a mis hijos lo desocuparon, y a mí me fueron a avisar cuando los hijos míos los cogieron, porque es que ellos estaban en una fiesta, los hijos míos eran muy alegres a ellos les gustaba mucho la fiesta.

Yo me había acostado y llegaron a la casa y me llamaron ¡oye Digna! Y yo qué ¡oye allá están tus hijos que el Ejército se los llevó!, ¡los hijos míos se los llevó el Ejército!, yo me levanté en carrera y salí, si ellos se acaban de ir ahora mismo que se estaban tomando dos cervezas y yo me levanté y los regañé y les dije: Como me cojan las cervezas a bebérselas me las pagan. No vieja Digna nada más vamos a coger 2, así fue, una se tomó Jhon Jairo y la otra Edgar y ahí llegó un compañero amigo de ellos a buscarlos ¡ierda viejo Edgar vamos que allá la pachanga, esa que está allá, está bien! Y yo le dije: Mira la hora que es, son las 11 y media de la noche y ustedes qué van a buscar ya para allá.

Amaita si nosotros estábamos allá y nos vamos otra vez, y se fueron para allá, cuando llegaron allá al baile, un baile que había ahí de un cumpleaños de ahí fue que se los llevaron, de ahí regresó mi cuñado a llamarme ¡Digna ve que los pelaos se los llevaron! ¡Ombe cómo que los pelaos se los llevaron!, ¡sí, el Ejército se los llevó! ¡El Ejército! ¡Sí! yo me paré a buscar y a reclamar a mis hijos. Cuando llegué a donde los

tenían se sacaron toda la gente de la fiesta y con los únicos que se quedaron fue con ellos 2, ahí los tenían amarrados en un palo de mamón a toditos 2.

Cuando llegué yo iba llorando. Desesperada llamando a mis hijos. Cuando llego allá ellos me decían ¡vea señora retírese!, iyo no me voy a retirar porque los que tienen ustedes ahí amarrados son mis hijos!, iyo tengo que buscar la defensa de mis hijos!, ¡retírese!, iyo no me retiro, a mí me entregan mis hijos! Yo fui con la otra hija mía, ésta que está aquí apenas tenía 16 días que había tenido un hijo, entonces me quedé ahí y le decía a la hija mía: ¡Idalides ves allá arriba y llama la gente para pedir auxilio! A pedir auxilio para que el Ejército me soltara a mis hijos, soltara no miya y en últimas sabe qué, les digo algo: Yo les voy a dar las gracias a ustedes porque yo sé que ustedes me van a matar a mis hijos, pero Dios proveerá, les dije a ellos.

¡Váyase porque si usted quiere también...! ¡Y qué, me van a matar, mátenme! cogieron una rama de uvito de una cerca porque me iban a pegar. Venía un señor en una bicicleta y me ha dicho: Señora Digna coja para arriba que la van a matar ¡le dije: Si me matan que me maten. Van a matar a mis hijos, que no me maten a mí! Les respondí a ellos. Bueno yo de ahí me fui junto con la hija mía a llamar y pedir auxilio en el caserío pa' ver quién me acompañaba. Y nadie de los que estaba... Todo el mundo encerrado que parecía que hubiera habido como un toque de queda que todo el mundo se hubiera quedado encerrado. Nadie salía. Yo subí allá arriba y bajé y cuando llegué acá abajo veníamos por la mitad del camino y yo sentí los tiros pa, pa y dije: Me mataron a mis hijos, y grité ¡me mataron a mis hijos!

Y así fue... Ya a Jhon lo había soltado para que se fuera, pero el pelao de ver a su hermano... ahí había un muchacho que estaba comiéndose todo el chorro trepado arriba de otro palo en otra casa, cuando el soldado, porque al que iban a matar era a Edgar, cuando le dispararon a Edgar el mismo Jhon corrió a donde estaba el soldado y cogió y le metió una patada y lo tiró, y llegó otro soldado y lo mató, pero fueron soldados, a los hijos míos no me lo mataron...bueno no respondo que hayan sido los paracos los que estén vestidos de Ejército, pero lo que a mí no me cuadra es la noticia que da el Teniente Ruiz de la Segunda Brigada de Barranquilla eso lo pasaron por la televisión, que los 2 hermanos había sido asesinados en la población de Santa Rosalía porque eran hijos de un presunto guerrillero, jefe de las Farc.

Cuál jefe de las Farc, entonces ahí hay una confusión para mí estaba el Ejército, delante de mí lo hicieron, regaron gasolina a las tiendas y las quemaron o sea que ellos no me mataron a mí porque no me quisieron matar, esa fue la verdad, regaron gasolina a las tiendas después que las desocuparon, todo eso lo echaron en el carro del Ejército que tiene la banca larga, se lo llevaron, se la metieron para la finca La Isabelita, se llevaron toda esa compra y le metieron candela a la casa, a la tienda, el señor abrió la puerta para darse cuenta y lo hicieron volar, porque lo iban a matar.

Los hechos fueron el día 4 de mayo de 1997. Ese día murieron los dos hijos míos y una pareja esposa y esposo. Iban a matar a la esposa y el esposo no, y el esposo al ver que le iban a matar a la esposa le zampó una trompada al soldado. Ella vivía en Santa Rosalía.

Hubo uno que le dieron 2 y al otro 2. Al que le dieron atrás fue a Jhon cuando pateó al soldado, y le salió por el ojo y quedó enseguida muertecito y a Edgar también le dieron 2 tiros. Después de eso a mi hermano lo desaparecieron por Media Luna en el 2000. A mí me llaman, eso fue el 17 de enero que desaparecieron a mi hermano, yo me fui con mi hermana para Media Luna y de Media Luna, cuando íbamos, nos dijeron no lleguen a Media Luna y nos regresamos para Fundación otra vez ¡Media Luna está endiablado, no lleguen allá! Ya el “Manco” está aquí en Fundación y yo dije ¿a dónde? Y nos lo trajimos y nos trajimos a él y a la mujer y a los 2 días él se fue, la verdad era que él se quería morir, uno tiene que resignarse de las cosas y ser consciente de las cosas que suceden

¿Qué hizo mi hermano? Yo salí con mi hermana, yo ya vivía en Ciénaga y Georgina vino acá a Ciénaga, porque quedamos que nosotras éramos las que íbamos a ir a Media Luna a buscarle los chismes. Ella me vino buscando y ya él se había ido con la mujer y el hijo y a la entrada del portón de una vez lo cogieron, a él lo desaparecieron junto con la mujer y el hijo en Media Luna, por ahí por Avianca.

Cuando a mí me mataron a mis hijos imagínate tú que podría haber hecho yo, salí para arriba a llamar gente, entonces no que hay que esperar a la autoridad ino, yo no voy a esperar a nadie, yo me llevo mis hijos ellos no son perros! Los cogimos y nos lo llevamos.

Al siguiente día en la mañana a las 5:00 de la mañana llegaron 3 soldados a la puerta de mi casa, yo me paré de donde estaba y los eche. Les dije ¡Lárguense que ustedes fueron los que me mataron a mis hijos! Uno de ellos se puso a llorar y dijo: La señora nos está culpado a nosotros y nosotros no tenemos culpa. -Ustedes fueron porque el carro que cargó las compras fue el del Ejército, yo les dije así-. Ahí la gente decía: Digna, tú tienes un coraje, el coraje lo tengo yo estoy defendiendo algo, una causa ¡esos son mis hijos y esos me duelen a mí, esos no le duelen a más nadie si no es a mí! Entonces los muchachos se fueron enseguida.

Hubo un señor que estaba ahí y me dijo: Ay señora Digna ya cálmese, iyo no quiero ver a ellos aquí! y yo todavía te cuento que cargo un rencor con el Ejército, que ni fueron los mismos claro, no fueron los que los mataron ,pero yo no gusto del Ejército, yo no gusto del Ejército, por eso mis nietos ellos estudiaron, los llamaron para que fueran a prestar el servicio y yo no los dejé, mejor compramos la libreta, pero yo no gusto del Ejército, porque yo tengo algo que resentir de la ley.

Yo por eso voy por una parte y me dicen: Mira que el Ejército y yo les digo: tu le vas a parar bolas al Ejército, vea en éste mundo lo más sinvergüenza que hay son las leyes, tú no te fijas que cogen una persona que venga cargada de marihuana o lleve una bolsita ellos se lo llevan preso, pero la marihuana no va presa, la marihuana se quedan ellos con ella, para ellos recostársela, esa es la verdad, esa es la verdad.

Allá fueron a buscarlos y que para traerlos para medicina legal y yo no dejé, no que hay que llevarlos, idénjmelos aquí, que ya yo sé que fueron los hijos de puta del Ejército que me mataron mis hijos! Y ya yo sé que ellos murieron porque ellos los mataron y qué no sufrí yo por esa muerte de mis hijos, y todavía, porque a mí no se me olvida eso

A mis hijos los sepultamos en Santa Rosalía y por ejemplo, eso fue hoy y al siguiente día los sepultamos. A los dos años y pico los saqué y me los traje para acá para Ciénaga.

Yo más nunca he recibido amenazas de ninguna clase, eso sería mentir, y por donde no he andado y por donde no he ido y adonde no me han llamado. Y mi hijo Álvaro me decía: Ama déjese de andar caminando, vea ya deje eso así y yo le decía: Tengo que ponerle a esto una denuncia y yo tengo que demandar esto, porque el Ejército fue y eso todavía lo tengo en proceso.

Después de eso, que ya me había desplazado y tenía como un año 6 meses de estar aquí en Ciénaga, llegó un amigo de nosotros, él estaba prestando el servicio cuando eso y llegó a la puerta de la casa en la calle 15 del barrio Porvenir y me dijo: Señora Digna usted no se pecó con lo que dijo y le dije: ¿De qué? Yo vine a decirles a ustedes que póngale demanda a eso porque quien le mató a sus hijos fue el Ejército, y yo le dije ¿y tu cómo sabes? Es que tú también hiciste participación de eso, le dije a él y, él me dijo: No, yo sé que fue el Ejército, yo sí estaba en ese grupo pero el día que pasó eso, yo no estaba comandando allá en ese pedazo, pero sí fue el Ejército.

Me salí de Santa Rosalía, no porque yo me quería salir, sino porque los hijos míos Álvaro y Carlos, ellos se volvieron locos. Ellos se vinieron para acá para Ciénaga y buscaron casa para que yo me mudara para Ciénaga; porque hay ama ¿qué vamos a hacer? Ya nosotros no vamos a hacer más nada y así es. Tenía la casita allá y más bien la regalé, la vendí por \$550.000 pesos.

Yo no sentí miedo de nada, yo no sentí miedo, todavía es la hora sabes de que sí siento miedo ahora, de la cosa de Justicia y Paz porque hay personas que no pensamos en eso y yo sí pienso en eso. Mira aquellos altos comandos que ya ellos, los comandantes que ya los tienen extraditados ellos están presos, ellos están cumpliendo la ley están diciendo los cargos de ellos y los están cogiendo ¿Qué me da miedo a mí? ¿Cuánto será el proceso de que Justicia y Paz le vaya a reconocer a una mamá por una víctima? ¿Cuánto creen ustedes que podía ser? Yo ahorita tengo

entendido que por cada víctima ellos van a reconocer un monto casi de \$50.000.000, yo no pienso en esos \$50.000.000 ¿Sabes en qué pienso yo? Yo pienso en la vida mía y la de mis hijos ¿Por qué pienso eso?

Ya en 5 años culmina todo eso, y después de los 5 años a ellos los sueltan, téngalo por seguro que a esa gente la sueltan, hayan matado o no hayan matado esa gente queda en libertad y los que vamos a sufrir las consecuencias somos los que recibimos esos dineros. Yo no vivo confiada de Justicia y Paz, no confié de eso. Pienso que esa gente sale, ellos están presos y ¿qué les ha pasado a ellos? nada están mejor 10 veces que nosotros y qué sucede de eso y ellos vuelven y siguen.

Por eso digo que Justicia y Paz, la paz no llega nunca, eso no llega nunca, porque ellos ahora que salgan de eso siguen con la misma sinvergüenzura; más, hay gente que está ahí adentro y están mandando como llegar tú a mi casa.

Ay señora Digna que mire que yo vengo de parte de Justicia y Paz y estamos haciendo un proceso de esto y esto y Justicia y Paz le va a reconocer tanto y Justicia y Paz le van a dar \$5.000.000 y nosotros le vamos a dar \$3.000.000 ¿qué están haciendo? Ellos mismos están mandando la gente a las casas a que negocien con uno y eso lo están haciendo ya, entonces ese es el temor que uno tiene, yo no vivo confiada de Justicia y Paz. A Justicia y Paz no le tengo confianza; vamos a ver por la vía administrativa a ver qué sale.

Te digo que tengo ya 14 años y a mí el Estado no me ha reconocido ni lo que se llama un solo peso. Mira, tengo un problema grande con mi desplazamiento porque cuando nosotros nos desplazamos, cuando a mí me mataron mis hijos nosotros estábamos viviendo en Santa Rosalía ¿Dónde trabajaba el papá de ellos? En la finca y de aquí de Ciénaga tenía que transportarse todos los días para allá para trabajar en la finca en Santa Rosalía y a mi esposo lo pensionaron ya nosotros nos habíamos desplazado y ya nosotros habíamos declarado como desplazados y ¿Ahora qué me tiene el Gobierno Nacional a mí? me ha aguantado las ayudas porque ellos dicen de que yo estoy recibiendo un dinero del Estado; pero ese dinero lo recibe mi esposo pero por trabajo no por desplazamiento, ese es un error que hay ahí.

Te cuento que estoy más contenta porque por ahí me hicieron una invitación y vamos para Bogotá y yo voy a llevar ese derecho de petición y me dijeron que iba a ver la posibilidad de que vamos a entrar donde el Presidente y vamos a llegar a Acción Social Bogotá y yo si voy a reclamar eso porque a él lo pensionaron pero después de su desplazamiento.

Resulta que cuando a mí me sucedió el caso con mis hijos yo he tenido la costumbre siempre de que en la tardecita a mí no me gusta dejar chismes sucios, a mí nunca me ha gustado eso, y mi casa como te dije tenía un piso tan alto y después que lavé los chismes y eso, me puse a barrer la sala porque tú sabes el entra y sale de

la noche. Cuando estoy barriendo sentí la bulla donde venía la gente, venía un poco de gente ¿y ese poco de gente? cerré la puerta pero mi casa tenía 2 terrazas una para chismosear para la calle y quité la cortina de la vitrina y vi el poco de gente donde iba, y dije: Ahí va el Ejército, ese es el Ejército y el Ejército y el Ejército y yo no salí más.

A las 7 de la mañana ¿el Ejército? tu no viste donde iba la guerrilla que pasó anoche por aquí ¿esa era la guerrilla? Sí mija esa era la guerrilla; manita yo sentí el tac, tac, tac y yo lo que hice fue que me encerré, ya todo el mundo estaba durmiendo, vea yo soy la última que me acuesto en mi casa, porque como hago bollos, me he acostado a las 11:30 de la noche hasta que dejo todo listo.

Hubiera salido mejor a la puerta de la calle a darme cuenta bien, y yo sentí, pero yo dije ese era el Ejército, no señor esa era la guerrilla que pasó por aquí. Imagínate que mi casa estaba de esquina, y digo que no vuelvo a buscar una casa más de esquina porque por las esquinas es donde pasa todo. Imagine que esa gente duró un buen rato parada ahí en la esquina de tu casa. Eso no puede ser porque yo me di cuenta por donde iban pasando, después que subieron volvieron a bajar y ahí en el piso de tu casa, ahí se sentaron.

Entonces le dije, menos mal que yo los vi fue cuando se sentía que venían y yo dije ¿eso qué es? y pensé el Ejército, el que no la debe, y yo seguía pensando que eran del Ejército, no ese era la guerrilla ¿y tu cómo sabes que era la guerrilla? Porque nosotros estábamos allá afuera cuando pasaron, de acá abajo subieron para arriba, iban para arriba del cerro, entonces esa gente de esa vez a mí me dijeron ¿tú no sabes quién habló con ellos? Tu cuñado estaba hablando con ellos, entonces yo llegué y le dije a Nãito, Nãito es verdad lo que a mí me dijeron lo de tu hermano, ¿es verdad que tu hermano anda con la guerrilla? por eso yo siempre digo los que pagaron los platos rotos fueron mis hijos, él murió porque se puyó con un clavo y le picó tétano y murió de eso, mis hijos murieron por culpa de él ¿por qué? ellos los anunciaron como si hubieran sido hijos de él y mira, ahí está su papá, que es el que le atiende el negocio a la hija mía.

El desplazamiento a mí me afectó. Sufrí bastante. Tengo ahí de testigo a la Doctora Liceth Peñaranda, ella conmigo siempre ha sido una calidad y ella es testigo de cuando mis hijos... ella me fue a buscar allá a Santa Rosalía, ella se dio de cuenta, pero cuando ella llegó a buscarme a Santa Rosalía ya mis hijos me había sacado. Sufrí y todavía sufro, pero esa es una cosa que ya uno no puede hacer nada. Algunas personas me dicen que yo soy una mujer, que yo no sé, y yo le digo: No mija, que voy a hacer si yo me voy a tirar a morir por lo que le sucedió a mis hijos, yo no hubiera alcanzado a terminar de criar los hijos de mis hijos, entonces ya que voy a hacer. Uno tiene que resignarse y tú no te imaginas... y a donde quiera que vaya, a donde quiera me llaman, yo voy, por todas partes voy, porque quiero ver cuál va a ser el fin de las víctimas.

El cambio de la vida mía fue que no estaba igual conforme estaba allá, porque yo allá no pagaba arriendo, no pagaba luz, no pagaba agua, vivía sabrosa con mis hijos y al desplazarme de allá para acá para Ciénaga ya no fue igual porque acá tenía que pagar luz, agua, ya el conocimiento, el roce de la gente con que yo estaba acá era diferente porque anteriormente a nosotros los desplazados, cuando a uno le mataban a un familiar y uno se desplazaba, la gente se le iba como abriéndosele a uno.

Se abrían porque ellos pensaban que a estos de pronto los van a venir a buscar ianda mira ahí se mudó una gente que le mataron unos hijos, cuidado van a estar ahí en la puerta juntos porque de pronto los vayan a venir a buscar y vayan a terminar de matar aquí! todo eso fueron cosas que yo lo viví. La mayoría de la gente que dicen ser desplazados que no sufrieron, no conocen y por eso yo no estoy de acuerdo con que un líder de población desplazada no sea desplazado, el líder tiene que ser desplazado ¿por qué? porque ese líder está sintiendo lo que yo sufrí.

Cuántas personas no hay aquí que son líderes, pero esas personas no sufrieron lo que yo sufrí. Como voy a contarle a una persona que no es desplazada lo que sufrí sin saber mañana más tarde qué va a hacer. Esa es una lucha que yo tengo con un compañero que dice que él es desplazado y él no es desplazado porque él no lo ha vivido como yo. Siempre he tenido esa lucha y con la Fundación Antonio Restrepo Barco siempre la he tenido... con Rafael Elías cómo lo van a poner cómo va a comentar Rafael Elías algo de lo que yo sí viví, él no lo puede comentar porque él todo el tiempo ha vivido en Ciénaga y él es familia de mi esposo y él no es desplazado ¿cuánta gente no se le rebotaron cuando lo iban a mandar para Bogotá? es por eso que puede confesar él de lo que sucedió, él no ha vivido lo que yo viví. No sé porque el Gobierno Nacional acepta una cosa de esas, en Ciénaga no lo quieren a él como dirigente de nada.

El dolor, la tragedia de perder a mis hijos lo superé yendo a la iglesia y pidiéndole a Dios que me diera resistencia. Yo misma le decía al ánimo de ellos y todavía les pido al ánimo de ellos, aunque dicen que ya los muertos después que pasan ya uno... como que no. Le pido al ánimo de mis hijos que me den fortaleza para terminar de criar, porque todavía tengo una hija de Edgar que todavía no se ha casado, está estudiando y le pido que me ayude para echarle a su hija hacia delante. Hay dos que están estudiando.

Mira yo me sostengo en ésta condición: mi esposo coge una pequeña pensión, a él le pagan el mínimo, de ese mínimo, él prestó una plata ya eso lo ha hecho por varias veces. Presta plata para comprarle cosa a los pelaos para que los pelaos sobrevivan.

La primera vez prestó cuando lo pensionaron sacó un enfriador y pusimos un negocio y de ahí he seguido con mi negocio y ya después me aburrí y como la gente no dejaba de ir lo cogió la hija mía, ahora ya no lo atiende ella sino el papá, porque como a mi me llaman para todas partes no puedo sostenerme ahí, entonces de lo

poquito que le quedan \$185.000 con el aumento, porque él prestó una plata y compró 2 motos y los pelaos trabajan con ellas, de esas motos él no recibe dinero, se la dejó a los pelaos para que ellos sobrevivan.

De los \$180.000 pesos que le quedan con eso sobrevivimos nosotros porque yo hago una cosa y otra y otra y otra. Hago cocadas, caballitos, bollos. Antes de ayer hice, hoy no hice, llegué muy tarde ayer y no hice y la gente me preguntó por los bollos y les dije que no los pude hacer porque vine muy tarde. Es que cuando salgo para estas cosas, dejo de hacer las cosas. Allá tengo una canastilla de papáyas que me llevaron antes de ayer y tengo un compromiso de hacer unos caballitos para ponerlos en las tiendas. Hoy estuviera haciéndolo, pero como me tocó venirme y... si no vengo. Él se pone a hablar y me dice: Digna las cosas que son un bien para ti y para mí por los pelaos, porque él todavía adora a sus hijos como si estuvieran vivos. Ese señor cuando se toma un trago de ron, ese es el vivir de él, llorar y llorar y yo le digo: Entonces no bebas ¿tú crees que a mí no me duelen mis hijos? Y le digo: A mí también me duelen pero ya no voy a hacer nada con ponerme a llorar. Tengo que superar eso, superé eso, esa herida ya la superé, pero a mí no se me olvidan mis hijos.

A Álvaro que me lo matan en Ciénaga. Ese día me había ganado \$120.000 en bolitas. No le había dicho nada a él. Álvaro era un hombre muy elegantote, él vivía conmigo porque desde que me desplazé él vivía conmigo, porque él no tenía una sola mujer, él tenía 3 mujeres. Era administrador de la finca “La Ceiba” y después que pasó el caso de los pelaos él siguió trabajando y después se liquidó porque las cosas no estaban bien para allá y ese asunto que estaban matando, entonces él con lo que le dieron compró una mejora, una parcela y sembraba ají, tomate, habichuela y papáya.

Cuando a mí me mataron a Álvaro él tenía esa siembra en Ciénaga. Me dijo que iba a vender eso porque por allá estaba llegando gente rara. Le dije que él vería. Total, que él no la alcanzó a vender. Ese día que me había ganado los \$120.000 pesos me dijo que le estaba negando que me había ganado la bolita anoche (risas...) y me dijo: Me tiene que regalar para comprar 3 bolsas de cemento para terminar una pieza que estaba haciendo para él con sus hijos. Cuando eso las bolsas costaban \$5.400, ahora es que han aumentado.

Le dije: ¿Me vas a esperar aquí o vas conmigo? No, la espero aquí en la puerta. Salí con Idalides a cambiar el volantito a las 3:30 de la casa. Cuando vengo de allá para acá, para que vean como son las coincidencias o que alguna personas dicen agüeros, no son agüeros hay que pararle bolas, nosotros desde que llegamos por ahí por la cárcel la pavita del diablo pío, pío, pío y dije ¡bueno y esa pavita del diablo! Y me dice Idalides: ¡bueno usted que se pone a pararle bolas! Yo si le paro bolas, te juro que llegué a mi casa y la bendita pavita del diablo la tenía en la cabeza pío, pío, pío y dije ¡Bueno y quién será que se irá a morir. Señor yo lo reprendo en el nombre de Jesús!

Cuando llegué a la casa lo encontré a él que estaba sentado en la puerta, ahí donde lo habíamos dejado y me dijo Digna, él nunca me dijo mamá: Ama aquí estuvo el muchacho que me va a vender las bolsas de cemento y que las va a traer por la mañana y me da la plata para yo pagársela y le dije: ¡Sí, después te la vas a gastar! Digna yo no me la voy a gastar. Total, le di \$25.000 y le dije: Toma para que compres el cemento y los otros \$10.000 para que compres algo, de pronto los muchachos necesitan algo. Él se guardó su plata y me dice imama! ¿Y ese milagro que me dices mamá? Como son las casualidades y me dijo: Por ahí me llamó Mercedes que la niña está con fiebre y me va a tocar coger \$10.000 de éstos para comprarle el remedio porque Saludcoop no está atendiendo, y le dije: Nombe no cojas eso, deja eso ahí que eso lo necesitas tú para mañana yo te doy los \$10.000.

Cuando yo me meto de la puerta de la casa, porque yo estaba en la puerta y en la puerta había un palo de uvito que eso pegaba una sombra; y cuando yo me meto de la puerta para adentro a buscarle los \$10.000 a mi hijo Álvaro, cuando llegué a la segunda puerta del cuarto sentí el tiro ¡pa, pa! a mí se me salió todo, yo dije ¿Ay Dios mío, qué pasó? Y me devuelvo y ¡a mi hijo Álvaro me lo mataron! El tenía un nintendo, porque a él le gustaba jugar más, él cogía los video-juegos y los ponía en el televisor y si le gustaba eso ¡Me mataron a Álvaro! Pegué un grito, tú te puedes imaginar sucederme a mí eso y la gente amontonada y llegó La Policía y yo les dije: ¡iquíntense de aquí, ustedes saben quien lo mató a él!, ¡iquíntense que ustedes saben quien lo mató a él, vienen hechos los jesuitas a darse de cuenta!, porque esa es la costumbre que tienen en Ciénaga, porque a él lo mataron en la puerta de la casa. No alcancé a llegar a la segunda puerta del cuarto cuando yo sentí los tiros.

Mi hijo Álvaro, yo no sé si ustedes oyeron mencionar a ese señor Armenta que vivía en Ciénaga. Mi hijo era igualitico a Armenta, igualitico a Armenta, la mujer de Armenta me decía que yo tenía que tener algún parentesco con Armenta porque su hijo es igualitico a él, y, así fue. A mi hijo Álvaro lo mataron creyendo que era Armenta.

Llegó la Policía y les dije: ¡A Álvaro no se lo van a llevar de aquí para ninguna parte! Yo me opuse a que se lo llevaran ¡No se lo van a llevar! Y después llegó un muchacho de la Sijín que era muy amigo de la casa y me dijo: Señora Digna deje que llevemos a Álvaro para que le hagan la autopsia, yo acepto que se lo lleven pero me lo traigo enseguida para acá, porque yo se que la necropsia no se la van a hacer ahora sino por la mañana.

Así fue, lo llevaron y le cogieron los datos. Yo fui con él, me pidieron todos los datos así como si en el mundo de Dios a mí no me hubiera pasado nada. Así como estoy hablando con ustedes, así. Después de eso les dije que me lo llevaran para mi casa y yo me comprometí a traerlo mañana a las 8:00 de la mañana. Lo saqué de mi casa a las 8:00 de la mañana y lo llevé para el hospital, del hospital lo llevamos para la

funeraria, todo el mundo se quedaba admirado de verme a mí en las condiciones que me estaba expresando teniendo a mi hijo muerto.

Ese hijo mío me dolió, me duele mi hijo Álvaro porque de todos mis hijos ese era el más apegado conmigo. Ese muchacho salía de la casa y él regresaba: Ama vea, aquí tiene una manzana. Digna aquí te traje éste pan, pero no lo vayas a repartir porque todo lo que te dan lo repartes. De pronto llegaba con algo. Álvaro cuando me lo mataron tenía 34 años.

La delincuencia común me lo mató, y ya está reconocido y todo. A él lo mataron en la puerta de la casa porque creían que era Armenta, por una confusión. Cuando yo llegó al hospital la gente decía: ¡qué bien que ya mataron al hijo de puta ese de Armenta, ya se van a acabar los muertos aquí en Ciénaga!; y cuando llegaban y lo veían bien decían: ¡anda señora Digna es su hijo! Álvaro mi hijo era igualítico a Armenta.

Yo decía: Quien sabe si yo hubiera conocido al papá de Armenta de pronto decían...pero la mujer de Armenta me decía: usted tiene que tener algún roce con Armenta porque mi hijo Álvaro era igualítico, la cabeza, el cuerpo, todo y mataron a Álvaro.

Todo esto me ha servido para lo que hago hoy en día ayudar a esta gente. Porque todo el mundo... yo me atraigo a todas las personas. He recibido capacitaciones, a mí me han capacitado. Me reúno con mi personal. A través de ser líder la gente me busca mucho. Tú me dices a mí: Señora Digna reúname un personal allá, y yo nada más digo: Mañana vamos a reunirnos, y todo el mundo me busca.

Me siento bien siendo líder, lo que pasa es que hay veces que siento como un poquito de temor cuando escucho que mataron a un líder (risas...) yo digo: Hay Señor tú tienes que protegerme a mí de eso. Los hijos míos me dicen: Ama mire que mataron un líder. Yo les digo: ¿Saben cuáles son esos líderes que matan? Porque uno puede que sea un líder, pero uno hay veces que tiene que darse de cuenta en las condiciones que se va a expresar. Uno no puede botar las cosas al aire.

En mi futuro me veo que tengo que seguir hacia delante, que mañana más tarde tengo que ser otra persona. Tengo que estar mejor. Ya te diste cuenta cómo vivimos nosotros, y esa es una de las cosas que pienso ¿Será que yo no voy a alcanzar a encontrar unas capacidades para que a nosotros nos arreglen éstas viviendas? Eso yo lo pienso.

No, me gustaría coger para otro lado, menos para allá para Santa Rosalía. Tengo muchos recuerdos allá. Imagínate que a mí me convidan para ir a la quebrada y digo que no mija para mí se acabó eso. No ves que me iba para la quebrada con toditos los hijos míos y una ponchera de ropa y me iba para la quebrada a lavar; y mis hijos los que me mataron iban y comenzaban a arriar la ropa ¡no, no, no ya no cojo más para allá!

La Doctora Liceth Peñaranda me dijo: Hay señora Digna, yo no pensé que usted se iba a recuperar y yo le digo: Liceth que puedo hacer ya. Si me hubiera tirado a morir por mis hijos hubieran quedado esos 5 hijos de mi hijo abandonados y ¿Quién los hubiera criado, quién hubiera visto por ellos? Porque ellos son huérfanos de papá y de mamá y por ellos peleo. Por mis nietos peleo, no acepto que nadie hable de ellos, por eso siempre así como me enseñaron a mí, así los he enseñado a ellos. Me gusta que sean hombres responsables.

Los que tienen la moto, a mí una vez fueron a la casa a decirme que Pichi, que es el que se llama Edgar, -vea que ya tiene 3 días que no lleva la plata de la tarifa-, y yo le dije: No niño no te preocupes, déjalo que venga que cuando venga le digo... Cuando llegó le dije: Pichi venga acá usted tiene 3 días que no lleva la plata y él me dijo que la tenía ahí en el bolsillo. Eso es para que usted se la lleve a su dueño y si no puede ir usted me hubiera dicho a mí así como me vienen a poner las quejas; porque algo que ustedes hagan me vienen a poner las quejas a mí y a su papá.

Nosotros somos tus abuelos, pero ahora mismito nosotros somos tu papá y yo soy tu mamá y me dice: Mamá, a mí no me dio tiempo de llevar la tarifa, hágame el favor y llévela allá, mándela con alguien y no espere que a mí me vengan a llamar porque eso sí me molesta a mí; que yo venga pasando y me llamen, eso sí me molesta a mí y que me vayan a decir una cosa tan desagradable. Allí estamos nosotros encaminados en eso.

La verdad es que yo sí pienso que ese futuro tengo que tenerlo bueno. Sé que mis hijos yo no los voy a recuperar más nunca, pero Dios tiene que darme fuerzas para mirar a los que me quedaron a mi alrededor.

Álvaro dejó aquí en Santa Marta 3 y ahorita hay una en Fundación que está estudiando, hay uno que ya se casó y fue Policía Bachiller terminó de estudiar hizo el curso de Policía, él tiene su obligación pero trabaja y estudia, porque yo digo que la persona que quiere seguir hacia adelante, él mismo hace sus esfuerzos, y él otro que no ha terminado de estudiar está en Fundación, esos muchachos me buscan los halares a mí, la hembra no porque ella está con su mamá. Él tuvo 3 aquí, en Ciénaga dejó una pelaíta que no la conoció porque ella quedó embarazada. Ella tuvo esa pelaíta y ella siempre no deja de ir a la casa, pero el que estaba aquí que se fue para Fundación se fue porque estaban matando por los barrios y la mamá de él vive por unos barrios de esos y él como tiene unos tíos y ellos querían que Cristian estudiara allá y que no se fuera más para Santa Marta.

Yo cuando escucho lo de las matazones esas a mí me hace acordar cuando me mataron a mí a los pelaos. Pienso que vayan a sufrir un riesgo, mi tío me dijo que me fuera para allá entonces yo le dije: mejor vete para allá. Imagínate que hice una alcancía y reuní \$22.000 pesos y vino una tía de allá y los cambié en billetes y se los mandé a Cristian, porque él no tiene quien lo ayude. Él no tiene papá y siempre para

diciembre y para julio lo llamo cuando se aproximan las primas, lo llamo y le digo que vaya para que tu abuelo te regale algo.

Por eso es que yo quiero a mis 64 años, dejarles algo a esos niños para que digan que esto lo tenemos nosotros porque mi abuela no los dio y que ellos sigan hacia delante. Nunca he sentido temor de lo que a mí me sucedió, lo único que no me gusta es contar lo que a mí me ha sucedido delante de unas personas que uno no conoce, como me pasó con la Fundación Aurora. Me llamaron, cuando venía en el taxi y que me iban a visitar y yo le dije que iba en un taxi para Santa Marta, no me gusta como hacen ellos los medios, las cosas no son así.

A raíz de la muerte de mi hermano nosotros pusimos un denuncia en Fundación y resulta que a mí cuando llegaron a Ciénaga y estaba haciendo la prueba, a mí me llamaron y yo fui, pero no nos han dado ninguna clase de resultados y ¿Qué puedo hacer ahí en ese caso? Se tendría que hablar con la Defensoría del Pueblo para ver qué podríamos hacer.

El Morro, Nueva Venecia

Fermín: ...y nosotros quietecitos y eso pasaba pa allá y ta-ta-ta-ta tun-tun-tun-tun. Sonaban los tiros

La infancia mía era estar en la casa donde vivía con mi mamá y tirado en el agua jugando con los otros pelaos, porque todavía no trabajaba. También jugábamos, íbamos a hacer mandados, a comprar el agua y había días que mi papá me llevaba a pescar y yo iba con él.

Éramos 12 hermanos, una sola mujer, pero nos han matado 2 aquí mismo en Ciénaga hace 7 años, y el otro hermano que vivía en Valledupar y vendía tintos hace 7 meses. A mi hermano lo mataron equivocadamente, ese día iban persiguiendo un muchacho que por cierto se metió por este patio y se le escondió a 2 manes armados que llegaron al tubo y los manes se dieron la vuelta y encontraron al hermano mío en toda la esquinita sentado con la cacucha que le cubría el rostro, y ellos pensaron que era el man. Ellos no preguntaron nada solo dijeron ¡Ey! y le pegaron 3 tiros en diferentes partes del cuerpo. El muchacho vivía en la 26, él era ratero y mataron a mi hermano equivocadamente por aquel man; a los 7 días mataron al otro –al que iban a matar primero–.

Mi hermano era un pelao sano, no era ratero ni nada, él era pescador, nosotros todos somos así, el trabajo de nosotros es pescar. Mis papás son de El Morro pero ellos ahora viven aquí en Ciénaga. Mi papá tenía 7 hijos y con mi mamá 5. Yo tengo 7 hijos (3 hembras y 4 varones).

A mí cuando me trajeron para Ciénaga no me pusieron en el colegio, a mí me cogieron para pescar, enseguida desde los 8 años en las ciénagas que están aquí mismo; hasta que yo fui creciendo. Después a los 18 años me hice libre y busqué a la compañera mía y por ahí como a los 4 años nos fuimos para El Morro con ella; allá hicimos un ranchito al pie de la casa de una tía mía, por ahí había una zanja por donde bajaban todos los Johnson y nosotros estábamos viviendo ahí en la casita esa yo con la compañera mía, y los pelaos y un hermano mío nos fuimos para ese sitio.

Allá madrugábamos cogíamos bastante pescado el que le llaman lora, que le dicen también cachama, o sea que ese pueblo para nosotros era el pueblo de la plata, porque nosotros no pasábamos hambre allá, pescábamos todas las mañanas, salíamos a las 4 de la mañana a pescar.

Y ni pensamiento que se iban a meter los paracos ni nada, ese era un pueblo sano que usted podía dormir con la puertas abiertas y como ahí –en la casa– había un sardinel de tablas usted podía amanecer durmiendo. Ahí había 2 hermanos míos durmiendo allá afuera y también estaba una tía mía que se fue a pasar unos días allá, ella misma vive ahora en Palmira.

Yo estaba durmiendo y la compañera mía estaba pipona, estábamos durmiendo cuando llegaron esas lanchas como a las 2 de la mañana. Llegaron 5 lanchas, pero para donde estábamos nosotros se metieron 2 lanchas, esas lanchas iban recogiendo personal e iban llevando a la plaza, de la plaza dejaban al poco de gente y de ahí se regresaban otra vez a buscar más. Porque allá había un muchacho que era hijo de Pedro Moreno, a él lo mataron ya, el vivía con una muchacha que se llamaba la Mona Mejía, o sea que esos paracos llegaron allá porque allá los metió una gente conocida porque sabían cómo iban a llegar, por donde se iban a meter y por dónde no iban a coger; lo que sí fue que no los conocí porque iban con pasa montañas.

Llevaron una cantidad de personal a la plaza, allá a la plaza llevaron como 4 primos míos, un marido de la prima mía, él se llama Roberto él fue a vender tiritos allá como era para diciembre. Allá en la plaza comenzaron a escoger, apartaron 12 de los que llevaron y los demás los dejaron ahí en la plaza, los pusieron boca abajo con las manos en el cuello, nosotros no los vimos en el momento en que los mataron, nosotros los vimos después.

Nosotros estábamos en la casa encerrados y la señora mía fue al baño un poco de veces y nosotros quietecitos y eso pasaba pa allá y ta-ta-ta tun-tun-tun-tun. Sonaban los tiros.

No llegaron porque nosotros estábamos encerrados, quietecitos por ahí por donde nosotros estábamos era el pase de las lanchas, ellos pasaban por ahí, ellos constantemente iban y venían; nosotros con la tía mía rezando y orando, habíamos unos que nos íbamos a tirar al agua pero nos aguantamos ahí todos nerviosos.

Estaba la tía mía, dos hermanos míos, y un primo y los pelaos míos que estaban acostados, ellos no se levantaron. Nosotros estábamos quietecitos acostados en el piso y mirábamos por una rendija y como estaba oscuro pasaba para allá y volvían y venían y traían gente y llevaban para allá.

Ellos iban calladitos. Hubo muchos muchachos pescadores que se los cogieron que ya estaban despiertos, que ya iban navegando en la canoa, porque había personal que salía a las 2 de la mañana a trabajar, unos salíamos a las 4 y otros que salíamos a las 5. Y esas lanchas se metieron por allá como a las 2 de la mañana y cogieron a unos pobres muchachos que iban a pescar y se los llevaron para la plaza, a los pobres muchachos que eran pescadores, ellos cayeron ahí en los 12 que mataron en la plaza, esos manes tenían reventada toda la cabeza.

A mí no me gusta ver eso, yo llegué a la plaza ya en la mañana a las 6 que ellos se fueron, sí después que ellos se fueron se amontonó el personal. Como a las 5 de la mañana en el costado de la casa mía parquearon 2 lanchas y así nosotros más temblorosos oíamos cuando decían: ¡dale máquina, que dale duro!, pero no conocimos ninguno porque iban con pasa montañas y uno escuchaba, e iban hasta mujeres en esas lanchas cómo los iba a conocer uno.

A nosotros nos contaron que de aquí de Ciénaga fueron unos conocidos que llevaron unos paracos allá, con billete, pero uno no puede decir nada de eso; unos de por aquí cerca que cuando eso estaban prestando servicio aquí en el Ejército.

El marido de la prima mía a ese lo voltearon boca abajo, pero como él prestó el servicio aquí, él le mostró los papeles, allá le pegaron una patada y le dijeron: ¡levántese de ahí!, y él se levantó y se salvó sino lo hubieran matado. Y en toda la esquina había un señor que se llamaba Roque Parejo, él vendía agua, tenía buena plata, esos paracos fueron a matar y a robar, dejaron eso en ruinas. Mataron al pobre señor adentro y a otro muchacho más y en toda la esquina le dieron a otro un tiro en la pierna. La sangre quedó pegada en las paredes, eso no se entendía.

Cuando nosotros llegamos a la plaza el pescado estaba tirado en el agua, reventadas las cajas de icopor, porque ellos mataron a unos manes que iban a comprar pescado en El Morro y ese pescado se lo llevaban para Barranquilla, ellos con el poco de manes que iban en la canoa, los regresaron para atrás y sacaron como 4 que iban buscando, pero esa gente no era mala; o sea que ellos mataron a ese personal fue por la Mona esa, la Mona Mejía. Ufffffff....esa era mala desde allí desde Cataca. Ella era de las Trojas de Cataca y de aquí en las Trojas de Cataca hubo una masacre primero en El Morro que fue por ellos.

La Mona era mala, porque ella tenía finca de ganado para allá y eso lo contrabandeaba con el marido Enrique Moreno, ese señor mató unos pelaos de la 34, los dejó tirados en la Ciénaga, a ellos los encontraron como a los 4 días. Ella con

el marido robaban ganado y prendas; y cuando le mataron a Enrique Moreno ella se comprometió con el hijo, con Luchón; esos eran los que estaban buscando en El Morro. También le quitaban motores a los pobres pescadores, los chinchorros y los pescados, ella era mala no le digo que por eso fue que se metieron en el pueblo.

Al señor Moreno lo mataron y ella no tuvo hijos con él. Él tenía hijos con otra pero con ella no; yo no sé si ella tuvo hijos, yo no le conocí hijos a esa señora. Después de la masacre a ella y a Luchón, los mataron por allá por los lados de Soledad.

En El Morro, donde la tía mía había un muchacho y otras lanchas que pasaron por acá por estos lados, mataron al pobre muchacho, él no sintió nada, no sabía nada, él se levantó en pantaloncillos y se estaba estirando y le pegaron 2 tiros, ahí mismo lo dejaron, ese muchacho tenía 2 pelaitos.

Cuando amaneció, la gente se iba yendo toda, el personal de la familia de los muertos los iban recogiendo, se los iban llevando y la compañera mía quería hasta alumbrar ahí mismo, pero menos mal que ahí había un primo mío que tenía un Johnson, una canoa grande- y él comenzó a recoger a toda la familia, a la tía mía, y ese mismo día en la mañana viajaron para Ciénaga con la señora mía y los pelaos. Yo me quedé allá para traerme una embarcación mía con un primo; pero ese mismo día nos fuimos para el monte a dormir.

Todo eso quedó solo, nadie durmió en las casas, eso quedó sin luz, oscuro; ahí nada más se sentía el perro, que daba miedo para llegar. Nosotros salimos para la Ciénaga y dormimos por allá afuera en un caño y en la mañana fuimos a recoger los motetes de nosotros y nos vinimos para Ciénaga.

Después que nos vinimos para Ciénaga yo fui allá al Morro, ya estaba llegando el personal otra vez. Si yo fui, pero familiar mío no cayó, llevaron unos primos míos pero no los mataron. Mataron sí a un muchacho que se llamaba Amado que era cuñado de la prima mía, no sé si él haría cosas malas como uno no los conocía, porque ellos vivían para allá para Barranquilla, compraban pescado y ese día el pescado se perdió; eso fue un reguero de pescado toda la plata se perdió ahí.

Nosotros vendíamos el pescado y teníamos la costumbre de cobrarlo en la mañana cuando ya veníamos y por supuesto ese día lo vendimos para irlo a cobrar al día siguiente o sea el día que amaneció la masacre y esa plata se perdió; no nos los pagaron porque el pescado se perdió, a los que nos había comprado.

Ellos cogieron por La Aguja, y por ahí mataron un poco, y regaron el pescado; eso se puso peludo por ahí, ya uno no consigue pescado. El Morro es un pueblo que uno no pasaba hambre como la pasa aquí en Ciénaga, aquí sí se pasa hambre. Allá el pescado siempre se vendía, el pescado era barato pero se cogía por bastante y aquí es caro y uno no coge nada.

Yo sigo pescando, ahí en la laguna de aquí y a veces no cojo nada para comer y entonces cuando no cojo nada me voy a cortar leña, ahí me hago mis \$15.000 y se la vendo a la tía de Juan Juvinao y a un señor en la 34, ellos lo venden aquí mismo a las casas de por aquí que cocinan con leña y se la compran a la señora. Hoy era un día que estaba cortando leña en el monte, la voy cortando y la voy poniendo en la canoa; llego al puerto y de ahí se la traemos a la señora para acá 100 palos \$4.000 le dicen bolillo, son de ese largo.

Yo volví al Morro, y pesqué como 4 meses más en ese sector pero la compañera la dejé aquí y yo iba allá, pescaba y dormíamos allá en la casita con los compañeros de trabajo; nosotros éramos 4, o sea salíamos 4 a pescar y yo cada mes venía acá y después nos íbamos otra vez. Después cogí la casita y la vendí, una casita pequeñita y de allí me vine para acá y no he vuelto más al Morro hace 2 años que no voy.

Después de lo que nos hicieron los paracos, después de eso yo no sentía nada, yo me vine a pescar normalmente a veces me hago los \$10.000 pesos o los \$15.000 pesos, después que fui allá no sentí nada; ahora ese pueblo está lleno de gente que no es de ahí, y la mayoría de gente que eran de ahí viven allá en Soledad, esa gente dejó perder sus casas.

Allá después que ocurrió eso hubo bastante gente que se metieron a robar y robaron un poco de cosas, los motores, los chinchorros, la tía mía perdió en esos días un poco de puercos, porque allá les gusta tener puercos para criarlos, ella tenía 5 puercos y eso se perdió, mi tía si no regresó más allá, ella dejó todo tirado, ahora vive en Palmira, también ha hecho las vueltas, declaró y no le ha salido nada de plata.

A pesar de todo, yo seguí lo mismo, en el trabajo mío pescando y si voy a pescar y cojo bien y si no también y así si no me voy a cortar leña pero sin hacer más nada. Esa es mi vida desde que empecé, desde niño.

Lo que pasó, yo creo que no me afectó en nada, lo que sí creo fue que nos afectó allá donde nosotros trabajábamos, la compañera mía perdió a un primo, lo hirieron en la pierna, pero él se fue al agua y ellos comenzaron a buscarlo y no lo encontraron, entonces el muchacho se fue caminando debajo de las casas herido, ya en la mañana cuando ya pasó todo fue que lo vinieron a coger; lo llevaron para Soledad pero cuando llegó allá ya le había picado tétano, él tenía 22 años.

De nosotros llevaron bastantes a la plaza pero gracias a Dios no cayó ninguno, yo tengo un solo hermano allá, la gente cree que ese lugar ya es sano. La guerrilla iba antes pero a buscar compra en las tiendas y les daban compra. Los paracos se metieron en una tienda y le quitaron prendas y de todo porque ellos fueron a matar y a la vez se llevaron su poco de plata.

Cuando la guerrilla llegaba al pueblo, la guerrilla no pagaba lo que compraba. No lo pagaban, eso lo perdían los dueños del negocio. Ellos venían estrictamente de La

Aguja a la tienda a buscar la compra y en las tiendas les daban las compras y ellos se abrían para La Aguja; ese es un sector donde se pesca pero para pescar allá hay que durar 4 ó 5 días porque eso es lejísimo, hay que llevar buen hielo y una caja grande eso queda cojiendo para Pivijay, la vez esa los paracos mataron mucha gente allí. Ese lugar duró como un año que ninguno iba a pescar porque la gente le temía que ellos pudieran estar por ahí, porque como ellos cogieron fue para allá y vamos a ver que de las 5 lanchas 3 cogieron para allá y las otras 2 para acá vacías.

Yo quiero seguir adelante pero la pesquita que tengo, no me da para eso, yo quiero seguir adelante, la casita tan buena que teníamos en El Morro la perdimos. Yo vivo aquí en Ciénaga en la casita de la mamá mía, yo vivo con ella y con 2 hermanos que no están casados y el papá mío y mi señora y los niños. Ahí mismo al lado viven 2 hermanos del papá mío y los demás viven en Casa Loma, más allá del mercado. El tío mío, que menos hijos tiene son 12 pelaos, pero también son pescadores ninguno tiene un trabajo diferente.

Yo quiero que mis hijos sean otra cosa porque ser pescador no da nada, eso no da para comer, eso es más la necesidad que uno pasa que lo que da para comer. Mejor que mis hijos sigan estudiando y cojan otra carrera que sea mejor, siempre sabiendo algo, ellos se abren mejor a trabajar, porque así cómo va la pesca nos vamos a morir de hambre porque no hay nada qué coger. A veces me siento apurado y tengo que irme a cortar leña.

El Morro y Nueva Venecia

Julio: Mi papá tuvo un Dios grande porque a mi papá lo iban a hacer trizas también

Julio es un pescador de tez morena y gran tristeza en los ojos, aun tiene pesadillas por lo que vivió la trágica noche en que los paras llegaron a El Morro, se le nota la rabia y la ira contenida durante el tiempo, Julio se niega a olvidar a pesar de que perdió la memoria. Esta es su historia.

Yo comencé a pescar con mi papá a la edad de 7 años porque yo lo veía que él iba solo y me daba una tristeza verlo ir solo. Y yo estudiaba, pero hay veces que me daba pesar de verlo que él iba solo entonces yo me iba a pescar con él. Yo primero pescaba con un sobrino de mi mamá y después como él no vivía aquí si no en Santa Marta, entonces se fue y yo me quedé pescando con él.

El día de la masacre, ese día salimos nosotros de acá, entonces compramos todo lo que íbamos a necesitar. La comida, el hielo, lo que íbamos a necesitar lo comprábamos el día anterior, entonces mi papá le dijo al compadre: compadre no vamos a salir hoy, porque no se..., voy a hacer un mandao ahí. Entonces el compadre

le dijo no, compadre vamos, no le pare bolas, cuando venga arreglamos eso. Nosotros nos fuimos y en la noche al día siguiente en que llegamos sentimos como unos tiros, pero nosotros no le paramos bolas.

Nosotros estábamos en el agua y los tiros se sintieron en el monte, entonces como ese día había fiesta por los lados de Media Luna, pensamos que eso era por la fiesta. Bueno entonces nosotros estábamos ahí en ese sitio y nosotros llenamos la caja de pescado. Entonces mi papá le dijo al compadre: compadre vamos a irnos esta noche y el compadre le dijo: Nombre... vámonos al día siguiente, vámonos al día siguiente. Entonces mi papá le dijo vamos a sacar las mantas, sacamos las mantas y nos vamos para la otra Ciénaga, entonces él le dijo: no, vamos a quedarnos aquí en el agua.

El no le hizo caso a mi papá y se hizo el día siguiente, cuando por ahí a las 6:00 de la mañana, nosotros nos pusimos a hacer el desayuno, porque desayunábamos temprano. Nosotros desayunamos bollos y unos barbules, habíamos asado un poco de barbules, ya nosotros habíamos hecho hasta el almuerzo, faltaban eran los barbules porque como nosotros los asábamos, no los fritábamos. Nosotros sí vimos una canoa que venía pero no le paramos bolas, venía una canoa. No que tenemos un herido allá, pero nosotros a los manes si no los conocimos; esa canoa venía de los lados de Media Luna.

No, que tenemos un herido allá, que para ver si nos pueden colaborar en algo; entonces mi papá se quedó pensando y le dijo al compadre le hizo una seña (dedo por el cuello). Nosotros les hicimos caso y llegamos a un montecito bien tupidito y se montaron todos, comenzaron a montarse y a montarse y a montarse. Ellos cogieron la canoa de mi papá y la del compadre, pero nosotros no conocíamos a los manes esos, porque ellos venían encapuchados.

Mi papá les preguntó que en qué podía colaborarles, no es que tenemos un herido, entonces mi papá le dijo que mira que... entonces un man alto le contestó: ajá y qué, ¿nos vas a colaborar sí o no? para que queden toditos aquí mismo; entonces como mi papá ya se sintió presionado, nosotros le seguimos.

Todos estaban encapuchados. Había como 30 en canoas sin motor. Nosotros comenzamos a montarlos y los llevamos al sector, cuando llegamos a la orilla había un muchacho que ellos traían, que trajeron de allá, o sea un pescador también; que cogieron y lo amarraron y empezaron a darle puñaladas en un monte (mojotico) y siguieron con nosotros para adelante. Y cuando nosotros estábamos en la mitad ellos dijeron estas palabras: Nosotros no vinimos por más nadie, nosotros vinimos por la guerrilla, nosotros somos paramilitares.

A mi papá lo amarraron, o sea a todos los muchachos que estaban conmigo los amarraron y a mí me dejaron solo con un señor ahí, me dejaron por allá retirado; y

después cuando yo sentí los disparos me tiré a correr y el señor cogió y me agarró y cuando ellos vinieron de allá para acá ya había matado. Ya ellos en El Morro había matado. Ellos comenzaron a matar desde Barranquilla lo que le dicen el 13, ellos se meten por ahí entonces ellos vienen de Barranquilla para acá, toda esa gente que estaba pescando por donde ellos venían los iban matando, desde el río Magdalena para acá ya venían matando.

Mataron a mi tío y al compadre de mi papá, a los dos Gutiérrez. No sé cómo no mataron a mi papá, o sea mi papá yo no sé cómo pudo él, porque mi papá se le escapó a él. Mi papá tuvo un Dios grande porque a mi papá lo iban a hacer trizas también.

O sea yo me tiré como a soltármeles a ellos, al muchacho a la tierra, y como eso está tupido de monte y yo como sentí los disparos me sentí todo aturdido, asustado; y el muchacho me agarró y me dijo: no, -hablaban costeño- a ti no te va a pasar nada. A mí me tocó llevarlos a ellos hasta allá, hasta el mismo sitio de donde ellos venían. Ellos me dijeron a mí estas palabras: si caso cualquiera te pregunta allá en Ciénaga no le vayas a comentar nada a nadie que fue lo que pasó. Mi papá no sé para dónde cogió, a mi papá lo llevaron para arriba.

Mi papá después me comentó que a él lo cogieron y lo amarraron y ya había matado a los demás, ellos están buscando el campamento de la guerrilla, entonces mi papá les dijo que cómo los iba a llevar si él no sabía, que él era un triste pescador, que ahí no conocía a nadie, conocía era sólo los que andaban con él, nada más, entonces ellos estaban con el afán, entonces mi papá le echó una mentira y les dijo: bueno yo si los voy a llevar y comenzó a cansarlos y a cansarlos y se metieron en unos lagos de agua, como esos eran puros charcos, ellos se sintieron cansados entonces le dijeron estas palabras a mi papá: tenemos sed y mi papá les dijo en la canoa tengo agua, entonces un muchacho le dijo a mi papá: no te vamos a mandar a ti con dos, entonces mi papá les dijo: no, mándenme con uno mejor; entonces mi papá se fue con el muchacho y a mi papá lo llevaban amarrado porque a mi papá era a quien le iban a hacer más maldad, no sé porqué.

Siguió él con mi papá y el muchacho iba armado con granada y puñalita de toda clase llevaba, él man llevaba como 5 armas. Mi papá llegó a la canoa y como eso trae un banquete cuando uno para la vela, eso está en todo el medio, entonces mi papá le dijo: póngase usted allá que yo me quedo acá para empujarle la canoa y sacarla, porque la canoa está muy enterrada entonces cuando nos vayamos encontramos la canoa ya. El man le hizo caso a mi papá y vamos a ver que ahí mismito en la proa de la canoa había una montañita de tierra, mi papá cogió y lo empujó y como eso es puro barro ahí se enterró el man, a lo que se enterró, mi papá voló y a lo que voló, comenzó el man a darle tiros a mi papá, él se había tirado ahí mismo en el monte pero como eso está tupido de maleza mi papá salió corriendo comenzó a pelotearle y a darle vueltas.

El man lloraba solito porque a él le había dicho que como lo dejes ir ya sabes –lo mataban a él- entonces mi papá corrió y comenzó a darle vueltas como una culebra y se le escapó.

Cuando yo sentí los disparos me sentí asustado, yo no sé por qué yo pensaba en mi papá y en los muchachos, yo me cegué, y yo le decía: ¿Dónde está mi papá? no que tu papá está vivo que tu papá se escapó. Yo decía: ¡mi papá está muerto, yo quiero que me maten a mi junto con mi papá!, o ¡llévenme donde mi papá que yo me quedo ahí yo me lo llevo!, eso era lo que decía.

Y perdí la memoria porque a mí no sé, me puse..., o sea yo perdí la memoria y como a los dos días la recuperé otra vez, porque yo caminaba y caminaba solo. Yo los llevé a ellos y después ellos me dejaron a mí para que me viniera y más adelante me hicieron 2 disparos. Como yo me senté y comencé a llorar y llorar, seguí caminando y llegué a un monte y comencé a buscar a mi papá y nada no lo encontré. Yo lloraba solito y ese monte lo caminé, duré como dos días caminando por ahí y sin comer.

Luego iba caminando y me encontré un muchacho de por acá de Ciénaga él me llevó en la canoa, él se quería quedar pescando y yo le dije: ¡cómo se van a quedar si esta gente viene matando! Él escuchó los disparos y no le paró bolas a eso y yo le dije ¡Pilas que estos manes vienen matando! no, nosotros no hemos escuchado nada, no me creían; lo que yo quiero es que me hagan el favor y me lleve con mi familia que mi papá está muerto. Yo le decía: si quieres vamos donde mi papá y yo lo recojo y nos lo llevamos y el muchacho dijo ¡No, como así! El muchacho tampoco quería; entonces me le bajé de la canoa y me fui a pie y allá adelante, como eso tiene 4 ciénagas yo pasé como 2 –agua y monte- y me encontré con un muchacho, él fue quien me recogió y me trajo. Yo me tiro en una profundidad y no me dejo ahogar.

El muchacho me trajo hasta la Ciénaga y luego me trajo un Johnson que venía a buscar a los muertos, ellos pensaron que yo también estaba muerto. Ellos se devolvieron a buscarlos conmigo en el sitio, yo los llevé y no encontramos a ninguno y después otra vez me regresaron, me llevaron allá. Los muertos estaban en el mismo sitio, pero como yo empecé a caminar y a caminar me perdí.

Yo me encuentro con mi papá como a los 10 días, porque cuando a mí me llevaron a la casa, mi papá me cargó y me dijo: ¡mijo, soy yo tu papá! Y yo le decía que él no era mi papá; ¡no, mi papá está muerto, está muerto!; y después de ahí me llevaron a Santa Marta y mi papá fue allá a verme y yo todavía no lo reconocía, yo perdí la memoria como 7 días. O sea en esos 7 días tuve muchas pesadillas, yo quería como tumbar las rejas, yo comenzaba como a tumbarlas, después me ponían inyecciones para que me controlara y yo no me controlaba y a los 10 días sí venía como recuperando la memoria otra vez; ahí fue cuando yo vine a reconocer a mi papá.

A mi mamá tampoco la reconocía, a nadie, y había unos muchachos familiares del compadre de mi papá haciéndome preguntas, entonces llegó una muchacha y dijo que no podían hacerme preguntas. Ellos pensaron que eso lo había hecho la guerrilla. Después que recuperé la memoria me llevaron para Santa Marta a donde una tía mía a pasar unos días, porque comenzaba la gente a hacerme preguntas y yo decía que no podía responder nada porque los muchachos que mataron a los otros me dijeron: ¡como digas algo te matamos, porque ya nosotros sabemos dónde vives tu!

Ahora que ya paso todo, ahora vendo pescados por la calle en Santa Marta, en Gaira ya tengo mi carreta, y vivo aquí en Ciénaga; el pescado lo compró aquí y yo llevo para allá todos los días menos los domingos y el lunes. Vivo con mi mamá y mis 3 hermanos, soy el único varón de 4 hermanas, yo soy el cuarto.

A esa gente se le veían los ojos demasiado expresivos, porque como todos estaban encapuchados, pero los ojos por un lado los tenían rojos encandilados. Ellos querían primero asesinar a mi papá porque ellos le dijeron a él que era colaborador de la guerrilla, que todos ellos eran colaboradores de la guerrilla por eso fue que vino todo.

Yo nada más recuerdo que le dijeron estas palabras a mi papá: ¡si no encontramos a ese tal Fidel te asesinamos! ¡Te asesinamos y te hacemos pedacitos! Olían a trago, a vicio, olían era a todo más bien, estaban drogados, borrachos no estaban, pero venían pasados de vicio, porque una persona normal la conoce uno y cuando está con demasiado vicio uno la saca, tenían los ojos rojos y hablaban raro.

Yo entre veces tengo temor porque de pronto una persona se me puede meter de sopetón, porque a mí me han dicho que esa gente puede mandar a averiguar por mí, y yo temo eso. Yo me acuerdo de todo como se lo comenté y a veces tengo pesadillas como si me fueran a matar y como cogían a mi papá y a los otros a puñaladas con rabia. Al pescador que mataron a puñaladas en el montecito, le dieron un poco, como 10 y le arrancaron la cabeza, la nariz, las manos. Primero le arrancaron la cabeza, y después comenzaron a arrancarle los brazos y como el man no podía gritar porque le pusieron un trapo y el man que mataron primero también venía encapuchado y después se lo quitaron todo. Ellos traían un camuflado blanco con verde claro.

Los asesinos paramilitares me quitaron al tío mío y al compadre de mi papá, eran personas muy allegadas y apreciadas. Yo en ocasiones asisto a la iglesia cristiana los viernes y sábados desde hace como 3 meses, yo creo en Dios, hay veces que le pregunto a Dios que por qué permitió que pasara eso. A pesar de todo, para mi vida yo quiero seguir adelante, ayudar a mi mamá, a mi papá, a mis hermanos, a mi familia. Quiero que mi ellos salgan adelante, quiero un buen futuro para mi familia, yo no quiero más nada.

El Morro, Nueva Venecia

Fredy: ...las lanchas traían atrás una banderita colombiana, cada lancha traía una banderita

Yo soy un triste pescador, yo me conformo con lo que me de Dios, ayer me fui a pescar y me tocaron \$10.000 y hoy Dios no quiso y me tocaron \$3.000 gracias a Dios; eso es bien, de pronto mañana me tocan \$5.000 o de pronto \$6.000. Yo soy de Nueva Venecia, El Morro allí nací, me bautizaron de un año me dijo mi mamá cuando yo estaba grande. Mi mamá me tuvo a mí y al otro que era más pequeño, yo sólo estudié 8 meses y me sacó a pescar y yo en últimas me dediqué fue a la pesca y me olvidé de los libros y a veces no iba a la escuela. Yo pescaba con mi papá, yo echaba palanca y él tiraba la atarraya, eso para mí era sabroso, a mí me gustaba trabajar con mi papá; yo trabajaba descansado con él; y en cambio yo con otro no quería pescar decía no, mande a los otros hermanos míos, yo pesco con usted; para mí el trato era mejor que para los demás, yo trabajaba con él descansado y no me maltrataba ni en palabras ni nada, nunca. nada, nunca.

Yo vivía aquí en Ciénaga, pero yo pescaba allá de 15 a 20 días, a veces hasta un mes porque yo mandaba con los amigos, mandaba plata y pescado con los amigos para la mujer. Ese día como a las 2 de la mañana ya nosotros nos íbamos a pescar, estábamos haciendo el desayuno para irnos y nos levantamos a las 2 de la mañana.

A esa hora vimos unas lanchas entonces llegaron a la casa de allá, a las 2 en punto de la mañana, 5 lanchas y nos dijeron: bueno las mujeres que se queden aquí en la casa y ustedes los hombres vamos a tener una reunión en la plaza; nosotros ignorantes nos embarcamos en las canoas, pero yo siempre era astuto desde pelado, y yo dije carajo pero una reunión a esta hora; entonces un hermano mío que se llama Juan Bautista, me dijo ¡huy hermano esos son los paracos! y yo le dije ¡qué va!, él me dijo ¡esos no son los paracos! bueno de pronto pueden ser, y yo siempre peleaba con él porque yo decía que eso era imposible, porque aquí es un pueblo de agua, tiene que ser gente conocida que traiga esa gente aquí porque ellos no conocen las vías y yo lo ponía por imposible porque nunca desde que yo nací el pueblo siempre fue pescador, no había armas de fuego, el que más tenía era una escopetita, ese no era un pueblo malo, puro pescador, puro pescador.

Llegaron las lanchas a las 2 de la mañana y entonces yo le dije a mi hermano: ¡no tenemos bote!, ellos nos dijeron ¡embárquense aquí en las lanchas!; nos embarcamos en las lanchas y cuando estábamos en la plaza de tanto pedirle a las ánimas de mi mamá, nos metieron como a 100 en la Iglesia, porque allá hay un espacio grande y ahí nos echaron candado y nosotros allá asustados ¡yo decía nos van a matar! ya había matado un poco, nosotros nada más escuchábamos los disparos ¡pra, pra! y después duramos como media hora ahí, eran como las 3 ya y dijeron ¡salgan para afuera uno por uno!

En ese momento ya había matado 18, los tenían acostados, yo los vi en la mañana como a las 7 de la mañana ¡claro!, porque ellos los sacaron como a las 3:30 am y de ahí me dijeron a mí: ¡bueno que viejo, piérdase! Y yo no tenía bote y me tiré en el agua y me fui para la casa; y ahí estaba mi hermano con otro sobrinito mío que tenía como 10 añitos, ya él estaba grandecito.

De ahí salimos y ya hicimos tinto y yo no tomé, con mi manta me paseaba de la sala para el comedor, y por ahí como a las 5:30 am se formó el tiroteo, ya eso fue de día y yo asustado con mi hermano, como el agua tiene como 1.20 de altura, yo le dije a mi hermano: bueno vamos a desclavar una tabla, porque ya yo sabía que eran los paracos y le dije a mi hermano ¡hermanito cuando vengan esas lanchas no te embarques, no te embarques!, mejor nos tiramos al agua, lo que Dios quiera pero no vamos a buscar para adentro del pueblo porque como hay luz, los focos nos ven, y así mataron a un poco que no se metían debajo de las casas sino que se iban para las calles y como los focos estaban prendidos los veían.

Se acabó el tiroteo y ya eran por ahí como las 6, cuando esas lanchas venían una por una de la plaza una por una; unos motores de allá de los lados de Plato de 200 y pico de caballos y las lanchas traían atrás una banderita colombiana, cada lancha traía una banderita, pero eran lanchas grandes, eso fue alrededor de las 5 de la mañana pasadas, salieron como a las 5:30 am; yo estaba como a 100 metros de ellos y los vi, se veían desde lejos ellos parados. Había unos que llevaban sombreros de antinarcóticos, de la Policía Antinarcóticos otros llevaban cachuchitas y los demás llevaban pasa montañas.

En la cara yo recuerdo a ciertas personas, uno a veces mejor se queda callado, porque allá Castaño dijo que como la guerrilla estaba por allá en un monte, entonces un pueblo como el de nosotros que no tenía ramas y llegaba ese combo, llegaba la guerrilla con esas colgadas de tiros, con esas escopetas armados; y llegaban 5 ó 6 hombres armados a comprar en las tiendas a comprar agua, a comprar comida y cómo hacían para no venderle a esa gente, si en la noche se le metían y mandaban a desocupar el pueblo era peor.

Al contrario, nosotros estábamos era asustados, estábamos era asustados cuando veíamos a esa gente, ¿será que nos van a matar?; nos sentíamos perseguidos tanto por la guerrilla como por los paramilitares, después se metieron los paramilitares; Castaño mandó y que había mucho robo de ganado, pero no era en el pueblo de allá, sino unos cataqueños y que robaban ganado, entonces se iban para allá a venderlo sin sacar permiso y sin nada, eso sí, eso sí, por ahí es donde viene la cosa del ganado; porque así como te digo ese pueblo era sano.

Ellos (*paramilitares*) llegaron y salieron, ya eran como las 6:00 a.m., se fueron en las 5 lanchas se pusieron en las 4 esquinas en donde había unas casas y dijeron: ¡vámonos que aquí no hay competencia para nosotros! Yo pensé ¡me van a matar,

me van a matar! Y mis hijos ignorantes no van a saber, sino cuando vean las noticias. Entonces nos metieron en la Iglesia. Yo abrazaba a los santos, como allá estaba San Martín, los abrazaba, estaba la Virgen del Carmen, yo los abrazaba. ¡Ay Virgen del Carmen tú que eres milagrosa mete tu mano, libranos de esto malo, sácanos que no nos hagan nada! y así todo mundo nos abrazábamos (*dentro de la iglesia*) inos van a matar!; a nosotros nos metieron a las 3:30 a.m., y nos sacaron a las 4:00 a.m., duramos media hora, estábamos apretados, porque esa iglesia es grande pero estábamos apretados, habíamos como 100 si no habíamos más puro hombre y así nos pusieron boca abajo.

Quando íbamos para adentro nos decían ¡ahora que salgan es para matarlos!, idescansen ahí y díganle a Dios año nuevo! nos dijeron ellos como se estaba aproximando el año nuevo, ¡ya que nos encerraron nos van a matar, bueno! Cuando nosotros salimos había 18, yo me acordaba de mis hijos y me van a matar y mis hijos no van a saber, yo decía quién es adivino nada más que un solo Dios.

Cuando en eso abrieron la puerta ¡bueno salgan! ya tenían 18 acostados, salieron como 10 adelante mío, ¡viejo usted piérdase para allá!; cuando ellos me dijeron a mí así yo sentí otro alivio y yo dije ¡ya me salvé, no solamente un Dios! Yo salí todo tembloroso, yo tiraba a halarme con las manos y yo veía que no andaba nada en el agua del mismo susto no me daba ganas, yo veía que no andaba nada para llegar a la casa.

Cuando estábamos así, ellos dijeron ¡deténganse ahí!, ahora van a ver esto, entonces pusieron 3 cadáveres, ellos, caminaban uno primero por arriba de los muertos que estaban boca abajo y los muertos cuando caminaban por encima de ellos, como ellos tenían unas botas, esos cuerpos hacían ¡ah, ah, ah! caminaban por arriba de ellos 3 veces y llegaron a la punta. Entonces les dijo el comandante: ¡aja comandante que pensamos que ya está de día!, ¡juego, quiero juego! entonces les dijo el comandante a los otros.

Entonces pusieron uno aquí y uno allá y otro allá itra tra...! y eso fusiles botaban candela, botaban candela cuando los estaban matando, yo temblaba más ahí, yo casi que me desmayo, que me arrodillé porque ya las piernas no me daban, ya no tenía fuerzas en los huesos, ya me arrodillé. ¡Oye párate de ahí gran pendejo párate de ahí y piérdete rapidito!

Salimos como 10 que nos tiramos al agua, pasamos por un colegio, por un puente y nos tiramos al agua. Bueno ahí amanecemos en la casa sin bote, entonces yo tenía a las hermanas mías que las mandé con los pelaos allá para un monte que está cerca y unos hermanos míos porque no aguantaba con el poco de gente. Hermano lleva a las mujeres y los pelaos chiquitos, nosotros después si hay canoa nos vamos para el monte y gracias a Dios que no encontramos canoa.

Amanecimos ahí y por ahí como a las 7 presté una canoa a donde un vecino y salí a buscar a mis hermanos en el monte y no los encontré, pero cuando yo llegué al pueblo ya estaban ahí y cuando yo venía llegando al pueblo venían las 5 lanchas de allá de los lados y que de La Aguja y por ahí cogieron ellos ya venían vacías, ya venían como gigantes las lanchas grandes, ya venían nada más los que venían manejando unos 5 que venían en las 5 lanchas de a dos.

Después llegaron los periodistas como a las 9:00 de la mañana de aquí de Santa Marta y le dimos unos datos y eso era viajando muerto para allá, eso eran las 7:00 de la noche y todavía estaban llevando muertos para Sitio Nuevo y un poco se perdieron; ahí mataron un primo, un tío y gracias a Dios que en la casa no llegó la lancha, nada más llegó la primera vez que nos embarcamos y después cuando nos dejaron en la plaza yo me vine por el agua y después cuando salieron no llegaron más sino que se dieron vuelta en las 4 esquinas y dijeron esas palabras ¡aquí no hay competencia, vamos que está de día!, eso fue lo que yo alcancé a oír y a ver.

Yo me devolví el mismo día para Ciénaga, yo salí como a las 10:00 de la mañana salimos de Nueva Venecia El Morro para Sitio Nuevo Magdalena. Entonces ahí ya cansado yo llegué donde una hermana mía que se llama Carmen ¡ay hermanito!, cuando llegó me abrazó llorando ¡ay yo me hacía que los había matado!, ¡no pasó nada hermana gracias a Dios!, entonces me entró ánimo y después que estaba en el pueblo me decían los hermanos míos ¡vamos Fredy, vamos!, ¡nombre no, yo ya no me voy!, ¡vamos Fredy que esta noche se meten otra vez!, ¡vamos viejo Fredy! Porque allá no me dicen Fredy sino viejo Fredy.

Tu mujer y tus hijos tienen que estar asustados, que te habrán matado ¡nombre yo no me voy, esa gente no viene más!, esa gente vinieron a buscar lo que venían a buscar. Yo no me quería venir, no sé porqué, me entró una cosa y me quería quedar en el pueblo de ver aquella tristeza que quedó en el barrio, quedó más de medio pueblo solo.

¡Vamos viejo Fredy, vamos no te vayas a quedar aquí que esa gente se mete en la noche y te pueden matar! Porque yo había mandado una plata como una semana antes para la casa, como \$100.000.

El corazón me decía a mí que ya ellos no venían más y yo presentía eso, que ya ellos no venían más, yo decía ya esa gente no viene más, ya ellos vinieron a buscar lo que vinieron a buscar y ellos me aconsejaron y ¡bueno vamos! y los hijos míos no comieron, ni desayunaron ese día ni la mujer tampoco, llorando, buscando pasaje para ir a buscarme y le preguntaban a los que venían de allá conocidos ¡no han visto a viejo Fredy por allá!, ¡no, no lo hemos visto! eso los ponía a ellos más mal, si eso fue maluco.

Ellos llegaron a las 2:00 de la mañana en punto, cuando estaban afuera del pueblo tampoco me crea, yo lo digo porque dicen los que venían ahí que venían 2 muchachas, entonces una de ellas y que les dijo ¡prepárense bien que ese pueblecito es grandecito!, es grande, hay más de 200 casas, pero entonces como le digo, ahí no hay armamento, la verdad es que hay armamento porque está la Policía que hicieron la base apenas pasó eso, antes no había ley.

Ahora que las cosas pasaron, ahora estoy deseando que haya agua dulce y así nuevamente haya pescado porque mi pueblecito me gusta; porque nosotros allá nunca sufrimos ningún susto como lo sufrimos esa vez.

La casa de mi papá nos la volvieron una etcétera, nos la tumbaron, le metieron candela, nos la quemaron, dejaron fue los troncos, le metían moto sierra. Esa casa nos la dio el Gobierno cuando Samper hizo la luz allá, nos ayudó bastante.

Yo tengo ganas de regresar, apenas haya pescado yo me voy porque esto aquí está malo, sí como yo tengo familia, tengo hermanas y hermanos allá, entonces tengo dónde vivir. Tengo 5 hijos, pero ya tengo 3 casados nada más tengo uno de 15 años y uno de 8 que están estudiando, están a mi cargo con mi mujer.

Es la hora y no entiendo por qué mataron tanta gente buena, no sé porqué, un pueblo tan sano como ese, allá iban a pescar de aquí de Ciénaga, de Santa Marta, de Barranquilla de aquí salían con mercancía a vender allá de toda clase, a vender carne, pollo, todo eso se vendía allá.

Cuando los paracos llegaron nos dijeron que era una reunión. Ellos se identificaron que era una reunión, no dijeron que grupo era, ni dijeron que eran de tal parte ni de tal grupo; esto es una reunión que vamos a hacer ¡las mujeres que se queden en las casas y ustedes los hombres! y así el que no comió de cuento se escapó. Hubo uno que lo llevaron a la casa del difunto Roque Parejo a ese lo degollaron, a ese no le dieron tiros a ese sí yo lo vi en la mañana.

Quién sabe por qué lo degollaron, sería porque él no quería dar la plata, entonces a mí no me crea eso fue lo que me dijeron, uno de los que iba en la lancha y que dijo ¡mata a ese hijo de puta que ese man es mala gente!, pero a él lo iban a dejar sano porque él ya había entregado la plata, había entregado \$60.000 en efectivo y lo iban a dejar sano pero entonces hubo uno que dijo ¡mata a ese hijo de puta que es mala gente!, ese tipo no era mala gente, ese tipo hacía por el pueblo.

Como allá no hay pluma, el agua la traían en unos botes grandes y como él tenía una casa grande y vendía motores, porque él tenía crédito en Barranquilla y sacaban, el hombre era adinerado y bueno; y cuando el pueblo estaba padeciendo de agua cogía un motor de 40 ó 50 caballos e iba a buscar el bote de agua y lo traía remolcado y ahí estaba la gente con el agua, él no dejaba el pueblo padecer de agua, de nada y cuando venían unas fiestas él era el cabecilla y salía para el pueblo con una o dos

muchachas a recoger para la fiesta, para el castillo, para esas cosas, para comprar y hacía la fiesta de San Martín de Loba, de la Virgen del Carmen.

Yo creo que eso fue un milagro que hizo Dios con nosotros, que esa gente no nos mató se condolieron de uno, ellos mataron a quien le provocó iacuéstese ahí! y se acostaban, había 19 y había uno de aquí que tenían libreta militar, que fue soldado y él sacó y mostró la libreta y como vieron que fue soldado lo pararon de ahí, ibueno, tu qué haces por aquí! Y el muchacho que se llama Roberto iba allá en ese tiempo como se estaba aproximando la Navidad, iba allá a vender fuegos artificiales tiritos y cohetes; iba a vender para rebuscarse la comida y lo sacaron de la fila y le dijeron que se perdiera, y no lo mataron, ¿por qué? Porque ahí había gente que lo conocía.

Cuando llego a mi pueblo ahora me siento bien, porque todavía hay gente que me conocen a mí, aunque hay un poco que se fueron y han llegado otra vez, han llegado porque les han dicho inombe esa gente ya no viene más por aquí!, y yo quiero llegar otra vez porque gracias a Dios, no nos vuelve a pasar lo que nos pasó.

Mi vida no ha cambiado nada, lo mismo pescando, a veces me toca y a veces no me toca, ahora en el otro mes que viene la cosecha del mango, me rebusco vendiendo mango trabajo 2 meses o 2 meses y pico y me gano la comida y cuando ya se acabe la cosecha me voy para allá; porque cuando hay pescado se gana la platica, se gana la platica.

Todas las veces me encomiendo a mi Dios, por eso es que estoy en el mundo y por eso es que estoy viendo lo que estoy viendo, y él fue el que nos protegió a nosotros ese día, porque yo pensaba iya de aquí nosotros no pasamos más! yo pensaba iya yo no vuelvo más a Ciénaga!, yo mismo me decía ime van a matar, me van a matar y mis hijos no van a saber!, cuando sepan es que ya me mataron, pero Dios no quiso que me mataran, sin bote y en una casa sola, han llegado en esas lanchas y han brincado ellos; entonces obligados teníamos que embarcarnos.

He superado el dolor, lo superé de una manera querida porque en el momento que presentí que me iban a matar, después vi que las lanchas se fueron y dije igracias a Dios hermanito ya no nos matan, ya estamos vivos, ahora si voy a ver a mis hijos!; pero en ese mismo rato que yo estaba diciendo lo de mis hijos me cayó un ánimo, me cayó un ánimo que yo le decía a mis hermanos: inombe yo no me voy yo me voy a quedar aquí!, yo ese día tenía como \$60.000 era lo que tenía porque como le digo había mandado \$100.000 adelante, yo dije no la mujer tiene plata allá y ellos me decían ino vete que los pelaos y tu mujer allá están asustados!, me vine como a los 10 días y volví otra vez a trabajar, ahora tengo como 4 meses que no voy allá.

Fui 2 veces a vender unos guineos y unos cocos con 2 compañeros de aquí de Ciénaga y los vendimos y nos fue bien. La pesca estaba mala sino me hubiera quedado y yo siempre llamo a mi hermana para preguntar cómo está la pesca y me

dice que el agua está salada y todavía no ha llovido; pero yo para qué quiero estar allá, aunque yo ya estoy acoplado aquí en Ciénaga; desde que llegué aquí a mí nunca me han atracado en ninguna parte; será que les da lástima, yo he caminado con plata para la estación, yo lo que tengo es amigos en cantidad.

Yo siempre estoy aquí, pero siempre voy allá y no dejo de ir porque ese es mi pueblo así haya pasado lo que haya pasado no lo olvido nunca.

Yo quisiera cambiar a otro trabajo más suave que la pesca, porque el trabajo de la pesca mata y yo ya voy para 60 años y no he prosperado nada, principalmente en la casita, no tengo una casita dónde vivir con mis hijos, vivimos en una casa de la suegra, no tengo una casita, y eso es lo que quiero yo tener, porque mañana o pasado me necesita Dios y ya mis hijos tienen donde recogerse y por eso te digo que en la pesca no he prosperado nada, claro hay unos que han prosperado; yo he pasado los años nuevos durmiendo porque no he tenido plata y a mí sin plata no me gusta salir para la calle, me da pena que me estén dando trago y...

Cuando llegaba la guerrilla nosotros nos asustábamos, porque ellos decían véndanos esto, le dábamos pescado porque el pescado allá siempre ha sido barato, le dábamos 10, 15, 20 loras porque eso no valía nada, las 5 manos de pescado como mucho \$5.000 porque la vendíamos a \$800 ó \$1.000 la mano ó a \$500.

Prácticamente estábamos obligados a atenderlos a la hora que fuera, allá cogieron uno del mismo pueblo y se lo iban a llevar para el campamento y llegaron a esa tienda y Aidé, ella no ha muerto, ella tenía una silla y les dijo ¿para qué se van a llevar a ese muchacho? él se llama Jairo le dijo ella a la guerrilla, él sufre de ataques, él está enfermo, y como ella les dijo así... ¡ah que él sufre de ataques entonces vamos a dejarlo!, y lo dejaron en la tienda y de ahí lo llevaron en una canoa a la casa de él, era como la 1:00 de la tarde, cuando lo estaban paseando por todo el pueblo a pleno día y nosotros viéndolo a ellos, nada más había 4, pero con esa cosa de tiros y fusiles, nos sentíamos asustados y cada vez que los veíamos nos asustábamos y pensaba esta gente un día de estos se van a meter todo el grupo de ellos, quién sabe cuántos hombres serán y nos van a mandar a desocupar el pueblo.

Yo no tengo la cédula. Por eso fue que yo no hice las vueltas antes, porque no tenía la cédula, y de pronto me hubieran dado algo; ahora es que les estoy contando a ustedes, ésta es la única declaración que he dado, porque cuando los periodistas llegaron como a las 10:00 de la mañana íbamos nosotros saliendo para Sitio Nuevo de modo que los que quedaron allá fueron los que dieron los datos y nosotros salimos para el pueblo.

Cuando yo llegué a Ciénaga y vi a mi familia otra vez, huy me llené de optimismo, eso fue una alegría para mí, ellos lloraban conmigo abrazados y lloraban, me acuerdo y todavía quisiera llorar pero eso fue doloroso para mí, yo no pensaba estar dialogando

contigo, porque yo desde que vi a esa gente yo dije ¡nos mataron!, sin bote y en una casa sola y con las luces prendidas; ni para decir como otras veces que la luz se fue, la luz no se fue esa noche para nada, y yo digo que ellos no hicieron más daño porque llegaron muy de día, eran las 2:00 en punto de la mañana cuando ellos llegaron en 5 lanchas, iban como 80 personas, esas lanchas iban llenitas, unas lanchas grandes y los motores los tenían alzados, porque en ese tiempo ya el agua venía bajando, había agua dulce pero venía bajando y para el centro del pueblo no se metieron porque estaba más seco; nada más llegaron hasta la plaza porque ese pedazo era más hondo ahí.

Después y que tiraron unos papeles, eso fue como al año y que iban otra vez a meterse pero eso fue mentira, no se han metido más gracias a Dios, yo creo que eso no vuelve a pasar más, para mi concepto yo creo que eso no vuelve a pasar más. Yo tengo la esperanza en Dios y pido a Dios que mande agua dulce para que haya pescado para irme para allá porque me encanta la pesca.

No quisiera ni acordarme de esta historia, porque yo los vi muertos boca abajo, y los vi cuando pasaban por arriba de ellos vivos, que brincaban con esas botas, todavía estaban vivos cuando ellos brincaban por arriba de ellos.

Yo encontré como 5 casos con puros balines, le hacían unos hoyos en la cabeza, tenían la cabeza ancha, ya estaba hinchado porque a ellos los matan como a las 5:00 de la mañana y los vienen a recoger como a la 1:00 p.m., que comenzaron a viajar. Claro que en la mañana les pusieron sábanas, toditos estaban tapados con una sábana y en la tienda del difunto Roque había 3 con él, había uno que lo pusieron sentado, estaba recostado al mostrador (*hace con su cuerpo la postura que tenía y señala en dónde le dieron los disparos*) tenía 2 disparos y estaba blanco de la sangre pero estaba sentado y después que lo mataron lo cogieron y lo sentaron.

Y había uno que ese lo cogieron en el 13, ese era de apellido Palermo, ese muchacho yo lo conocí él era pescador tenía no sé si con machete y le quitaron medio cachete, medio labio y 2 dientes, nada más se le veía media cara bien, él tenía un jeans Caribú largo y un jeans pero en mocho y una camisa blanca, ese estaba en una esquina en la casa del difunto Roque a ese lo mataron y lo dejaron ahí en la esquina y después salieron para la plaza.

La casa donde nosotros estamos queda como a 50 metros (lejos) de la plaza y sentíamos como cuando hay un velorio que están haciendo las 9 noches que hay bastante gente, y se siente la gente hablando con el otro y echando cuentos, así se sentía eso en la plaza, la gente hablando ellos mismos, sí eso fue maluco, yo no quisiera acordarme de eso, a veces me da ganas de recordar y uno tiene que echar al olvido lo que vio, lo que yo vi.

Yo no los distinguí de noche, de pronto si hubiera sido de día sí, pero yo nada más los veía y me quedaba viéndoles la cara y volteaba porque a veces le decían a uno

¡bueno y qué tanto mira! a mí me dijeron como 2 veces ¡qué tanto mira, mire para allá! Como yo me quedaba viéndolos; eso me decían los que tenían la cara destapada, los que tenían pasa montañas esos se paseaban por la plaza y había como 20 y por qué se tapaban la cara.

Para mi concepto esos grupos no eran mandados por ningún Gobierno bueno, porque ellos tanto como mataron, en las tiendas allá había unas tiendas grandes, la del difunto Roque y la de la hija se llama Yolandita que ahora la atienden en la misma casa, pero ese armario lo dejaron pelaito, dejaron como 5 ó 10 frasquitos pelaito todo; cogieron arroz, azúcar, manteca, panela todo porque ellos vendían de todo ahí y se llevaron como 4 canoas con motores y esas canoas iban llenitas de compra, equipos de sonido, abanico, de modo que ellos fueron a matar y a atracar al pueblo.

Lo que más me atormenta es la matanza esa, los muertos porque ellos mejor si iban a ir a atracar, mejor hubieran dejado las tiendas sin nada eso hubiera sido mejor, pero allá no había gente mala; no porque yo sea de ese pueblecito pero allá no había gente mala no hay, ellos son pescadores, allá hay gente que no conoce Ciénaga. Y el Morro en lancha no se tira usted ni 30 minutos en una lancha de aquí donde estamos al pueblo, 30 minutos eso es cerquita y hay gente que no conoce porque no les gusta salir y a mí desde pelao me gustó caminar y mi mamá me decía Fredy con cuidado y yo le decía mami déjame no tenga problema conmigo, si alguno me quiere buscar a mí la pelea yo mejor me aparto, mejor le digo que le tengo miedo, pero conmigo no tenga problemas.

Así era cuando yo estaba bebiendo, vieja despreocúpese, coma tranquila mamá despreocúpese por mí yo no voy a pelear con nadie, coma tranquila no se asuste, porque ella se asustaba porque a los otros le gustaba el problema; yo soy el mayor de ellos, mi mamá tuvo 9 hijos, tuvo 11 pero se le murieron 2 pequeñitos.

Que si yo veo a la gente tomando, eso no me preocupa, me preocupa es que no tenga la comida para mis hijos, así sí pelo la cara de pedir hasta si es el caso. A mí no me gusta la cosa de estar peleando y mi papá me dio buenos consejos. Yo doy gracias hoy en día porque mi papá fue pescador y sacaban al mayor para pescar, entonces cuando yo llegaba de pescar me iba para los playones a jugar fútbol a la plaza.

El Morro, Ciénaga

**José: ...el perro pegaba la barba al suelo y aullaban,
hasta los perros lloraban...**

Nosotros cuando niños éramos trabajadores con mi papá, él nos enseñó a trabajar honradamente y mi mamá también, nosotros teníamos mucho trabajo con mi mamá y con mi papá y cuando llegaban las crecientes uno pasaba trabajo, como ellos fueron

un poco abandonados no nos dieron estudio, éramos demasiado pobres y nosotros nunca estudiamos y de ahí nos fuimos levantando hasta hacernos hombres. Por el trabajo confirma que uno ya es un varón, trabajando, pescando con la atarraya, tirando palanca y ahí va uno adelante, o puede poner su negocito y vende o compra pescado para traer a vender.

Yo tengo 10 hijos y a ellos sí les dimos educación, gracias a Dios mis hijos me tienen en la casa ahora, mis hijos me tienen recogido en mi casa, yo no trabajo, ellos me mantienen gracias a Dios a punta de pescado y hay otros que trabajan en Bogotá en una construcción de ingenieros. Mis hijos terminaron el bachillerato, tengo 5 hijos en Bogotá y nosotros vamos allá de vez en cuando, no me gusta mucho ir allá, nosotros estamos acostumbrados acá (Risas...) A mi esposa la conocí a la edad de 12 años en la calle cuando estaba en una de las canoas, nos íbamos a conversar en la Ciénaga y ahí, pero antes muy poco visitaba uno a las novias de uno, eso es ahora que estamos en otro mundo. Mi señora es de allá del Morro.

Nosotros salíamos allá a las 3 ó 4 de la madrugada y llegábamos a la casa a las 12:00 o una del día, uno salía por obligación porque hacía buen frío, salíamos con franela y llevábamos una ponchera llenita de comida full pescado frito, bollo, yuca asada y una olla de café, llevaba uno y allá cogía palos, prendía y hacía un fogón y calentábamos en las orillas y nos encontrábamos con más pescadores, por ahí por la tierra de nosotros eso es abundante, íbamos por Tasajera, Palmira; Buenavista, Cataca y en Cataca con lo que pasó apenas había como 8 familias viviendo.

El que es flojo para la pesca (Risas...) se va a cortar palos, alguna cosa hace, la mayoría han salido flojos para la pesca; usted sabe lo que es uno levantarse de madrugada y quitarse las sábanas de encima de la cama para salir para el viento a trabajar Uffff, eso no lo hacía todo el mundo. Sí nosotros teníamos unas velitas improvisadas, eso es muy bonito por allá, uno hacía corrales de pesca, entre 30 y 40 botes de pesca se ponían y corraliábamos y se metía y sacábamos sábalo, liza, mojarra blanca; esa mojarra se ha desaparecido, es una rareza que se coja una Mojarra y están carísimas ahora, ya ni la sombra de lo que era antes. Hay chivo de mar y de ciénaga, pero el de ciénaga tiene mejor sabor. Todos mis hijos son pescadores, todos saben pescar también los que están en Bogotá, porque ellos se fueron para allá cuando eran unos hombrecitos, ya yo los había criado. Los hijos de ellos son cachacos rosaditos y le tienen miedo a las hormigas (Risas...) imagínese que cuando ve una hormiga dice papi-abuelo una hormiga y tengo que cogerlo, yo estoy muy feliz con mis hijos y hasta tengo una hija en Venezuela, a ellos les ha ido muy bien gracias a Dios

En el pueblo todos eran parientes, todos nos conocíamos, por ahí en ese pueblo nunca se vio lo que se está viendo ahora, ahí dormía uno con la puerta abierta y todo, ahí dormía uno al aire libre y nunca pasaba nada por ahí, nunca se robaban nada, uno dejaba todo afuera de la casa, como decir ahora en las trojas, en los patios;

allá tiraba uno puercos, gallinas ahora es que se está viendo esa sinvergüenza por todas partes, el pueblo de nosotros era muy bonito en esa época, dejaba uno la puerta abierta y nada; claro que ahí llegaba gente de todas partes, gente de Sitio Nuevo, Remolino, Sabana Grande, pero nadie se metía con nada nunca, más bien llegaban con canastas llenitas de yuca, mango, bollos para éstos tiempos y se cambiaba por pescado o para hacer negocio y las mujeres y los hombres vendían por las calles, uno va en las canoas.

Nosotros sacábamos el pescado del agua y nos lo comíamos ahí mismo, no como ahora que tienen que enhielarlo y dura hasta un mes, el que nosotros comíamos era fresquesito frito, asado, guisado, como fuera. Nosotros éramos familias felices gracias a Dios nosotros somos 10 hermanos y estamos completitos y nunca hemos tenido ni un sí ni un no, lo que es del uno es del otro y estamos juntos todavía, el único que está apartado vive en Soledad y siempre nos vemos y él viene a cada ratito, todos nosotros desde muy jóvenes tenemos casa propia. Nosotros vivimos la masacre en el 2000 eso fue como a la una de la mañana cuando llegaron las lanchas allá, eran 5 lanchas y de ahí comenzaron a recoger gente en las casas, llegaban a la casa y cogían a cualquiera y lo embarcaban en la lancha, aunque las casas tuvieran la puerta cerrada ellos la empujaban, se metían y sacaban a los hombres, todos fueron hombres y los iban llevando a la plaza.

Ellos desde que llegaron fue dando plomo para matar a gente que pasaba, ellos se metieron también a mi casa pero como allá no había nadie, porque nosotros ya estábamos escondidos porque nosotros escuchamos el ruido desde lejos, porque empezaron por otros barrios y cuando llegaron donde nosotros ya estábamos escondidos en el agua, uno se tiraba al agua y se quedaba quietecito debajo de las casas o en los botes y se iba para afuera. Se llevaron como casi 100 personas, a toditos los metieron dentro de la iglesia de Nueva Venecia y a otros los acostaron boca abajo. Ya ellos cuando los llevaban los iban poniendo para uno y otro lado, ahí mismo en la iglesia mataron como a 14 personas de los que estaban acostados boca abajo.

De mi familia mataron a tres yernos. La canoa de nosotros estaba llena de pescado para llevar para Barranquilla y de allá los devolvieron a ellos para atrás y no alcanzaron a llegar y los cogieron, los trajeron para el pueblo iban 3 yernos con el pescado listo. A ninguno de nosotros nos llevan, nosotros estábamos metidos en el agua debajo de las casas con los nietos, ellos lloraban y se quedaban quietecitos, ellos no nos veían porque estaba oscuro y como uno se metía debajo de las casas y uno se quedaba quietecito. Nuestros primos no alcanzaron, a ellos los cogieron dormidos, y como la casa de nosotros era más lejos y uno los veía venir y la gente gritaba y se oía como daban los tiros.

La masacre no duró mucho, llegaban a un lado y enseguida arrancaban para otro y los montaban en las lanchas y cogieron una canoa para recogerlos, que la arrastraban

con la lancha, ellos pasaban rápido y para la iglesia, ellos duraron bastante en el pueblo porque se fueron como a las 6:00 ó 7:00 de la mañana.

La Policía y el Ejército llegaron en la tarde. Ellos llegaron en la tarde o casi a medio día del mismo día, si porque de allí llamaron a Barranquilla y después le avisaron a la Policía de Santa Marta, que fue los que llegaron allá, ya ellos se habían ido e iban en el camino e iban matando gente después que salieron del Morro. En el Trece mataron a 2 por los lados de Barranquilla, de allí venían ellos para acá matando, después llegaron a El Morro que fue cuando cogieron la canoa y la echaron para atrás y de ahí cogieron para La Aguja y ahí todo el pescador que veían le iban disparando sin saber quiénes eran, quedaron algunos heridos y otros cuando veían venir la lancha se tiraban al agua y se salvaban, pero si le dieron duro al pueblo esos criminales. Ese día nada más, allá en el mismo pueblo mataron como a 20, ahora fuera de los que encontraron en las afueras en las ciénagas más los que iban dejando en el camino, y hubo gente que nunca encontraron o se los llevaban y los botaban más lejos.

No se quisiera uno ni acordar de eso, eso se sentía era cruel y después al día siguiente el pueblo se sentía como un cementerio eso se veía era lúgubre y el perro pegaba la barba al suelo y aullaban, hasta los perros lloraban. Nosotros duramos 3 días durmiendo en el monte, yo busqué el motor y me fui con ellos para el monte donde nosotros ya sabíamos que estábamos seguros. Aquí han matado a un poco de gente pero no esa misma vez, si no antes y después, mire que eso aquí no se ha acabado todavía, por lo menos ayer mataron a uno en el mercado, pero no del pueblo de nosotros; es que del pueblo de nosotros ahí no hay una persona mala, ni los que se están levantando ahora mismo, esos son raros y contados; ahora no se sabe porque como nosotros tenemos tiempo de estar aquí, pero en esos tiempos en la gente del pueblo no se conseguía un malo, ni jovencito ni viejo no nada, todos éramos trabajadores y eso fue lo que le dio duro al pueblo.

Los demás días ya iban cambiando, uno iba perdiendo ya el miedo y se iba recuperando, cuando llegamos aquí íbamos siendo otros. En el monte nosotros duramos 3 días, yo me vine a buscar el motor y mi hermano se quedó en el monte con las 2 familias, éramos como 20, ya había uno casado, todos estábamos juntos, ellos quedaron escondidos mientras yo venía a buscar el motor y después yo volví por ellos. A nosotros no nos quedó nada, todo se perdió porque del mismo susto nos vinimos y se lo robaron, todo se perdió, hasta la tienda se perdió porque todo el mundo llegaba y cogía y eso se acabó y todo el que iba a ver el pueblo de otra parte iba era a coger; había gente que desclavaba las tablas y se las llevaban y las dejaba sin nada, entonces uno temía ir al pueblo.

Decían que ya vienen, que se van a meter otra vez, que esta semana vienen, entonces uno se ponía muy nervioso.

A los 3 días nos vinimos para acá, para Ciénaga, nosotros vamos a cada rato allá a dar vuelta, nosotros tenemos hijos allá y vamos a darle vuelta a cada rato y como está la Policía ya se ha pasado eso, ahora es muy estable. Nos pusimos a trabajar y como el arte de nosotros es la pesca, llegábamos a la Ciénaga y pescábamos y traíamos el pescado y lo vendíamos. Trabajábamos todos asustados metidos en los montes y salíamos afuera en el día y en la noche nos escondíamos, pero después de que pasó eso como a los 5 ó 6 meses ya trabajábamos con más fe, más libres.

Yo trabajé hasta la edad de 63 años, los hijos nos mandan de todo ropa, comida, plata de todo nos mandan ellos, ellos nos pagan los servicios, nosotros contamos con esa suerte, nos ganamos esa lotería con los hijos, porque hoy en día es raro el hijo que se preocupa por los padres, no nos falta nada gracias a Dios, yo me dedico ahora a atender un criadero de pescado que tengo, aquí tengo sabaletes están apenas creciendo en un patio, yo a veces meto 300 a 400 pescados y duran para crecer 10 u 11 meses y los alimento con purina o con el pescado que yo busco o con la tripa, yo tengo el criadero en la 33 en otra casa. No le pedimos a Dios que nos diera plata, pero le pedimos que nos dieran unos buenos hijos y así nos lo ha concedido.

A los que hicieron la masacre, yo no les diría nada, normal hay que conformarnos él algún día la paga con Dios, uno a veces cuando los ve tuerce la boca (Risa pero de temor...), usted sabe que las personas que cometen un error de esos a unas personas inocentes uno no lo ve con buenos ojos, pero uno no está para hacer una maldad de esas, ellos tienen que pagarla algún día con Dios, Dios tiene que castigarlos de alguna manera.

Todas las familias se desplazaron, llegó un momento en que el pueblo quedó solo, únicamente con los perros, ya ahora no, ya la gente está llegando. Como al año ya la gente iba llegando poquito a poco, unos que llegaban y se iban duraban 1 ó 2 días y se iban y volvían otra vez hasta que ya se fueron quedando.

Después de la masacre, Uffff... aquí era y nosotros no dormíamos de noche, parecía que nos llamaran, parecía que sentíamos que venía alguna cosa y si estábamos en la finca trabajando de noche era lo mismo, entonces cortamos un poquito el trabajo de la pesca, pero esos nervios nos duraron un poco de tiempo. A nosotros nos hizo salir adelante la voluntad de mi trabajo, que me gustaba trabajar y no estar sentado en la casa, cuando salía a trabajar me sentía bien, y cuando llegaba a la casa que duraba 3 ó 4 días me sentía mal.

En mi vida siempre he tenido a Dios por delante y eso que nos hemos visto con bastante percance y nosotros le hemos pedido mucho a Dios y mucho, Dios nos ha acompañado a nosotros. Mire que por ahí por la Ciénaga del Torno los paracos mataban a gente y los tiraban por cualquier parte y nosotros trabajando ahí, y nosotros nos metíamos por los montes con la plaga que había ahí, todo eso lo vivimos nosotros también y después nos fuimos apartando.

Eso sí sueño yo a cada rato que mis hijos salgan adelante, que nunca se olviden de mí, que no se les dé por pelear con nadie para que no tengan problemas, porque yo no le pido a Dios nada para mí.

Cerró Azul

Juan Carlos y Gabriela: ...Nosotros venimos del infierno, creemos que ahora estamos en el paraíso...

Gabriela: Bueno la violencia estaba bien grande, porque el papá de mis hijos me dejó 3 niños mayores, y desde que a él lo mataron fue luchando con mis hijos hasta que conseguí un señor, ya tengo 4 años de estar viviendo con él, y ahí estamos saliendo adelante, con mi esposo.

Yo nací en un monte y de ahí mi papá compró una casita y nos vinimos al pueblo, nosotros vivíamos prácticamente en El Playón, donde vivía Jaime Martínez, ellos son unos hacendados. Bueno de ahí nos vinimos al pueblo y compramos una casita y ahí me crié prácticamente, estudiaba, hice nada más hasta segundo de primaria, porque no podemos, mi mamá no pudo darme más estudio ni nada de eso, y ahí estábamos, bueno me comprometí con el muchacho que mataron. Somos 5 hermanos, yo soy la segunda después viene mi hermano, después viene una hermana y después viene otro hermano.

La infancia mía fue tremenda, muy dura, porque como decir ahora los niños necesitan un juguete y le compran los papás, y yo no, mi mamá no me compraba juguetes, ni para jugar ni nada, los juguetes míos eran botellas, la infancia mía fue tremenda porque yo no viví esa vida que tenía que vivir como una niña, nada, viví prácticamente una vida que me tenía que madrugar y hacerle el desayuno a mi papá y todo eso.

Los papás le enseñaban a uno desde temprano a cocinar, y ahora yo veo los niños que viven y no hacen las cosas que hacía uno, a veces uno le dice a los hijos: ve que mira que yo cuando era niña, yo no era floja y mi papá me mandaba a hacer esto y yo tenía que hacerlo, y yo sabía lo que tenía que hacer, bueno así yo le digo a los hijos míos -no porque me trataron mal, yo voy a tratar a mis hijos mal, tampoco puedo ser así, uno tiene que tratarlos mejor para que ellos entiendan que los hijos son para tratarlos a uno mejor que como lo trataban a uno antes; antes los papás era palo y palo y palo, y nada de estudio, y así, la infancia mía fue tremenda.

Mis hermanos tampoco, ellos jugaban, los muñecos de ellos eran puro calabazo y le hacían cositas así y que burro y vainas así, pero la mía fue más dura, porque yo era

la mayor de las hembras, porque mi hermana era pequeña. Yo me comprometí de 13 años, y tengo mi hijo mayor de 14 años, yo me comprometí con el papá de mis hijos.

Así una chiquilla corriendo por las calles, así me enamoré de él así sin haberme formado, sin formarme ni nada, me enamoré así sin nada, siendo una niña todavía. Yo cuando me enamoré apenas tenía 11 años y él tenía como veintipico de años. El no me prestaba atención, pero tú sabes que a veces uno se enamora uno solo prácticamente y bueno ya llegué a una edad, como a los 13 años él sí ya me veía como mujer, pero no me decía tampoco nada, y yo le mandaba papelitos y papelitos (Risas...) cositas así bonitas, y bueno ahí me enamoré de él y él también me mandaba papelitos y me mandaba respuesta y eso, con un muchachito, y yo se los mandaba también con el mismo muchachito, era amigo de la calle; bueno ahí llegamos y no tuvimos ni que me fuera a visitar a la casa ni nada, sino en la calle escondidos, mi papá cuando yo me fui con él, bueno cuando me fui con él ya estaba embarazada, me embarazó a los 13 años, me fui con él y bueno después me llevó también para un monte más arriba de La Zona Bananera, en Piloto, bueno y de allá me quería venir, entonces él me decía no te puedes ir porque estás embarazada, ino! ¿Quién dijo? tu no me has hecho nada, y estaba embarazada ya, ya tenía como 2 meses de embarazo.

Yo no sabía nada porque yo era una niña, yo no sabía nada, él sí sabía, y que porque le salían unos chichones, ique mira como estoy yo!, estas embarazada, y yo le decía: eso es mentira, y me preguntaba: ¿te ha venido el periodo? Yo no sé, yo no sé, a mí no me digas nada y vamos a ver que a mí no me venía el periodo, y a mí me venía todos los meses y nada, el retraso, y yo no le quería decir a él para que me dejara ir, y él me dijo; de aquí no te vas porque estás embarazada, como a los 3 meses yo ví que ya el abdomen me iba creciendo.

Bueno mi papá me andaba buscando con la Policía, y a él se lo iban a traer para acá pa Santa Marta, y yo me largué a llorar que si se lo llevaban me mataba que no se qué, y ¿cómo iba yo a hacer con esa barriga? nos encontraron, y él dijo yo le compro todas las cosas a ella, pero yo la dejo ahí para que ella tenga el bebé pero no le vayan a hacer nada, y mi mamá decía: ¡ese pelao se lo vamos a sacar!, y él decía no, eso sí no, ustedes me pueden llevar, me pueden matar a mí, pero a ella no le vayan a hacer daño, que yo respondo por ella.

No lo llevaron preso, porque yo le decía que no se lo llevaran, que yo lo quería y eso, y no lo llevaron, entonces con él tuve ya 3 niños, cuando me lo mataron a él tenía 8 años el mayor, 8 años, los demás estaban pequeños, el mayor ya tiene 20 años, ella es hija de él.

En Guacamayal, en Guacamayal fue donde nos afectó todo, nosotros vivíamos ahí en el pueblo, ya cuando pasaron las cosas me vine para acá para Santa Marta a trabajar, aquí tenía como 6 años de estar trabajando, me conocí con él y ahí, y ni le quería parar bolas (Risas...).

Juan Carlos: Lo que pasa es que allá en Guacamayal llegó la guerrilla, y allá había paramilitares, como en casi todos los pueblos del Magdalena, y él era un trabajador de una finca y allá a través del sindicato de la finca llegaron introduciendo la doctrina, lo que ellos querían, y poco a poco lo fueron involucrando a él en esa actividad, porque también había otras familias él, hermanos, familia, amigos y terminó involucrado en esa actividad y en medio de esas actividades pues es que le sucedió la muerte a él, ya para eso ella (Gabriela) no podía vivir en el pueblo porque la iban a matar, la mamá también tuvo que irse por allá por la Guajira, el viejito fue el único que quedó allá, resignado a que lo mataran, él papá de ella.

En parte cosas justas, o cosas no justas, pero dan la patica como se dice vulgarmente, dan la papáya El Estado, la gente, todo da la papáya para que entren en cosas de esas, y pues sí, porque dígame usted donde uno está trabajando y viene alguien a defenderlo a hablarle, pues uno como decir aquí, uno no sabe lo que está haciendo aquí, no sabemos en qué estamos, pero nos ofrecen algo y uno cree que está bien y colabora.

Juan Carlos: Al principio es sólo una cuestión de ayuda, pero el compromiso no se queda ahí, obviamente hay intereses, a uno lo cogen de carne de cañón, bueno ya usted recibió esta ayuda, ahora en equis lugar me deben una plata, no me la quieren pagar tomen estos, vayan con fulano y fulano y icóbrese!, o vea que tiene la solución de su problema económico, allá tenemos equis trabajo para hacer ¿se le mide? Sí o no, o si no lo ven que uno es echado palante, dispuesto, pues lo van rezagando y queda como un burro, solamente para hacer cosas de menos nivel.

Pero ellos también saben trabajar la sicología, le levantan el ánimo, lo disponen a la guerra, y en ese sentido, pues, una persona, creo que entra a cualquier movimiento que sea, después que sea una persona, utilicemos la palabra avispada lo que quiere es ascender, usted entra a una empresa a trabajar y lo que quiere es ascender, entonces así también es en esos movimientos, uno llega ahí y lo que quiere es echar palante, entonces el que quiere le abren espacio, eso sí...

Exacto, ellos estaban desde antes, pero estaban muy dormidos, y/o había un dinamismo fuerte, de repente como que vienen nuevos líderes entran y le meten otras cosas que impulsan el movimiento, si hay más violencia y eso empieza a desbaratar todo.

Gabriela: El era raso será, porque a él era que lo mandaban, él no mandaba sino lo mandaban a él, era miliciano, él nunca me contó nada. Yo vine a saber cuando él tenía ya 2 años de estar en eso, pero yo no sabía nada, él se me perdía y duraba sin venir, y yo me moría porque no sabía dónde estaba y después al mes aparecía otra vez y ¿por qué tú te vas, tienes a otra muchacha por ahí? y me decía no no, nada no te preocupes que yo estaba por tal parte, pero mentiras, me echaba mentiras, ya como a los 2 años me dijo: mira yo te voy a decir la verdad, yo sé que nos vamos a separar

por eso y yo le dije ¿qué pasó? yo me asusté, lo que pasa es que yo estoy en esto y esto y yo le dije ¿cómo así? no imagínate qué puedo hacer yo, yo no me puedo retirar de eso ya, ya estoy metido hasta el fondo, no ¿por qué me hiciste eso? ¿Y ahora los niños? qué puedo hacer yo.

Bueno y ahí siguió y siguió y yo le decía que se retirara que a él lo iban a matar y eso, yo no me puedo retirar, porque si me retiro si me van a buscar para matarme. Ya prácticamente lo había denunciado que él era eso, entonces se supo que eran 3 hermanos que andaban en eso, ya lo había denunciado, una vez nosotros nos fuimos para Valledupar, y si nos fuimos hoy, al día siguiente se metieron en la casa a buscarlo. Sí porque nosotros nos habíamos ido para Valledupar a vivir allá, porque ya a él lo estaban buscando, -te voy a tener que sacar de aquí con los pelaos, porque ya me andan buscando-, viste eso era lo que querías tú, ahora tenemos problemas, mira los niños ahora.

Bueno él nos sacó para Valledupar, ya estábamos viviendo y él venía a trabajar acá, ya se había retirado del trabajo, ya cogió prácticamente el trabajo de la guerrilla nada más.

Él siempre llegaba con plata, de pronto le pagaban por ahí, no sé, usted sabe que la guerrilla siempre extorsiona y cosas así, bueno entonces pasaba eso, llevaba plata y todo eso, bueno y al día siguiente se metieron a mi casa sacaron a mi mamá a mi papá, menos mal que mis hermanos no estaban ahí, pero me buscaban a mí, si no lo encontraban a él me buscaban a mí, pero ya yo no estaba por ahí tampoco, porque le preguntaban a mi mamá: ¿dónde está la mujer? mi hija no está aquí, ¿dónde está la mujer? mi hija no está aquí se fue, prácticamente me buscaban a mí y a mis hijos, entonces le decían; él tiene que regresar a buscar al pueblo, bueno hasta que a él lo mataron, después regresé cuando a él lo mataron, regresé al pueblo otra vez.

Una vez soñé que lo había matado, que lo estaban esperando para matarlo, tenía prácticamente una emboscada, yo le decía: te están haciendo una emboscada tus amigos, y él me decía: nombre no te preocupes por eso, no digas eso, yo voy a venir tú -no vienes más, tú no vienes más-, bueno como a la semana me llamaron a mí que lo había matado, pero que no lo había encontrado todavía. Los familiares de él, porque había uno acá abajo que era hermano de la hermana y que se había desaparecido, hubo un combate de los paracos con la guerrilla, el Ejército y yo dije: ¡ya cayó él!, yo se lo dije y dicho y hecho, bueno llamaron que lo tenían aquí en el cementerio de Ciénaga, ya lo iban a enterrar, lo mataron en un combate en la Zona Bananera.

Murió mi esposo y un hermano de él, mientras que otro de sus hermanos se salvó. Se salvó porque había uno del Ejército que fue comandante del muchacho cuando prestaba el servicio y ahora era paramilitar bueno y él lo cogió, ¡no me maten esos soldados, que ese es un soldado mío, un soldado mío!, y por eso fue que no lo mataron, pero a él lo iban a matar también.

A ellos los capturaron cuando hubo el combate, el papá de mis hijos cayó y lo cogieron ahí muerto prácticamente y el otro quedó vivo y le iban a dar un tiro en los testículos y le dijeron al hermano que había cogido vivo que se lo iban a llevar para Fundación porque iba herido, entonces el hermano dijo: ¡no me lo lleven para allá!, que ustedes me lo van a matar por allá adelante, no, no, no, lo vamos a llevar para el hospital y más adelante lo mataron y a éste lo cogieron porque había y que un teniente del Ejército que le había dicho: ¡no me lo maten a él!, que él es un soldado, entonces le dijo a ellos: pásate para acá que nosotros no te vamos a matar, y ahora poquito y que estaba vivo, pero ya y que lo mataron, o sea él se pasó pa los paracos, después de guerrilla, paraco, porque si hay otra persona que no lo conocen, a él lo hubieran matado.

Me vine otra vez pa la Zona de Valledupar, entonces ahí no duré mucho, porque me vine para acá para Santa Marta, en Guacamayal duré como 3 meses después que lo mataron a él, y después me vine para acá para Santa Marta, me vine a trabajar porque mis hijos prácticamente necesitaban estudiar, bueno y me vine para acá a trabajar pa ayudarlos a ellos con la comida y eso hasta que me compusiera acá, cuando ya me organicé acá trabajando yo alquilé una casa y de ahí me los traje a todos y acá estudiaban hasta que me encontré con él (Juan Carlos).

Entonces él dijo que se iba a comprar una finca que -si te quieres ir conmigo- y yo le dije: ¡me voy!, y me vine con él, precisamente nos mudamos cerquita donde pasaron las cosas porque ella estaba en Playón y nosotros ahora estamos en Cerro, pero estamos frente al pueblo, a Guacamayal.

Yo me ganaba la comida para mis hijos, porque tenía que dar plata ahí para la comida y no me guardaban ni un poquito de comida, si en donde los fritos. Él se enamoró de mí pero yo no le paraba atención, yo no le paraba bolas a él.

Juan Carlos: Yo tenía un negocito ahí, un pequeño almacén de variedades, vendía sillas, ollas, artículos de cacharrería, y aunque yo conocía a la patrona de ella, yo le fiaba, entonces ella un día vino, eso fue para un diciembre que necesitaban unos juguetitos para los niños, y ahí la conocí, pero después de eso, pasaron como 2 años más y entonces ya me desanimé, ni una chinchurria (Risas...), hasta que ya después una vez llegó allá al almacén otra vez me dijo que estaba buscando trabajo, que si yo tenía trabajo, y al ladito había un señor que tenía café, de esos que venden en los termos, entonces yo le dije: bueno si tu quieres trabajar yo te llevo ahí donde el señor, para que te des los termos y el café para que trabajes, me dijo que sí y la llevé allá; y el señor le dio 2 termos.

Gabriela: Comencé con 2 primero.

Juan Carlos: Yo le dije -si ella se vuela con los termos yo se los pago, para ver si el palancazo servía-, y de ahí si ya comenzamos una relación más cercana y más rápido,

bueno de ahí cuando ya yo me decidí del negocio porque...entonces yo le dije a ella, todavía no teníamos nada, pero ella me dijo que una vez alguien la había convidado a trabajar en una finca, y a mí eso me sonó porque yo tenía mis planes otra vez de irme para la finca. Si yo nací en finca, y de ahí de Cerro Azul fuimos desplazados.

Juan Carlos: Mire la guerrilla empezó a aparecer en los años 83 sería, 83, 80 y algo, por ahí, 82, 83, 84, lo que pasa es que ellos aparecían, pero no como aparecían últimamente, la guerrilla tuvo una transformación así como la tuvo de para atrás, así la tuvo hacia adelante, entonces ella estuvo dormida mucho tiempo, trabajaba y trabajaba por debajo, trabajaba sin violencia porque había una violencia calladita, por allá y que mataron uno, pero la violencia dura se vino cuando aparecieron los paramilitares activos, porque ellos también tenían como 30 años que había aparecido, pero no se sabía de ellos.

Allá la guerrilla llegó así: muy callado, no había problemas con nadie, ellos no formaban problemas ni mataban a nadie, todo bien, bien ya, cuando de repente esa gente empezó, al campesino de allá mismo no pasaba nada, el problema era con los paramilitares porque como se decía que era una zona guerrillera los paramilitares entraban de noche, ellos entraban de noche, llegaban a una casa y mataban a la familia, eso lo hicieron, que yo me enteré como 3 veces, las masacres, si a casas en donde nosotros estábamos.

Pero nosotros no sabíamos que existían, porque ellos dejaban pancartas en las paredes que decían M-19 con carbón escribían, por sapo M-19, pero uno no entendía, yo tenía como 18 ó 19 años por ahí para ese tiempo, y yo no entendía nada de nada, yo no sabía qué era paramilitar ni porque había guerrilla, yo no sabía que había guerrilla, pero y como ellos venían y no era lo que a uno le decían que era de la guerrilla, un joven era bien tratado por ellos.

Mi hermano estuvo a punto de irse, pero bueno gracias a Dios que no, una vez nosotros estábamos ya aquí en Santa Marta nosotros quiero decir mi mamá, mis hermanos; mi papá se quedó en la finca solo, bueno primero estaba solo, después lo acompañaba una hermana de nosotros que era enferma mental y ese día nosotros estábamos aquí, y oímos por las noticias que había matado a fulano fulano y fulano, y ¡claro! Ellos eran también vecinos de la casa, y pensamos que había matado a mi papá también y nos subimos a ver. Sí ese día hubo una masacre 6 personas creo que mataron ese día, no nosotros no nos habíamos desplazado todavía.

Con mi papá no se metieron, pues él era un anciano y estaba solo, y además era que a causa de la guerrilla, mataron fue a los que se reunían, decían no, fulano, fulano y fulano, los hemos visto en la reunión porque ellos hacían reunión, la guerrilla, o sea lo invitaban a uno, vamos hoy donde el señor fulano, bueno uno iba allá y escuchaba lo que ellos tenían para decir, su ideología, pero ahí había gente que no era de eso y sabía los que iban allá, entonces cuando ellos subían de noche, llegaban era a esas

casas, pero como mi papá para bien o para mal él es pobre de espíritu, entonces no le prestaba atención a nada de eso, entonces él nunca estuvo involucrado en nada, ni para acá ni para allá, él vivía trabajando, trabajando y no le prestaba atención, y a nosotros si porque uno era tratado de otra manera y además uno era más endulzado para caminar en eso.

Pero entonces a raíz de eso nosotros nos vinimos para acá, y no solamente en eso sino en los problemas del trabajo porque uno quería algo mejor, ya nosotros no teníamos edad para estudio, no teníamos oportunidad de estudiar, pero aquí, hicimos primero y segundo y yo hice tercero de primaria en Bogotá, porque un tío mío me llevó una vez por allá, pero por allá me fue mal y me trajeron otra vez para acá, e hice cuarto de primaria lo hice ya adulto yo, de noche, lo validé pues, cuarto y quinto de primaria, fue que estudié; pero ya grande estudié fue cuarto y quinto, pero de niño no más estudié primero y segundo, ya como de 13 años hice tercero, y ya no pudimos estudiar más, pero aquí en Santa Marta, era que mi papá se iba pal monte y mi mamá se quedaba aquí y él bajaba después y se la convencía y nos íbamos otra vez, y en eso mantuvimos así, a veces hasta terminábamos el año en la casa solos, el año electivo pues porque nos faltaban 2 meses y ya.

Entonces cuando, después la guerrilla se puso más fuerte en Cerro Azul, si ya como en los 90, las Farc, por ahí hubo elenos pero de paso, pasaban, unos guerrilleros que no sé cómo decirle eso, se portaban mal dentro de la guerrilla entonces los iban a matar, entonces se volaban de ahí y se volvían paramilitares, y en los paramilitares también se portaban mal, o sea ¿qué era lo que ellos hacían mal? que ellos querían hacer las cosas que hacían en nombre de la guerrilla particularmente, o sea ellos pedían plata a nombre de la guerrilla pero era para ellos, en una de esas nos hicieron salir de la casita, nos llevaron una lista, nos mostraron la lista y ahí estábamos nosotros, entonces para ese tiempo nos pidieron \$300.000 para no matarnos y que mejor nos fuéramos de ahí porque nos iban a matar.

Entonces apenas se cogió la cosecha se pagó, cosecha de café, y ahí pa fuera, y ahí nunca más volvimos por allá, ahora ya hace 4 años que yo oía que ya eso está bien, que Uribe que tal, que tal que sacó todos los paracos, que no había guerrilla, volvimos a mirar y si efectivamente, si hay gente por ahí averiguando las fincas sin precios, regaladas, eso es barato.

Mi papá alcanzó a vender la finca, claro que regalada, a precio de nada, pedían 3 millones de pesos por una finca y si estaba buena, pero quién iba a invertir allá, nadie compraba finca, entonces a uno le tocaba era dejarla, mi papá vendió la finca fiada, o sea, él la vendió le dieron una parte y la otra parte se perdió, quién iba a ir a pelear por allá. Nadie.

La compraron personas que no tenían nada, o sea gente que, yo no sé el nombre de esas personas cómo se les llamará, porque son gente que no les importa que los

maten, ellos dicen, no como yo no le hago mal a nadie, como yo no me meto con nadie, pues a mí no tienen porque hacerme nada, y vivían en medio del conflicto, o sea arriesgándose todos los días, pero vivieron, y otro era que la guerrilla los ponía, ese señor abandonó la finca, métase ahí, y ahí se metían a trabajar, pobres, pobres, gente campesina que no tienen más para donde coger y les toca quedarse ahí, con el peligro latente de todos los días cuando bajaban a la carretera los mataran, porque ahí mataron a varios.

Si a uno le veían botas de caucho, nada más que por las botas lo iban matando, entonces la gente ya sabía, cuando iban bajando se quitaban las botas de caucho y se ponían tenis y bregaban a coger el bus rapidito en grupos. Como eso se sabía que para arriba había pura guerrilla, todo el que venía de allá era guerrillero, o amigo o... todo era hacerle la guerra a la guerrilla.

Nosotros venimos del infierno, creemos que ahora estamos en el paraíso, o sea no es lo óptimo para una sociedad, pero nosotros sí vivimos una tragedia tan fea que uno dice ahora ¡estamos en la gloria!, porque nadie nos molesta, nadie ni unos ni otros, nadie molesta, uno está escamoso sí, uno a veces oye un tiro por ahí, anoche yo oí para, para, pra, para, pra y yo la llamé a ella, pero no escuché más nada, pero uno oye tiros así y movimiento y uno está alterado todavía, pero no es nada de lo que uno veía antes.

Gabriela: Yo veo ahora un proyecto bien bonito, sí porque ahora prácticamente no tengo la vida que tenía antes, ya me he compuesto un poquito y todo eso, antes la vida mía era deshonrosa, antes bebía y ya no bebo. Uf, ya no bebo nada. Bebía mucho con los amigos así, con las amigas, aquí en Santa Marta, fuerte sí uf, llegaba ebria a mi casa, y mis hijos me decían: ¡ay mamá usted se va a morir!, y yo le decía: ay mijo no me voy a morir, sino me morí antes no me voy a morir ahora. Acá en Santa Marta cuando me vine de allá, bebía era aquí, yo no bebía donde mi mamá sino acá, llegaba aquí a la casa ebria, a dormir y mis hijos y todo eso y mis hijos me decían; mamá usted porque se ha puesto en eso, y yo decía; ay mijo yo después que no les falte la comida y todo eso, ¡no que usted se va a matar se va a morir bebiendo!, no mijo.

Yo tomaba por el simple desespero, no es que tú te imaginas todos los días trabajar, yo como trabajaba y llegaba sin plata a la casa y a veces todas las cosas eran caras y pagar arriendo, la comida, pagar todos los servicios donde uno vivía, eso era tremendo, ya yo vivía cansá, yo decía: ¡ay Dios mío me voy a tirar a una mula!

Juan Carlos: A pulso me hice empresario, ahora mismo tengo 300 bocachicos y 400 tilapias, el bocachico sale de 7 u 8 meses dependiendo de la alimentación sale más grande de una libra, creo que entre 500 y 700 gramos he sacado tilapias, pero bocachico no, de tilapias ya sacamos una cosecha este año, y la terminé de vender en la Semana Santa, se vende bien, y claro que volví a sembrar, ahora hice otro estanque

y se me cayó con la lluvia, menos mal que no los había comprado, pero me toca volver a reconstruir el pozo.

Gabriela: Tenemos cerdos, pero también queremos acabar con ellos porque hacen mucho daño, los tengo afuera.

Juan Carlos: Es que no los encerramos porque no hay alimento para tenerlos encerrados, ellos se rebuscan por ahí comiendo pasto, encerrados toca alimentarlos del todo y no tenemos para echarle comida ahí permanente.

Estoy sembrando cafecito también, tengo como media hectárea sembrada en café y media hectárea en cacao. La finca tiene 20 hectáreas pero no toda la tierra es laborable, porque es que 30 metros después de las quebradas no se puede sembrar, entonces eso hay 30 metros, y 500 metros a lo largo eso es un poco de tierra, si la quebrada pasa por toda la finca, son 60 metros 30 y 30 a cada lado, claro que hay partes que si lo hace, porque es apta la tierra y uno puede sembrar árboles yo no he sembrado guadua, eso si hay bastantes personas que sí han sembrado.

Gabriela: La vida se me ha compuesto.

Juan Carlos: Yo por lo menos me fui para allá porque me gusta la tierra, me trae recuerdos de joven, porque uno nació allá, y me gusta la vereda y estoy viviendo ahí, por eso compré el lugar donde estoy ahora, y aunque hay expectativas que no se han dado porque bueno, el mismo Estado no lo ayuda a uno; la forma de ellos ayudar no son efectivas, se pierden en el camino, se van, o sea estamos luchando para conseguir crédito del Banco Agrario y no ha sido posible ni siquiera de 3 millones de pesos, por no sé, por políticas, cosas, para allá mandan a veces las ayudas, esas de la ola invernal y se las roban.

Ahí en Ciénaga eso aparece es otra gente, a la final a uno no le dan nada, y no de ninguna otra clase de estímulo del Estado no lo dan, vea nosotros recibimos, o ellos se gastan muchos millones de pesos dándonos cursos de capacitación pero todo se queda ahí en el curso, el curso vale 5 ó 6 millones de pesos que se gana los que dan el curso, pero uno allá queda en nada, porque, que hacen con que le enseñen a uno a sembrar flores exóticas, por ejemplo, pero queda uno ahí, ¿dónde está el acompañamiento? si ¿quién le va a comprar a uno eso? y eso llevan cursos cada ratito, pa pollos, pa pescaos, los pescaos los tengo a raíz de eso, del curso, pero de los pescados la única persona que tiene pescado soy yo, porque los demás pues...a mí porque me gusta.

Si uno deja la casa sola de pronto...de pronto si uno la deja sola de emergencia... tengo 3 burros, o sea el caballo o sea es que para el cerro no se presta el caballo, porque el caballo son unos animales de montar, el que tenga modo si los puede tener pero es más elegante, el mulo es mejor que el burro pero es de mucho cuidado, necesita más cuidado que un burro, un burro usted lo puede amarrar y lo amarró

ahí, ahí amaneció amarrado, el mulo se puede ahorcar y también se puede morir de inanición ahí amarrado sin comer, el burro no, el burro es más fuerte, entonces es una cosa más ordinaria para uno, resiste más el burro que el mulo, si uno tuviera potrero algo bien para uno tenerlos es mejor un mulo.

Lo que pasa es que a ver...yo sé que hubo desmovilizados, mas yo sé que esos grupos no se han acabado, se que han cambiado de nombre, ya no se llaman paramilitares o mejor dicho ya no hay que llamarlos paramilitares, de pronto no estén ayudando a los militares, pero si son grupos delincuenciales igual como estaban antes, de pronto su campo de acción ahora no es tan legal como era antes, antes eran legal yo aquí en el negocio que tenía en la Sexta yo pagaba vacuna todos los meses.

En los recibos primero decía por concepto de vigilancia, después ya no le ponían concepto, y eran recibos de esos de valecitos, luego ya una vez cuando creo que ya estaba Uribe y hubo una batida aquí en Santa Marta que cogieron 80 y algo de personas de esas y se los llevaron para Bogotá, entonces ya siguieron vacunando pero no daban recibo, que porque la Policía les encontraba, pero seguían cobrando, entonces yo decía; ajá pero ¿cómo hago yo para decirle al patrón que yo les he pagado esto? porque yo nunca les dije que yo era el dueño, no dígame al patrón que hable con nosotros y ahí uno no podía decir nada. Es que allá en Cerro Azul, nunca hubo paramilitar, allá siempre hubo guerrilla, y la guerrilla ya no hay nada de guerrilla, y era que como los paramilitares allá no tenían mucho qué buscar porque allá no había riquezas, allá eso es gente pobre, eso fue destruido lentamente todos los cafetales, actualmente es una vereda pobre por eso no tenemos ayuda de nadie, sino de nosotros mismos, allá no hay ricos, allá ahora mismo todo el mundo es pobre, que están sembrando, hay gente que ya tiene una hectárea nueva, yo tengo la expectativa que en unos 3 años se nos haya mejorado la situación.

Los que están sembrando son retornados es que de allá tuvieron que desplazarse y han regresado, no todos pero sí creo que hay un 50% que somos nuevos, porque yo digo nuevo en mí, porque yo no tenía finca, la finca era de mi papá, ahora sí soy propietario y estoy sembrando nuevamente, no mi papá ya está muy anciano, lo tenemos acá abajo, cerquita a Ciénaga en una parcelita por ahí, sigue en la finca.

Mi mamá está ahora mismo enferma mentalmente y la tengo conmigo allá en la finca, traumas familiares, yo no sé el doctor una vez me dijo a mí que podía ser un trauma sicoafectivo, me dijo el siquiatra alguna vez, el problema es que como todos en la vida hemos sufrido, ella es una mujer muy sufrida, y en el campo con mi papá para arriba y para abajo, se le murió un hijo, ella es muy trabajadora, mi papá muy trabajador pero sin visión, mi papá trabajaba todo el día y ya, hoy y mañana trabaja y trabaja y trabaja y trabaja, mi mamá es una mujer con mucha visión o sea ella luchaba por una visión, ella quería alcanzar algo y eso se le truncó en la vida y no lo alcanzó, nosotros crecimos y nos fuimos regando, ella tenía otras expectativas hacia nosotros.

Una hermana de nosotros también se enfermó, primero se enfermó de epilepsia, bueno eso conllevó de una serie de cuestiones, ella se enfermó también de la mente y andaba por ahí por las calles caminando por Ciénaga, en los parques, dormía donde sea, en la finca mi papá a veces la recogía, se la llevaba para allá y se escondía dentro del monte, duraba una semana por ahí sin comer así salió embarazada sin saber de quién era el bebé, el bebé tuvo prácticamente que regalárselo a una niña que tuvo, ella tuvo otro niño y al final se nos perdió, en Ciénaga se perdió por ahí, ya tenemos como 8 ó 10 años que no sabemos de ella. Creemos que está muerta, una vez llamaron a mi papá para que fuera a ver un cadáver de una mujer que estaba en un lote que posiblemente era ella, pero él fue y ya no tenía rostro, los goleros ya se le había comido la cara, entonces no se pudo identificar y además estaba descompuesta, eso era grotesco, eso fue lo último que supimos.

Entonces pues por lo menos en lo que a mí concierne yo pensé que era ella, o sea es más...yo no la vi yo estaba en Santa Marta, casi que no era capaz de ir a ver eso, y la realidad es que yo descansaba si ella moría, porque era un sufrimiento muy grande, para mí y para ella, yo decía si ella muere descansa y descansamos nosotros, no tenemos expectativas de poderla restituir ni nada, y nosotros tratábamos de ayudarla pero una ayuda digamos, dándole la comida y eso no era suficiente para ella, ella estaba demente, ella salía para la calle, se nos perdía, así la tuviéramos en la casa se perdía, o sea que yo no sé si a raíz de todas esas cosas mi mamá se enfermó y hoy en día está enferma, la tengo conmigo en la casa, en la finca y la atiende es ella.

Por allá nos consiguieron una medicina que es costosa, yo no sé como la consigue mi hermana y es un problema para dársela, esa medicina la tranquiliza bastante, pero como a ella no le gusta tomar medicinas, nos toca escondidos, ella se atiende ella misma, ella se hace su comida y ella lava la ropa y ella se baña, ella duerme en una piecita aparte que yo le tengo allá, ella lo único que es que no habla con nadie, ni conmigo, ella a veces se dirige a mí y me dice unas cosas pero desvariadas, hay cosas que sí, pero hay cosas que no, entonces para darle la pastilla toca a veces escondido, nosotros le llevamos un cilindro de gas para que ella cocinara dentro del cuarto, entonces cuando se le termina ella sale a cocinar, pero cuando está dentro del cuarto es muy difícil, porque ella no sale, ella cocina allá adentro y sale cuando ya ha comido.

Ahorita acabamos de recibir una ayuda de Acción Social del Ministerio de Gobierno, creo que alrededor de uno 130 millones de pesos representados en un aula escolar, un puesto de salud y un saneamiento básico y unas reparaciones en vía, más o menos creo que fue eso por ahí, 130 ciento algo de pesos; y personalmente a muchas personas les ha llegado un millón, 800 mil, no a mí no, yo no ...yo declaré como desplazado pero yo no sé, yo no me han podido, por decir no estoy en la base de datos de Bogotá, estoy en la base de datos de Ciénaga donde declaré, pero en Bogotá no aparezco todavía no sé por qué.

Y yo no hago fuerza en eso, porque yo, eso esa parte de estar rogando, haciendo una fila, a mí no me gusta así, es decir, a mí me da mucha tristeza y me da pesar ver que la dignidad de las personas, víctima que es de una tragedia de estas lo humillen de esa manera, porque para mí es una humillación ponerlo a hacer una fila para ver si está en una base, para ver si de pronto le gana algo, venga, vaya, vuelva, venga, vea allá hay gente que vivimos en una extrema pobreza, se lo digo que vivimos en una extrema pobreza y hay gente que la hacen bajar hasta aquí hasta Santa Marta, gente que presta \$20.000 para venir, el pasaje vale \$10.000 nada más el pasaje de aquí a la entrada, a veces no comen o comen una sola comida y pierden el viaje porque es que esas son unas colas, allá en el Posihueica.

Y uno viene aquí sin conocer, al que lo conocen y tiene familia aquí se puede quedar, pero esa pobre gente no...vienen y se van, no que esa es una cola que toca volver el otro día, tú crees que eso no es una humillación para la gente, pobre gente porque ellos creen que si me dan \$500.000 es bastante para ellos, aunque es una ayuda no está guiada ellos cogen esa plata y se la gastan en 3 ó 4 días porque el mejor que piensa le compra de una vez ropita a los niños y se bebe por ahí \$100.000 y ya queda en las mismas otra vez, igual, no hay ninguna ayuda, las ayudas deben ser dirigidas, comprometidas con algo, usted ponga esto y yo pongo esto, usted ponga esto y yo pongo esto.

Tenemos buenas esperanzas.

Gabriela: Yo también.

Juan Carlos: Pues nosotros queremos hacer la finca, ya teniendo el terreno donde estamos sembrando, queremos conseguirnos unos animales, hablo de ganado, comenzar con 2 ó 3 animales, poder construir unos 4 pozos de pescado y unos 2 chiqueros para los cerdos, bueno por lo general uno las gallinas las tiene sin galpón, las tiene sueltas, las gallinas uno las tiene así, algunas sí se pierden pero poco, casi es porque, en el caso de nosotros no hay zorros, pero por el espacio donde estamos, pero si en las otras fincas los zorros se las comen, nosotros estamos en un sitio de bifurcación de caminos, donde confluyen varios caminos, camina mucha gente por esos lados entonces se las llevan, pero no, no es muy, porque la casa de nosotros nunca la dejamos sola, en el tiempo que hemos estado allá nunca la hemos dejado sola, siempre alguien se queda ahí, adulto, pequeño, pero no queda sola.

Por eso porque por ahí caminan mucho, y tenemos ahí en la casa un pequeño negocio, vendemos cositas de mercado, la lima, los chicles, panela, pero ahí añadió, añadió porque no hay fuentes allá para uno conseguir las cosas.

Tengo el sueño y la ilusión y tengo el proyecto hecho de energizar la finca, construir comprar un dinamo, un generador de energía, una pelton, el agua la mueve y produce energía y estamos en esa lucha con esas expectativas, no todo el mundo

está así allá, yo voy es pa dentro, yo no voy pa salida, yo digo que yo para salirme de allá tiene que ser que sea muerto o que me saquen con un fusil.

Gabriela: Yo estoy en el mismo plan.

Juan Carlos: Es que fíjese que ahí hay otro problema, es que a ella le prometieron ayudarle para que el Estado le pagara le indemnizara, sí la reparación, desde que recién nos conocimos estamos en ese proceso, con esos papeles allá en Justicia y Paz, sí ahí en la Defensoría del Pueblo, y no hay respuesta de nada, que espere, que espere, que no saben, que el proceso está en esto, pero no hay una información de manera que la entienda uno acá, porque es que le hablan a uno en términos jurídicos y uno no sabe qué significa lo que le están diciendo entonces en términos populares que uno entienda por donde va tabla.

Porque por lo menos yo no soy estudiado ni nada, yo me esmero en aprender, yo pregunto, que es un proceso, ¿por qué etapa va el proceso? pero como primero la que pasa es ella, y ella no tiene la capacidad, por eso casi siempre en estas preguntas, por eso yo vengo con ella, pero hay partes donde no puedo participar, en esta me alegro que haya podido participar, pero no en todas puedo participar porque bueno hay que respetar los espacios, entonces uno no sabe en que vaya ese proceso, y ella tiene que enterarse, porque esa es la mayor esperanza, que el proceso finalice y le paguen el marido de ella.

El Morro, Ciénaga

Pedro: ...a fuera en el sardinel mataron a un pelao de Soledad y ese pelao no tenía ni cabeza, tenía todo ripiado...

Toda mi vida ha sido feliz, yo nací aquí en Ciénaga y me fui para El Morro como de los 4 años de edad con mi tía, mi mamá también es de Nueva Venecia al igual que los tíos y las tías mías; yo me fui y me vine como a los 6 años, duré 2 años y me vine. Allá me la pasaba con los primos míos jugando y le hacía mandados a mi tía, yo jugaba fútbol, yo hacía de todo y cuando llegó mi tía fue que me llevó para El Morro para conocer por allá y como allá tenía familia me llevaron para que la conociera. Está cortada (en la rodilla) tengo 18 años de tenerla y me la hice con un ostión, yo me tiré al agua y había un palo y ahí estaba el ostión y me cortó, yo no me dejé coger puntos y ahí como pudieron me curaron.

Yo paraba más bien zampado en el agua bañándome con los pelaos y todos haciendo mandados para allá y para acá, si yo iba a las tiendas, a donde me mandaran yo iba a comprar hasta agua donde el difunto Roque Parejo que lo mataron a él también en El Morro.

De allá me vine para acá y me fui con otra tía mía otra vez para El Morro como a los 13 años, mientras estuve acá iba al colegio pero eso es como si no fuera porque iba y me volaba y me iba para el parque, sí me gustaba el estudio pero cuando era la hora del recreo yo me volaba y me iba con los amigos míos a jugar fútbol y todo y eso, era todos los días una queja que le ponían a mi papá y él me pegaba y entre más me pegaba y como estaba pelao yo, había más maldad, yo no sentía los palos, el palo no compone a nadie antes echa a perder y dejé el estudio, cuando dejé el estudio fue que me fui para allá de 13 años para El Morro y fue ahí cuando pasó la mortandad allá en El Morro.

Yo duré chinchorreando 3 años antes de que pasara eso, yo chinchorreaba con los compañeros míos con el difunto Murcia, a los 3 compañeros míos los mataron en la iglesia cuando la mortandad en El Morro; en la iglesia había 12 y toditos estaban boca abajo, yo estaba allá y yo fui el primero que me di cuenta cuando se metieron las chalupas porque yo vivía en toda la entrada del Morro y se zamparon las 5 lanchas; yo no le tuve miedo, yo llegué y me paré a orinar y yo me quedé un rato parado viendo, me quedé un rato parado mirando ¿El Ejército? cuando vi los de las autodefensas ¡huy cómo los paracos! los que llevaban pasamontañas esos eran los sapos, eso hubo sapo en todas partes, fueron 5 chalupas que se metieron.

A la primera casa que llegan es en una casa de enhielar pescado, lo metieron a él para dentro como le dieron dolor lo sacaron para afuera, y la segunda casa fue donde la prima mía y se llevan a Roberto, José Julio el marido de la prima mía y a Tico; y en mi casa no se metieron.

El primo mío Richard estaba durmiendo y yo lo estaba llamando ¡Hey pilas que se zamparon los paracos! y nada no quería levantarse y tuve que darle una cachetada para que se levantara y ahí como pudimos nos metimos para adentro de la casa y ellos desde que llegaron fue entrando en todas las casas sacando la gente.

Yo estaba ahí cuando estaban las chalupas, y dicen que estaban buscando La Mona Mejía y a Luchón que ellos andaban con las Farc porque allá paraba la guerrilla metida en El Morro, pero ellos no hacían nada malo allá, solamente llegaban normal a hacer compra ellos no se metían con la gente del pueblo, como dicen que ellos iban directo donde La Mona Mejía y Luchón que era el marido, yo estaba (diagonal) cuando la chalupa iba derechito para donde ellos, ellos desde que iban entrando hicieron el primer tiro y enseguida ellos como que pensaron que iban era por ellos y yo me di cuenta de todo cuando él se tira al agua La Mona Mejía, Luchón y un pelao como de 8 ó 10 años hijo de ellos.

Ellos iban de casa en casa, cuando los paracos quisieron entrar ahí en la casa ya no había nadie ahí; ellos desde que venían de Barranquilla para acá ellos iban era matando gente a los pobres pescadores que encontraban por ahí a esos eran que iban matando.

De ahí estábamos despiertos y las 2 primas mías que eran evangélicas y entonces el primo mío me convida y Daniel el marido de la prima mía me dicen que vamos para afuera y yo dije iyo para afuera no voy! Y cuando iban saliendo para afuera venía la chalupa y se los llevaron, en la misma casa se los llevaron, ellos salieron y que a ver, ellos me convidan a mí y yo dije iyo no salgo para afuera, salgan ustedes! que si me van a coger me tienen que venir a buscar aquí adentro.

Yo me escondí en la casa, ahí no había cama, eso es puro sardinel, yo llegué y me escondí donde lavan los chismes y cuando el primo mío sale con Daniel la chalupa enseguida los vio y se metieron y se los llevaron; yo me escondí en el lavadero, al ladito de la cocina a donde yo salga con ellos a mí me llevan también. Yo de ahí no me movía, el único que tenía los nervios de punta a punta era el tío mío que él pasa allá y pasa acá y los nervios no lo dejaban.

Entonces la prima mía cuando se llevan al marido al primo mío ella me dice a mí ¡primo vamos para donde Deli!, ella es la hermana, la prima mía ¡vamos! Y yo salgo en canoita con los paracos ahí en El Morro y yo salí con ella ¡a lo que Dios quiera! y salí y no me dio por amarrar la canoa y la canoa se me va y yo llego y me tiro estando los paracos por ahí, me tiro a esa hora a coger la canoita que estaba recostado donde La Mona Mejía y yo llegué y cuando venía con la canoita vi cuando venía la chalupa y me le escondí y abajo de la canoa y esperé que la chalupa se fuera y enseguida salí y me monté en la canoa y me fui y me metí debajo del sardinel.

Desde que ellos llegaron a El Morro fue sacando a toda la gente, un señor que vivía a 2 casas el señor José, el chinchorreaba conmigo y tenía 4 pelaos lo sacaron y se lo iban a llevar y la mujer le decía: ¡papi móntate, móntate! Y él decía que no, que no, que no y el paraco le decía: ¡móntese que a usted no le va a pasar nada! para nada porque siempre lo mataron ahí en la iglesia, por no hacerle caso lo mataron.

Ellos iban sacando gente y gente hasta mataron a un sobrino de La Mona Mejía en El Morro, a la Mona Mejía y al marido los mataron en Soledad, como al año los mataron a ellos en la misma casa, primero mataron a La Mona Mejía y después mataron a Luchón como con 2 meses de diferencia; eso fue en Soledad que los mataron a ellos, porque así como digo yo si ellos hubieran ido por ellos hubieran ido, pero esa gente fue con la doble, a matar y a robar. Sí porque el marido de la prima mía le quitaron un anillo de oro; ellos desde que llegaron donde el difunto Roque Parejo no dejaron nada todo se lo llevaron, él vendía motor y todo eso se lo llevaron en la misma chalupa.

Yo la verdad no sé como cuantos eran, pero creo yo que como unos 10 ó 12 en cada chalupa, yo mirando todo cuando ellos pasaban dando vueltas en todas las casas y yo estaba en la cocina en todo el lavadero.

Ellos entraron como a eso de 1:30 para 2:00 de la mañana, ellos hicieron la masacre como de 3:00 para 4:00 de la mañana y mataron al poco en la iglesia, en toda la iglesia

mataron a toditos boca abajo; ahí no hubo ni uno con tiro en el cuerpo toditos eran los tiros por la cabeza y los sesos pegados, eso no había ni por dónde uno caminar.

Cuando ellos se van para la plaza reunieron a más de 40 personas en la iglesia, pero como que en las listas aparecían los que no eran y a esos los iban sacando aparte y los que estaban en la lista a toditos los tenían en filita boca abajo toditos ahí no hubo ninguna persona con tiros en el cuerpo toditos eran por la cabeza.

Cuando ellos tiraron a pasar de la iglesia a un sitio que le dicen “*Mojón varado*” cuando las chalupas entraron para allá, ellos no daban para entrar porque se les apagaba el motor y como eso estaba seco allá. Donde eso hubiera estado hondo para allá como para acá, hubiera habido más muertes como poquito le hubiera puesto como 100 personas en El Morro de muertos y como de la iglesia para allá estaba seco ellos no daban para pasar para allá porque el motor se les apagaba donde eso está lleno hubiera habido más muertos; y la gente que estaba para allá toditos lograban salir pero para el monte y en canoa.

Cuando ellos hicieron lo que hicieron llegaron donde la prima mía, donde la tía mía y era donde estaban los primos míos, en la casa esa había como 12 personas, donde la tía mía escondidos, y a ellos no les da tiempo ni de cerrar la puerta; ellos no se alcanzaron a meter donde mi tía porque cuando ellos paran, uno de los paracos dice: ¡vamos que ya estamos demasiado cargados! A donde ellos hubieran entrado de primero ahí, ¡mejor dicho, a toditos los primos míos los hubieran matado!, porque toditos los que estaban en esa casa eran familia mía primos, primas, tíos, tías, había de todo ahí.

Cuando llegaron así fue que mataron a los 3 compañeros míos al difunto Murcia, al difunto Calimán y al difunto José, esos eran los 3 compañeros míos de trabajo; el difunto Murcia dejó como 6 pelaos, y eso era uno atrás del otro los dejó solos porque los mataron; y a ellos los saqué porque cuando ellos chinchorreaban conmigo ellos tenían un uniforme azul toditos 2, yo desde que llegué a la plaza en la iglesia enseguida los saqué que eran ellos 3, los 3 compañeros míos, cuando llegaron a donde el difunto Roque Parejo a él lo mataron fue adentro y en el patio los 2 que vendían helado, había uno que andaba armado, estaba asegurado entonces el paraco iba a joder al compañero y el que vendía helados se le adelantó y mató al paraco, cuando ellos cogían furia mataban gente también, entonces hubo la muerte también de un paraco y a fuera en el sardinel mataron a un pelao de Soledad y ese pelao no tenía ni cabeza, tenía todo ripiado, eso no se le veía nada.

Los que vendían helado y que mataron a ese, esos manes se fueron para nada porque siempre también los mataron después, ese era el que había matado al paraco; entonces de ahí fue cuando los paracos arrancaron para la iglesia y de ahí iban haciendo desastres, ellos iban era matando gente desde que salieron de allá para acá.

Al primer pueblecito donde llegan es a Trojas de Cataca y de ahí llegan a Buenavista y de ahí llegan a El Morro.

De Cataca viene un pueblo y que Tierra Nueva, Cataca es tierra ya y de ahí viene el otro pueblo que es Tierra Nueva, ellos pasaron por todo eso por ahí, y esa es la venganza de ellos. El primer pueblo a donde ellos llegan es a Trojas de Cataca fue cuando ellos de ahí llegan a Buenavista y de ahí a El Morro; por ahí como a los 2 meses ellos se dieron plomo por ahí mismo por los lados de La Aguja, por esos lados hubo como malo 50 muertos; en cada canoa iban 4 pescadores chinchorreros de los lados de La Aguja del Morro, mejor dicho donde todos pescábamos era para allá, eso fue el mismo día cuando mataron a la gente de El Morro.

De ahí cogieron ellos para allá y fue cuando mataron a todos los pescadores de La Aguja, ahí todos los pescadores ya estaban colgados y muertos en el agua, yo le pongo por ahí como 50 o si no más en La Aguja, cuando yo me metí para allá había muertos y cuando cogía para otro lado eso eran muertos y las canoas solas; ellos desde que fueron fue matando, hasta degollando con cuchillo y como la guerrilla estaba por ahí mismo, ellos no podían hacer tiros porque ellos escuchaban.

El mismo día se encontraron los paracos con la guerrilla y se dieron plomo, y el grupo que los mandó a ellos fue el de Jorge 40. El día que nosotros fuimos allá vimos fue a 2 paracos colgados en unas cabuyas amarrados por las piernas y mochados en 2 pedazos fueron como cortados con moto sierra porque ellos también estaban ardidados por lo que había hecho en El Morro eso no era justo, porque si ellos iban por ellos, ellos tenían que ir por ellos y no hacer eso en El Morro, esos eran puros pescadores, ahí nos ganábamos la vida pescando, a ninguno le robábamos ahí para que ellos hicieran esa maldad allá en El Morro.

La guerrilla llegaba al Morro, ellos llegaban al Morro pero ellos no se metían con nadie, esa gente era bien y todo, pero la guerrilla nunca mató a gente allá ni nada, los que mataron gente más bien fueron los paracos, porque la guerrilla que era gente más firme que ellos nunca mató gente en El Morro, antes la cuidaban y ahí fue cuando se zamparon los paracos en El Morro.

Ellos tenían rato de estar allá, pero ellos no vivían allá en El Morro, ellos vivían era para el monte, en el pueblo los que vivían eran puros pescadores, ahí nunca se metían con nadie; esa gente se metió fue con la gente inocente, porque la verdad esa era pura gente inocente, puro pescador quitarle la vida atrás de nada, eso le da a uno pesar con la gente los compañeros, porque le mataron a uno los compañeros que eran puros pescadores.

En El Morro entró una ruina enseguida y se echó a perder toda la pesca, ahora va uno a pescar y no coge nada, ya uno no coge nada allá, por todo lo que pasó allá en El Morro ya ahí se echó a perder toda la pesca, ya no era igual porque uno salía y en

el primer chinchorrazo que uno tiraba ya uno cogía 3 ó 4 contadas de lora o sea 100 manos o sea 400 pescados, ese es el pescado que le dicen cachama; además cogíamos soco, macaco, ahí cogíamos toda clase de pescado; ahora no, nosotros echábamos en la canoa y a vender enseguida donde el difunto Rafita en Nueva Venecia, él era el que nos recibía el pescado, a él también lo mataron en esa misma cochada, porque a él lo tenían en la chalupa y a él le dijeron que los llevara a todas partes y que no lo iban a matar y fue el último que mataron, después que dijeron que no lo iban a matar, y él era el que les hacía el cruce para la gente y vaina, para llevarlos para acá y para allá, eso es como yo, a mí me amenazan y si no haces lo que nosotros te decimos te matamos a ti.

A él lo pusieron a llevar la gente en una chalupa con motor y para nada porque le dijeron que no lo iban a matar y fue el último que mataron, lo encontramos nosotros en el mismo Johnson de él, en la misma canoa lo encontramos muerto con toda la cabeza ripiada de tiros.

Cuando ya amaneció ya esa gente todita se había ido y a mi compañero el difunto Lacito, el compañero mío le había metido un tiro en la pierna, a él le arrancaron el boquete de la pierna (pantorrilla) con un tiro de fusil y como él cayó en el agua y duraron para sacarlo, lo sacaron como a las 6:00 de la mañana; él no aguantó porque esos eran los chorros de sangre y le picó tétano y se murió y cayó fue en agua dulce, la parte donde cayó fue en agua dulce, porque si cae en agua salada se hubiera salvado, porque así dicen que si cae la persona en agua dulce herido le pica tétano rápido y se muere más rápido que en agua salada.

A él lo llevaron y yo lo fui a ver como a las 5:30 ó 6:00 de la mañana, y ese tipo eso era sangre que le ponían, él se ponía de todos los colores a él no se le paraba la sangre, había perdido demasiada sangre; y al otro compañero mío también le pegaron un tiro en la columna.

Bueno cuando fue amaneciendo fue cuando la gente iba recogiendo todo ya para venirse, eso la gente como a las 10:00 de la mañana; aunque yo tenía 14 años yo ya había visto muertos y a mí nunca me ha dado miedo, pero lo que sí me dio pesar fue los que estaban en La Aguja, que desde que uno miraba no veía sino puros muertos y las familias llorando.

En el bote donde iba Jhonny un amigo mío, que él vivía en Soledad y que se quedaba donde la tía mía, él fue a recoger a 2 primos y a 2 amigos que los había matado por La Aguja, él mismo se fue a buscarlos y se los trajo en el motor y se los llevó para Barranquilla, a Soledad donde vivía él, así muertos se los llevó.

Yo por ahora vendo aquí en la bomba, vendo caramañolas en los buses, no los hago yo, a mí me los ponen, yo nada más llevo y me los echan en el canastito y enseguida a vender en los buses, ahí es donde me gano la vida todos los días y hay

días que se pone la vaina pesada también y viene uno a las 12:00 del medio día o 1:00 de la tarde con \$6.000, \$7.000, \$8.000 eso no le sirve a uno ni para comer.

Yo vendo de todo, vendo jugo, caramañolas, arepas de huevo, vendo de todo en la bomba, lo que a mí me den yo vendo; a mí no me da pena nada de vender en los buses, en tiempo bueno que es julio, Semana Santa y diciembre son los 3 meses más buenos, porque en estos días ha estado la vaina dura, o sea que desde que pasó eso en El Morro yo no volví a pescar.

El otro día de la tragedia el pueblo amaneció fue de luto porque cuando ellos se fueron, la gente iban montándose en los Johnson para arrancar cada uno para su pueblo, para Soledad, porque más bien la mayoría de la gente del pueblo era gente de Barranquilla, de Soledad y de esos lados, de Sitio Nuevo Magdalena, ese pueblo por ahí como a las 4:00 de la tarde quedó solo, los únicos que quedamos ahí fueron los 2 primos míos cuidando como la prima mía tenía la tienda y ellos se fueron toditos para Barranquilla y ellos nos dejaron en la tienda a nosotros.

Por ahí en El Morro sí había 4 ó 5 casas con gente era mucho, porque toditos se había ido el mismo día y en la noche hubo gente que se quedó en el pueblo pero dormían era en El Morro y regresaban en la mañana al pueblo porque les daba miedo.

Lo primero que llegó allá fue un helicóptero y bajó en el campito, pero bajaron 4 soldados, pero como que les dio miedo porque así como se bajaron así se fueron, los del Ejército estaban aquí y que del lado de Barranquilla por los lados del 13, lo que pasa es que ellos estaban esperando la chalupa el mismo día; mejor dicho que a donde ellos consigan la chalupa el mismo día la masacre habría sido más grande porque se hubieran cruzado con esa gente en El Morro o sea con los paracos.

El Ejército llegaron fue después, llegaron como 5 ó 6 chalupas con puros soldados, llegaron a El Morro y duraron 2 días y como no vieron nada se fueron y de ahí no regresaron más hasta ahora que está viviendo gente en El Morro.

Ahora El Morro ha cambiado bastante también, porque las calles que eran anchas están haciendo más caseríos y hay gente nueva, ahí ha llegado gente de todas partes ahora en El Morro, las casas están es paradas en la laguna y puro palo eso están es paradas, en el sardinel se podía meter una canoa y dormía uno y ni calor ni mosquitos sentía uno durmiendo, ese era un pueblo quietecito ni de pelea ni nada. La verdad es que yo no sé qué decir, yo desde que pasó la mortandad en El Morro me ha dado pesar y la pesca está mala, porque si la pesca estuviera buena, yo me fuera para allá pero la pesca está mala, allá hay pescadores que van a pescar y apurados se hacen \$3.000 ó \$4.000 y eso no es justo. Porque antes uno salía a las 4:00 de la mañana y cuando eran las 12:00 del medio día ya uno iba para atrás. Me desplazé a los 4 días de allá, porque yo estaba durmiendo en la casa de la prima mía, me quedé con un primo mío y la tía mía, yo me vine y todavía los dejé a ellos, ellos se quedaron

todavía están allá; bueno ellos viven ahora aquí, como la tía mía tiene 3 hijos allá en El Morro tiene una hembra y dos varones, ellos toda la vida han vivido allá y se quedaron, ellos dicen que ahí mueren en el pueblo.

Porque el pueblo para qué, era un pueblo que era quieto y tenía una tienda grande, pero desde que se zampó la muerte en El Morro ellos quedaron fue sin tienda y sin nada; ahora viven de la pesca porque ellos vivían era de la tienda y el marido arreglaba canoas y todo, ahora él no tiene nada porque esa tienda se arruinó desde que se zamparon los paracos en El Morro.

La verdad es que los perdone Dios, porque yo a ninguno de ellos les perdono lo que hicieron allá en El Morro, eso es un pecado acabar con gente inocente, como dijo Jorge 40, porque la agrupación que se zampó allá en El Morro fue la de Jorge 40, y cuando a él se lo cogieron lo que habló él porque nosotros lo vimos en el noticiero, fue que la gente del pueblo lo había atacado a plomo, si la gente en El Morro es un pueblo que es quieto y ¿qué armas tiene El Morro? ¿Los pescadores? Lo que más bien podían sacarle era cuchillo y palanca, porque armas en El Morro no tienen, eso no es justo decir esas palabras que la gente en el pueblo El Morro lo había atacado a plomo y ¿qué armas tiene El Morro?

Las armas allá son más bien el cuchillo para relajar el pescado y la palanca esa es el arma de ellos, eso no es justo; él decir esas palabras, él no tenía porqué mandar esa gente para allá, si iban a lo que iban y por lo que iban ellos no tenían que hacer esa masacre. Y todavía hay de esos paracos que está vivo que estuvo en la mortandad en El Morro y vive aquí en Ciénaga, él tiene que pagar por eso también; allá arriba hay un solo Dios que es el único que ve todo para abajo, y a los 3 que se fueron de allá que eran de aquí mismo, hay 2 que ya están muertos, pero la gente sabe quién es, y maneja ciclo taxi, de aquí de Ciénaga hubo paracos que eran sapos y que estuvieron en El Morro. De esos pueblos de Tasajera, hubo un muerto también de Buenavista, de La Isla ahí hubo muertos de Pueblo Viejo todos esos eran puros pescadores, o sea que por todos con los del Morro y La Aguja hubo como 80 muertos aproximadamente.

Como yo le dije los sapos eran los que llevaban pasamontañas eso cogían el motor y uffftttttt (ruido del motor) y eso que El Morro tenía troncos y esas chalupas como las cogía de allá para acá ufffttttt, ya ellos eran los sapos y ya conocían El Morro y sabían por dónde podían dar la vuelta y sabían dónde había y no había palo porque siendo gente nueva al meterse el motor se lo metían a algún palo o con alguna vaina se jodían y del Morro hubo gente misma de los paracos y los que llevaban los pasamontañas eran los sapos, porque los paracos iban toditos a cara pela, con sus fusiles y todo pero a cara pela.

Yo le vi la cara a más de uno, como el foco estaba apagado y yo fui a orinar entonces yo los veía a ellos pero ellos no me veían a mí y como eso estaba oscuro no me vieron, arriba del techito de la lancha iba uno con el fusil parado: Fueron 5

lanchas las que se zamparon en El Morro. Y de tipo de 7:00 de la mañana venían vacías por toda la orilla del monte, las mismas lanchas.

Mejor dicho que esa gente fueron con la doble a robar y a matar porque a la final eso en El Morro no dejaron fue nada ni en las tiendas, todo se lo llevaron ahí no dejaron nada, donde Danielita la hija del difunto Roque Parejo, él era un señor que empeñaba de todo, eso tenían cadenas y de todo, y todo eso se lo llevaron, eso acabaron con la tienda, ahí no dejaron fue nada y donde el difunto Roque Parejo se llevaron hasta los motores, todo eso se lo llevaron, donde el señor no dejaron fue nada, eso le dejaron todo limpio y lo mataron también, un solo tiro le pegaron en toda la cabeza. La gente del pueblo no se merecía eso porque era un pueblo quieto, y uno qué iba a pensar que ellos se iban a zampar porque sabiendo que ellos se iban a zampar toda la gente se va, pero esa gente se zampó de sorpresa, nadie en el pueblo pensó nunca que esa gente haría algo así. Yo no he dejado de creer en Dios, yo no voy a la iglesia, si me han convidado pero ahora no voy.

El sueño mío es tener mi rancho para los hijos míos, porque eso es lo bueno de uno vivir aparte, estar uno recostado eso le da a uno es pena, porque si los pelaos se cagan o se mean eso le da uno pena, pero ya viviendo aparte así sea de cartón o de tablas pero eso es de ellos y no le van a decir nada. Yo vivo donde el hermano mío y a mí me da pena vivir ahí, hay veces me hago para irme para Palmira. Yo iba a vender hoy pero como me dijeron que viniera a la reunión, hoy es un día que dejé de ganar plata por estar con ustedes. Yo en la bomba vendo no sé cómo, pero ya estoy es aburrido viendo las mismas caras a los buses, yo hubiera tomado otra decisión si no tuviera mujer e hijos, ni se sabe dónde estuviera yo, porque yo estoy es aburrido de la bomba, ya todos los días, todos los días, a mí me gustan las ventas y la pesca, pero desde que pasó la mortandad en El Morro yo me olvidé de la pesca; está la pesca mala, la bomba mala, ¿Qué más le toca a uno hacer? robar no puede, matar tampoco, atracar tampoco porque lo cogen a uno y lo matan, mejor ganarse la vida uno honradamente.

Ciénaga

Sandra: ...eso fue horrible los tiros que le dieron a él...

Yo nací en Candelaria-Magdalena y me crié allá también, entonces con el esfuerzo de él y que yo misma tenía interés de estudiar, pude llegar nada más hasta séptimo de bachillerato, fue que llegué, y eso con el esfuerzo mío, que de allá del pueblo nos veníamos a pie para Orihueca, eso estaba lejos. Eso está como... a pie está como a una hora y media, todos los días nos veníamos tempranito y al medio día otra vez para allá, cuando llegaba a mi casa, entonces yo era la más grandecita de las dos hembras y era la que tenía que ir a hacer todo, porque cuando llegaba no encontraba

almuerzo, si no la chismera sucia, todo, todas esas cosas, entonces por eso yo no seguí estudiando, porque mi anhelo era terminar mi bachillerato.

Mi papá trabajaba era ahí en las fincas y los hermanos míos también trabajaban, tenían ya sus mujeres, y nosotras éramos las más pequeñas, hasta que yo ajá ya crecí y ya después que crecí y me casé.

O sea yo me casé con el muchacho que mataron. Yo tenía 20 años cuando me casé. Yo salí casada, él me sacó casada de mi casa y todo y ajá con él tuve 4 niños, el varón que es el mayor y tuve tres hembras que son las menores y cuando la niña, o sea la última tenía un año fue cuando le pasó la tragedia a él, allá en Candelaria.

Es que allá se acostumbraban a entrar siempre gente rara, entraban encapuchados y no se sabía ni quién era, entonces eso fue un día tempranito como a las 7:00 de la mañana, llegaron una gente rara ahí y estaban atracando una tienda, entonces ya ellos había ido por varias veces, y en el propio Candelaria no había paramilitares, los que había eran de acá de Orihueca, entonces yo no sé quién le diría a ellos, a los paramilitares, que en el pueblo se metían gente atracadora y ellos llegaron, o sea como de sorpresa para ver si los podían coger a los atracadores.

El marido mío trabajaba en el acueducto del pueblo, ese acueducto estaba comenzando apenas, él trabajaba ahí, él iba con la pala pasando por el campo, porque en el campo estaba la tienda, los cachacos era a los que más atracaban, a los de la tienda, cuando él iba pasando con la pala, e iba a cortarle el agua a uno o se la iba a poner, no sé cómo era la cosa, entonces cuando él iba pasando fue cuando se formó el tiroteo, o sea ellos intentaron matar a la gente esa, y él iba pasando y lo cogieron ahí, o sea que él no era malo, no era porque debía nada, según lo mataron equivocadamente, o sea así decían los paramilitares, porque cuando eso el que comandaba eso era “Tijeras”.

Entonces él en una declaración, dijo que la muerte de mi esposo, él dijo que ajá, que equivocadamente había matado a un buen hombre, que había sido por una equivocación, que los hombres míos ajá se equivocaron.

Según eso es lo que yo no entiendo, porque como digo yo si hubiera sido equivocadamente con un solo tiro ajá está bien, pero según él, ellos cargaban era metralleta, y él y que según la metralleta se la descargaron encima, porque lo confundieron y él iba pasando y lo cogieron.

Ese día también mataron ahí mismo en el pueblo a 4 ó 5 y con él eran 6 y el único que fue equivocado fue él, pero después ajá yo me enteré y que esa fue una mala información que dieron, la gente comentaba tantas cosas, y él no murió enseguida, él quedó herido, porque fue que a él le dieron un tiro al ladito del corazón, -en total fueron 3- otro al lado y otro aquí que le cogió la columna.

Entonces se lo llevaron, a mí me vienen a avisar cuando ya se lo había llevado, porque yo no sabía, o sea la gente decía: ¡mataron a no sé quién!, Gabriel, no se sabía ni quién era, y yo...o sea a él se lo llevaron enseguida, vamos a ver que era él; cuando yo me fui atrás, era mi esposo, lo llevaron al hospital de aquí -Ciénaga-, y de aquí lo pasaron para Santa Marta y él murió a los 3 días en Santa Marta.

Según cuentan es que la tienda la iban a atracar los otros 4 no sé si recuerdo si eran 4 ó 5 que mataron, estaban ahí en el hecho atracando la tienda, entonces él iba pasando, hasta más decir que uno de ellos se iba a escapar y él lo atajó, porque es que la gente se los estaba cazando desde hace rato, porque yo cuando vivía con él, yo empeñaba así cosas para ayudarme y como él no ganaba mucho, porque él no tenía ni prestaciones no tenía ni seguro, ni nada, ahí donde trabajaba, entonces yo empeñaba así, si iban a empeñar alguna prenda o alguna cosa y según los atracadores, había planeado ir a atracarme a mí, porque creyendo que yo tenía esa cantidad de plata, entonces comentarios los oímos después que los había matado.

Entonces la gentecita ya tenían planeado, no vamos a ver si agarramos esta gente, porque van a acabar con todo aquí, con los que tienen negocio y fue cuando llegaron y que a cazárselos y en ese momento iba pasando él y le dieron.

Entonces de esa muerte ajá, yo quedé sufriendo mucho, me quedaron 4 niños; el mayor iba a cumplir 12 años, la que le sigue tenía 8 años, la otra tenía 4 y la última me quedó de un año, y entonces después que lo mataron a él, se oía mucho comentario que como eso fue una equivocación entonces pensaban que yo iba a hacer algo, y que yo iba a...entonces dijeron que si yo...-demandar- que si yo hacía eso, me cogían y me mataban a mí también, donde yo me quedé quieta, yo no hice nada, ajá sufriendo es lo que era que estaba yo.

A mi compañero lo mataron en el 2001, el 21 de enero o sea los hechos fueron el 18 de enero y él murió el 21, entonces ese día ajá yo no me desplazé y nada, yo me quedé ahí, por qué ¿para dónde iba a coger con ese dolor que tenía yo por la muerte de él? yo no sabía ni qué hacer, porque siempre fui una persona que no tenía cómo defenderme yo sola; mi papá no tenía facilidad tampoco.

O sea que cuando lo hirieron yo no lo vi, pero entonces ahí iban como un cuñado, el marido de una hermana mía que iba con él me cogió y me explicó. Yo me boté enseguida a Santa Marta y fue cuando yo...él quedó hablando, él me explicó todo, él quedó como traumatizado, él decía que...él durante esos 3 días que duró en el hospital no dormía ni me dejaba dormir a mí, era una inquietud que lo iban a matar, que se iba a meter la gente, él quedó como traumatizado, porque eso fue horrible los tiros que le dieron a él, y entonces yo en el momento de la muerte de mi marido no me desplazé ni nada, porque yo sí tenía miedo, porque por ahí la gente no dormía porque decían que esa gente iban a venir a buscar venganza.

A él lo enterraron aquí en Ciénaga, porque es que lo trajeron y lo velaron aquí mismo y los papás lo enterraron aquí en Ciénaga; o sea yo vivía ahí de lo que me ayudaban y entonces la comunidad, resulta que la comunidad me dijo bueno, ya que ella quedó desamparada con 4 niños, no tiene como porque ajá, no tenía un trabajo que pudiera respaldar por medio para los hijos y eso, entonces la misma comunidad me dijo; bueno vamos a ayudarla y le vamos a dar ese cargo que tenía él se lo vamos a dar a ella, o sea para que yo hiciera lo mismo que hacía él.

Pero entonces a mí para cortar el agua, para esas cosas así, para colocar el agua, me ayudaba era el cuñado mío, y yo nada más estaba era para hacer los recibos y para llevarlos; durante 3 años eso estuvo bien, para qué, a mí me iba siempre bien me ayudaba ahí, y yo ayudaba a mi cuñado.

Él era el cuñado mío porque era marido de una hermana mía, entonces resulta hasta que otra vez volvieron otros paramilitares al pueblo, eso fue porque a él lo mataron en el 2001 y ellos llegaron si como 3 años después, y entonces cuando llegan ellos al pueblo, a mí me quedaron bastantes animales, yo tenía 2 terneras, tenía cerdos, ¿qué hacían ellos? llegaban al pueblo y cogían a matar a los animales, a mí me mataron buen animal, entonces yo un día fui y le reclamé que si me había matado un cerdo, que me lo dieran, porque yo con toda la necesidad del mundo no me atrevía...y me dijeron que no, que hiciera lo que quisiera pero que ellos no me iban a devolver eso, y me mataron una ternera que tenía.

Cuando un hermano mío fue a reclamarles que ¿por qué me iban a matar la ternera? ¿Qué pasó? que de eso también casi matan al hermano mío porque reclamarles a ellos porque me estaban matando los animales, y uno tenía que dejar que ellos hicieran lo que les diera la gana. Me mataron una vaca, me mataron como ocho cerdos, porque yo tenía una cría de cerdos y con eso me ayudaba también, gallinas, todo eso y me los mataron, entonces me mataron casi la mayoría y yo quedé sin nada.

Entonces yo seguí trabajando ahí en el acueducto, y resulta que cuando llegaron ellos, ¿qué hicieron ellos? Como la mayoría de gente no quería pagar el servicio, entonces llegaban y hablaban con toda la gente, me ponían a mí a cobrar, a cobrarle a la gente, y la gente ajá obligados tenían que pagar, a la fuerza porque ellos obligaron a pagar, que buscaran plata donde fuera, tenían que pagar el servicio, ¿qué hacían ellos? Llegaban y me ponían a cobrar y entonces me quitaron la plata, a donde la plata no me la daban a mí, y yo le reclamé ¿Por qué tienen que ajá, si yo voy a trabajar? ¿Por qué ese es mi trabajo, por qué tienen que quitarme la plata? si además yo soy una mujer sola, que yo no tengo quién me ayude, ¿qué dijo uno de ellos? Que yo no estuviera reclamando tanto porque me iban a coger y me iban a matar.

Le reclamé a uno que era sapo de ellos y ellos como que se lo dijeron y él dijo que me iban a matar como yo estuviera reclamando, o sea ellos estaban comentando y un primo me comentó.

Después un día también un hermano mío, porque ellos siempre estaban pendientes de las cosas y le fue a reclamar al que lo dijo, lo cogió por el cuello ¿qué era la cosa que le pasaba a ellos conmigo? entonces llegaron ellos no que lo que pasa es que yo a ella le tengo unas ganitas, dijo él, y entonces los hermanos míos me dijeron...bueno por medio de eso con esas amenazas, yo cogí miedo y fue cuando ellos me dijeron, nombe mejor deja ese trabajo y yo dije anda pero si yo dejo ese trabajo ¿qué hago yo? si yo no tengo ayuda, porque los papás del marido mío ellos estaban más o menos pero ellos a mí...quién me ayudaba a mí era el papá de él, pero el papá de él al año de muerto mi marido, entonces murió por el sufrimiento de la muerte del hijo y desde que murió el señor yo no recibí más ayuda de ellos ni nada y entonces fue cuando yo decidí venirme para acá.

Y dije ¿qué voy a hacer yo aquí? que vengan esa gente a hacerme un daño, durante eso pasó como un año, o sea que yo me vine como a los 4 años, fue que me vine y ¿qué me tocó a mí? Yo todavía sufría por la muerte del marido mío, entonces yo llegué y me comprometí con un señor porque él me prometió que me ayudaba con los pelaos; porque él me conoció a mí desde pequeña y el vio el sufrimiento mío, si te vienes conmigo yo te prometo que te ayudo a levantar a los pelaos, y yo me comprometí con ese señor y hasta ahora estoy viviendo con él y para qué me ha salido bueno.

Cuando yo me desplazé de allá no se desplazó más nadie, nada más fui yo, porque a mí era a la que tenían más bien era ganitas...y en los del segundo grupo si se desplazaron varios.

Al comienzo cuando lo mataron a él sí, huy yo me puse que... yo misma me preguntaba que porqué Dios hacía eso con una persona buena, todo eso y después me cogió una que es creyente y me decía que eso no lo tengo que culpar en esas cosas porque esas cosas pasan y yo le decía: pero por qué tiene que pasarle eso a uno, entonces muchos de los evangélicos me decían, lo que pasa es que hay personas que daban a entender que a él le pasaba eso, porque no había aceptado al Señor, que porque no era creyente, y yo decía: pero es que eso no es, si fuera otra muerte diferente, pero no de esa manera... porque para qué, yo sufrí mucho.

Vine a superar la muerte fue ya como unos 3 años para acá, porque yo uf todavía cuando vivía con el señor con que vivo, yo lo lloraba a él. Claro, los hermanos míos me cogían, que yo me iba a poner mal con el que estaba viviendo, que no me pusiera en eso, que ya él estaba muerto, que él fue una persona buena pero que tenía que reconocer que ya estaba muerto, y que tenía que aceptar ajá la realidad que pasa y eso.

Ya para allá yo no pienso regresarme, la casa mía, yo dejé todo eso abandonado, yo tengo una casa allá en Candelaria, yo la dejé sola, allá está viviendo ahora mismo un hermano mío.

A mis hijos los afectó el desplazamiento más porque a la niña mía la que le sigue al mayor siempre quedó como... mal, siempre la encontraba uno llorando y como

tiene un modo de ser que ella no dice las cosas, si no que se queda es callada, uno comienzo a sacarle las cosas y la niña calla, calla y ella se ha venido también...es ahora que ya está más grandecita, pero de pronto la encontraban así en una parte solita llorando, entonces me la llevaban a la casa, no que ella está llorando, pero no quiere decir que es lo que le pasa, entonces después la cogió una tía, ven acá, dime que es lo que te pasa, no que yo me acuerdo de mi papá y me dan ganas de llorar.

El mayor también estaba mal, ajá y como yo no tenía cómo ponerlo a estudiar, después que terminó el bachillerato, entonces la abuela de ver que estaba así, se lo llevó para Barranquilla y ella fue la que le pagó la carrera y ahora actualmente va y se pasa unos días con la abuela allá y después viene; pero ahora mismo tengo problemas con él porque no se quiere ir para Barranquilla, quiere estar aquí, entonces de aquí quiere irse para el pueblo, para allá para Candelaria, donde eso allá está peligroso porque cada rato matan gente.

Lo que quiero es tener un mejor vivir, y que mis hijos tengan la comodidad, que sigan adelante porque como uno pasa tanta necesidad, tener como cualquier negocio que yo quiera tener o cualquier trabajo así que vea que yo pueda, para sacarlos a ellos adelante principalmente.

El Morro, Ciénaga

Jeniffer: ...y yo con los nervios hasta me orinaba del mismo nervio que yo tenía...

Yo me casé con el señor que ya tenemos años de casados y por ahora todavía estamos viviendo con él mismo, no nos hemos separado todavía. Yo lo conocí en El Morro, porque él es de allá. Eso fue un baile, porque a mí me gustaba mucho el baile, por eso es que a veces el señor me dice: tus hijas salen bailadoras es a ti, claro mijo si yo botaba primero la comida y me iba a bailar, yo no comía, yo me iba era para Sitio Nuevo porque allá hacían las fiestas y en Santa Rosalía y en San José, carnavales, el 31 todo eso me lo parrandeaba; y allá me quedaba dos y tres meses porque allá tenía un hermano y allá del Morro mi mamá me mandaba papelitos que me fuera para la casa. Como estaba señorita y eso era si venía un 31 amanecía bailando y un ocho de diciembre, para San José, Santa Rosalía, entonces el señor cada vez que ve a las hijas bailar me dice: ellas salen así a la mamá, porque -cuando yo la enamoré estaba era en un baile y amaneció allá-.

Él se enamoró de mí en ese baile, a mí me gustaba porque era un hombre trabajador como le digo yo a las hijas mías; uno no busca al hombre por lo bonito sino por el obsequio, un hombre que sea trabajador; porque si uno se va a ir con un hombre flojo para que abuse de uno y ya, la deje muerta de hambre.

Yo me casé con él y a mis papás les caía bien, ya ellos tienen años que murieron los viejitos, mi papá era de Sitio Nuevo y se fue a vivir a El Morro y se encontró con mi mamá en el pueblo, él se fue a pescar al Morro; porque mi papá fue pescador y allá se encontró con mi mamá, se enamoraron y se casaron también eran casaditos mi mamá y mi papá.

Las otras hermanas mías cogieron para Sitio Nuevo y yo dije para Sitio Nuevo no cojo porque yo me voy es para Ciénaga, a mí me parecía que la masacre iba a ser allá también. Me vine para acá, aquí me hizo él un ranchito, yo no estoy viviendo bien, no voy a decir que estoy en grandezas, mi casa no tiene piso, porque voy a hablar y voy a decir que yo tengo grandezas, no tengo nada, sino lo poquito que me da la hija que es la única que me socorre a mí; ahí voy componiendo mi casita, primero era de triple, ahora tengo 2 piezas de material.

Yo tengo 45 años en Nueva Venecia, El Morro, yo soy del Morro yo me vine con mis hijitos y mi esposo, porque yo sufro de la presión y me puse mal cuando se presentó eso a las dos de la mañana; primero llegaron a la casa del compadre mío que era rico él era el más rico de Nueva Venecia ese hombre votaba hasta la plata y llegaron y a él fue el primero que mataron, después mataron dos que estaban escondidos, la mujer se tiró al agua con los dos hijos y ella le decía que se tirara al agua y le decía él que no la deba no la tema y él se quedó ahí y cuando le reventaron la puerta que él se quiso esconder enseguida ahí mismo llegaron.

Eso fue a los dos de la madrugada y como yo sufro de los nervios yo me puse mal yo me iba era a tirar al agua mis hijos me decían ino lo haga amaita, no lo haga, no lo haga! porque si la ven por el agua pueden decir que es alguno y la pueden matar; bueno y yo con los nervios hasta me orinaba del mismo nervio que yo tenía, yo no sabía ni qué era lo que tenía cuando ya mataron a mí compadre mataron a otros dos ahí mismo quedaron en la puerta en el sardinel uno y en la otra puerta de mi compadre en el piso.

De ahí salieron para la iglesia, ahí en la iglesia mataron como a 10, había dos y los pusieron a todos en la orilla y todos en el pretil de la iglesia y ahí iban dándole. Yo nada más sentía el ipra, pra, pra, pra, pra! y la gente dando gritos hasta los sesos quedaban pegados en la pared de la iglesia porque la iglesia está en tierra, esa es una iglesia linda. Bueno y la gente dando gritos y la gente cerrando puertas y otros se tiraban al agua. Yo tuve un sobrino que se tiró al agua y casi se ahoga; allá cogieron fuera del Morro como eso es hondo se iba ahogando y las hijas mías me amarraron y yo de los nervios yo me orinaba solita y yo no sabía qué era lo que tenía porque eso fue una masacre grande que llegó a esa hora y yo no deseo ni acordarme, yo cuando me acuerdo quiero olvidar todo.

Yo sufro de mucho nervio y yo no sabía para dónde coger, me metía debajo de las camas cogía para allá cogía para acá y en últimas, cuando ya se fueron que ya se iban

largando, cuando ya comenzaron a matar los que dejaron ahí en la iglesia como unos perros, ahí iban 10 porque estaban era así en fila y yo salí como estaba la luz clarita yo miré todo y enseguida eso fue embarcando a los hijos míos y cogiendo cosas; todos esos chismes los dejé allá; yo no tuve nada, salimos casi a las tres de la madrugada para venirnos para acá para Ciénaga.

De ahí no le puedo contar más porque y que en la canoa cuando me embarcaron se me fue la voz, yo quedé sin vista, mejor dicho que desde que me trajeron aquí enseguida yo mejor dicho me llevaron para el hospital porque yo quedé sin vista. Los hijos míos me traían en la canoa privada cuando me cogieron ahí en Tasajera que ese es un pueblecito, ahí cogieron un carro expreso y me trajeron hasta allá. Después fue la cuñada mía, toditas venían ahí conmigo en la embarcación, de ahí no le doy más datos porque no sé que más fue lo que pasó.

Familiares míos no le puedo echar mentiras porque no murió nadie; nada más que el sobrino del marido mío que fue él que mataron ese que viene retratado ahí. Gracias al Señor hermanos míos no murieron eran dos hermanitos que estaban en El Morro nada de mis hermanos, ni mis sobrinos ni nada; mi mamá si se quiso tirar al agua también conmigo y también me la traje pero ya ella murió; ya ella tiene seis años de muerta.

Antes de los paracos era una vida sabrosa, cuando yo tuve a mi primera hija ahí no pasaba nada, cuando eso no había luz, ahora fue que nos pusieron tiene como algunos cinco años que pusieron esa luz y eso era sabroso; se hacían las fiestas de la virgen del Carmen, ahí no había problemas, ahí no había nada, siempre las fiestas quedaban buenas; El Morro era bonito para uno durar tarde en la puerta; no había tierra, uno se sentaba en la trojita y ahí duraba tarde, pero era sabroso El Morro era bonito porque tenía todo. El personal después de la masacre salió todo de esa tierra.

La gente hablaba en las calles, la vida era chévere, no había conflictos de nada, se veía eso bonito, no le digo, que las fiestas las hacían y eso quedaba lo más de bonito, quedaban las fiestas bonitas en El Morro. Las fiestas de la virgen del Carmen era la fiesta que hacía mi compadre desde que a él lo mataron eso acabó todo, ya esa fiesta no lo hacen allá; ya el tiene diez años de fallecido y él no es que iba a recoger como cuando van a hacer una fiesta que comienzan a recoger, no él de su misma plata, era un hombre rico, porque era rico mi compadre.

Mire que cuando va a venir la plata de algún modo la baja, él no fue ratero, no fue nada, sino que él primero vendía leña, después vendía leche, después se puso a secar pescado y ahí iba él y compró una canoita de esa canoita se hizo casi a 20 canoas que alquilaba y compraba y así como compraba volvía y las alquilaba y de los mismos alquileres se compraba otra y así mismo eran las casas y después hizo una casa, la tienda de él era un almacén y después a cada hijo que se iba casando, le iba dando su casa, el tuvo como más de 15 casas en El Morro y él tenía un almacén de la casa de

adelante había 4 y en la última vendía motor, vendía madera para la canoa, vendía escaparates, vendía chismes, de todo, ese era el más rico del Morro.

Él era mi sacramento, el padrino de la hija mayor mía, me dolió mucho la muerte de él cuando lo mataron. Y lo mataron por nada, porque lo fueron a atracar, fue un atraco, la primera vez también se le metieron unos pero esos fueron de aquí, y lo atracaron y no le hicieron nada, sino que le quitaron todo lo que él tenía, un cofre, se llevaron todo y él decía ¡no me maten, llévense todo lo que yo tengo aquí en la tienda!, ¡Déjenme mi vida!; y así fue.

Y después como a los dos años volvió esta masacre que él pensó que era la misma. Cuando la mujer le dijo ¡tírate al agua Roque Parejo! y él dijo ¡mija sí no la debo no la temo!, ¡aquí me quedo! Entonces él se quedó detrás de la puerta y fue cuando se entraron.

A los que mataron, con una metralleta iban partiéndole la cabeza y los sesos y que estaban pegados en las paredes de la iglesia porque la iglesia es de tierra, la oficina también es tierra nada más son esos dos que hay de tierra lo demás es agua.

El Morro era un pueblo bonito, elegante, el ambiente de los vecinos y todo, por los vecinos que tuve yo allá; si yo no tenía una cosa que le decía niño regálame un poquito de agua, porque allá el agua la compra uno, no es como aquí, allá compra uno el agua y enseguida sí señora y me daban el poquito de agua. Me dolió venirme de mi pueblo porque ese es mi pueblo, yo no puedo decir que yo soy de aquí, yo nací, me casé y me crié todo en El Morro.

Con el desplazamiento cambié aquí bastante, porque allá en El Morro no tenía lo que tengo aquí, no te digo que tengo grandezas pero tengo mi televisor, mi abanico; yo aquí a veces me voy a Tasajera yo vendo pescado, por qué me va a dar pena si soy una señora de 65 años, yo vendo mi pescado y lo vendo en la calle y me gano mis \$10.000 o mis \$15.000 ya con eso compro que la bolsita de cemento y compro las cosas que me hacen falta.

Tengo 8 hijos, todos están vivos gracias a Dios, no todos estaban en El Morro, yo aquí tenía una parte porque ellos se vinieron para acá yo me quedé en El Morro, yo no me quería venir, yo tenía mi casita allá y con la masacre la vendí.

La mayor sí se vino y se casó, se vino para donde la abuela y se casó y el varón también, toditos están casados, la única que tengo señorita es la bordona que ella también se vino a trabajar y se graduó, tomó su grado aquí; después cuando la masacre que ella me mandaba a llamar ¡que me fuera, que me fuera!, ¡véngase amaita, véngase amaita! que ya usted para El Morro no coge más.

Yo me vine y aquí me ha quedado que yo al Morro no voy, si voy es de paso para Sitio Nuevo, cuando me toca ir a ver a los finados a mi mamá y a mi papá,

porque él murió aquí, cuando él se agravó pidieron que lo trajeran para donde estaba yo y yo le hice su velorio, mi mamá sí murió allá, pero yo ya cuando voy al Morro me desespero para venirme y siento esos Johnson de noche así como los sentía la noche que llegaron que eso llegaron y alborotando (*pitando, hace ruido con su boca*), esos Johnson se sintieron primero.

Yo recuerdo que el día de la masacre, ese fue un día normal que no parecía que eso fuera a pasar el 22 de noviembre, no sentí nada, sino que nos acostamos y por ahí como a las 2 de la madrugada sentimos los Johnson, como allá en El Morro siempre andan navegando para allá y para acá, llevando los pescadores, pero eso lo sentimos raro porque eran hasta 5 Johnson que se cruzaban y unas lanchas, fue cuando después vimos el personal que venía con las cosas las metralletas y todo eso; fue cuando enseguida llegaron a la primera casa donde el difunto Roque Parejo, esa fue la primera casa a la que llegaron, a mi compadre le hicieron desastres, ese almacén lo tiraron al agua, eso era sacándole de todo de la tienda y tirándoselo al agua.

Después se metían donde tenían los tablones, eso se lo tiraban para matarlo a él, se lo tiraban al agua, le reventaron la puerta y se metieron y ahí después que lo mataron comenzaron a tirarle todo lo del almacén al agua, todo se lo tiraron al agua y le robaron la caja de ahorros y una caja donde tenía las prendas, un cofre donde tenía las prendas y la mujer estaba debajo del piso; porque allá son las casas como unos tambos y abajo va el agua, entonces ella abrió una tabla y se tiró con los hijos ahí quietecitos que no movían nada, mientras él estaba ahí muerto, ellos sintieron los disparos y todo, ellos se escondieron, ellos metían los focos entre las tablas, pero ellos se hundían en el agua para que no los vieran; no le cuento más de los muertos quiénes fueron porque yo enseguida me vine para acá.

Yo he tenido resistencia cuando yo sufrí eso el día de la masacre y me acuerdo de todo lo que pasó; me puse a trabajar para olvidar en casa de familia para no estar en la casa acordándome de la masacre entonces yo me iba de mañana y me venía de tarde para que se me olvidara, porque eso fue una cosa grande lo que pasó.

Yo decía ya yo estoy aquí en tierra, era también porque mis hermanos todos ya se había ido del Morro, y ya no tenía esa preocupación, ellos también salieron y se fueron, y yo me traje a mi mamá para acá, eso fue grande para mí, en ese momento a las 2 de la madrugada y eso se vino a terminar casi como a las 4 y a esa hora fue que nos vinimos para acá; y no teníamos ni canoa para venirnos, había una chiquitita, y el hermano mío alquiló un bote grande y nos trajo, yo dejé chismes y todo y después fue que el señor fue por él, porque quien iba a coger con tanta cosa donde nada más se sentía...no cogimos nada, ni la ropa.

Después que ya pasó eso y quedaron los muertos en la iglesia fue cuando nosotros salimos del Morro para venirnos para acá para Ciénaga; nosotros no llegamos a Ciénaga sino a Tasajera, ellos no se dieron cuenta que nosotros salimos porque ellos

en las lanchas y en los Johnson cogieron por otra parte de ahí no le puedo decir más nada.

Duré como 3 años trabajando y después me salí porque ese era un trabajo muy pesado yo duré 3 años, me pagaron y todo, después con lo mismo que me gané de la liquidación me puse a vender mi pescado en la calle. Todavía lo vendo. Esa venta me ha ayudado bastante, hoy tengo plata y tengo que ir a cobrar para arriba y me ha ayudado; usted sabe lo que yo compré un pescadito que me cueste \$2.000 la mano y lo doy en \$4.000 estoy ganándome \$2.000, ahí está el señor que me ve siempre en Tasajera comprando pescado.

A veces no quiero ni ir a vender, porque todos los oficios cansan eso de vender por la calle y yo que camino hasta por la 34 ó 35 y cuando vienen esas tempestades y me cogen por allá y yo decía Dios debe darme otra fortuna para yo no tener que trabajar más. Claro que con esto mismo estoy haciendo mi casita, porque no tiene ni piso.

La hija mía está haciendo una carrera de auxiliar de enfermería que le cuesta y ella es la que me socorre, entonces yo también tengo que hacer el modo porque yo no estoy vieja, vieja que digamos...no me siento jovencita pero....yo me voy para Tasajera a las 5:00 a.m. de allá traigo mi pescado, el señor me lo compone, me lo pone en hielo y cuando son las 2:00 p.m., o la 1:00 p.m. de la tarde salgo a vender mi pescadito y llego como de 3 a 4; llego y me reposo, yo no cocino francamente, yo nada más hago el poquito de desayuno, eso es lo que yo más peleo y el poquito de almuerzo y la comida de la tarde que me la mandan las peladas.

La bordona, ella es la última, ya tiene 25 años y no se quiere casar, ella tiene el mismo nombre mío.

Yo espero del Estado que me den una ayudita para yo terminar mi casita; si ustedes pudieran ir allá y ver mi casita como vivo yo, la cocina no me sirve, el baño no me sirve, no tengo sanitario donde hacer las necesidades, la casa mía no está ni empañetada, todavía me falta bastante en las paredes y toditas se me están quebrando, yo deseo que me ayuden.

Les diría que yo me vine para acá para ver si yo podía procurar algo aquí en tierra porque yo allá en El Morro me sentía mal, tuve mi casita pero la vendí también, pero yo quiero una ayuda, yo me ha metido en varias ayudas y he perdido plata; me metí en una ayuda que llegaron allá y me quitaron \$55.000 y eso tiene como casi 7 años y me cogieron las medidas de la casa que me le iban a hacer los cuartos y se perdió esa plata; y siempre van allá, mis hijas me dicen que soy la más rica porque siempre que van allá yo abono; porque me dicen que me van a ayudar en esto y en esto y en nada, se llevan los 15 y 20 y ninguno de los 3 proyectos donde me he metido han salido he perdido es plata y nada no me han dado una ayuda; yo desearía que me dieran una ayuda para terminar mi casita.

Pivijay

Juan Carlos: ...el que no enloqueció, quedó afectado del corazón, el que no murió en esa época murió al poco tiempo...

Aquí el conflicto comenzó como en el año 92, o sea como cuando le comentaba la otra vez, el primer caso que se presentó aquí de paramilitarismo, fue el muchacho de apellido Ternera en el mercado, que lo asesinaron delante de todo el mundo. Delante de todo el mundo, el muchacho tuvo en la Alcaldía pidiendo...no saben que fue a buscar, que no se sabía si pedía protección, porque se sentía amenazado, no se sabe, lo vieron salir de la Alcaldía, de la Policía, dicen después del caso de que había alguien observándolo, en un carro no se qué y lo siguió y al llegar al mercado, ahí lo mataron ahí en el mercado. Apareció muerto, lo mataron y la gente pues corrió y ya...¡un muerto, un muerto, un muerto en el mercado!, dicen que fueron las primeras acciones aquí del paramilitarismo, después de ese caso siguió el caso del doctor Nicolás Polo, un candidato a la Alcaldía, aspirante a la Alcaldía de Pivijay y también fue una persona pues que estaba muy presto a mirar las condiciones de la comunidad, era una persona muy pendiente de los trabajos que se hacían, que venían de parte del departamento, obras del Gobierno, si entró en conflicto con la cuestión del puente de Pivijay y decían que el puente era de dos vías, y que el puente era de una, pues él publicaba eso a los 4 vientos y se habían robado un puente y después de eso pues, hacía reuniones con las comunidades y se lanza a la Alcaldía pidiendo apoyo a que debían de nombrarlo como Alcalde para vigilar sobre ese tipo de obras que eran inconclusas, de ahí le vino la muerte. A él ya le habían hecho 2 atentados en su misma casa y lo sacaron en la madrugada tipo una, dos de la mañana donde vivía con su mujer y lo asesinaron también; ese fue el segundo caso aparentemente y supuestamente del paramilitarismo, porque aquí esos casos no pasaban nunca.

Ellos se identificaban era como las AUC de Córdoba y Urabá, así era como se identificaban.

Después de Nicolás Polo, de ahí no pasó, lo mataron y ya, ni siquiera los parientes de él tuvieron pues como...que habían amenazado una hermana, y que una hermana le gustaba bastante la cuestión de la maestra, era de ideas de avanzada y estaba en desacuerdo con muchas cosas del pueblo y eso, pero fue perseguida, a ella no la...pero sí estuvo en peligro, creo que la amenazaron, la hicieron renunciar del trabajo, tuvo que irse.

Después fueron pasando otros casos seguidos, muchos casos repetidos, sobre un muchacho que delinquía y que supuestamente ellos no estaban de acuerdo con eso, que robaban puercos, que se robaba la olla, que se metía a la finca y se robaba los

calambucos, se robaba las sillas de montar, esa gente la fueron siguiendo y los fueron eliminando.

Eso, eso, esos casos muy repetidos, los de los muchachos que incluso hablaban con ellos y después comenzaron a extorsionar al tendero, y al comerciante, a decirles que fulano mandaba a pedir tanto, y él mismo se encargaba de esa cosa, eso era casi los fines de semana viernes, sábado, domingo, ya la gente se juntaban, ¿cuántos irán a ser los muertos? Porque eso era preciso, 1, 2, 3 muertos y todos por la misma causa.

Murió mucha gente inocente, ¡claro bastante!, sobre todo familias que no tenían nada que ver en esos conflictos, muchachos que por desempleo, a veces por igualarse, muchachas que también fueron víctimas por...o sea la gente tenía como una ambición de poder y de pronto por alguna impotencia querían también, como quien dice: si no puedes con el enemigo únete a él, entonces pensaban ellos que unirse al enemigo era estar, fuera o libre de que fueran a atentar contra él, pero que va de igual manera, algunas personas de pronto al sentirse igualados cometían errores y también los fueron eliminando.

Sí, las azotaban en público, las llevaban a la plaza pública, las que eran infieles, las que ellos...no sé si lo comprobaban o era que se lo decían porque ellos no necesitaban sino información, nada más, no era verificada, no era verificada, solamente por... entonces de esos sí hubo casos repetidos, esas muchachas que...y muchachas que tenían sus hogares, que tenían su esposo, y ellos les gustaba, porque eran bonitas y eran elegantes y se las quitaban a los esposos o se las...las invitaban a salir y los esposos incluso sabían que iban a salir con ellos, y tenían impotencia, tenían que dejarlas salir, después se las mandaban, se las devolvían.

Con los vehículos los prestaban, prestaban las motos, los carros, los prestaban, entonces los dejaban abandonados. Por el camino dejaban abandonados los vehículos, sí pasó, eso sí pasó muy repetidamente, el caso de algunas muchachas que también se las llevaban para los pueblos donde ellos tenían asentamientos y después que las mandaban a pedir en los carros, cuando se emborrachaban, se las mandaban...las mandaban a pie azotadas para que cogieran el camino a pie, y llegaban aquí a las 5 ó 6 de la mañana, aquí al pueblo. No no no, por ahí alguno que andaba a veces, a prestarla así, pero como lo hacían casi por conveniencia, pero ajá qué se hacía.

Desplazados sí. Sí huyendo, de las zonas rurales, en Media Luna si hubo bastante desplazamiento, en Media Luna, en Piñuela, en esos corregimientos hubo bastante desplazamiento, por ahí desapareció un pueblecito llamado...este...Salaminta, desapareció en su totalidad, hasta físicamente, lo borraron del mapa prácticamente, si metieron hasta buldózer y toda esa vaina, lo erradicaron, lo quitaron tumbaron las casas.

Masacres así como de... (explicación por parte del entrevistador: coger grupo de personas con lista en mano y asesinarlas...) bueno ese trabajo lo hacían a diario en las carreteras, en las carreteras llegaban y mandaban a bajar la gente y con lista en mano, pues llamaban, y el que aparecía en la lista, pues ese no regresaba, le decían al dueño del bus: dele dele dele, que usted se queda con nosotros, y pasaron casos, bastantes, bastantes casos, el caso de la difunta Ledys.

La difunta Ledys era una persona que ella era profesora y tenía un negocio de compra de cuentas, de nómina, y el marido tenía un bar. Él dicen, que lo asesinaron, primero porque compraba cosas robadas, eso era lo que decía la gente, eso nadie lo comprobó, ni siquiera ellos, pero aquí parecía como buena persona, y después a ella; como denunció el caso del esposo, llegaron en la noche con el pretexto de comprarle los carros que había dejado el marido y le dijeron que iban en la mañana...yo no puedo ir en la mañana porque voy a viajar a Barranquilla, pienso hacer una vuelta allá, mejor dicho ella le dio toda la información, al día siguiente la esperaron con lista en mano, ahí iba en el carro y los mismos que fueron en la noche a averiguarle que si vendía el carro, la mataron tempranito a las 5 de la mañana ó 6, Ledys Montero.

La asesinaron, ahí en medio de Campo Alegre y Salamina, más exactamente en un puesto que se llama La Flecha, ahí bajaron, pero ahí tenían costumbre bajar, ya la gente le daba miedo cuando llegaba a ese punto, ahí bajaron a varios y en ese mismo lugar los mataron. También un muchacho de Venezuela que tenía como 15 días de estar aquí y se iba en la noche, había estado un muchacho en la casa de él, diciéndole como que era para ver si pertenecía al grupo, que les parecía muy bueno, y él como que le dijo que sí, que le parecía interesante, pero como que le mandaron otro y dijeron que le refiriera el cuento completo, y ellos se enteraron de eso, y también le madrugaron en el mismo puesto y ahí lo mataron.

Y en el mismo puesto también mataron a un muchacho que trabajaba aquí en Asotaxi en Barranquilla, estaba casado con una pivijayera, eso es una cuestión de las empresas de Asotaxi, los buses y todo eso, lo controlaban ellos, el muchacho compró un carro y la muerte le vino por comprar otro carro, porque ellos no querían que tuviera 2 y por eso lo mataron.

Porque ellos no querían...ya por eso lo mataron, y así hicieron, esta zona fue candela, era terrible, el que no enloqueció, quedó afectado del corazón, el que no murió en esa época murió al poco tiempo, al año, el estado de los nervios, verraco, eso fue terrible.

Bueno masacres aquí como...por lo menos la del Playón de Orozco, eso fue una selectiva, bueno yo diría que no fue ni selectiva, porque esos los sacaron a ellos de una iglesia con el pretexto de que ese pueblo había recibido la visita de los paramilitares, y con ese pretexto llegaron a la iglesia buscando una muchacha de apellido Ruda y la cogieron y la mataron y de ahí la sacaron.

Era enfermera, era promotora social, sí, promotora de salud. Supuestamente la muerte le viene porque ella y que le había hecho un sancocho a la guerrilla, dicen ellos, que le había hecho el sancocho, y llegaron al pueblo ese y los que estaban ese día, cuentan que estaban haciendo un bautizo, y era madrina de un muchachito, de un niño, y llegaron preguntando por ella, la gente no quería decir, y comenzaron a sacar gente por cara, y a tenderlos en el suelo, sacaron 27 personas, entre esos ya la habían...cuando comenzaron a matar la gente, sí, la gente dijo quién era y la cogieron y la asesinaron también y *-no se escucha bien lo que sigue por interferencia-* mataron 27 personas sin preguntar quiénes son, nada, no más porque eran del pueblo. *-Voz de indignación-*

Los mataron, cayeron, los sacaron, y itírense boca abajo!, y fusil en mano, tiro de fusil en la espalda, en la cabeza, donde cayera, así mataron a...ahorita mismo van a hacerle una entrevista a la señora que yo les dije, que llamé ahorita por celular a las 11:30, es hermana de la muchacha que les estoy diciendo para no ir allá al Playón que es más jodida la vaina, entonces le puede dar la entrevista acá.

No aquí en Pivijay por lo menos, la gente tensionada y con temor y toda esa vaina, el mismo terrorismo que ellos implantaban, que ellos...ya la gente estaba psicológicamente afectada, porque todo forastero que veían les parecía paramilitar, y a ellos el forastero que entraba sin ser consultado, sin antes haber dicho de dónde venía y por qué venía, ni qué venía a buscar, porque según ellos tenían que reportarse.

No, esos se desplazaron, yo creo que ahí quedó una sola familia, una sola familia, mataron 27 en total de todas, mejor dicho cayó gente de toda...y repetido, en ese pueblo vivían 5 ó 6 familias de apellido, el pueblo era de unas más o menos, ese pueblo podía tener unas más o menos, un pueblo grandecito.

No te puedo dar el número de habitantes, pero es un pueblo de más de 50 casas, un corregimiento, más de más de 50 casas, una sola vez estuve por allá.

Sí, quemada, le echaron gasolina, un sancocho que estaban haciendo, la amarraron a un palo, delante de todos..., terrible, eso aquí llegó la noticia como a las 5 de la tarde, y eso fue terrible, eso lo sintió tanto el pueblo que parecía que había sucedido aquí mismo.

Porque es que casi toda la familia de los habitantes de ese pueblo, son familia de aquí, de la gente de aquí, eso está cerquita, está como a 25 ó 30 minutos, porque es un camino de herradura, no es carretera, no.

...esos eran los mismos caciques, políticos y paramilitares eran una sola familia, y cuando la cuestión de elecciones, pues se cree que había una alta influencia, aunque nunca se vieron los paramilitares como que en salas o donde se hacían votaciones no, ellos tal vez presionaban por fuera, hacían reuniones y eso, pero así que intervinieran directamente, ellos sí hacían reuniones con...por lo menos una vez reunieron al

magisterio y le dieron los candidatos por los que iban a votar, a las afueras de aquí, cogieron al magisterio, después reunieron así a las empresas, a los carros muleros llegaron a reunirlos; ¡usted tiene que votar por fulano, sutano y sutano! Y si no... ya con esa lección la gente tenía tan buena memoria en esas elecciones que se las aprendían de un solo pepazo, eso no se le olvidaba más.

No sí, por lo menos en el caso de que a diario, pasaban casos de que hubo muchachos que preferían, otros que no iban porque mataron al papá, porque le mataron un tío, porque le mataron la mamá, etcétera, etcétera, porque la mamá cuando no era que la habían matado, o familiares directos, era que estaban en un velorio, entonces había ausentismo, eso afectó tantas cosas..., y también la gente pues ya no querían asistir bueno a ninguna reunión que convocaran, que fueran convocadas por colegios, porque como ellos perseguían tanto eso y cualquier reunión que se hiciese o hiciera o fuera de la concepción de ellos, pues estaba en peligro, nadie se atrevía a... ya ni la reunión de padres de familia querían hacer.

La masacre del Morro, esa también fue una masacre, bueno, esa superó a la del Playón, claro, que de pronto las muertes todas son dolorosas, pero ese tipo de masacres en la noche, metidos en una ciénaga, muy doloroso, muy jodido, y está un poco retiradito de acá, pero cuentan que la señal de ellos era pues ver un mechón prendido y allá donde veían el mechón ahí disparaban hasta matar al de la canoa y si tenía el hijo pequeño se lo llevaban que ya lo ayudaba, y podía llevarlo de 10 u 11 años también, según ellos, esté justificando de que guerrilleros, y ahí mataron como 100 personas, aunque por ahí el otro día leí en el periódico y que eran 60 y pico, pero nombre eso se pasaron, (El entrevistador: Claro porque muchos de ellos fueron asesinados en el camino), en el camino sí, y algunos que no aparecieron por la extensión de la ciénaga y todavía están sacando cadáveres por ahí, esas son personas inocentes todos, pescadores, vivían de la pesca. Ahí hay una señora que le puede hablar mucho sobre...

... en esa masacre mataron a un profesor, un profesor, lo llamaban “Botoncito”, el paramilitar jefe del grupo que estaba ahí, con Alias “Caballo”, ese mató al esposo para quitarle la mujer a él... para quedarse con la mujer de “Botoncito”, y se quedó con ella, y creo que vive con ella, eh y un profesor aquí de Media Luna, rector del colegio número 1 de Media Luna, no recuerdo el nombre del profesor, una persona que era conocida por todos los de esta región, como una persona que eso ni siquiera tomaba, ni se tomaba un trago, nunca se tomó un trago con nadie, fue este mal informado por un tipo que había terminado como de maestro y quería ser coordinador, rector.

A él lo asesinaron, como que el muchacho que lo acusa de que tiene unos sobrinos guerrilleros, que no sé qué vaina, un señor buena persona, ese tipo no estaba sucio de nada, entonces lo acusaron con los paramilitares y lo cogen a prestarle el carro, y cuando le van a llevar el carro en la noche le tocaron a su puerta y lo asesinaron, lo

mataron, le metieron un poco de tiros en la cabeza, sano sano sano, el rector, ese le dolió a todo el mundo, hasta aquí llegó, un tipo muy buena gente, ese tipo todavía ...

Y al poco tiempo se convencieron de que lo que decía el tipo no era y les tocó mandarlo a...les tocó matar al otro, si por haber dicho mentiras, el tipo aspiraba... cuando eso todavía no estaba la figura de rector sino de director, cuando eso eran directores y él aspiraba a esa vaina y estaba un político gestionándole eso, y como que le habían metido algunas amenazas para que renunciara y aquel entonces, el político para poderlo nombrar como director y como no renunció ahí le vino la muerte, y ese hombre llegó y mandó a decir a los paramilitares que tenía 2 sobrinos guerrilleros, y que los guerrilleros andaban en el carro de él, ahí le vino la muerte, lo asesinaron en la misma casa de él.

A otro profesor también primo hermano de él le fue muy mal, en la propia plaza pública lo sacaron, lo amarraron y lo azotaron, en la mitad del pueblo, llamaron al pueblo para que vieran que iban a matar a un extorsionista, y el tipo no era nada de eso, que él y que era extorsionista y lo azotaron delante del pueblo.

No si pues era, de pronto hasta todavía suceda eso, si, eso era como dice la gente que pa ponerse en buen puesto, pero esas eran consecuencias de la misma impotencia como que dice la persona, yo diciendo estoy del lado de que ya no me... ¿sí? Yo llego y me aseguro con las personas que tienen influencias con ellos, y voy y les digo esto y esto y esto, y saben que cuando lleguen a mí, conmigo no se van a meter porque esa persona me va a defender a mí, entonces si había gente desocupada para eso, para ir a mal informar a otro, y eso pues hizo mella, acabó con un poco de gente, y es que aquí...

Aquí no hubo forma ni siquiera de que alguien dijera: ¡déjame hablar!, no, aquí venía, y llegaba para donde iban, porque ya la persona el enemigo político, o el enemigo que tenía el mismo negocio de él, para que no le hiciera peso en su negocio, le decía esto, esto, esto, esto, e iban derecho y lo sacaban y lo mataban, no aceptaban nada de lo que dijera el man.

Por aquí se escucha, no los ve uno, decir de que cambiaron de nombre, ahora les llaman Águilas Negras, por ahí a veces un día que otro aparecen unos amenazando personas, que según ellos se sienten pues de pronto traicionados, también amenazan mucho a las mujeres, sobre todo a las infieles, que ya no es de cabeza pelá, ahora es de muerte.

Había momentos en que uno no dormía, se sentían disparos por alguna parte, ellos entre más cloche le daban al carro era mejor para intimidar a la gente, y mantener el pueblo en ¿sí? Claro andaban en carro, y entonces en el carro suena cuando usted le da gasolina enclochado, eso para que haga bulla, y ya la ciudadanía identifique y grabe los sonidos y eso lo trasnoche o lo irrite, le de impotencia y toda esa vaina, eso ocurría a cada momento.

Para esa época me volví adicto a la televisión, sí, veía todos los programas estaba en otro mundo, para estar fuera del mundo de la... me hacía olvidar eso, no sentarme en la puerta, no ver carros, eh la camioneta vino tinto, no ver la camioneta gris llena de barro, no ver la moto cubierta de barro, porque eso lo hacían ellos para que le dieran los carros empataados de barro; que no se les vieran los vidrios era una forma también de que la gente los identificara, que eran ellos los que estaban ahí. Lo utilizaban como una forma de debilitar a los... ellos tenían un carro, una camioneta vino tinto que la llamaban “la última lágrima”, sí “la última lágrima”, o sea que a quién ellos montaban ahí, ahí era donde hacía el último llanto, ahí en la camioneta se los llevaban.

Esa manera de sufrir, aquí se vio una vaina como...eso era terrorismo psicológico, revuelto con...porque tú sabes lo que es terrorismo material, eso era amarrar a un tipo en una camioneta llevarlo al mercado, ponerse a beber ron con un tipo maniado en una camioneta, eso era algo terrible, y ellos gozaban de eso, y la gente veía y la gente se fue acostumbrando y nadie se detenía; alguien pasaba y sentía lo que se movía adentro y miraba y era como si viera a un cerdo amarrado ahí, ya la gente como que fresca en la vaina, y ¿quién se paraba a ver quién era? ¿Quién lo hacía? Nadie hacía eso de quedarse mirando, ya la misma gente había aprendido de las cosas, saber que no podía detenerse a mirar quién era.

Aquí lo que ocurrió para esa época es que las víctimas no eran de...mejor dicho aquí la gran mayoría de las víctimas fueron de clase baja, ¿ya? Personas de estrato 0, de estrato 1, estrato menos 1, ¿ya? Y los que medio tenían un rol social así y más elevadito, eran personas que no eran de aquí, por lo menos el caso del taxista un tipo de Barranquilla, que había venido a trabajar porque se había casado con una muchacha de Pivijay, un muchacho de Salamina que era ganadero, compraba ganado qué más o menos ya estaba introducido en el rol social aceptado, pero como era competencia de ellos, también tuvieron que asesinarlo, y todos esos casos pues, ese tampoco era de aquí, pero con personas de aquí, de un nivel social acomodado para arriba no atentaron.

Aquí no hubo oposición a eso, aquí cuando ellos llegaron acá, así como le dije ellos comenzaron a manejar y había una asociación de taxis de Pivijay que no eran más de 6 taxis creo, comenzaron a manejar ellos eso, todo tenía que pasar por las manos de ellos, que unos 3 buses que viajaban de aquí a Fundación, ellos eran quienes coordinaban todo eso, y ellos fueron marcando todo eso, así que aquí nadie...por ser digamos empresas tan pequeñas y que de pronto no estuvieran influenciados porque ellos a veces entran en alguna parte, pero por allá les resolla otro, porque también están en el mismo canal y ¿quién iba a resollar? Si ya ellos sabían a los pueblos donde fueron a operar ya sabían como decían ellos “Pueblos Vírgenes”, no están afectados

por nada, ellos consiguieron aquí a Pivijay como un pueblo virgen, virgen porque no había sido de guerrilla.

Porque cuando se oyó decir que aquí había guerrilla, ellos de pronto no entran o respetan, o ya esos grupos de los que tú hablas, esas cuestiones por lo menos de cualquier trabajo que haya por lo menos también tenían la guerrilla o los grupos estos que habían operado aquí, ellos ya tenían muchas acciones sobre ellos, esto no, esto estaba crudo, ellos llegaron y se fueron apropiando de todo, si había 4 bares dejaron 1 porque era el que ellos querían y con ese se hicieron amigos, o con ese les cayó bien y eliminaron los demás.

El que tenía la tienda pequeña a ellos les parecía que esa tienda no les iba a dar, o los iba a engañar o no iban a recibir \$50.000 pues esa tienda la mandaba a cerrar, si había 5 tiendas en un barrio, y la tienda más grande, entonces ellos a las demás las mandaban a cerrar y quedaba la grande, y a esos quitarle... así manejaron ellos, así lo manejaron en todas partes. También buscan en los barrios subnormales, buscar el sapo, como dicen ellos, muchos sapos, entonces ponen una cuota para que la gente... entonces ponen una cuota para que la gente, la gente necesita plata, hay que darle, para que tenga confianza con nosotros, hay que darle, hay que ponerle una cuota para que sapee a fulano, entonces hay a quienes le ofrecían \$320.000 porque según ellos no estaba estipulando la cúpula mayor de ellos que eran los que pagaban, entonces ese de pronto le inventaba un drama a cualquier otro que no tenía nada pa pa pa y lo mataban y lo acusaban y lo llevaba y se lo mostraba es ese y tal, así.

Es que eso es lo más peligroso –se refiere a los informantes– irse a un barrio de esos donde la gente pues cree que el hambre es un solo día y que con \$320.000 iba a comer de pronto una semana, dos semanas, pero que el resto que venía ya sabía que le había quitado la vida a una pobre persona, dejar viuda a una señora con 3 ó 4 hijos, solamente porque de pronto en el barrio de él ocurrió de que un día salieron a pescar juntos, salieron a montar juntos y por venirse sin la liebre y venirse sin el pescadito, éste le propuso de pronto pelarle un carnero a un rico, o le propuso cogerse un par de calambucos de esa finca, o la finca a tal hora no, y de pronto hasta lo hicieron en comisión y como eso sucedió hace tantos años, y como ahora tiene la mano mala y quiere ganarse \$320.000, viene y le dice al otro: éste es ratero porque una vez me convidó a esto, ¡ya!

Me enteré yo una vez porque un informante me dijo casi como que se le salió, que buscaba a fulano sutano que si yo lo conocía, si lo conozco, pero no lo he visto, me voy a ganar \$320.000 con ese man, \$320.000 por informar dónde estaba, si solamente dónde estaba para que fuera el sicario.

Si aquí mataron...de pronto contando a víctimas en lo que tanto sucedieron aquí como el caso del Playón, Las Piedras, Media Luna, Paraíso y Pivijay, mataron a más de 100 personas, mataron más de 100 personas.

Mejor dicho, ellos tuvieron asentamiento en Las Piedras, tomaron ese sitio como de ellos, estaba retiraito, pero estaba en un punto de una vía donde había una especie de ye, y de ahí ellos se daban cuenta, las autoridades, los policías, todos sabían que ellos estaban era ahí, y pa allá mandaban a llamar a las mujeres, y llevaban las mujeres las que ellos les gustaban, mujeres ajenas, y allá tenían que ir, las mandaban a buscar con el más bajo de su jerarquía el de más bajo mando, el chofer, y se la llevaban.

Aquí yo no pienso que ellos hicieron eso, ellos no violaban mujeres, no, no, no, eso de violación no, parece que ellos no practicaron eso, de pronto ese puede ser un tipo de violación, mandar a llamar a una mujer y la mujer por impotencia tiene que aceptarlo, pero ya de pronto de tomar así una mujer por la fuerza, como que si tenían el jefe de ellos tenían ya le tenían una disciplina sobre eso, no podían actuar de esa forma, pero si, cualquiera de esos hasta el de más bajo nivel de estatus tenía 3 y 4 mujeres y era marido de fulana y haciendo hijos por ahí, por ahí para esta época debe haber semillero de paracos, uf si, pueda ser que nunca sepan esos muchachitos quién es el papá, pero si hay bastante, aquí hay una cantidad de muchachitos de esos por ahí en la escuela y todo eso.

Es bastante pues, a veces, uno, pues recordar esas cosas. son vainas que uno las siente mano, las sufre, vainas que se vivieron a diario, que no quisiera uno como que ni siquiera repetirlo, ni que repetirla con palabras, ni que se repitan esos hechos, eso fue muy verraco, eso fue muy desagradable, así como te dije ahorita, había gente que, o hay gente que fueron víctimas de terrorismo, de esa ola terrorista y de pronto sin matarle ningún miembro, fueron víctimas de la cuestión. Hay personas que perdieron la mente, se afectaron de los nervios, terminaron locas, hay algunas personas que si son...sí hubo muchas personas que se enloquecieron, unas señoras que de pronto hablaban con usted y usted creyendo que fueron amigos y salían con unas incoherencias, personas que...ese fue un tipo de víctima, otras afectadas del corazón, no dormían, y eso en las noches era terrible, el ruido de los carros, los pitos y toda esa vaina afectó a la gente del corazón, hubo personas que de pronto todavía estuvieran vivas, unas personas de pronto no sufrían de la presión y alteró el estado anímico y de eso murieron, aquí hubo personas que murieron, muchas personas que murieron ahí cerquita.

Una vez se murieron como 7, uno tras otro, iñerda ve que fulano...sería que lo enterraron al revés!, no nada al revés era lo que estaba pasando, afectaba a la gente del corazón, murieron las personas casi que en fila, casi en espacio de 2 semanas se fueron como 7 personas, claro el que entendía de donde podía venir eso, pues sabía que eso no estaba, una persona que esté normal, de pronto pierda la cuestión del juicio y vaina, yo conocí unas personas que se volvieron locas, locas, locas.

Algunas madres que de pronto los muchachitos por la cuestión del desempleo y eso, algunos muchachos jóvenes, recién egresados del colegio de bachillerato, a la

edad de 16, 17 años, no tenían acceso a la universidad, ni tenían acceso a una carrera técnica o alguna vaina, vieron alguna posibilidad de pronto de no coger el arma y matar, pero sí de estar en el grupo de ellos o convivir con ellos, así pasaron unos casos, mataron a unos pelaos de esos, unos pelaos que comenzaron a visitar la casa de ellos, y haciéndole mandaitos y vainas y terminaron muertos, terminaron muertos porque ya sabían mucho, y ellos cuando la gente sabe mucho sobre ellos la mandan a matar.

Ya conocían su celular, ya conocían dónde vivían etcétera etcétera y eso es lo que no sabe un pelao, que cuando mientras él está aprendiendo de ellos, porque es que cualquiera lo coge, aquí no pasa eso, pero en otra parte ese pelao es esto y esto lo cogen y lo presionan, dame el teléfono de tus jefes a las buenas o a las malas o lo secuestran y pa vengarse con un jefe de esos no hay que hacer mucha vaina, entonces estos por el mismo temor, mandaron a matar a los pelaos. De ahí de la muerte de un muchachito de esos vino la pérdida de la cabeza de una señora, hijo único. Se volvió loca, loca, loca, y después de eso murió.

Conclusiones

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA COMO LIBERACIÓN DEL DOLOR

Los trabajos sobre la memoria son oportunos para resarcir a las víctimas y para resignificar el dolor. Para que la catarsis que produce la narración se materialice en transformación del sujeto y de su entorno. Para que la víctima no se quede siendo víctima y sea capaz de transformar, desde la resiliencia, su condición de víctima.

“En oposición, estos enfoques han vindicado una memoria contra hegemónica, que no se referencia en la historia de las sociedades nacionales, sino que tiene para sí una historicidad propia, amalgamada en tiempos y espacios culturalmente contruidos, en capacidad de plantear de manera crítica la resistencia de las minorías étnicas y de los grupos culturales ante las pretensiones de arrasamiento y de invisibilidad de la historia nacional¹.

Al hacer investigación sobre la memoria, visibilizamos a los tradicionalmente invisibilizados, para que estos grupos excluidos puedan tener una voz y ser escuchados. Esta es la condición clave de resignificar la memoria, recordar para reconfigurar y reordenar.

“Los trabajos de la memoria incluyen mecanismos de transmisión, para hacer que los acontecimientos recordados se vuelvan significativos para aquellos que no los vivieron en carne propia, lo cual tiene profundas implicaciones políticas en el nivel personal y en el colectivo-público. En el primero, en la subjetividad de la memoria, el reconocimiento y reconstrucción-recodificación de experiencias dolorosas pasadas, están ligadas a maneras de dignificación personal. En el segundo, en el de las prácticas colectivas, el recordar impulsa a la defensa de un tipo de instituciones, prácticas sociales y espacios sociales comprometidas con la no repetición del dolor²”.

Es decir, los trabajos sobre la memoria dan instrumentos simbólicos para que los sujetos sean capaces de asumir de una forma contra-hegemónica su lucha contra

1 SERNA, Adrián. Memorias en crisoles. Propuestas metodológicas y estrategias para los estudios de la memoria. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2009. p. 22.

2 MOLANO, Frank. Reflexiones metodológicas de segundo orden en la reconstrucción colectiva de las memorias de y con las víctimas de Estado. En: SERNA, Adrián. Memorias en crisoles. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2009. p. 31.

el olvido del Estado, contra la amnesia colectiva y contra la posible repetición de su tragedia en otras escalas y niveles.

Cyrulnik es bastante enfático cuando insta a:

“Quien ha sufrido un trauma se somete o se libera de su historia utilizándola. Esa es su disyuntiva: o se ve obligado a repetir o forzado a liberarse³”.

Esta investigación se centró en esa perspectiva, la de sensibilizar a la opinión pública visibilizando a las víctimas, empoderándolas y a través del relato, de la comunicación de su historia de vida personal, de la palabra, de la exploración de sus sentimientos y tragedias, se intenta encontrar el brillo de la fuerza de la resiliencia como liberación personal y social.

Pero esta resiliencia implica empoderar a la víctima para que inicie procesos desde la sociedad civil, que conlleven a una lucha por desenterrar la verdad para poder construir una verdad jurídica que posibilite un verdadero resarcimiento, una justicia y una reparación.

Esa construcción colectiva que se nutre de relatos y que por ende aporta a la instauración de una memoria jurídica seria y sólida capaz de aportar a la reparación de la víctima. De ahí que los procesos de reconstrucción de memoria vayan tomados de los procesos de revisión del derecho, o mejor, que toda presentificación de la memoria termine en un derecho de la memoria.

Ante las técnicas del olvido la memoria debe plantearse, en consecuencia, no sólo como una dimensión cultural necesaria, sino a la vez como un legítimo derecho individual y colectivo reconocido jurídicamente y, por ello, tratado como cualquier otro derecho fundamental.

Es bien particular lo relacionado con el tema de lo público, es decir, la necesidad de reconocer la tragedia y de hacer memoria sobre ella:

“Y con ellos aparecen interrogantes nuevos y deseos colectivos de que se “haga justicia”, al menos, mediante el reconocimiento público de las víctimas de la tragedia y la reparación igualmente pública de su memoria. Se trata de un proceso de carácter eminentemente moral que una parte de la ciudadanía reclama de manera pública con el objetivo de rehabilitar el nombre y la experiencia de las víctimas con el fin de recuperar, a través de su dignidad, la de toda la sociedad⁴”.

3 CYRULNIK, Boris. El amor que nos cura. Barcelona: Gedisa, 2006. p. 120.

4 GARCÍA GONZÁLEZ, Gloria. Haciendo memoria. Una interpretación sobre el significado de la evocación histórica en los medios de comunicación. Sevilla: Memorias del IX congreso IBERCOM, 2006. p. 2.

Y como recordar es cuestión de poder, es bueno tener presente la cita que nos invita a revisar el pasado, para aprender de él y, sobre todo, para que los horrores y los monstruos que en él habitaron, no se reproduzcan en el futuro.

“La historia, primer elemento, tiene una pretensión objetivadora y distante frente al pasado, que le permite atenuar ‘la exclusividad de las memorias particulares’. Diluye éstas, o así lo pretende, en un relato común. La memoria, por el contrario, tiene un sesgo militante, resalta la pluralidad de los relatos. Inscribe, almacena u omite, y a diferencia de la historia es la fuerza, la presencia viva del pasado en el presente. La memoria requiere del apoyo de la historia, pero no se interesa tanto por el acontecimiento, la narración de los hechos (o su reconstrucción) como dato fijo, sino por las huellas de la experiencia vivida, su interpretación, su sentido o su marca a través del tiempo... La memoria es una nueva forma de representación del decurso del tiempo. Mientras los acontecimientos parecen ya fijos en el pasado, las huellas son susceptibles de reactivación, de políticas de la memoria. El pasado se vuelve memoria cuando podemos actuar sobre él en perspectiva de futuro⁵”.

5 SÁNCHEZ, Gonzalo. Guerras, memoria e historia. Medellín: La Carreta Histórica, 2006. p. 23.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVES, Jorge. Técnicas de investigación y manipulación. Práctica y estilos de investigación en la historia oral contemporánea. Barcelona: Historia y fuente Oral, 12, 1994.
- ALIGHIERI, Dante. La Divina Comedia. Madrid: Club internacional del libro, 1997.
- ARENDT, Hannah. La condición humana. Barcelona: Paidós, 2005.
- BAUMAN, Zygmunt. Tiempos Líquidos. Vivir en una época de incertidumbre. Barcelona: Ensayo Tusquets, 2009.
- BAUMAN, Zygmunt. Vida de consumo. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- BELLO, Martha y MOSQUERA Claudia. “Desplazados, migrantes y excluidos: actores de las dinámicas urbanas” En: Fernando Cubiles y Camilo Domínguez (ed.), *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, 2001.
- BELLO; Martha. Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- BOURDIEU, Pierre. Sobre la televisión. Barcelona, Anagrama, 1984.
- BUSHNELL; David. Colombia una Nación a pesar de sí misma. Bogotá: Planeta, 1994.
- CAMARGO, José Antonio y BLANCO, Carlos Armando. Voces y silencios sobre el desplazamiento forzado en la ciudad de Santa Marta. Santa Marta, Universidad Sergio Arboleda, 2007.
- CARREÑO SUÁREZ, Laura Sofía y MILLÁN MOTTA, Hernando José. Estudios diagnósticos para el fortalecimiento integral de los proyectos de asistencia humanitaria de emergencia para personas internamente desplazadas. Bogotá: Corporación Avre, 2002.
- CINEP. Informe especial. El reto de las víctimas: el reconocimiento de sus derechos. Bogotá: CINEP, 2009.
- COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. Informe No 88/06. Petición 1306-05. Organización de Estados Americanos, 2006.

- CONSULTORÍA PARA LOS DERECHOS HUMANOS Y EL DESPLAZAMIENTO. DEPARTAMENTOS DE LLEGADA AÑOS 2006 - 2007. Fuente: Sistema de Información sobre Desplazamiento Forzado y Derechos Humanos - SISDHES. Reporte: febrero 13 de 2008
- CORTE CONSTITUCIONAL. Sentencia T 0-25 de 2004. M.P Manuel José Cepeda. 22 de Enero de 2004.
- CYRULNIK, Boris. El amor que nos cura. Barcelona, Gedisa, 2006.
- CYRULNIK, Boris. La resiliencia: desvictimizar la víctima. Cali, Editora Feriva, 2006.
- DANE. Informe de coyuntura económica. Regional Departamento del Magdalena, 2008.
- DÍAZ, Carlos y AMADOR, Juan. Hacia la comprensión de universos Psico-Culturales. Las fuentes vivas: memoria y narración. En: SERNA, Adrián. Memorias en crisoles. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2009.
- DOING BUSINESS en Colombia. Banco Mundial y la Corporación financiera Mundial, 2010.
- EQUIPO NIZKOR. Informe de la comisión de organismos de Derechos humanos sobre la masacre en la Ciénaga Grande de Santa Marta. Bogotá: Nizkor, 2000.
- ESTRADA, F. Ciénaga Grande: viaje al corazón de la barbarie. Revista numero. No 28, Bogotá, 2000.
- FACIOLINCE, Héctor Abad. Traiciones de la memoria. Bogotá: Alfaguara, 2009.
- FALS BORDA, Orlando. Retorno a la tierra. Historia doble de la costa. Bogotá, Carlos Valencia editores, 1986, Tomo cuatro.
- FRANCO, Natalia, NIETO, Patricia, RINCON, Omar. Tácticas y estrategias para contar: historias de la gente sobre conflicto y reconciliación. Bogotá, Friedrich Ebert Stiftung, 2010.
- FUKUYAMA, Francis. El fin de la historia y el último hombre. Editorial Planeta, 1992.
- GALEANO, Eduardo. El libro de los abrazos. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1989.
- GALEANO, María Eumelia. Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada. Medellín: La carreta, 2004.
- GANDLER, S. Fragmentos de Frankfurt. México: Siglo XXI editores, 2009.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Gloria. Haciendo memoria. Una interpretación sobre el significado de la evocación histórica en los medios de comunicación. Sevilla: Memorias del IX congreso IBERCOM, Sevilla-Cádiz, 2006.

- GENECCO, Cristóbal Y ZAMBRANO, Martha (editores). Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia. Instituto Colombiano de antropología e historia. Bogotá: Universidad del Cauca, 2000.
- SÁNCHEZ, Gonzalo. Guerras, memoria e historia. Medellín: La Carreta Histórica, 2006.
- GREEN, Toby. La inquisición. El reino del miedo. Barcelona: ediciones B, 2008.
- HERRERA, Leonardo y PÉREZ, Fausto. La guerra no lo agota todo. Crónicas de Masacres y desarraigos. Bogotá: Fondo de publicaciones Universidad Sergio Arboleda, 2010.
- JARAMILLO VÉLEZ, Rubén. Sobre autoritarismo, docencia, y el estado precario de la modernidad en Colombia. En: Problemática actual de la democracia. Bogotá: ediciones jurídicas Gustavo Ibáñez, 2004.
- LANCAPRA, D. Historia en tránsito: Experiencia, identidad, teoría crítica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- LATORRE IGLESIAS, Edimer. De aplazados a desplazados: la realidad de los derechos de las personas en condición de desplazamiento forzoso en la ciudad de Santa Marta. Bogotá: Fondo de publicaciones Universidad Sergio Arboleda, 2009.
- MARTIN, Gerald. Gabriel García Márquez. Una vida. Barcelona: Random House Mondadori, 2009.
- McCOMBS, M. y EVATT, D. “Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la Agenda-setting”, Comunicación y Sociedad, 8 (1), 1995.
- MEDELLÍN LOZANO, Fernando. El desplazamiento forzado en Colombia. Bogotá: Defensoría del Pueblo, 2003.
- MIRALLES, Ana María. Periodismo, opinión pública y agenda ciudadana. Bogotá: Editorial Norma, 2002.
- MOLANO, Frank. Reflexiones metodológicas de segundo orden en la reconstrucción colectiva de las memorias de y con las víctimas de estado. En: SERNA, Adrián. Memorias en crisoles. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2009.
- MONTERO, Maritza. Historias de vida: memoria individual y colectiva. Revista “Acta sociológica”, Numero 1. Bogotá, Enero-Abril de 1990.
- ORWELL, George. 1984. Barcelona, RBA, 1993.
- PASSERINI, Laura. Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad. Valencia, Universitat de Valencia, 2006.

- PULIDO, Rodrigo. Abordaje hermenéutico de la investigación cualitativa. Bogotá: Editorial Universidad Cooperativa de Colombia, 2007.
- RODRÍGUEZ, Ferney. Patrimonio y personalidad jurídica de los desplazados del Distrito de Barranquilla. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar, 2008.
- ROLDÁN, Ismael. El estado actual de las víctimas en Colombia: la búsqueda de la verdad. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, vol. XXXVI/No 1/2007.
- SAMPIERI, Roberto. Metodología de la investigación. Mexico: Mc Graw Hill, 2006.
- SANDOVAL, Marbel. Desplazados: una historia sin contar. *En: Universitas Humanística*, N° 47, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1999.
- SANDOVAL, Salazar. Memorias cumbre social y política. Viva la ciudadanía. Bogotá: 2010.
- SANTAMARÍA, Cirilo. “Guatemala: recuperación de la memoria histórica camino y perspectivas”. *En: Seminario Taller Internacional Superación de la Impunidad. Memorias*, Colombia: Editorial CÓDICE, 1999.
- SARAMAGO, José. Historia del cerco de Lisboa. Bogotá: Casa editorial El tiempo, 2000.
- SARTORI, Giovanni. El homo videns: La sociedad teledirigida. Madrid: ed. Santillana-Taurus, 1998.
- SELIGMAN, Walter. La auténtica felicidad. Barcelona, ediciones B, 2002.
- SERNA, Adrián. Memorias en crisoles. Propuestas metodológicas y estrategias para los estudios de la memoria. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2009.
- Tendencias globales 2009. España, UNHCR, ACNUR. 15 de junio de 2010.
- URIBE, María Victoria. Antropología de la inhumanidad. Un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia. Bogotá: Grupo editorial Norma, 2004.
- VÉLEZ RENDÓN, Juan Carlos. “Violencia, memoria y literatura testimonial en Colombia. Entre las memorias literales y las memorias ejemplares”. *En: Estudios Políticos* N° 22, Medellín: Instituto de Estudios Políticos (IEP), Universidad de Antioquia, 2003.
- VILLA, Marta Inés. Desplazamiento forzado en Colombia. El miedo: un eje transversal del éxodo y de la lucha por la ciudadanía. *Revista Controversia* Número 187, diciembre de 2006, CINEP.